

Universidad Torcuato Di Tella

MEDIR LO INCONMENSURABLE

Los cambios en
los procedimientos para
relevar la pampa anterior
(1796-1895)

Por Teresa Zweifel

Tesis del Doctorado en Historia
Febrero 2013

Directores:

Marta Penhos
Carla Lois

INDICE

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO I. Mapas Exploratorios

- 1.1 El proyecto territorial de la expansión. Dibujando el pensamiento
- 1.2 Antecedentes de las empresas cartográficas en la América Meridional
- 1.3 Entre el campo y el gabinete. Formación y experiencia de Félix de Azara y José María Reyes
- 1.4 La inmensidad mensurada

2. CAPÍTULO II. Mapas de Contorno

- 2.1 El Atlas de los contornos
- 2.2 Contorno I. La boca del Río de la Plata (1771-1803)
Los Pilotos Reales, primeros geógrafos
- 2.3 Belgrano y su rol frente al Consulado Real de Comercio
- 2.4 Oyarvide y su Carta Esférica del Río de la Plata 1798-1804
- 2.5 Contorno II. Desde la Bahía de Samborombón hasta Bahía Blanca. La Comisión al Departamento Topográfico de Senillosa. El contorno definitivo de la superficie de la Provincia

3. CAPÍTULO III. Mapas Copiados

- 3.1 La cartografía en el Río de la Plata (1824-1853)
- 3.2 La colección de Pedro De Angelis
- 3.3 Copias manuscritas y litográficas
- 3.4 Mapas locales, ensayos técnicos y la conquista de un nuevo público
- 3.5 Epílogo a la copia

4. CAPÍTULO IV. Mapas de Evidencia

- 4.1 La legalidad de los mapas. La imagen de las palabras
- 4.2 Los diagramas
 - 4.2.1 Primer Caso: Las tierras sobre el papel
 - 4.2.2 Segundo caso: 250 brazos útiles
 - 4.2.3 Tercer caso: Tirando visuales
- 4.3 El color impreso
 - 4.3.1 Cuarto caso: Mapas para viajar

5. CAPÍTULO V. Mapas de la *Nature*

- 5.1 La conformación del suburbio: El pueblo, las quintas y las chacras
- 5.2 La pampa domesticada
- 5.3 La pampa en la costa de las Rías del Tuyú

Puesta en perspectiva y conclusiones. Observar y relevar los límites sobre el mar de tierra entre 1796 y 1895

*La naturaleza ha inspirado en nuestras almas un
amor insaciable por todo lo que es mas grande y
mas divino que nosotros mismos.
Longino. Sobre lo sublime.*

INTRODUCCIÓN

Esta tesis analiza los procesos de relevamiento, mensura y representación de la pampa anterior hacia fines del período colonial y en los inicios de la etapa independiente para establecer una relación entre la retórica visual de los relevamientos y la historia del territorio permeada por los escenarios románticos que estructura la literatura argentina. Partiendo de la idea de que a comienzos del siglo XIX, la cultura romántica impregna, modifica e impone nuevos hábitos inaugurando una operación sobre la naturaleza (Batticuore, 2007: 101-127), rastreadremos las huellas de esta nueva sensibilidad en los relevamientos de la pampa anterior y en las imágenes que se derivaron de ellos para demostrar que la producción gráfica sobre este territorio propone una idea de la pampa que resulta alternativa a aquella fijada a partir de la literatura.

Esta tesis busca probar que, a la vez que la literatura del siglo XIX va construyendo una representación del territorio de la pampa como un desierto inconmensurable (Ghiano, 1996; Malosetti-Penhos, 1991), existió una gran cantidad de técnicos que recorrieron los mismos escenarios de los relatos y poemas sobre malones y cautivas, proyectando, a partir de mediciones, los destinos productivos de esos “vacíos” literarios. El desierto que describe con énfasis romántico Esteban Echeverría en *La Cautiva* es un espacio que carece de puntos de referencias. Sin embargo, los geógrafos, los ingenieros, los agrimensores, los topógrafos y los técnicos encontraron en él camino, arroyos, lagunas, cañadas, árboles, pastos y poblaciones que incluyeron en sus relevamientos como elementos “visibles y duraderos” fijados al terreno en forma de polígonos cuyos vértices funcionaron a modo de mojones.¹

El corpus sobre el que se realiza el estudio esta conformado por

1 El decreto del 24 de Septiembre de 1824, que crea la Comisión Topográfica, fija los procedimientos respecto de las formas de relevar, medir y amojonar que los profesionales habilitados deberán realizar a fin de reunir los datos de particulares y del Estado para la formación del plano Topográfico de la Provincia (Esteban, 1962: 19).

las mensuras, los mapas y algunas imágenes figurativas del Río de la Plata producidos entre 1796 y 1895, todos ellos vinculados al proceso de relevamiento y representación de la pampa anterior². El análisis de estos materiales conecta los espacios de formación y de trabajo de los actores con sus habilidades para resolver problemas en las tareas de campo o en su traslado al papel, buscando verificar el reemplazo del “mar de tierra” por un espacio cuantificado a partir de medidas, mojones y diagramas que geometrizan el llamado “desierto”.

El examen de los proyectos, las instituciones y las prácticas de los principales actores comprometidos en la elaboración del conocimiento territorial permite identificar las visiones heterogéneas implícitas en las técnicas de mensura y en la elaboración de mapas, que se despliegan de la operación literaria. Entre los personajes tratados en esta tesis hay un coleccionista napolitano, un artillero, un capitán, y varios intelectuales y empresarios ingleses, cuyo nexo de unión es el conjunto de sus producciones cartográficas, ya sea porque ellos intervienen directamente en su ejecución, porque instruyen o encargan su realización o porque mandan a copiar. Los mapas habilitan a conectar la historia con los cambios en la manera científica de entender la experiencia visual y trasladarla al papel.

Es parte de nuestra argumentación que las cartografías participan de los primeros pasos en la organización de los saberes territoriales. Cuando los militares, los ingenieros o los técnicos medían las tierras de la pampa anterior, se encontraron con un terreno desconocido. Para conocerlo desplegaron un vocabulario que se conecta con la formación que recibieron: “tiran visuales”, “las ondulaciones dividen”, “los indios mansos se localizan en puntos”, “las propiedades funcionan como límites de partidos y los puesteros como límite en las propiedades” (AHGyC, partido de Ayacucho, Chascomús, Los Flores, Pergamino, Libro de Mensuras Antiguas). La tarea de estos técnicos se basaba en actividades inestables y complejas que se traducían en mapas manuscritos levantados en condiciones de gran precariedad. En nuestro análisis, estas representaciones funcionaron como documentos de lo que se dibuja sobre el terreno y se fija sobre el papel. El relato y la representación visual del territorio son indisolubles de la formación y las prácticas, dado que expresan un inédito modo de leer, mensurar y ordenar la información. Como ya se ha afirmado respecto de los escritos de Félix de Azara, la visualidad organiza y da unidad al relato: la vista sirve como orientadora del camino, permite describir el

2 Utilizamos el término “pampa anterior” en base al trabajo de Patricio Randle “Atlas geografía histórica de La Pampa anterior” - (Randle, 1971)

paisaje y sus particularidades, es la base y el punto de partida del conocimiento del terreno e indica sus variaciones (Penhos, 2005: 183). Este peso de la visualidad es ineludible a la hora de considerar las prácticas y los materiales gráficos derivados de ellas en el período investigado.

El antecedente inmediato de esta investigación es un trabajo sobre cartografía española del Río de la Plata y las ciudades de Buenos Aires y Montevideo (Zweifel, 2001). Sus resultados llevaron a la idea de centrarnos en la franja de la pampa anterior, con el borde del Río Salado como límite para el análisis que nos proponemos en esta tesis, porque se trata de un espacio denso en relaciones históricas, sobre el cual es posible avanzar partiendo de un primer corpus conformado en archivos europeos, que ha sido ampliado con material de reservorios de Brasil y de nuestro país.

El período comprendido entre los años 1796 y 1895 está marcado por la fecha en que Félix de Azara realizó su mapa del Río Paraná en que incluye la costa de la provincia de Buenos Aires hasta la frontera con el Río Salado, y la fotografía del Arroyo Maldonado por Samuel Rimathé. La larga extensión del período nos da la posibilidad de identificar rupturas y continuidades en la forma de representar el área, cuestión fundamental en el abordaje de estudios territoriales.

El período abarcado por la tesis se inicia con las coyunturas asociadas al devenir del Virreinato del Río de la Plata en la etapa de cambios que trae el proceso de emancipación de la corona española, cuando el pensamiento ilustrado en clave americana promueve la identidad como toma de conciencia de la diferencia. El nuevo orden no podía sino surgir de una selección y una reutilización de materiales existentes, de modo que los mapas producidos por los ilustrados españoles resultaron fundamentales para los intelectuales revolucionarios. Es el caso de Manuel Belgrano, quien dispone de esos materiales en su esfuerzo por crear una institución que fortalezca las posibilidades de visualizar un territorio desconocido.

En este sentido, la creación de la Escuela de Matemáticas, geometría, dibujo y navegación (1810) es una de las primeras medidas del gobierno revolucionario que podemos incluir en una historia de vinculación entre la técnica y la política. En este trabajo damos cuenta de la importancia que tendrá la tradición española y el idioma español en todo este trasvasamiento intelectual que dio continuidad a una forma de describir el territorio. Es por esto que incorporamos la genealogía de las instituciones que establecen procedimientos y saberes y dan continuidad a ciertos modos de practicar la cartografía. El Consulado de Buenos Aires, creado en 1794, incluyó en sus objetivos la intervención en la enseñanza pública y la difusión de las cien-

cias y las técnicas, a través de la creación de la “Academia de Geometría, Arquitectura y toda especie de Dibujo” y la “Academia de Náutica” que viabilizaron una manera de conocer el terreno para poder operar sobre el mismo (Nicolau, 2005). En su rol de secretario, Manuel Belgrano, junto a los peninsulares Félix de Azara, Pedro Cerviño, José María Cabrer, Juan Alsina, Gaspar Hernandez y el francés al servicio de la corona española Jean Sourriere de Souillac, fueron los artífices de una gran producción cartográfica que resultara inestimable para el futuro de la colonia. Esa cultura germinal fue la que permitió establecer puntos de continuidad con la cultura europea, bajo nuevos formatos que son producto de la observación, y de prácticas como calcular y amojonar, claves en la visualización del territorio pampeano.

En los inicios de la revolución, en este recóndito espacio colonial, la búsqueda de modelos económicos que posibilitaran el sostenimiento de la región requirió “medir la nación” (Garavaglia, 2011) y utilizar las tierras como garantía para la entrada de capitales. Por ello, la creación del Departamento Tipográfico (1826), en manos de Bernardino Rivadavia, constituyó un instrumento de acción directa para la consolidación y la profundización del inventario inmueble que era necesario construir.

El término del período, finales del siglo XIX, nos muestra la concreción de muchos de los proyectos de apropiación material y simbólica de la llanura que se ensayaron desde los últimos años del siglo anterior. En este proceso, las campañas del ejército contra los indígenas de la pampa y la Patagonia no cumplieron un papel menor, pero en lo que se refiere al área que nos interesa pesaron mas significativamente los proyectos, las prácticas y las diversas acciones que las instituciones y los individuos que analizamos en la tesis llevaron adelante.

Dado que renunciamos a la construcción del relato que, como plantea Lyotard, sea una narración con pretensiones justificatorias y explicativas (Lyotard, 1989), el planteo de la tesis se organiza a partir de unidades fragmentarias que permiten poner a prueba las principales hipótesis de este trabajo y sostener las principales líneas argumentales sobre la existencia de una imagen de la llanura basada en medidas, mojones, poblamientos y límites, que se diferencia claramente de la imagen con tintes sublimes de la pampa como “mar”, creada en sede literaria y difundida a favor de las influencias románticas.

Objetivos

Los planteos que propone esta investigación son indisociables de las tradiciones de ocupación sobre el territorio que determinan su organización en las colonias americanas. El derecho europeo y la iglesia adscribían a la idea de que el imperio no tiene confines ni espaciales ni temporales mientras existieran personas que acepten y obedezcan una ley. Siguiendo esta lógica, y a partir de la tradición romana de ocupación, muy tempranamente los españoles organizaron el espacio geográfico bajo el sistema de puntos conectados que delimitaban un espacio civilizado frente a otro que no lo era. La fijación de estos puntos sobre el terreno consolidó cierta idea de territorio y habilitó su colonización de los espacios interiores fomentando el poblamiento a través de prácticas como la actividad agrícola, la mejora de las comunicaciones y la promoción de las actividades económicas. Este modelo de colonización iniciado en Andalucía a partir de 1750, se extendió al resto de la península hispana en la ejecución de más de 58 proyectos, y desde allí llegó a América, en un desarrollo que va desde California hasta Chile y el Río de la Plata (De Paula, 2000).

Nos interesa en este trabajo examinar la pervivencia y la transformación de esta manera de modelar la geografía americana, y en especial la de la llanura, que más tarde los ingleses domesticaron por medio de sus enclaves pintorescos. Se trata entonces de aproximarnos al conocimiento de un territorio plagado de modelos heredados desde un ángulo diferente al provisto por una fuerte línea historiográfica basada en la retórica literaria del desierto. La naturaleza de la pampa que se proyecta a partir de la técnica, en un registro diverso y hasta opuesto al literario, nos ha llevado a examinar los procesos de elaboración de las grillas abstractas en los pueblos, de los *enclosures* en las estancias y de la demarcación de la propiedad. Las trazas de los caminos que unirían estos puntos conformaron un sistema sumamente complejo que es examinado en este trabajo a partir de la consideración de los detalles y la ampliación del material para mostrar un panorama muy ajeno al de la literatura del desierto.

De acuerdo con estos puntos de partida, los objetivos generales de esta investigación son:

- a) analizar los procedimientos de recolección de información sobre el territorio de la pampa anterior y su traslado al papel.
- b) analizar las instituciones y los actores que acompañaron ese proceso.

- c) dar cuenta del modo específico por medio del cual los mapas representaron un territorio que se concibe como desconocido.

El trabajo se lleva a cabo a través de los siguientes objetivos específicos:

- a) examinar la pervivencia de los saberes de la burocracia española en el período independentista y las formas en que estos se organizaron a través de instituciones.
- b) identificar en los mapas los procesos y los cambios en la forma de representar el territorio y demostrar la importancia de los detalles del material.
- c) discutir la idea de desierto “literario” confrontándolo con discursos científicos, políticos y económicos que verifican un espacio en permanente movilidad.

Tesis a sostener

Sostenemos que:

- a) Existió una continuidad histórica en los trabajos de relevamiento y registro cartográfico de la pampa entre la colonia y el período de organización estatal
- b) Esta continuidad discute la idea de que las luchas por la independencia clausuraron muchos de los principios que el reformismo borbónico instaló al abandonar el control del territorio. Los nuevos estados independientes utilizaron como propios los proyectos de conocimiento territorial iniciados por la ilustración española pero también se nutrieron de las hibridaciones que se produjeron en la etapa siguiente, producto de la incorporación de técnicos y profesionales de otras nacionalidades.
- c) Las cartografías fueron compiladas y reproducidas a partir de copias para incorporar los nuevos datos geográficos aportados por aquellos encargados de ejecutar las tareas de medición y que constituirán la base geográfica de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
- d) Las pretensiones de la corona española, primero, y de los rivadavianos, luego, permitieron instalar muy tempranamente diversas políticas destinadas al registro del terri-

torio con el objetivo de ordenar la visión del terreno en tanto capital que se disponía.

En el espacio, como en el tiempo, intervienen las escalas múltiples. Si al hablar de “espacio” se remite a una abstracción y al referir a “terreno” a una cosificación, las escalas parecen haber pautado las ideas y las prácticas de los protagonistas de esta tesis, para concebir la pampa como una superficie compleja, con cercos que delimitaban propiedades, ríos, lagunas y cañadas que sirvieron de mojones, cruces de caminos, árboles aislados o montes, puentes precarios, todos elementos que sobre el papel se vuelven variaciones gráficas.

Buscamos mostrar que en el período de nuestra investigación el trabajo de los expertos en la pampa se resolvía en términos geométricos. Sus procedimientos de mensura eran actividades complejas que se traducían sobre el terreno a partir de mojones, y sobre el papel a partir de líneas, medidas, nombres de propietarios y linderos, vegetación, ríos y caminos. Las prácticas estaban estandarizadas, y ordenaban el territorio a partir de criterios generales dados por la administración central. Si bien en referencia a otras latitudes y a un período diferente, son pertinentes las palabras de Alpers en el sentido de que se trata de relevamientos que son descripciones, pero no en el sentido retórico, sino gráfico (Alpers, 1980: 212).

Recorrido historiográfico y marco teórico

Estas líneas trazan un recorrido sobre los autores y textos que, sea por su valor historiográfico o teórico, han cimentado la tesis, aportando información ineludible, disparando preguntas y provocando discusiones sobre los diferentes puntos que se tocan en ella. Supone también un estado de la cuestión ya que algunos de los trabajos mencionados se hallan directa o indirectamente relacionados con nuestra investigación.

En los trabajos del historiador italiano Manfredo Tafuri aparece la necesidad de vincular las representaciones con las prácticas, intentando encontrar esas grietas que permiten armar un relato diferente. Las representaciones de Venecia que Tafuri analiza contribuyen a organizar un modelo metodológico para abordar la descripción de los mapas del Río de la Plata producidos entre finales del siglo XVIII y el avanzado siglo XIX, a la búsqueda de comprender tanto lo económico como lo político, lo figurativo como lo mental. En su análisis del mapa de Barberini, Tafuri comienza por los detalles, haciendo una lectura iconográfica de la imagen para verificar en ella todas las disfunciones de la na-

vegación en la laguna de Venecia y encontrar la representación exacta del destino comercial de Venecia, que buscaba a comienzos del siglo XVI el partido de la paz. Las estrategias planteadas por el historiador italiano apuntan a aquello que no puede verse solo desde la narración o desde la imagen, sino que se hace visible a partir del montaje interpretativo de historias particulares (historia urbana, historia de las imágenes, de la pintura, historias de la técnica y de las transformaciones del territorio). He utilizado como andamiaje para el análisis de la cartografía del Río de la Plata las ideas de muchos autores sobre la importancia de las representaciones (en este caso cartográficas) en su relación con las prácticas (en este caso de relevamiento) (entre otros Chartier, 2001), con la idea de construir a partir del análisis de los fragmentos un nuevo montaje. Esta propuesta de análisis histórico que Tafuri aplica a cierta familia de objetos, entre los que se encuentra la ciudad y sus representaciones y la arquitectura, se introdujo en la Argentina con el abandono de la mirada estructuralista y el debate sobre el “giro lingüístico”³ enunciado por la escuela filosófica francesa y formulado desde la cultura material inglesa que propugna claramente un nuevo status de las imágenes.

En tal sentido hay que mencionar los trabajos del propio Tafuri, los cuales son absolutamente vigentes, especialmente el Proyecto Histórico (Tafuri, 1983), en el que intenta desarmar la aparente unidad del objeto de análisis atendiendo a lo que él denomina “incidentes técnicos” (ideologías subterráneas, técnicas diversas de dominio, etc.) (Liernur, 2006). El Proyecto Histórico, tal como lo entiende Tafuri, es una construcción mental y colectiva que representa una unidad de conocimiento y un modelo de la realidad, que se acercaría a lo que Michel Foucault ha denominado como episteme⁴. Un proyecto como modelo de la realidad se constituye como un modo de conoci-

3 El giro lingüístico: dentro de esa denominación se agruparon los aportes de diferentes autores y corrientes que coincidieron en señalar que el lenguaje no es un mero medio entre el sujeto y la realidad, ni tampoco un vehículo transparente o elemento accesorio para reflejar las representaciones del pensamiento, sino que posee una entidad propia que impone sus límites, y determina en cierta manera, tanto al pensamiento como a la realidad. El giro lingüístico produjo un gran impacto en las ciencias sociales en el siglo XX, pero este giro no es algo homogéneo ni propio de un solo movimiento contemporáneo, bajo este apelativo genérico se abarca generalmente a diferentes vertientes y momentos (Rorty, 1979).

4 «En una cultura en un momento dado, nunca hay más que una sola épistémè, que define las condiciones de posibilidad de todo saber. Sea el que se manifiesta en una teoría o aquel que esta silenciosamente envuelto en una práctica» (Foucault, 1993:166).

miento de lo real (como mundo) a través de ficciones que sean capaces de imaginarlo y de simbolizarlo, es decir, de percibirlo y de comprenderlo.

En sus escritos Tafuri plantea un discurso sobre el significado de la investigación en la disciplina, más próximo a la incertidumbre que a la certeza, generado a partir de su propio cuestionamiento marxista. Todo texto lidia, según él, con la indeterminación y el relativismo implícitos en la separación radical de palabras y cosas a la hora de encarar los hechos de la historia de la arquitectura y la ciudad, formulando una hermenéutica que le permite romper las palabras “duras como piedras” que la tradición histórica ha construido “para seguir adelante, para superarse” (Tafuri, 1983).

La inspiración tafuriana irrumpió en la Argentina a partir de los trabajos de Francisco Liernur, quien luego de haber accedido al Departamento de Historia del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia como becario a mediados de los setenta, participó de la formación de un grupo que se propuso repensar las bases de la historia de la arquitectura en la Argentina. En torno a la *Revista Materiales* se consolidó un espacio de debate y discusión que publicó reportajes y traducciones del grupo veneciano. Francisco Liernur, Fernando Aliata, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri propusieron un nuevo abordaje sobre los estudios de la arquitectura y la ciudad, planteando la necesidad de un vínculo con otras disciplinas y argumentaciones teóricas, que bajo un formato ensayístico, propusiera otra resonancia temporal sobre la arquitectura y la ciudad, con referencias a la obra de Tafuri, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Theodor Adorno, Walter Benjamín, Eric Hobsbawm, Edward Thompson, Carlo Ginzburg y Michel Foucault, entre otros.

En lo que hace al período estudiado, los trabajos de Fernando Aliata (Aliata, 2006, 2010), Adrián Gorelik (1998) y Graciela Silvestri (Silvestri, 2006 y 2011) han fortalecido algunas ideas sobre el ensamble de los mapas como objeto de análisis y su contexto de producción, así como sobre su reconstrucción estética y la significación dada por las redes de circulación. Los textos de estos autores dan cuenta de la complicada articulación que en un tiempo particular liga cuestiones paisajísticas e históricas referidas a un espacio físico en transformación.

Decía William Morris que “la arquitectura abarca la consideración de todo el ambiente físico que rodea la vida humana, no podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la civilización, porque la arquitectura es el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando sólo el puro desierto” (Benévolo, 1980:6). Esta definición me ha permitido vincular mi formación inicial en arquitectura con el

estudio de la historia del territorio. En este recorrido, el método histórico tafuriano presenta la posibilidad de una construcción analítica, siempre provisional, que es determinada por las tradiciones, por los objetos que analiza, por los métodos que adopta y por las transformaciones de lo real que deconstruye (Tafari, 1977). Las escalas son las que establecen las diferentes proximidades; en el caso de Liernur a los objetos arquitectónicos, en el de Aliata y Gorelik a la ciudad, en el Silvestri al paisaje, y en el de este trabajo a las representaciones de la “superficie terrestre” como el entorno en que el hombre vive y se manifiesta y sobre el que deja sus marcas en el tiempo histórico.

Fernando Aliata me ha posibilitado, por medio de su trabajo *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires pos revolucionario 1821-1835 (2006)*, conectar fuentes en las que se cruzan las ideas y los proyectos de la política y las diferentes soluciones urbanas y edilicias desarrolladas durante el siglo XIX. El análisis sobre la ciudad de Buenos Aires ejemplifica las concepciones sobre la estructura urbana y territorial provocada por las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales durante el período borbónico y el proceso revolucionario. Todo ello deja entrever la conexión entre un momento fundacional de la historia política independiente, pero también de la historia de las ciudades en términos modernos.

Graciela Silvestri, en un tono más ensayístico, interroga a sus objetos con una sofisticada bibliografía. En su último trabajo, *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Silvestri aborda diferentes temáticas y plantea diversas hipótesis en torno a la configuración de paisajes en la Argentina en los siglos XIX y XX, acudiendo a fuentes conocidas que examina bajo una perspectiva renovada. Hay algo central en el acercamiento de Silvestri a los temas del paisaje y a aquellas problemáticas vinculadas con las representaciones del territorio, que es su carácter de doble apuesta: por un lado, aparece siempre la tarea de sostener la indudable artificialidad de toda mirada humana sobre la naturaleza. Así, el artificio, lejos de resultar un mero engaño o una falsedad, implica una distancia con el mundo que abre precisamente un espacio en el que las cosas podrían ser de otra manera. Por otro, como señala Santangelo, Silvestri despliega una compleja biblioteca para sostener las virtudes de todo artificio sobre el derrotero de muchos representantes de los tan en boga estudios culturales, quienes no habrían entendido lo suficiente cómo el paisaje supone detenerse no sólo en la literatura y sus representaciones sino, por ejemplo, en concretas técnicas de transformación del territorio que deben ser tratadas con igual densidad cultural (Santangelo, 2011).

A partir de los seminarios en la Universidad Di Tella incorporé el inestimable trabajo de Tulio Halperin Donghi. Su texto *Re-*

volución y Guerra desnuda la trama de las relaciones entre el poder político, económico y militar y la formación de la elite dirigente criolla entre 1810 y 1820, y *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850* liga estrechamente, en forma sumamente original para la época, el proceso reformista borbónico con la crisis posterior del imperio. Desarrollando estas ideas, Halperín Donghi abre la discusión sobre las hipótesis esbozadas por la historiografía de los 70, que hacían eje en la separación de España como un momento irreversible, producto de la maduración interna de las elites políticas que, contando con el apoyo de los grupos subalternos, tomaron conciencia de la necesaria búsqueda de la independencia de la monarquía española. El replanteo me permitió tomar a Manuel Belgrano no como héroe sino como un hijo de españoles, formado en Salamanca y cuya *Idéologie* (Picavet, 1891; Welch, 1984) se encuentra articulada con la búsqueda de legitimidad política del modelo republicano. En este sentido, los trabajos de Klaus Gallo y Jorge Myers mostraron nuevos enfoques explicativos, matizando el rótulo “liberal”, usado generalmente para designar a las corrientes intelectuales presentes en esta época o instalando la persistencia de un proyecto innovador al imponer una educación filosófica ideologizada acorde con los lineamientos republicanos del nuevo gobierno. De Halperin Donghi resulta fundamental también *Una nación para el desierto argentino*, texto en el que estudia los proyectos políticos vinculados a la problemática territorial (Halperin Donghi, 1992). Durante mi formación tomé contacto con el métodos propuestos por Aby Warburg (1866- 1929) y algunos de sus discípulos. El contacto de Warburg con la Escuela de Frankfurt, denominada como “dialéctica de la Ilustración”, incluiría una clara sintonía con las búsquedas de las “huellas significantes” en la historia que solo podrían develarse en una búsqueda dentro de los mismos objetos (Tafari, 1983). En este sentido, los trabajos de José Emilio Burucúa resultan imprescindibles para dar continuidad a un método de investigación y análisis de la historia del arte, que resulta paralelo a los encuadres que en los estudios sobre arquitectura adoptaron los tafurianos en Argentina. Burucúa editó hacia 1992 las primeras traducciones al castellano de dos textos capitales de Aby Warburg, y con ello contribuyó en gran medida a la difusión en la Argentina de la obra del historiador del Renacimiento. Su formación se inició en los años setenta a partir de Angel Castellan, Adolfo Ribera y Héctor Ciocchini. Diez años después, aumentaría su contribución con *Historia, arte, cultura*. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg, obra que sintetiza el aporte del historiador alemán y estudia sus influencias en autores que formaron parte de la escuela surgida en torno a su biblioteca o que siguieron de algún modo su método: Erwin

Panofsky, Fritz Saxl, Eugenio Garin, Ernst Gombrich, Carlo del Bravo y Carlo Ginzburg. En uno de sus últimos trabajos, *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*, Burucúa reúne los nueve ensayos en los cuales utiliza el método iconológico como herramienta para aproximarse a objetos no abordados por el maestro. Burucúa formó un grupo que continuó la metodología de abordaje de las imágenes a partir de los procedimientos detectivescos en una reconstrucción casi arqueológica, cuyas investigaciones tuvieron como sede por varios años el Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró de la UBA: “¿Acaso el conocimiento histórico *tout court* no procura volver a la vida aquello que yace latente en los documentos y en las huellas del pasado?” (Burucúa, 2002: 47). El grupo del Payró fue el encargado de instalar las nuevas ideas sobre la historia y la teoría de la imagen iniciadas por W.J.T. Mitchell (Mitchell, 1986 y 1994) y que tanto han contribuido a la agenda de los estudios culturales por su reformulación de la iconografía con el aporte de la sociología, la antropología y otras disciplinas. El *iconic turn*, traducido como “giro visual”, es entendido como un proyecto interdisciplinario y relativista que surge como alternativa al carácter “disciplinar” de buena parte de las materias académicas, entre ellas la historia del arte (Vidler, 1994:408).

Entre las investigadoras que han consolidado la metodología de interpretación iconográfica se destaca Laura MaloSETTI, quien además lo aplica a una producción vinculada con la representación de la pampa en el cruce entre literatura y pintura (MaloSETTI Costa, 2001). Una síntesis de los trabajos de esta y otras autoras enmarcadas en la corriente de renovación de la historia del arte argentino puede estimarse en los dos tomos dedicados a la producción artística en la Nueva Historia Argentina, de la editorial Sudamericana a cargo de José Emilio Burucúa (Burucúa, 1999). Siempre dentro de la historia del arte, ha sido una referencia central el trabajo de Marta Penhos, por la originalidad de las preguntas que formula sobre las representaciones que analiza, muy próximas a las que son objeto de esta tesis. Penhos desarrolla las relaciones entre los modos de ver, conocer y dominar el espacio sudamericano a fines del período colonial por parte de los españoles. Las imágenes producidas por las expediciones de Matorras, los viajes de Azara y la expedición Malaspina le permiten poner en relación la representación con el discurso escrito problematizando la mirada europea sobre lo americano, profundizando el debate sobre las complejas y sinuosas relaciones entre visualidad, conocimiento y dominación en un momento clave de la historia latinoamericana. Su mirada pone en el centro los elementos históricos y culturales que intervinieron en la circulación de las imágenes en el pasado colonial. Según afirma Penhos, el movimiento explorador se sustentaba en la con-

cepción de la ciencia como medio indispensable para sostener la primacía de una nación sobre otras y el dominio sobre territorios coloniales. Pero como muestra la autora, también sufrió la intervención de las expectativas personales de los viajeros, de sus deseos “proyectados en el espacio vasto de la Sudamérica dieciochesca” (Penhos, 2005: 27). Sus intereses sobre la visibilidad implicada en la representación de la pampa se inician con un trabajo que conecta el vacío en términos plásticos y literarios con cuestiones ineludiblemente ideológicas que circulaban sobre un espacio, como el de la llanura, que había que ocupar (Malosetti, Penhos, 1991).

Para abordar el material cartográfico ha sido necesario, además de volver sobre las propuestas de Tafuri, atender a otros aportes. La aproximación del italiano posee una clave foucaultiana evidente, y la vinculación entre cartografía y la noción de espacio-poder de Foucault aparece también por la figura central de la historia de la cartografía contemporánea norteamericana: John Brian Harley. Harley fue cofundador y coeditor del monumental proyecto *The History of Cartography*, y autor de varios artículos clave con los que se empezó a consolidar el interés académico internacional por una aproximación interdisciplinar de la historia de los mapas y de los contextos sociales, culturales, económicos y políticos en los que éstos han sido producidos. Como destaca Matthew Edney -actual director del proyecto-, desde inicios de los años ochenta Harley hizo parte de una camada de cartógrafos que no fueron hipnotizados por las tecnologías digitales, y que se acercaron a la semiología y la semiótica como forma de concebir los mapas. Estos cartógrafos se interesaron por teóricos críticos del empirismo que abogaron por una transformación en la manera de interpretar la naturaleza de los mapas, hasta entonces centrada en un paradigma evolucionista que situaba el desarrollo de la cartografía moderna en un camino de progreso hacia la perfección de sus técnicas, prácticas y herramientas. Hasta entonces entre los cartógrafos académicos había primado la idea de que los mapas eran -ante todo- una forma de lenguaje, y que la cartografía como ciencia debía descubrir y perfeccionar la gramática y la sintaxis de comunicación de los mapas según el modelo empirista de comunicación cartográfica. (Díaz Angel, 2006)

Del ámbito de la historia de la institucionalización de ciencia he prestado particular atención a la teoría implícita en los relevamientos de la pampa anterior, al desarrollo de la matematización y la modelización experimental que los técnicos utilizaron al medir y delimitar. En este sentido, los trabajos del grupo conformado por Horacio Capel, José Ignacio Muro Morales, Francesc Nadal Piqué, Luis Urteaga Gonzalez de la Universidad de

Barcelona, nos han permitido conectar en forma comparada a los ingenieros-arquitectos, los topógrafos y los cartógrafos, estableciendo semejanzas y diferencias en su forma de trabajo. En relación con las formas de relevar, la medida y la observación permiten convertir lo invisible en visible verificando que el espacio euclidiano es una re-presentación abstracta del espacio físico. Resulta adecuada la afirmación de José Ignacio Muro respecto de que el catastro es uno de los puntos de encuentro entre economía y cartografía, entre política y tecnologías de la información geográfica (Muro, 2010: 201-228). El acercamiento a estos trabajos de la historia de la cartografía catastral nos ha permitido encontrar motivaciones propias surgidas del análisis del material.

En el marco de estos trabajos se realizaron en nuestro país numerosos trabajos sobre la historia de las instituciones cartográficas y las corporaciones profesionales que participaban en su ejecución (Lois, 2000, 2006, 2009, 2012). De esta manera los académicos norteamericanos y europeos buscaron desarrollar las bases intelectuales de lo que ellos deseaban convertir en una disciplina diferente y diferenciada de la geografía.

Un grupo formado dentro del Departamento de Geografía “Dr. Romualdo Ardissonne” de la UBA a cargo de Marcelo Escolar inició, entre 1990 y 1994, trabajos con la mirada puesta en la representación del territorio nacional, pensada como un ciclo donde se combinaron proyectos, prácticas, reformulaciones y realizaciones. Silvina Quintero, Carla Lois y Perla Zusman avanzaron sobre temas referidos a la política territorial llevada a cabo por el Estado. Desde este punto de vista, la cartografía fue una de las herramientas tanto simbólica como material que contribuyó a la construcción del territorio (Quintero, 2008, Zusman, 2008 Lois 2012). Carla Lois comenzó, a partir del Primer Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía celebrado en Buenos Aires en el año 2006, una nueva línea de investigación en la que los mapas son repensados bajo una mirada contemporánea que forma parte de lo que se dio a conocer como el *visual turn*. Sin desconocer los aportes hechos por J.B. Harley en la década de 1980, (en la que el mapa es pensado como un texto y como un instrumento de poder) esta nueva posición teórica comenzó a pensar al mapa como parte de un universo mas amplio de imágenes.

En este contexto Carla Lois (2010) rescata distintos autores que, desde diferentes ópticas, contribuyeron a esta nueva línea epistemológica. Peter Burke (2001) teoriza sobre el uso de la imagen, en especial la fotografía, como documento histórico. Desde la filosofía, Jean-Jacques Wunenburger (1995) repasa diversas tradiciones de pensamiento para reexaminar el “mundo de las imágenes”, y Alberto Mangel (2000) nos hace “leer

imágenes” siguiendo un recorrido muy personal a través de la historia del arte (Lois, 2010).

Ha sido necesario contar también con trabajos que se adentran en la inestable institucionalización, la escasa densidad de los campos profesionales e intelectuales del período, cuando los topógrafos eran pintores y fotógrafos, los ingenieros escribían sobre medicina y resultaban ambiguas las fronteras entre literatura y sociología. En este sentido, los trabajos de Irina Podgorny sobre historia de las ciencias (Podgorny, 2008, 2010), las compilaciones de Marcelo Monserrat (Monserrat, 1996), Ricardo Salvatore (Salvatore, 1998), y German Soprano (Soprano, 2002) son útiles para avanzar fragmentariamente sobre las ciencias y técnicas en nuestro país atendiendo al cruce entre los problemas del territorio, sus técnicas de construcción y sus dimensiones representativas.

Justificación del orden dado a la tesis

La tesis sostendrá, a partir de la hipótesis central, que la pampa no era un desierto inconmensurable, sino un territorio transitado por técnicos que desafiaron la peligrosidad literaria para cuantificar a través de la medida, la magnitud de la verdad, el cálculo de lo que realmente se ve y se recorre.

El recorrido de los diversos capítulos presenta el desarrollo de las principales ideas que sustentan este trabajo: **el ojo como práctica** es la idea presente en el abordaje de los mapas exploratorios en el capítulo uno, pero también a la hora de examinar la tárea de los fotógrafos y pintores en el capítulo cinco. El armado del **atlas de los contornos** rige el capítulo dos, pero se cuela en el análisis de cada una de las imágenes seleccionadas para este trabajo. En el capítulo cuatro, **La imagen como evidencia** nos abre a la posibilidad de poner en duda el papel del material cartográfico como prueba en litigios. El rol de autor y el funcionamiento de las copias es el eje del capítulo tres, que nos ayuda a recuperar el valor asignado a lo anónimo y a lo símil en un mundo que apela a la representación como medio para llegar a la verdad. Por último, **el paisaje como signo** nos lleva, en el último capítulo, a condensar algunos aspectos de la descripción territorial de lo no vacío a través de la obra de fotógrafos y pintores.

Resúmenes de cada capítulo

El primer capítulo, **Mapas exploratorios**, pretende dar cuenta de dos cuestiones centrales sostenidas en esta tesis. El análisis de lo mensurable, mediante las travesías de Félix de Azara (1796) y Pedro Andrés García (1822), permite poner en valor los registros gráficos que ambos viajeros realizan con una diferencia de veintiséis años. La exploración como forma de conocimiento admite una primera mirada sobre la cultura del viaje entre fines de la colonia y la independencia. Los relevamientos cartográficos de ambos viajeros son el corpus sobre el cual se reconocen los procesos intelectuales que dan sustento a estos exploradores a partir de sus prácticas.

En el segundo capítulo, **Mapas de contornos**, examino la necesidad del Estado de compilar diferentes cartas para obtener los mapas de la provincia de Buenos Aires: son el material a considerar algunas Cartas anónimas, los relevamientos de Pablo Zizur, Azara, Cerviño, Cabrer, los mapas de Arrowsmith y Pedro Benoit, y los Registros Gráficos del Departamento Topográfico.

El tercer capítulo, **Mapas copiados**, presenta la realización de copias de mapas manuscritos como parte de procedimientos intelectuales de repetición que permiten hacer o cambiar las formas de hacer. La formación de la Colección de Pedro de Angelis sobre documentos del Río de la Plata me brinda la posibilidad de revisar los criterios de validación sobre las copias y los originales y la idea sobre cómo se construye una colección y cual es su valor en el mercado de documentos.

En el cuarto capítulo analizo los **Mapas de evidencia** con el objetivo central de verificar si las cartografías pueden consolidar la condición de prueba en casos de litigio, dando cuenta sobre algunas continuidades de las políticas borbónicas sobre el territorio, y la incorporación de nuevas técnicas de registro. La historia de la vinculación entre la técnica y la política y el entrecruzamiento entre el legado colonial y las nuevas ideas del período independiente.

En el quinto y último capítulo, **Mapas de la Nature** introduzco la sede paisajística posibilitadora de la reconstrucción de los límites en el suburbio de Buenos Aires y en las estancias inglesas. Las representaciones de los técnicos nombrados por el Departamento Topográfico, junto a algunas pinturas y fotografías producidas por los propietarios de las estancias, permiten visualizar los mapas los límites sobre lo conocido.

Las paginas finales presentan una puesta en perspectiva que se instala en el horizonte de los temas y los problemas de la representación cartográfica del Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII y el avanzado siglo XIX. Los procesos históricos motorizan los movimientos que aspiran a restablecer continuidades en las prácticas supuestamente heredadas (Hobsbawn y Ranger, 1995). Estas prácticas son las que examina esta tesis, la cual reconsidera los aspectos organizativos, descriptivos y proyectuales sobre el territorio, no como producto de acontecimientos políticos o estructuras económicas, sino como la articulación de perspectivas aparentemente diversas, tales como los cambios en las técnicas de representación, las transformaciones a partir de las ciencias del terreno y la nueva sensibilidad en la manera de habitar.

Como complemento de los objetivos arriba enunciados, la intención que anima a este trabajo es demostrar los vínculos entre “historias de vida” de los funcionarios, la capacidad administrativa de los organismos en formación, y las pautas políticas de la élite criolla para la organización del espacio geográfico en pleno proceso de modernización, tal como es posible examinarlos mediante la organización de las imágenes en un corpus escasamente trabajado.

Capítulo I Mapas Exploratorios

El proyecto territorial de la expansión. Dibujando el pensamiento

Este capítulo plantea la existencia de una continuidad histórica en las operaciones de relevamiento y cartografía de la pampa y el Río de la Plata. Esta continuidad no implica la idea de una línea progresiva, sino de una cadena de intercambios y apropiaciones no exenta de dudas e incertidumbres. Como se ha estudiado desde la historia del arte y otras disciplinas (Malosetti-Penhos, 1991; Malosetti, 2001; Malosetti, 2007; Silvestri, 2011), durante el siglo XIX fue complejo en el terreno de las artes visuales formular representaciones que dieran cuenta de estas dos “inmensidades” producidas en sede literaria. Tal vez por ello intentaremos verificar cómo los dibujos de esta geografía que descansan en las medidas proponen otra aproximación a lo “ilimitado”. Además se discute que las luchas por la independencia hayan clausurado muchos de los principios que el reformismo borbónico había instalado antes de abandonar el control del territorio⁵. Creemos que los estados nacionales independientes utilizaron como propios los proyectos de conocimiento territorial iniciados por la ilustración española, reconociendo que también se nutrieron de las hibridaciones producidas a inicios del siglo XIX con la incorporación de técnicos y profesionales de diversas procedencias.

En su trabajo *Rumbos patrios*, Jorge Myers propone el viaje

5 Desde las independencias hasta las naciones modernas, los rioplatenses se piensan desde espacios surcados por contradicciones producto de una necesidad de distanciarse con el imperio ibérico. La historiografía del siglo XIX construyó la idea de que la revolución había roto con la tradición hispánica. Las obras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, y las producidas por los miembros de la llamada Generación del 37 -Echeverría, Gutiérrez, Alberdi y Sarmiento, entre otros- fueron el punto de partida de una configuración intelectual que negaba el pasado colonial y la influencia de España y de su cultura en la constitución de la Argentina.

virreinal a través de los relatos de funcionarios administrativos que llegaban desde la metrópolis, como parte del proceso de cambios institucionales, económicos y culturales que se intentan introducir en las estructuras básicas del imperio español a partir de las reformas borbónicas. Estos movimientos de gran escala generaron el desplazamiento de una cantidad importante de letrados con vocación ilustrada, cultores de una nueva ciencia a experimentar sobre el territorio imperial. En sintonía con estos desplazamientos cada vez más frecuentes se generó una amplia y diversa literatura (crónicas, bitácoras de viaje y correspondencia) que habilita a revisar estas exploraciones no sólo como experiencias claves para la adquisición de conocimientos sino también para la sistematización de la información relevada. (Myers, 2011).

En ese sentido entendemos que los mapas levantados por las expediciones de Félix de Azara, Pedro Cerviño y Juan Insiarte en 1796, y de Pedro Andrés García y José María Reyes en 1822, son parte del material que permitió visualizar las formas de estos territorios en un momento en que sólo se conocía la costa sobre las 35 leguas NS que habían fijado los mapas de Juan de Garay en el reparto de suertes de estancia en 1580. Como sostiene Roger Chartier, la historia de las prácticas nos posibilita verificar las representaciones que surgen de ellas y la reformulación de reglas de la producción iconográfica (Chartier, 1996). Siguiendo esta idea, la formación del corpus de representaciones sobre el Río de la Plata ha tenido en cuenta una selección de acuerdo con la vinculación “mapa” y “diario de viaje”, que resulta central para comprender más cabalmente el objetivo y el proceso de elaboración de las cartas. Se dejan por ello de lado una gran cantidad de piezas fragmentarias y anónimas que serían motivo de otro trabajo.

Utilizar estos mapas como documentos en una investigación como la que presentamos aquí, instala la posibilidad de pensarlos como un proyecto territorial de la expansión que se materializó a escala a partir de su ubicación dentro de una grilla abstracta de latitudes y longitudes desde el Río de la Plata hasta las tierras abiertas en los bordes del Salado. Las coordenadas son un esquema que prefigura el espacio inscripto dentro de ella y hace posible la medición del mundo (Cosgrove, 2008: 90). En este sentido, afirmaremos que el proceso de abstracción con el que están contruidos los mapas se hace eco de las prácticas y del uso de instrumentos utilizados para relevarlos y representarlos. Ubicar lo abstracto del dibujo dentro de la órbita de los expedicionarios nos acerca a la posibilidad de que sea la forma de relevamiento la posibilitadora del pensamiento, dado que las cosas que se dibujan permiten revisar el origen del trabajo

directo y experimental del propio origen. Como sostiene Michel Baxadall las preferencias visuales constituyen el “ojo de la época” y en el caso particular de los artistas, que él analiza, sostiene que ese “ojo de época” respondió a diferentes entrenamientos y preferencias visuales de cada dibujante (Baxadall, 1972). De esta forma los diagramas realizados nos remiten a un proceso individual e histórico que nos acerca a estas imágenes no solo en clave documental sino que expresan la formación que tuvieron los cartógrafos en la experiencia de lo visible y lo que tuvieron que aprender a mirar a través de los instrumentos para traducir en proyecciones horizontales.

Sostendremos que resulta sustancial comprender las prácticas de observación y relevamiento de los lugares que recorrieron los expedicionarios, así como también las cartas de que dispusieron para reproducir los lugares que ellos no midieron en el territorio y que terminaron copiando de otros mapas. La correspondencia, tanto del capitán de navío Félix de Azara como del teniente José María Reyes, autor de la carta de la expedición a cargo del coronel Pedro Andrés García, nos lleva a analizar cómo las reglas de producción se ajustaron a la formación recibida y a la experiencia acumulada en este tipo de tarea. El estudio de estas cartas pondrá en cuestión la idea de que la construcción de los mapas se da a partir sólo de los datos que se obtienen en la experiencia. Si fuese así, las cartas esféricas no habrían existido, ya que no son el resultado únicamente del relevamiento sino el producto de la crítica parcial que se produce en la compilación de la forma final. Tomas López, un eximio cartógrafo español de mediados del siglo XVIII define el trabajo de compilación como “la recopilación y ordenación de información preexistente u obtenida para la ocasión y su plasmación en mapas”. “Este método no es adaptable a las facultades de un particular” es decir de un simple geógrafo que no dispone de equipos, material, ni de personal. En su obra Principios geográficos aplicados al uso de los mapas, publicada en 1775, explica su trabajo: “El geógrafo trabaja en su casa teniendo a la vista papeles varios de un mismo terreno, que compara y adapta lo que según su buena crítica es mas perfecto. No es ministerio suyo levantar planos, porque para eso hay otra clase de gentes. Si los geógrafos necesitaran ver y medir la tierra que comprenden sus mapas ninguno hubiera podido durante su vida publicar una de las cuatro partes de la Tierra; y es así que hacen las cuatro” (Liter Mayayo, 2002:14). A partir de mediados de siglo XIX este proceso será denominado edición y formara parte del trabajo previo al del grabado de los mapas (Muro, 2007). Si bien las dos exploraciones tienen como objetivo el relevamiento de la campaña bonaerense, nos interesa aquí referirnos

a dos maneras diversas de mensurar el espacio geográfico que, aunque parten de intereses similares en cuanto a la confección de los mapas y la determinación de las fronteras, dan como resultado dos productos materiales diferentes, en gran medida debido a las condiciones históricas operantes en cada contexto. El primero de los mapas, de 1796, es un producto colectivo de los ingenieros españoles que participaron de las partidas demarcatorias en Sudamérica para fijar los límites con Portugal; y el segundo, de 1822, es el resultado del recorrido de uno de los principales especialistas agrarios rioplatenses y de un joven alférez recién egresado de la Escuela de Matemáticas de Buenos Aires que hacía sus primeras prácticas de campo a gran escala. Estos registros cartográficos derivarían de la demarcación como un ejercicio en donde el supuesto vacío se exploraba a partir de puntos llenos: postas, estancias y miserables poblados que los expedicionarios recorrían en línea recta y que luego unían con línea de color (Fig. 1). Ciencia, exploración y narración forman parte del trípode necesario para el expansionismo comercial sobre territorios no explorados. La mirada científica sobre el territorio implicó métodos de control que llevan a la consagración de la descripción, la narración, la medición, el inventario y la representación visual como medios específicos para conocer (Penhos, 2005).

Los mapas realizados en ambas expediciones nos permiten verificar cómo el trabajo de los expedicionarios se tradujo sobre el papel y se describió en el diario de viaje. Los procedimientos de determinación geográfica y mensura se dibujaban sobre el terreno a partir de mojones y sobre el papel por medio de líneas, medidas y dibujos sobre el fragmento de naturaleza que se observaba (vegetación, ríos y lagunas, propiedades, postas y caminos). Ambos están dibujados a lápiz sobre soporte de papel fino pegado sobre otro acartonado. Azara colorea de verde el Río Paraná, y las costas del Río de la Plata con un tono mas apagado, y Reyes usa un tono marrón para delimitar la costa que va degradandose hacia el interior del río. A partir de la irrupción figurativa, aquello que fue medido se convierte, sobre el soporte de papel, en un croquis manuscrito que conserva en su trazado los resultados obtenidos. El dibujo es, asimismo, resultado pero también principio. No sólo en la medida en que los graficos realizados para volcar la información obtenida son eslabones en nuevos dibujos posibles que se realizaran sobre ellos, sino también en tanto que la existencia de técnicas de gráficas permite que se enfoquen determinados aspectos del terreno que sin esas posibilidades gráficas no se observarían. Aquello que se observó y midió en el terreno, mediante una mirada auxiliada por instrumentos, se recoge en forma de datos

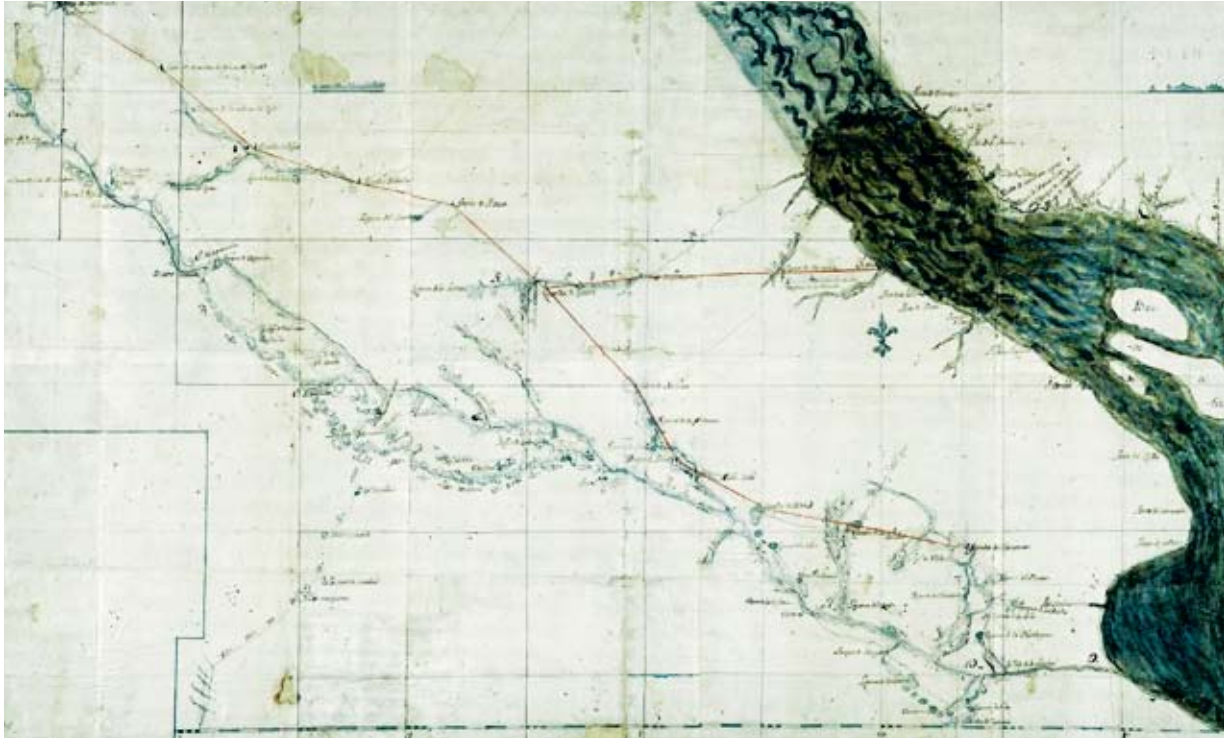


Fig. 1. Carta esférica de la frontera sudoeste de Buenos Aires, zona reconocida últimamente de orden del Exmo. Señor Virrey Don Pedro de Melo de Portugal, por el Capitán de Navío Felix de Azara, en la que se señala los parages mas propios para establecer las nuevas guardias q. han de cubrir y defender con igualdad la expresada frontera, lebandada (sic) por Dn. Pedro Antonio Cerviño y Dn. Juan Insiarte. Buenos Ayres a 31 de julio 1796. Detalle. (ABNRJ)



Detalle Fig. 1

que se trasladan al papel. En realidad, esos datos tomados sobre el terreno son en una primera instancia mas números que líneas: medidas de distancias, de ángulos, de declives (Favelukes, 2011: 57-91)

Las prácticas cartográficas estaban estandarizadas en cuanto a los relevamientos a partir de la triangulación con teodolito, pero los trabajos para determinar la latitud y longitud de los lugares que se recorrían y los ajustes en la compilación de cartografía existente de los lugares a los que no se accedía requerían un ojo entrenado. Tal como sostiene Svetlana Alpers para un período anterior “un mirar atento, transcripto por la mano permitiría documentar la multitud de cosas que componen el mundo visible” (Alpers, 1987: 118), que en el caso de los mapas era ubicado sobre la grilla graduada.

Azara había adquirido este ojo entrenado durante largos años de trabajo junto a los mejores oficiales españoles y portugueses en los trabajos demarcatorios fijados por el Tratado de San Ildefonso entre los dos reinos ibéricos. En cambio, el joven Reyes salía por primera vez a la campaña sin un auxiliar que lo asistiera, y con el entrenamiento mínimo recibido en la Escuela de Artilleros para realizar los relevamientos, sin que García, que sí tenía mucha experiencia en la campaña, colaborara con él en estas tareas. La interpretación de los ámbitos poco conocidos de la pampa requirió de actores que pudieran situar en el árbol del conocimiento – racional y figurativo - todos los lenguajes elaborados a partir de las prácticas.

Antecedentes de las empresas cartográficas en la América Meridional

Desde mediados del siglo XVIII, las exploraciones y los viajes incorporaron el relevamiento científico de los interiores terrestres. Este tipo de exploraciones fueron iniciadas por los cuerpos de ingenieros militares franceses en los siglos XVII y XVIII a partir de la necesidad de la ejecución de fortificaciones las cuales requerían un mapeo a escala territorial (Ángulos, 2005). Los trabajos de Alexander von Humboldt (1769-1859) encarnan la segunda fase en la que el registro cartográfico tiene como modelo los relevamientos realizados por James Cook y los detalles de Georg Forster, quien en su libro *El viaje alrededor del mundo* mezcla observaciones sobre el paisaje con precisiones de orden económico y sociocultural y es considerado uno de los fundadores de la literatura de viajes con fundamentación científica (Silvestri, 2011:58-74; Cicerchia, 2008). Las descripciones del mundo físico en su conjunto fueron el gran desafío

que asumió la ciencia en este período. La construcción europea del *corpus scientificum americanum* requirió mapas sobre los interiores de una geografía que hasta cierto punto había sido circunnavegada y cuyo interior formaba parte de la terra incógnita o terra ignota. En este sentido la producción de cartografía topográfica, cuyos borradores fueron levantados en los sitios más adversos, permite poner en valor el trabajo realizado por la Expedición Malaspina en la América Meridional entre 1789-1794. Coincidimos en sostener junto con Marta Penhos que esta empresa fue sobre todo una expedición de bordes (Penhos, 2005: 354), es decir de circunnavegación de las costas y que significó la producción de la mejor cartografía hidrográfica del área más austral del Imperio español. No obstante, no podemos dejar de mencionar dentro de este capítulo el trabajo cartográfico terrestre sobre la franja de 9° de latitud y los 16° de longitud que tiene como eje oeste-este las ciudades de Valparaíso sobre el océano Pacífico hasta Buenos Aires, en un desarrollo de costa hasta el Cabo Corrientes, a cargo del oficial Felipe Bauza. La carta esférica publicada en 1810 por la Dirección de Hidrografía que hace referencia a “la parte interior de América del Sur” da inicio a este tipo de relevamiento Topográfico a gran escala que nos será de utilidad para comprender la importancia que tendrán los levantamientos de la cartografía de interiores, llamada topográfica, desde los trabajos de Cassini en Francia basados en el método de triangulación a partir de los trabajos de Picard en 1670 (Thrower, 2002: 114).

El 15 de Abril de 1794 Alejandro Malaspina comentó en su diario la importancia de la llegada a Buenos Aires desde Valparaíso en Chile de los “señores Bauza, Espinoza y Neé”:

La llegada a Buenos Aires de Espinoza y Bauza habían enriquecido nuestro diario astronómico y nuestros apuntes sobre la geografía interior de la América, con mil noticias útiles. Confirmabase nuestra determinación en el año 1790 de la latitud y longitud de Santiago, esta última deducida ahora de un eclipse de luna y de una inmersión del primer satélite de Júpiter (De Angelis, 1837 T. IV).

La construcción de un diario de efemérides astronómicas proporcionaba datos sobre fenómenos de interés para los comisionados, tales como eclipses, movimientos planetarios, fases de la Luna, y a veces incluso las posiciones de otros cuerpos celestes menores que permitían la obtención de sus longitudes, ascensión recta o coordenadas cartesianas. El viaje realizado desde Valparaíso a Buenos Aires por personajes de la talla de Felipe Bauza, José Espinoza y Tello y Luis Neé significó ante todo la posibilidad de dar curso al relevamiento de la parte interior de

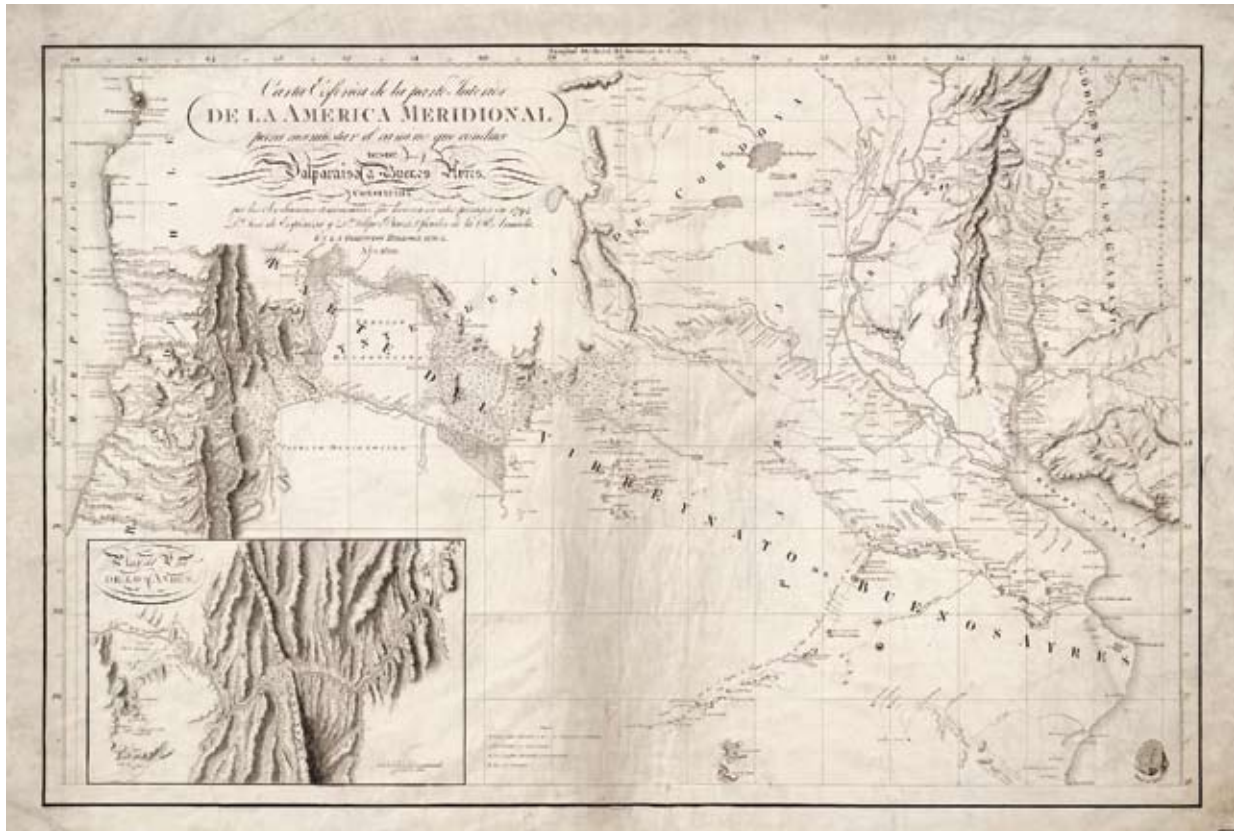


Fig. 2. Carta esférica de la parte interior de la América Meridional, para manifestar el camino que conduce desde Valparaíso a Buenos Aires: construida por las observaciones astronómicas que hicieron en estas parages en 1794 / Dn. José de Espinosa y Dn. Felipe Bauzá. Grabada en España en 1801. (ABNRJ)



Detalle Fig. 2

América del Sur (fig. 2). La carta detallaba el Paso de los Andes, y compilaba los borradores realizados en la segunda y la tercera partida demarcadora de límites con el Brasil entre 1777 y 1792. El comisario de la segunda partida Diego de Alvear, el geógrafo Andrés de Oyarvide y el ingeniero ayudante José María Cabrer aportaron los datos sobre el Río Uruguay y la banda oriental, en este caso hasta la altura de Montevideo. Y en 1792 el comisario de la tercera partida Félix de Azara y los miembros Ignacio de Pazos, José de la Peña, Pedro Cerviño y Martín Boneo, realizaron el levantamiento de todo el desarrollo del Río Paraná y la franja superior de la Provincia de Buenos Aires hasta la desembocadura del Río Salado y hacia 1804 Oyarvide completo el relevamiento de su carta del Río de la Plata verificando coordenadas hasta lo que se conocía como la Ensenada del Samborombón. Carmen Martínez Martín afirma que los borradores realizados por Azara han sido los que posibilitaron completar los extensos territorios comprendidos entre los 27° y 36° de latitud sur en la Carta Esférica de la parte interior de América Meridional, firmada por Espinoza Tello y Bauza (Martínez Martín, 1997: 167-192).

La carta titulada "Río Paraná hasta el Río de la Plata" de Félix de Azara (Fig. 3) incorpora un gran aporte a la geografía del interior. Sobre ella aludía el autor en su diario del siguiente modo: "Observando la enorme extensión de mi Carta, se podrá comprender que no ha podido ser levantada en el espacio de veinte años por un hombre solo" (Azara, 1998, I: 31).

El demarcador español pudo realizar esta gran empresa de relevamiento con el auxilio de sus subalternos y con el instrumental científico seleccionado en Europa⁶ que fue enviado expresa-

6 La colección de instrumentos con la que contaba Azara, fueron los usados en las Partidas Demarcatorias de límites con el imperio portugués y de acuerdo al trabajo de Manuel Sellés contenían dos cuartos de círculo de dos pies de radio de Sisson, un péndulo astronómico con mecanismo de escape según el diseño de Graham, construido por Grignon; un anteojito acromático con un objetivo de tres piezas y tres pies y medio de foco, con oculares para uso terrestre y celeste, fabricado por Dollond, y provisto de un micrómetro filar; otro anteojito más pequeño, también de Dollond; una cadena de 100 pies de longitud; un barómetro, con tubos de vidrio de repuesto, y dos termómetros; un instrumento de reflexión; un compás o aguja náutica, con barras para proceder a su cebado; un estuche de instrumentos de matemáticas; un teodolito de Adams; un reloj de bolsillo de segundos; dos brújulas de bolsillo; y otros útiles de menor entidad. (Sellés, 2005) Esta enumeración la cita de Magellan en su *Collection des différens traites sur des irutrumens d'astronomie, physique, etc., divisée en deux parties...*, París y Londres, 1775-1780.

mente para la realización de los mapas que debían levantar los comisionados sobre los territorios de la frontera con el Brasil⁷. Azara se preocupó en instruir en los saberes geográficos a los miembros que integraban su partida, con la finalidad de coordinar los datos necesarios para el relevamiento:

En mis viajes me he hecho acompañar, casi siempre de algún subalterno, no solo para observar las latitudes y al mismo tiempo que yo confrontarlas, sino también para que se enteren en la manera de trabajar en la confección de las cartas (Azara, 1998,I:47).

El ingeniero dedicó veinte años de su estancia en el Río de la Plata a la determinación y rectificación geográfica de los puntos necesarios para la construcción de su mapa: llevó a cabo más de cincuenta mediciones sobre el Río Paraná desde Concepción en Corrientes hasta San Nicolás en Buenos Aires y veinticinco puntos sobre la frontera sur desde Melincué hasta la desembocadura del Río Salado. Azara no utilizó cotas de nivel, sin embargo la representación del relieve fue formulada a partir de las normales o *hachures* con las que determinaba las líneas de pendiente (dibujadas en torno a la forma de las inclinaciones que presenta la superficie). Esta técnica resulta expresiva y es utilizada para indicar al grabador que se debe dar efecto tridimensional (Thrower, 2002: 118)

Este trabajo de Azara le permitió a Bauza compilar el contorno consolidado de los territorios sobre el Río Paraná en una extensión de más 1200 kilómetros, definidos a través del uso de la acuarela de color verde. El trazado manuscrito sobre una grilla cuyas celdas tienen un centímetro por un centímetro permite ubicar en forma adecuada el río en todo su curso con gran detalle de los pequeños islotes que surcan su recorrido.

Los mapas levantados por Bauza fueron cotejados por los oficiales españoles que por ese entonces se encontraban en Buenos Aires, quienes confrontaron las tablas de latitudes y longitudes de los principales puntos del Río de la Plata. Los trabajos de Bauza sobre América no fueron publicados hasta 1810 por el Deposito Hidrográfico, pero el regreso de Oyarvide a España en 1798 y su estadía en Madrid por nueve meses nos permite pensar que trajo consigo las tablas levantadas por la expedición que le permitieron culminar su relevamiento del Río de la Plata hacia 1804. (Bertocchi Moran, 2009:747-762) Al igual

7 El texto del tratado de Preliminar de Límites de 1777, está publicado en Pedro de Angelis (1936) Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, Imprenta del Estado, t V pp 219-237

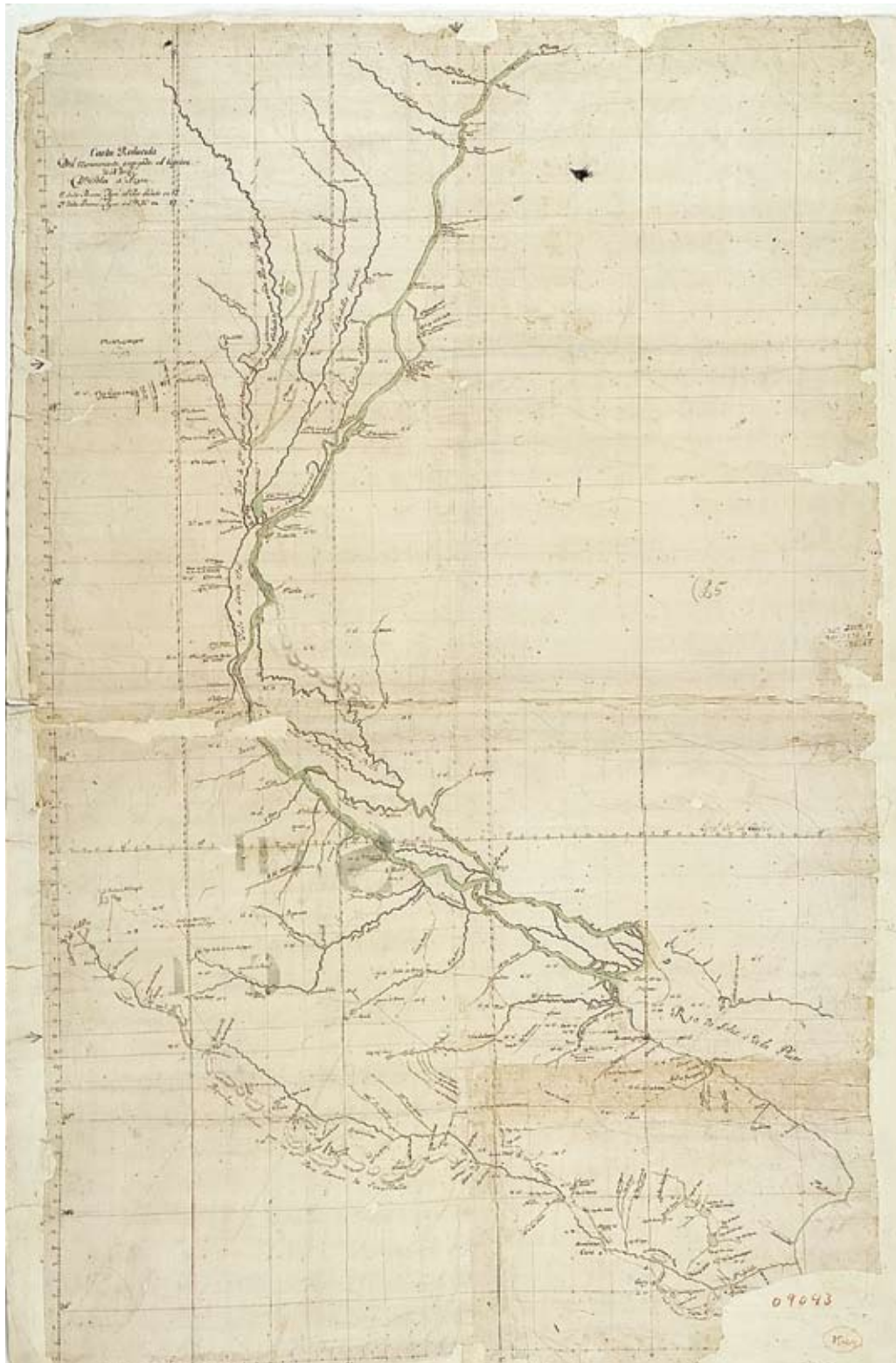


Fig. 3. Borrador del El mapa no posee escala gráfica pero sabemos que forma parte de su mapa en escala 1: 50.000 que Azara levanta del Paraguay y de la Provincia de Buenos Aires. (1796) (AMNM)



Detalle Fig. 3

que Claude Gay⁸ en Chile, Oyarvide se hizo de los puntos mas importantes de la expedición y luego los corrigió a partir de la navegación astronómica de la costa del Plata. La elevación al Depósito Hidrográfico (Fig. 4) de la Carta del Río de la Plata, nos habilita a suponer que pudo traer consigo las coordenadas del Río en el Depósito para apoyarse en la circunnavegación realizada por toda la costa por la expedición Malaspina. El intercambio de todas formas entre la oficialidad que se avecinó en Buenos Aires o Montevideo, Josep María Cabrer, José del Pozo y Marqui, Pedro Cerviño y los letrados que iniciaron la revolución, permitieron que estos últimos utilizaran estratégicamente los mapas realizados por el cuerpo de oficiales españoles en sus campañas militares al Norte, Chile y Alto Perú.

La imagen, dice Didi Huberman, es portadora de memoria, de modo que la relación entre tiempo e imagen supone un montaje de tiempos heterogéneos y discontinuos que sin embargo se conectan (Didi-Huberman, 2006). Pero ¿cual es la memoria que guardan estos mapas de las expediciones científicas de finales del siglo XVIII? Las sucesivas expediciones a la América Meridional que realiza la corona española intentan cartografiar las fronteras geográficas y humanas del territorio mas austral del imperio. Ello formaba parte de una empresa mayor, que se desarrollaba bajo la amplia denominación de “Historia Natural” y aglutinaba muchas ramas del saber, desde la geografía hasta la botánica y la historiografía. Las producciones cartográficas fueron una parte importante de proyectos en pos de un conocimiento abarcador, que hicieron visible, mediante su representación, un territorio desconocido, y convirtieron el material cartográfico en un instrumento para políticas de Estado⁹.

8 La idea de corregir los eventuales errores que podrían presentar las mediciones realizadas por la Expedición Malaspina en las costas americanas cuyo mayor encargo habían sido las observaciones astronómicas. El trabajo de Gonzalez Leiva desarrolla la vida del científico francés Claude Gay, que permaneció en Chile y que se hizo de los datos de la Expedición Malaspina estando exilado en Londres, donde se abocó a la tarea de precisar con exactitud los datos obtenidos de las costas de Chile. Para ello mantuvo una intensa relación epistolar con el Director del Depósito Hidrográfico de Madrid Martín Fernandez de Navarrete, con el astrónomo Jobbo Ottmann y con Alexander von Humboldt. Para su satisfacción los calculos realizados mostraron un alto nivel de exactitud. Al respecto, véase el trabajo de Carlos Bauza, “La Expedición Malaspina y el levantamiento cartográfico de la costa de Chile según la correspondencia de Felipe Bauza”. Gonzalez Leiva (2004: 15-27) y Urzula Lambs, Martín Fernandez de Navarrete Clears the Deck: The spanish Hydrographic Office (1809-24)

9 Si bien la Expedición Malaspina constituye un tema de interés para los especialistas de todo el mundo, es en España e Italia donde se

La nueva mentalidad ilustrada no podía descuidar en sus grandes planteamientos la promoción de la actividad científica y técnica, dentro de la cual las expediciones resultaban empresas de la razón y la virtud. En la proliferación de esos grandes viajes se resumen las preocupaciones del siglo, tanto materiales como intelectuales, haciendo de las expediciones un paradigma de la época. En este sentido la historiografía ha producido un salto cualitativo al abandonar los aspectos marcadamente personalistas o los sucesos de interés político, hacia una búsqueda de nuevos enfoques que pasan necesariamente por situar a las distintas expediciones y exploraciones en su contexto y objetivos. (Penhos, 2005)

Si enfocamos en la cartografía, coincido con la idea que sostiene Daniela Bleichmar sobre las imágenes realizadas en el mar-

concentra gran parte de la producción bibliográfica referida al periplo. La lista de títulos que nos ofrece la historiografía española es extensa y supera con creces los alcances de este trabajo; sin embargo, hay algunas obras y autores que no podemos dejar sin mención. Juan Pimentel es uno de los historiadores que ha estudiado con mayor detención la figura de Malaspina y las alternativas de su viaje alrededor del mundo. Particularmente interesante nos parece su obra *La física de la monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Ediciones Doce Calles, Madrid, 1998. Años antes, junto a Manuel Lucena Giraldo y bajo el mismo sello editorial, publicó *Los "Axiomas Políticos sobre la América" de Alejandro Malaspina*. Madrid, 1991. A los aportes de Pimentel podríamos agregar los de Andrés Galera Gómez, quien analizó este viaje en su libro *La Ilustración Española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las Ciencias Naturales en la Expedición Malaspina (1789-1794): la labor científica de Antonio Pineda*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988; dos años después presentara una nueva reflexión en *Alejandro Malaspina. En busca del paso del Pacífico*. Para una revisión de los registros de viaje de la comitiva imperial, véase la recopilación *La Expedición Malaspina 1789-1794*, publicada en nueve tomos por el Museo Naval de Madrid entre 1987 y 1999. Por su parte, las investigaciones itálicas en torno a Malaspina y su expedición tienen una firma consagrada: Dario Manfredi. Desde 1984 ha publicado una serie de estudios relativos a la formación intelectual del viajero, las sospechas del Tribunal del Santo Oficio respecto a sus inclinaciones filosóficas y su primer viaje alrededor del mundo en la fragata *Astrea*. Véase *Alessandro Malaspina dei Marchesi di Mulazzo. La inclinazioni scientifiche e reformatrici, Sarzana, 1984; L'inchiesta dell'Inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina, La Spezia, 1987 e Il viaggio attorno al mondo di Malaspina con la fregata di S.M.C. "Astrea", 1786-1788. Con lettere inedite del navigatore (a cura di Bruna Reggi), La Spezia, 1988*. Junto a F. Remedi presentó una aproximación biográfica en *Alessandro Malaspina. Studi e documenti per la biografia del navigatore*, La Spezia, 1985. En sede americana los trabajos de Marta Penhos, Gabriela S. Alvarez y Daniela Bleichmar sobre el pensamiento visual de la expedición completan la extensa bibliografía.

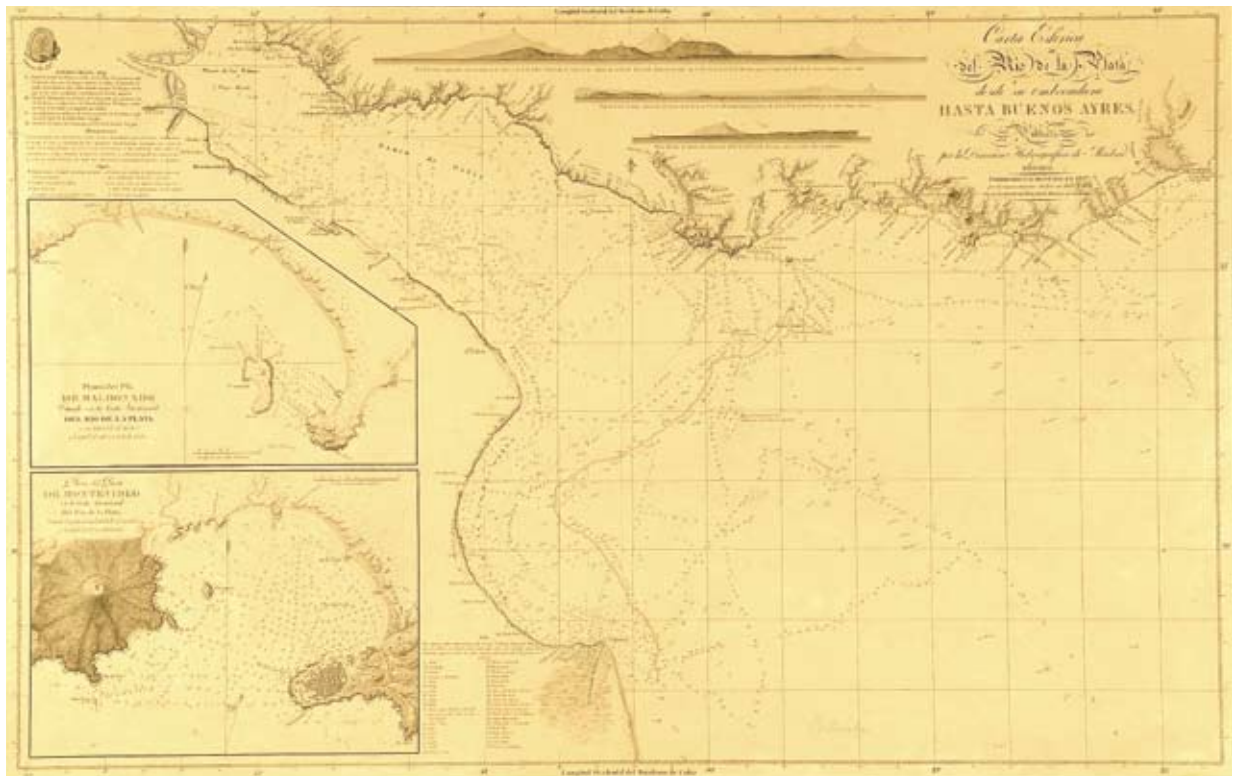
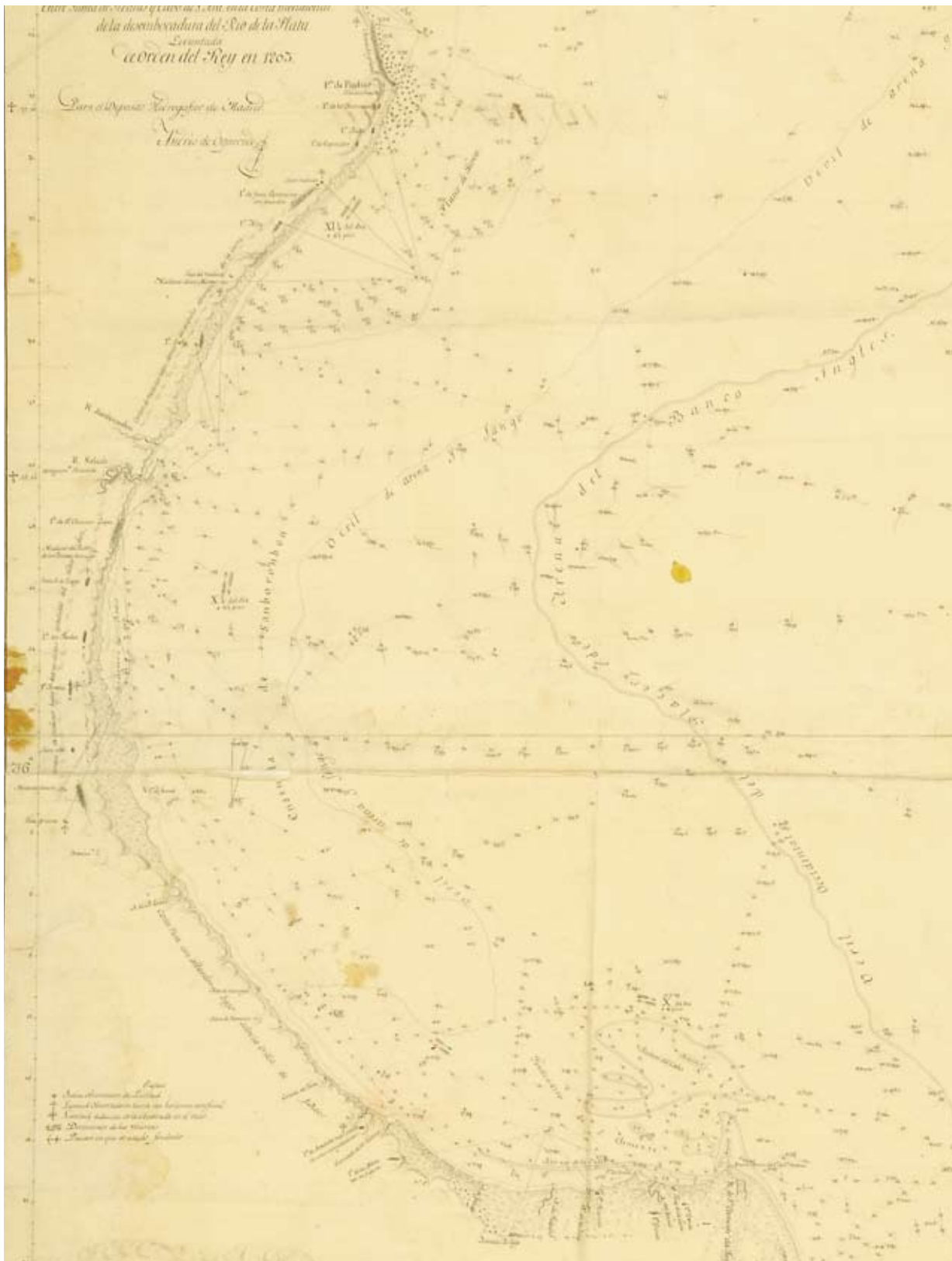


Fig. 4. Carta del Río de la Plata en la América Meridional. Andrés Oyarvide, 1803 (AMNM)



Detalle Fig. 4

co de este tipo de exploraciones como parte de un proyecto globalizador de la ciencia europea, que organizó la circulación de representaciones de la naturaleza que privilegiaron lo visual. En este recorrido las representaciones definían la naturaleza como una serie de objetos transportables a través de procesos de abstracción y medida, cuya identidad e importancia fue separada del entorno que los constituía (Bleichmar, 2008).

Entre el campo y el gabinete. Formación y experiencia de Félix de Azara y José María Reyes

Es necesario presentar a los actores que ejecutaron las cartas de las expediciones que nos interesan, quienes comparten la sede de su formación en escuelas militares. Esto vincula de una forma sistemática las herramientas con las que contaron para realizar los relevamientos y su trabajo de compilación en las instancias de gabinete sobre las cartas esféricas que acompañan los informes presentados en forma conjunta.

Desde los tiempos tempranos de la conquista y la colonización española en América, la necesidad de planos del territorio fue un requerimiento permanente impuesto por la monarquía española a los ingenieros militares, quienes eran los encargados de satisfacerla con sus dibujos y relaciones (Ángulos, 2005). Félix de Azara se formó en la Academia Militar de Barcelona, de donde egresó como cadete en 1764. Estos y otros centros, creados durante el reinado de los primeros Borbones, tenían como objetivo principal la formación de oficiales del Ejército y la Armada; en ellos se entrenaron los ingenieros militares que en la segunda mitad del siglo XVIII serían los responsables del despegue de la ciencia española en los campos de geografía y cosmografía (Capel 1983, Capel, Moncada, Sanchez 1988, Martín Meras 1997, Penhos 2005) Azara experimentó estos cambios en su formación que asociaban el desarrollo de la náutica con la astronomía y sostuvo su competencia para actuar como comisario de la ratificación del Tratado de San Ildefonso en 1777 (De Angelis 1923 T I y II). Durante su permanencia en la región realizó viajes por el interior de los espacios que debía demarcar recogiendo una numerosa cantidad de datos que son incluidos en sus mapas y en sus escritos.

En el diario de reconocimiento de guardias y fortines que inicia el 17 de marzo de 1796 y culmina el 31 de julio del mismo año, Azara detalla los pliegos donde el virrey don Pedro Melo de Portugal justificó la misión y planteó sus objetivos. De ma-

nera que las cuatro semanas que corrieron hasta la partida de los 168 expedicionarios se consumieron en atender las consultas referidas a las instrucciones impartidas y a avituallar a los comisionados y la tropa. El virrey requería levantar mapas, señalar los lugares donde colocar futuras poblaciones sobre la base de referencias de pastos, aguadas y leña entre las muchas previsiones por tomar. Pedro de Melo dio instrucciones de que acompañaran a Azara en la expedición cuatro oficiales de diferentes armas, un Comandante de Frontera y dos oficiales de blandengues, con los cuales levantó la Carta esférica de la frontera sudoeste de Buenos Aires. Custodiaron la compañía un centenar de soldados blandengues y milicianos, mas veinte peones y dieciséis criados que recorrieron las guardias durante mas de cuatro meses. Cargaron también provisiones y armas sobre carretas tiradas por bueyes y una tropilla de ciento cincuenta caballos entre los de tiro y los de montar. Según el relato que Azara anotó a manera de diario, la numerosa expedición que parte de Buenos Aires, recorre la campaña desde el Fortín de Navarro hacia el Este llegando a la embocadura de Río Salado. En todo este trayecto recorre los fuertes de Lobos, Monte, Ranchos y Chascomús, y desde allí asciende remontando el curso del Río hasta lo que denomina Cabecera del Salado. Desde el Fuerte de Melincué, inicia el descenso hacia Buenos Aires pasando por la línea de fortines constituido por Mercedes o Cabeza de Tigre, Roxas, Salto, Areco y Luján. Azara llega a la capital del virreinato navegando 160 kilómetros sobre el curso del Río Luján. El marino tierra adentro describe esta geografía de la cuenca como un plano sin relieve que da origen a bañados y lagunas alledañas con barrancas de limo arenoso, de color rosa a castaño rojizo. Como sostuvo en su diario, el principal objeto de sus viajes “era levantar la carta exacta” de los lugares que recorría, porque esa “era su profesión” (Azara, 1998: 40), a desarrollar en un país inmenso que le era desconocido hasta el instante previo al que comenzaba a medir.

El coronel Pedro Andrés García, por su parte, fue funcionario de los primeros gobiernos revolucionarios de Buenos Aires, y parece haber sido, antes que nada, un fiel servidor de los intereses del Estado (Gelman, 1997). A los 18 años, luego de haber cursado estudios de ingeniería en España, se embarca en la expedición del virrey Pedro Ceballos al Río de la Plata, lugar que ya no habría de abandonar. Desde ese momento ocupa diversos cargos en los cuerpos militares virreinales y en la Administración civil. Acompaña al primer virrey en su campaña de desalojo de los portugueses de Colonia, es alférez de las milicias provinciales de Mendoza durante aproximadamente dos años y finalmente se instala en Buenos Aires. Allí ocupa el cargo de receptor de penas de ángulos de la Real Audiencia de 1785 y

en 1798. También se desempeña durante más de veintitrés años en el cargo de teniente de milicias de esta ciudad, hasta que los sucesos que se desencadenan en el Río de la Plata con las Invasiones Inglesas le abren un camino de rápido ascenso en la estructura de los cuerpos militares locales.

Durante su actividad como militar en la colonia, tuvo ocasión de conocer de cerca la situación de la campaña, la problemática de frontera, y a las poblaciones indígenas que impedían el control español de un vastísimo territorio. Entre 1777 y 1778 participó en la expedición de Juan de la Piedra a la Patagonia, y en sus primeros años en la región fue testigo de los avatares de las relaciones fronterizas con los indios en Mendoza. Aunque carecemos de información detallada sobre su actuación en las milicias de Buenos Aires con anterioridad a las Invasiones Inglesas, parece evidente que adquirió una gran experiencia en los problemas de la campaña y su frontera, ya que desde el mismo momento de la Revolución fue solicitado por los sucesivos gobiernos para encabezar acciones y elaborar diagnósticos sobre los problemas rurales y la cuestión de las relaciones con los indígenas fronterizos (De Angelis, 1969 T.V) García se compromete con la causa revolucionaria transformándose en un funcionario que apuesta a que los intereses del Estado deben sobreponerse a los intereses de los particulares, y sostiene que una de las soluciones más “urgentes y necesarias” para los males de la campaña es justamente la de mensurar la tierra de manera exacta para proceder a repartirla entre sus pobladores. El recorrido y el relevamiento de las guardias fueron solicitados por orden de la Junta Gubernativa de Buenos Aires con el objetivo de verificar el estado actual de frontera y proponer las mejoras necesarias. García pone de manifiesto un programa de colonización que incluye el corrimiento de la frontera hasta el actual Río Negro y para cumplir este objetivo, solicitó al gobierno la disponibilidad de personal capacitado e instrumentos para levantar el mapa del recorrido.

El Teniente de Artillería José María de los Reyes fue designado para acompañar la expedición y levantar la Carta esférica de la Provincia de Buenos Aires y Pampas del Sur hasta el establecimiento del Río Negro en la costa patagónica. Este joven, que se graduó en Buenos Aires como Alférez de Ingenieros y ascendió a Teniente de Artillería (Gutiérrez, 1868), contó con los instrumentos proporcionados por el Departamento de Ciencias Exactas entre los que se encontraban un teodolito, un nivel, un quintante, una plancha de madera, un horizonte artificial y un reloj para marcar los tiempos de recorrido, pero su falta de experiencia en compilación de cartas provenientes de otras expediciones lo llevó a cometer errores en la definición de los contornos de la costa, los cuales habían sido fijados por Félix

de Azara en 1796. La Carta Geográfica levantada por Reyes en 1822 pone de manifiesto esta carencia en los levantamientos geodésicos que reproduce sobre una grilla graduada diagonal a una escala única que va desde los 34° a los 39° de latitud sur y desde los 55° a los 60° longitud oeste. Territorialmente describe la provincia de Buenos Aires en toda su extensión hasta el Río Negro. En el área superior al Río Salado los signos indican la presencia de población que habita puntos (las guarniciones fortificadas) y que se desplaza a partir de una red de caminos que las vinculan con Buenos Aires. En cambio, los topónimos al sur del Río Salado sólo denotan paisaje: orografía de montes de perfil, bañados, ríos, arroyos y lagunas, y recursos naturales constituidos principalmente por montes y salinas (Fig 5).

Una de las diferencias sustanciales que manifiestan estas expediciones están dadas por los recursos provistos por el Estado para la empresa que ambas exploraciones realizaron. García fue acompañado por veinte soldados, un oficial, y el teniente de artillería José María Reyes, que debía tomar posiciones astronómicas, medir distancias a través del teodolito y dibujar sobre la plancheta el relevamiento, custodiados por “indios Chasquis” (De Angelis, T.IV, 1969:30), que permitían la avanzada sobre tierras aborígenes. García estableció amistad con los principales caciques, que le revelan la ubicación de sus tolderías, pero luego estas localizaciones no son incluidas en la carta de Reyes. ¿Pensaría como Azara en no incluirlas en los mapas porque su ubicación no eran permanente? (Azara, 1998 TII, 8) La formación de un Cuerpo de Geógrafos será el mayor reclamo ante las autoridades que realizó García a su regreso, “para dar ensanches a la población ganadera y labradora” y salir de la ignorancia de la posición geográfica de los terrenos que ocupan las “pequeñas tribus diseminadas en un mundo desierto” (Gelman, 1997: 162-63).

Cartas del relevamiento de las guardias en la Provincia de Buenos Aires

Los avances sobre los interiores geográficos fueron progresivos y, en el caso del Río de la Plata, hacia 1833 se contó con una cartografía topográfica de la Provincia de Buenos Aires que abandonaba la mera localización de puntos sobre una silueta conocida. Conocer significaba fundamentalmente delimitar y transcribir los límites a la cartografía. La tarea de los expedicionarios consistió en desarrollar lenguajes visuales que expresaran gráficamente las concepciones y las experiencias espaciales que surgían de sus recorridos.



Fig. 5. Carta esférica de la Provincia de Buenos Aires y Pampas del Sur hasta el establecimiento del Río Negro en la Costa Patagónica” levantadas en 1822 por José M. Reyes. El mapa de referencia lleva el subtítulo que dice lo siguiente: “Construida, corregida y aumentada con nuevas observaciones y descubrimientos hechos últimamente en el interior del Sud en Comisión conferida al Sr. Oficial Pedro Andrés García, por el Oficial Ingeniero D. José María de los Reyes, quien la dedica a dicho señor como amante de las Ciencias y de su Prosperidad. Año 1822 – J.M.R. Detalle (AHGyC)



Detalle Fig. 5

El origen de los relevamientos sobre la franja que va del Río de la Plata al Salado tiene su inicio hacia 1779 cuando Buenos Aires se instaló como Aduana del Virreinato y sus retenciones produjeron un gran incremento en las finanzas que eran administradas en el Río de la Plata. Los reclamos de los hacendados dieron comienzo a la protección de la propiedad privada y al fortalecimiento de la seguridad de los productores mediante mejoras en las avanzadas de los cuerpos militares. El primer relevamiento de la frontera bonaerense (Fig. 6) estuvo en manos del virrey Vértiz, quien le encargó al teniente coronel Francisco de Betbezé y Ducós realizar un reconocimiento de los lugares que ocupaban los fortines y levantar una carta de las zonas señaladas para comprender la geografía (Carbia, 1930:79) Betbezé presentó su informe aconsejando dejar en su lugar los fuertes y fortines en razón de que había todavía mucho campo sin cultivar en las proximidades de la línea de frontera, lo cual justificaba un avance con otros fuertes y no el traslado. El 12 de Abril de 1779 el coronel Betbezé elevó un informe en el que diagnosticaba la situación de la frontera:

Si se determinare (como lo creo útil y conveniente y aún necesario por ahora) subsistan las guardias de la frontera donde actualmente se hallan, o inmediaciones que dejo insinuadas, gráduo indispensable construir un reducto junto a la laguna de los Ranchos entre el Zanjón o Vitel y el Monte; regularizar la mayor parte de los fuertes que están en disposiciones despreciables y construir algunos en las inmediaciones indicadas de los que se hallan de mudar: de forma que los de Vitel, Monte, Luján, Salto y Rojas, sean guardias principales y residencias o cuarteles de cinco compañías indispensables de Blandengues, y el proyectado de los Ranchos con la de Lobos, Navarro y Areco, sirvan de fortines con una pequeña compañía para estrechar las venidas y facilitar la recorrida del campo (Carbia, 1930:80)

El encargo del relevamiento que realizó el virrey Vértiz se tradujo en la primera cartografía que muestra el esquema defensivo de Buenos Aires a partir de una endeble y permeable línea de fuertes y guardias rodeados de establecimientos productivos hasta la expansión de la década de 1820 (Banzato, 2007). Al relevamiento de Betbezé le siguió el de Félix Azara en 1796 solicitado por el virrey Pedro de Melo de Portugal (Carbia, 1930:80), que fue reiterado por la Primera Junta del gobierno revolucionario en 1822 al Coronel Pedro Andrés García (fig. 5), quien había ocupado diversos cargos en los cuerpos militares virreinales y en la Administración civil (Gelman 1997:19-24)

Recorrido, visto y copiado: modos de cartografiar. Un réseau de triángulos

En el caso de Azara y García, debemos considerar el viaje y la narración del viaje al territorio que hoy llamamos pampa anterior, que fue totalmente reconstruido y ordenado a partir de los ojos y de los instrumentos de estos dos expedicionarios. Sus desplazamientos se realizaron a caballo, con una tropilla de recambio y provisión de víveres, municiones y regalos para los “infieles” que iban en carretas tiradas por bueyes. Este viaje de grandes distancias en línea recta y cuyo único objetivo fue trazar un mapa y describir el estado de la campaña bonaerense, funcionaba bajo la regla de la única vez. Tal vez por ello Azara le dedica mucho tiempo a rectificar datos de puntos que recorre y deja constancia de los nuevos calculos que realiza en su diario; Reyes, en cambio, fija sus coordenadas en el diario de García, pero luego su mapa no traduce esos datos al papel ni aparecen en la documentación revisada las tablas que permitan verificar las latitudes y longitudes obtenidas, como sucede en el caso de Azara. (De Angelis, 1836, TII)

Un primer aspecto que nos permite comparar las expediciones que estamos considerando es el de los lugares que pueden identificarse en el mapa y que son citados en el diario de viaje como aquellos que efectivamente fueron parte del recorrido. De Angelis comenta en la introducción al Diario de Reconocimiento de Azara que para producir sus relevamientos los encargados de esta comisión adoptaron “el método que habían empleado en las demarcaciones de límites, sujetando la parte gráfica y descriptiva del terreno a las observaciones astronómicas. De este modo Azara determinó muchos puntos en el que se apoyaron después los trabajos geodésicos de esta Provincia. ¿Y qué otra cosa puede hacerse mientras no se logre medir una base y envolver al terreno en un réseau de triángulos?” (De Angelis, 1932, TIV:III) Según el relato de Azara, la expedición partió de Buenos Aires el 17 de marzo de 1796 y recorrió la campaña desde el Fortín de Navarro hacia el Este, llegando a la embocadura de Río Salado, y en todo este trayecto recorrió los fuertes de Lobos, Monte, Ranchos y Chascomús. Desde allí ascendió remontando el curso del río hasta lo que denominó Cabecera del Salado. En toda esta travesía sabemos que el capitán de navío se movía sobre la pampa como sobre el mar a partir de coordenadas de latitud y longitud que permitían establecer el lugar exacto donde se encontraba:

Jueves 17 de marzo de 1796 Prosiguieron la marcha y a la noche llegaron a la villa Luján y reputaron haber andado entre 50

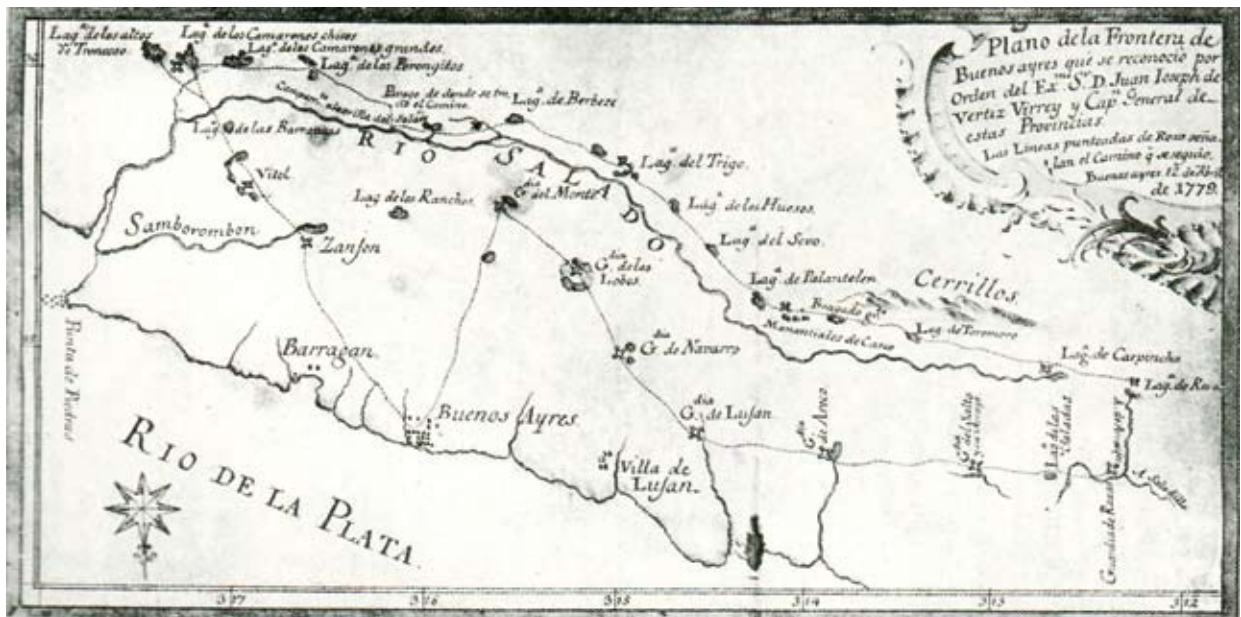


Fig. 6. Plano de la frontera de Buenos Aires que se reconoció por orden del Exemo. Sr. D. Juan José de Vertiz, Virrey y Capitán General de estas provincias. Las líneas punteadas de rojo señalan el camino que se siguió. Buenos Aires 12 de Abril de 1779. Con expediente remitido por el Virrey de Buenos Aires. Comprende el curso del Río Salado y desembocadura del de la Plata desde los 312° a los 318° de longitud (Tenerife) e indicación de Guardias que había para defensa de la frontera. (AGI)



Detalle Fig. 6

y media milla por el sur 86° 50' oeste corregido. (De Angelis 1969 Tomo VI:56)

Desde el Fuerte de Melincué inicia el descenso hacia Buenos Aires pasando por la línea de fortines constituida por Mercedes o Cabeza de Tigre, Roxas, Salto, Areco y Luján. La Guardia de Luján se constituyó en uno de los fuertes mas relevantes de la línea de fortines ubicados en las cercanías del río Salado debido a que era un punto estratégico por donde debían pasar las caravanas de españoles que partían de Buenos Aires en busca de sal a las Salinas Grandes. Además, mediante tratados que se negociaban con los indígenas, se les exigía que “ingresaran” al territorio hispano criollo notificándolo en dicho enclave. Por ejemplo, en el tratado firmado entre el sargento Manuel Pinazo y los aucas el 20 de mayo de 1770 en la Laguna de los Huesos, se acordaba que los indígenas no podían traspasar la frontera del Salado, pero en caso de franquearla debían hacerlo por la Guardia de Luján (Bucarelli y Ursúa, 1770. AGN, Sala IX, Legajo 1-7-4.); Mayo y Latroubesse 1998). Aquí Azara reemplazó el caballo por la barcaza y remontó el Río Luján hasta Buenos Aires.

En el caso de la expedición de García las referencias en el diario permiten determinar los lugares recorridos pero para el Coronel las coordenadas geográficas carecen de importancia en el relato:

El 9, partimos de Morón y llegamos a hacer noche en la Cañada de los Pozos, donde sobrevino un huracán y tempestad de truenos y lluvia, que nos demoró el viaje hasta las 11 de la mañana del 10, y a las 6 de la tarde arribamos al Pueblo y Guardia de Lobos, punto destinado a reunirse las carretas, escolta y demás carruajes, con los víveres y útiles que debían servir al viaje y cumplimiento de la Comisión” Diario de la expedición a los campos del Sud de Buenos Aires desde Morón hasta Sierra de la Ventana. De Angelis (1838).

Un segundo aspecto concierne a los paisajes que los exploradores vieron de lejos a partir de los lugares recorridos, pero sin ir a ellos. En el caso de Azara sus trabajos sobre el relevamiento del río Samborombón (fig. 1) nos ayudan a vislumbrar su capacidad de observar a través de los instrumentos los lugares a los que no llegaba su cuerpo pero cuya ubicación conseguía calcular a partir del establecimiento de puntos fijos.

Domingo 27 En la orilla opuesta, y a distancia de 4 millas de dicho fortín, se observó la latitud de 33° 44' 55'' y la longitud de 3° 26' 20''. La dicha laguna que se tuvo a la vista desde la

observación al fuerte, es siempre salada y recibe aguas principalmente de una cañada que precipita 14 leguas al nordeste, en el paraje nombrado como la india muerta, donde estuvo antes el fortín Melincué, que se trasladó en 1779 en donde esta hoy.

No sabemos si Azara fue personalmente hasta la cañada o envió algún miembro de su expedición¹⁰. Como sostiene Marta Penhos, el uso de “la primera persona del singular” en su relato remite a una presencia activa de Azara (Penhos, 2005: 181), pero revela por otra parte, que pese a pertenecer a una comunidad de pensamiento y a un equipo de trabajo, opaca la presencia de sus colaboradores que fueron de gran importancia, al no hacer explícito su acompañamiento en las tareas que desarrolla en la expedición. García, por su parte, se escinde con libertad de los relevamientos que estuvieron a cargo de José María Reyes:

Se acordó levantar el plano Topográfico del pueblo de San Salvador de Lobos en que residíamos y determinar su latitud, aunque por lo pronto no se hiciese el calculo de longitud, pues él demandaba algún tiempo y mas datos de los que teníamos (De Angelis, 1969 T IV:33).

Mas adelante: *Se realizaron observaciones astronómicas y me dedique a examinar el estado de la campaña mientras el oficial ingeniero empezó a hacer el borrador del plano levantado hacia dos días, según el cuaderno de datos que llevaba. Reyes realizó un trabajo que intentaba compatibilizar las tareas de medición con el riesgo que significaba la irrupción repentina de los aborígenes que merodeaban la expedición y que pensaban que la expedición llevaba “un anteojo con el que se veía el mundo (Martínez Sierra, 1975, 62) .*

En el caso de la expedición de García resulta complejo revisar en su crónica los lugares que vieron de lejos, como es el ejemplo que menciona en relación con el relevamiento de costas:

Los terrenos bajos que presenta la costa del mar no han permitido, sin riesgo, hacer el reconocimiento de otros puertos y

10 Como sabemos a través del Diario del Reconocimiento acompañado la expedición el Comandante de Frontera Don Nicolás de la Quintana, el Maestre de Campo Don Manuel Pinazo, el Capitán Juan Francisco Echague, el Teniente de dragones Don Carlos Belgrano Pérez, el Ingeniero de la expedición Don Pedro Cerviño, el Primer Piloto de la Real Armada Don Juan Insiarte, el baqueano Don Eusebio Caraballo, el Capellan Antonio Alonzo, el lenguaraz Blas Pedrosa, veinte oficiales y cien soldados blandengues, veinte pardos, veinte peones y diez y seis criados para atender la tropa.

calas que necesariamente hay en la confluencia de los ríos Sauce Chico y Grande, y otros de menos caudal de aguas que descienden de las sierras además de los que naturalmente tenga en su seno el mar, y descubrirán los frecuentes reconocimientos desde tierra, cuando estén pobladas y registradas por la caza y pesca de anfibios, que la curiosidad y especulación de los pobladores emprenderán tras de un interés a que los conducirá su codicia (De Angelis, 1969 T IV:87).

La utilización de mapas de la costa le hubiesen brindado a Reyes la información sobre los puntos fijos del Arroyo del Medio, Punta Piedras, el Cabo de San Antonio, Cabo Corrientes y Bahía Blanca hasta el Río Negro, permitiéndole ubicar mejor sus propias observaciones. El artillero fue asistido por soldados de caballería, un sargento y un oficial a cargo de los mismos, pero sólo él estaba capacitado para utilizar los instrumentos que llevaba¹¹. García sostiene que estos trabajos se realizaron *aún cuando no se tuviesen todas las proporciones* que demandaban estas operaciones científicas (De Angelis, 1932 TIV Diario de viaje del Coronel García)

Los mapas ponen en evidencia un tercer aspecto: se trata de los lugares que fueron copiados de cartas manuscritas anteriores. Resulta impensable que Azara abandonara su rol de perfecto ilustrado citando algún tipo de fuente consultada antes del viaje, pero sabemos que, como muchos de sus colegas, utilizó la cartografía precedente para completar el conocimiento sobre sitios que quedaron inexplorados.

El relevamiento de la costa desde Buenos Aires hasta la Ensenada de Samborombón fue tomado por Azara de su propia carta del Río Paraná hasta Buenos Aires. Desde allí los puntos conocidos eran la Ensenada de Barragan -puerto natural muy utilizado en el período colonial- hasta Punta Piedras y desde allí la desembocadura del Salado, que es el límite aproximado de la carta hacia el sur. La carta lleva en el título el reconocimiento a quienes lo acompañaron y colaboraron en el levantamiento, Pedro Antonio Cerviño y Juan Insiarte, pero Azara no menciona de dónde ha tomado las tablas de latitudes y longitudes que corrigió o las fuentes hidrográficas que usó para ajustar el contorno de la Bahía de Samborombón, dado que no pudo hacerlo con tal precisión sólo con los puntos mencionados. En 1800, el

11 El Diario de la Comisión menciona a un teodolito para medir ángulos y planchetas para establecer distancias a través del método de la poligonación de puntos planimétricos, un nivel para las altimetrías, un cronómetro y esterales para determinación de longitud y latitud y una colección mínima de elementos de dibujo.

oficial Andrés de Oyarvide regresa a Buenos Aires con el cargo de Alférez de Navío con el objetivo de levantar la carta mas precisa del Río de la Plata (Bertocchi Moran, 1995). Oyarvide cita como fuentes las cartas de la Expedición Malaspina, lo que confirma que Azara pudo tomar contacto con ese material con el fin de establecer las coordenadas geográficas necesarias para terminar su mapa de la campaña antes de su partida.

En su mapa, Reyes cita las fuentes utilizadas para la compilación de las costas “no relevadas”, pero los datos citados en el mapa no conciben con lo que luego dibujó. En su carta señala que esta “redactada según la proyección de Mercator por los datos que existen en el Departamento Topográfico, procedentes de mensuras practicadas desde las márgenes del Río de la Plata y Paraná hasta las Sierras de Tandil y Tapalquén. El viaje a las Salinas es sacado del plano original del oficial de marina Don Pablo Zizur, Bahía Blanca y de Todos los Santos lo han sido también de los reconocimientos que practicaron los comisionados de gobierno durante los años 1822 y 1823” (AHG 1215-32-4) (Fig.2) Resulta llamativo que Reyes se refiera a la compilación de datos ajenos que habían sido utilizados para su construcción expresando en su nota de elevación a Martín Rodríguez que ellos venían de “sujetos conocidos”. La nota también incluye una mención a la superficie inmensa y a la necesidad de “arribar al lleno de este sublime objeto”. Nos resulta extraño que Reyes no haya consultado ninguna carta náutica para configurar la silueta de la Provincia y realice un trabajo tan solitario en la compilación de materiales del Departamento sobre el que nadie opina. Esta cuestión desvalorizó mucho este relevamiento, que se tornó anacrónico ni bien fue presentado a las autoridades. A partir de la elevación de este mapa (de alguna manera fallido), se promueve que el Departamento Topográfico sea el encargado de la ejecución de la Carta Geográfica levantada por Pedro Benoit en 1828.

La inmensidad mensurada

El viaje se inscribe así en un proceso de afirmación política y cultural del territorio de la Provincia que progresivamente emerge autónomo en el Virreinato y que con posterioridad se transforma en el territorio de Buenos Aires. En este contexto, los mapas desempeñan un papel político fundamental. Las dos cartas, tanto la de Azara como la de Reyes, formulan propuestas con el objeto de adelantar la frontera e incrementar la seguridad en la campaña. En el caso de Azara, él insiste en fomentar la población de la región a través de colonias militares con acceso

pleno a la propiedad. Ante la idea de encontrar los sitios mas adecuados para fundar las poblaciones establece una comparación con el sistema utilizado por los portugueses:

Los portugueses y demás extranjeros cuando quieren adelantar y poblar sus límites, fomentan y auxilian a los que se ofrecen para eso, y además les reparten tierras porque saben que el derecho de propiedad que les den, no solo hace edificar sino también es una cadena fija a los hombres para siempre (De Angelis, 1969 T IV: 39).

En el caso del coronel García abundan las ideas sobre cómo debe ser la defensa y la delineación de la frontera hacia el norte con Santa Fe:

Esta línea, que promedia oblicua la frontera, corre desde el Volcán hasta el punto de los Leones, ochenta leguas, y el resto hasta Rojas desde el fortín de Areco, incluso Salto y Pergamino que se encuentran hoy en frontera efectiva, por cuanto a su frente no hay hacienda alguna, por haber sido devastadas por los anarquistas y los indios, deben reponerse a su antigua fuerza en fuertes y guarniciones; así para que los vecinos que andan errantes vuelvan a sus hogares y puedan vivir seguros en sus personas y bienes, como para que los hacendados y pueblos interiores afiancen igualmente su propiedad, y se dediquen con tranquilidad a sus labranzas y talleres, libres de las zozobras que hasta aquí han experimentado; pues llegara bien pronto el tiempo en que, avanzada la guardia del Salto a la laguna de Palantelén, distante igualmente del Salto que de la guardia de Luján, veinte y cinco leguas, cubra con una respetable guarnición aquellos dos puntos y terrenos feraces de invernadas, en que ordinariamente eran ocupados: formando otra mas al oeste, sobre la laguna del Tigre-tuerto, que deje a cubierto el Pergamino y Rojas, por ahora término de nuestra frontera al norte; hasta que formada una línea de demarcación que señale la división con Santa Fe, manifieste si el fortín de Mercedes deba o no salir a su frente al sud a la laguna del Milagro, para que deje en total seguridad la carrera del Perú y Chile (De Angelis, 1969 T IV:14).

La lectura en paralelo de las cartografías producidas por ambas expediciones nos lleva a considerar sus diferencias intentando no reducirlas al grado de precisión cartográfica de cada una de ellas sino prestando atención a los objetivos que les dieron sentido y a las prácticas, que fueron determinantes en la materialización de las cartas. En este sentido la metáfora de la inmensidad es resuelta por Azara y su comitiva con el absoluto convencimiento de

que ese espacio era mensurable, mientras que Reyes se pregunta cómo hacer para imaginar un lleno en ese objeto vacío.

Como mencionamos, la gran escala forma parte de la experiencia acumulada por Azara en la Comisión de Límites, en la cual seguramente aprendió a hacer fogatas para establecer con el instrumento puntos que se encontraban alejados a partir de la columna de humo, o el trabajo con varios hombres adelantados en la marcha en determinados rumbos, los cuales una vez determinados le permitían tomar el tiempo de recorrido de un plantón a otro (Azara, 1998 TI: 40). Reyes en cambio, necesitaba consensuar su trabajo con García para que los indios no percibieran lo que estaban haciendo y en alguna oportunidad debió esconder los instrumentos con temor de que pensarán en que se trataba de algún gualicho (Martínez Sierra 1975:60)

Podemos considerar que las descripciones territoriales que ambos realizaron eran, en lo esencial, la memoria que acompañaba a sus tareas de levantamiento y representación cartográfica, las cuales eran consideradas como las más propiamente “geográficas”. Como sostiene Graciela Favelukes la topografía, universalizada a partir del siglo XVIII como técnica de conocimiento territorial, fue una especialidad de desarrollo posterior y hasta cierto punto separado de la geografía general. La corografía, que ha recibido escasa atención en la historiografía tanto del urbanismo como de la propia geografía, generó entre los siglos XV y XVIII un intenso movimiento teórico y práctico que fue conformando las ciencias modernas de descripción territorial. Un proceso que tuvo su costado teórico, alrededor de la recuperación del modelo ptolemaico y su posterior crítica y superación, y un costado práctico, en el que, a través no sólo de las exploraciones que fueron confirmando y refutando el corpus geográfico antiguo, sino sobre todo a través de los trabajos de relevamiento interior, y de transformación material, se fue conformando un campo disciplinar y un cuerpo de conocimientos sobre el espacio y el territorio. (Favelukes, 2004:21). Los ingenieros también realizaban descripciones corográficas y topográficas con finalidades militares, lo cual podía incluir desde el análisis cuidadoso de las alturas y de los caminos hasta los recursos naturales y la actividad económica comarcal o regional:

Llegamos a la Isla La Postrera, que es una lomada de talas que solo puede servir para leña (...) Nos pareció convendría establecer un fuerte en estas inmediaciones, atendidas las buenas circunstancias de los terrenos y la distancia anterior porque con él queda muy bien cubierta esta extremidad de la frontera; pues desde este paraje hasta la mar el Salado no permite paso a los indios sino por el paraje llamado de las Piedras. (Diario de reconocimiento de las guardias y fortines que guarecen la

línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla. (De Angelis, 1969, TV: 28)

Después de asentar la seguridad de la línea, sería muy conveniente fortificar uno o dos puntos del camino sobre los frentes del Volcán al otro lado de la Sierra, porque con ellos y con los que puedan formar en el Río Colorado y en las márgenes Bahía Blanca quedarán enteramente dominados. (Diario de la expedición de 1822 a los campos del Sur de Buenos Aires. De Angelis, 1969, TII: 15)

Estos aspectos estaban ya especificados en las ordenanzas y las comisiones que dieron origen a estos desplazamientos, puesto que los recursos territoriales eran esenciales para el movimiento de los ejércitos; y, además, los ingenieros militares tenían encomendada desde la misma fundación del Cuerpo la colaboración en tareas de apoyo militar (Capel, 2005).

El espacio pampeano se constituyó a partir de 1776 en una unidad virreinal de la Corona española y se mantuvo así hasta la Independencia, cuando la desestructuración de las colonias fue dando forma a diversas naciones: Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay. De esta forma el espacio político da a luz nuevas formas de contigüidad, modos de disposición de entidades geográficas ya existentes. El territorio demarcado por Félix de Azara, Pedro Antonio Cerviño y Juan Insiarte en 1796, y el producido por José María Reyes a cargo del levantamiento cartográfico de la expedición del coronel García en 1822, son el resultado de los conocimientos adquiridos fragmentariamente que se pretende trasladar a un mapa a mayor escala. Azara utilizó el mismo sistema que el experimentado en las comisiones demarcadoras de límites, que establecía una parte gráfica y descriptiva del terreno y las tablas de los puntos fijos en donde se realizaron las observaciones astronómicas del recorrido. De este modo, cuando realizó la expedición a las guardias del Salado determinó muchos puntos en que se apoyaron después los trabajos geodésicos de las instituciones revolucionarias¹². Entonces ya no trabajaba dibujando o escribiendo como actividades separadas que luego podían combinarse, sino que escribía en la imagen dibujada posiciones que calculaba matemáticamente a partir de la observación de los astros, y agregaba palabras escritas en los lugares sugeridos como nuevos enclaves para reforzar la línea de frontera, enfatizando la necesidad de promover la población como única forma de civilizar. García se abocaba a otros objetivos que se redujeron a graficar el camino de las Salinas, dada la necesidad de este producto para la conservación de los alimen-

12. El caso concreto es del ingeniero Nicolás Descalzi (AHG 1215-32-4) que menciona las tablas de Azara corregidas

tos en Buenos Aires que fuera detallado en el plano del camino que realiza oficial de marina Pablo Zizur¹³, a los que sumó los reconocimientos fragmentarios realizados por los comisionados de gobierno durante los años 20 sobre la campaña. Su propuesta, al igual que la de Azara incluyó la necesidad de organizar, realizar propuestas concretas sobre los cambios a introducir sobre la primer avanzada del Río Salado en los terrenos realengos. Como vimos en ambos relevamientos, la topografía y la geometría se combinan en este trabajo como la representación plana de datos espaciales sobre una superficie que permite la visualización de conjunto. El postulado que hace posible esta descomposición y recomposición sucesiva del terreno es la de la existencia de un espacio homogéneo que encuentra su medio de vehiculización en el mapa. El *réseau* de triángulos sobre la grilla a escala, establece una base poligonal en la determinación geográfica de Buenos Aires y la red de poblados que conforman la campaña. Azara sostiene que no ha utilizado los puntos elevados y los lugares habitados como los “únicos puntos de su carta” sino que en cualquier parte que se encontraba observaba la latitud y en base a dos latitudes conocidas podía calcular su diferencia de longitud. Reyes reclama la creación de un observatorio destinado a adquirir datos exactos para ser utilizados en operaciones geodésicas. Es el momento preciso en el que Felipe Senillosa requiere la medición del primer meridiano que deba servir a la comparación del cálculo de longitudes. Los contornos aún no definidos son consolidados recién a partir del trabajo del Departamento Topográfico. Siguiendo a Deleuze y Guattari, podemos decir que ese será el desafío de Senillosa, hacer el mapa y no el calco (Deleuze y Guattari, 1997:12-13).

13. Ver Derrotero del viaje a las Salinas en Pablo Zizur (BNRJ Cart531966.tif)

Capítulo II Mapas de Contorno

El Atlas de los contornos

Este capítulo examina el esfuerzo que, desde fines de la administración virreinal hasta los inicios del gobierno independiente, realizaron algunos individuos en el Río de la Plata para compilar los diferentes mapas de la región con la idea de obtener los contornos más precisos de la Provincia de Buenos Aires y de sus interiores en sede local. El trabajo que significó su formación junto con la de los territorios patagónicos fue parte de la estrategia defensiva de la Corona Española sobre los territorios más australes de su dominio, considerados en riesgo de ocupaciones francesas y principalmente inglesas. El relevamiento sobre distintos puntos del litoral Atlántico requirió la elaboración de una cartografía acorde con la política continental hispánica.

Existe un corpus de fuentes variadas que van desde cartas anónimas a relevamientos de grandes geógrafos como Felipe Bauza, Félix de Azara, Pedro Cerviño, Andrés Oyarvide, José María Cabrer, Pablo Zizur, Pedro Benoit y Felipe Senillosa, hasta llegar a los famosos mapas de Arrowsmith. Podemos ordenar la compilación que configurara el “Atlas”¹⁴ necesario para ajustar la representación de la superficie de estos territorios. En términos de Didi-Huberman el Atlas se transforma en “el obrador de un pensamiento siempre potencial, inagotable, poderoso e inconcluso” (Didi-Huberman, 2010:1). En nuestro caso esta idea nos permite ordenar la construcción del contorno de la Provincia de Buenos Aires en dos fases: la primera, en referencia a los cambios de la forma de la boca del Río de la Plata hasta la Ensenada de Samborombón en la etapa colonial, y la segunda desde esta última hasta Bahía Blanca en instancias posteriores a la Independencia.

Para vislumbrar el progreso, los hijos de españoles magnificaron las posibilidades que ofrecían estos territorios en ocasión del viaje a Europa, en instancias de formación como es el caso de Manuel Belgrano o en instancias diplomáticas como el de Bernardino Rivadavia. Los viajes son claves para comprender

14 Como muestra Didi-Huberman, el Atlas de imágenes debe su nombre a un género epistémico atestiguado desde el Renacimiento principalmente en el campo de la cartografía, muy en boga, a través del enciclopedismo de la ilustración, en las ciencias de la cultura, Arqueología, Historia, Antropología o Psicología, a finales del siglo XIX.

el rol que tuvieron estos letrados, los cuales tempranamente detectaron la necesidad de introducir los entonces denominados “saberes útiles”¹⁵, e impartirlos en Buenos Aires para -entre otras cosas- el levantamiento de “mapas lo mas exactos posible” para formarse una justa idea de los territorios (Gutiérrez, 1915:147).

Belgrano contó con el apoyo de Pedro Cerviño y José María Cabrer para la creación la Escuela de Náutica y la Academia de Geometría y Dibujo en 1799, proveyendo a los alumnos de instrumentos materiales y prácticos para el relevamiento y la confección de mapas. Estas escuelas impartieron una enseñanza profesional de carácter público, e instalaron la necesidad ante la corona española, de fomentar mejoras en la economía y las condiciones de vida de la población a través de la formación de nuevos oficios (Nicolau, 2005).

Rivadavia presidió desde 1814 diferentes misiones diplomáticas a través de las cuales tomó contacto con los círculos ilustrados de la época, y en sus viajes contrató a distinguidas personalidades intelectuales del extranjero: el matemático mexicano José Lanz, el naturalista francés Aimé Bonpland, los físicos y astrónomos italianos Pedro Carta Molino y Octavio Fabricio Mossotti, el publicista e historiador Pedro De Angelis, también italiano, el ingeniero francés Carlos Enrique Pellegrini, y el español Felipe Senillosa. La mayoría de ellos se establecieron en el Río de la Plata para enseñar e investigar, e impulsaron la promoción de una serie de reformas institucionales, económicas y culturales que sentaron las bases de la modernización bonaerense y -en el largo plazo- del país. (Myers, 2011:37). Analizar la formación de las primeras estructuras que abordaron la construcción de estos contornos resulta sustancial para comprender el complejo armado del Atlas cartográfico de este fragmento de territorio que puede ser visualizado -en términos de Didi Huberman- como un rizoma de imágenes de “un saber en espera” (Didi-Huberman, 2010: 73).

Para el análisis de la primera fase compilaremos los mapas del Río de la Plata producidos por pilotos reales desde 1776, desta-

15 Los saberes útiles se corresponden -por decirlo con Jovellanos- a conocimientos “que han enseñando a los hombres verdades útiles, que han desterrado del mundo muchas preocupaciones perniciosas, y a quienes la agricultura, las artes y el comercio deben los rápidos progresos que han hecho en este siglo”. Los objetivos que los ilustrados persiguen cuando establecen la enseñanza de ciencias útiles es difundir los conocimientos que permitan el fomento de la economía o la mejora de las condiciones materiales de vida. G. M. de Jovellanos (1983) Esta idea es citada también por Pedro Cerviño en la inauguración de la Academia de Náutica. AGN, Buenos Aires, 587, Expediente Náutica, discurso de Cerviño, 14 de enero de 1802. Citado por (Baldó Lacomba,1998)

cando el rol de Manuel Belgrano en la elaboración de cartografía de todo el Virreinato, hasta los producidos 1803 por encargo de Cevallos a Oyarvide. La segunda fase, a partir de la revolución de 1810, incluye los mapas levantados por los peninsulares a vecinados y los desarrollos obtenidos a partir del armado del Departamento Topográfico impulsado por Bernardino Rivadavia y cuyos resultados se verifican hacia 1833.

Contorno I. La boca del Río de la Plata (1771-1803)

Los Pilotos Reales, primeros geógrafos

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 las condiciones sociales y culturales de la zona más austral del Imperio hispánico en América se fueron transformando lentamente y generaron las alternativas para satisfacer la organización de un nuevo estado. Se estableció una administración que con un Virrey, Gobernadores e Intendentes potenció un nuevo espacio político y económico que incluía al Alto Perú. Existen trabajos históricos que enfocan en el desplome del poder ibérico, notorio a partir de 1795, como la piedra de toque que logró que Buenos Aires como puerto fuera el escenario en el que los comerciantes porteños pudieron ensayar un estilo mercantil activo y autónomo (Halperin, 1985; Romero, 2010). Resulta por demás adecuado incorporar la idea de Garavaglia sobre la enorme confusión que prima entre los españoles americanos al estallar la independencia y la emergencia de una identidad no hispana con sentimientos autonomistas. El inicio de las reformas administrativas y económicas que se propiciaron desde el imperio ibérico a partir de Carlos III permitió un corrimiento del lugar de súbdito de la monarquía a español nacido en América. Esta nueva identidad, vinculada con el lugar y el deseo de progreso generado por el clima ideológico de las revoluciones europeas, organizó la posibilidad de ruptura y conquista de la independencia (Garavaglia, 1989).

La bonanza conseguida por el reformismo borbónico en el Perú y en Nueva España, basada en una clara necesidad de incrementar los envíos de metal, llegó al Río de la Plata en beneficio de su puerto. Algunos historiadores (Gelman, 1996; Jumar, 2011; Dupuy, 2011) han caracterizado a esta etapa como la transformación de una economía de una zona marginal del imperio a un “Emporio comercial” en la región del Plata (Santilli, 2011). El estado económico rioplatense fue el resultado mancomunado de la corona y de los comerciantes encargados de conectar los

mercados americanos con las rutas Atlánticas a partir de la acción planificada de los Borbones. En este contexto de intereses la primera necesidad que aparece es la de aquellos saberes vinculados a la operatividad del puerto: la formación de pilotos.

El Río de la Plata fue cartografiado desde la llegada de los españoles por medio de los levantamientos de costa realizados por pilotos que navegaban bajo bandera española, los cuales fueron recopilados por la Casa de Contratación (Liter Mayano et al, 1994: 24; Paladini Cuadrado, 1991: 49). La organización científica de la institución fue posterior a su organización comercial y se fue complejizando a lo largo del tiempo en virtud de las exigencias y retos científicos que planteaba la navegación Atlántica. El grado fundamental fue el de piloto mayor, encargado de examinar y graduar a los hombres de ciencia que cubrían por oposición su cargo ante un tribunal constituido por cosmógrafos y personas entendidas en navegación. Durante los siglos XVI a XVIII, a la cartografía se le presentaron problemas muy difíciles de resolver desde la especulación meramente intelectual: la ubicación, medición, proyección y representación de los territorios desconocidos. Se hacía acuciante la necesidad del trabajo de campo.

El mapa seleccionado que inicia esta serie de primer contorno, fue elegido entre muchos que existen sobre el Río de la Plata en el Archivo Naval de Madrid, fechado en 16—, de autor anónimo. Esta carta permite verificar los grandes problemas que imperaban en la época respecto de la longitud. Las deformaciones territoriales anuncian el gran desconocimiento del área patagónica que se desarrolla según la grilla de latitudes entre los 56° y los 34° en forma horizontal. Sobre nuestra área de estudio la localización de Buenos Aires nos permite recomponer las márgenes del Río de la Plata entre el Riachuelo a la derecha (antiguo Río de los Navíos) y el Río Luján a la izquierda. (fig. 7). La gráfica del contorno de costas esta definida por el color verde que penetra en el territorio a partir del trazado de su hidrografía. Forman parte de este registro la referencia a iglesias, poblados indígenas y villas que refuerzan la idea de un territorio ocupado por las Misiones religiosas. Este tipo de cartografía empírica llevó a revisar cuestiones como la desviación de la aguja magnética, la diferencia entre los grados de latitud y longitud establecidos a partir de las cartas cuadradas o de grados iguales, y la posición y rumbo de las naves a partir de las posiciones astronómicas (Martín Meras, 1992).

Los españoles avecinados en Buenos Aires y en las capitales de intendencias demandaron permanentemente que se realizaran levantamientos cartográficos en el virreinato del Río de la Plata, y además entendían la imperiosa necesidad de educar en “prácticas útiles” (Baldó Lacomba, 1992).

Miguel Lastarria, secretario y asesor del Marqués de Avilés, Virrey del Río de la Plata entre 1799 y 1801, señala en el



Fig. 7. Mapa del Río de la Plata anónimo, Río Uruguay y Paraná y parte de la Patagonia (16--)
Aparecen los pueblos indígenas y las misiones. Manuscrito a plumilla en tinta negra y coloreado
a la acuarela en verde. Figuran símbolos representando iglesia, poblados indígenas, villas etc.
(AMNM) Detalle



Detalle Fig. 7

Informe que posteriormente publicó con el título *Colonias Orientales del Paraguay o Río de la Plata*, que los males americanos están ligados al desconocimiento por parte de los gobernantes del terreno a regir y su idiosincrasia. Abundando en ello, y en forma similar a Caldas en Nueva Granada, explica que es preciso “el estudio de la geografía” (Gil Amate, 1998: 23-38; Caldas, 1807: 320)

A lo largo del siglo XVIII y en diferentes regiones del imperio no dejara de aludirse a la necesidad de conocer para gobernar, pero lo que en un primer momento se expresaba como punto lógico de la ciencia política, en los albores del XIX tomara la vehemencia de la abierta denuncia a las dificultades de gobernar a la distancia como es el caso presentado en 1809 por Camilo Torres al Cabildo de Santa Fé de Bogotá (Gil Amate, 1998:23-24).

La península regía los destinos americanos “por relaciones”, por “noticias adquiridas” y no asentadas en el conocimiento directo, en la experiencia que tanto valoraba el pensamiento de época; lo cual entronca con una queja que puede rastrearse desde los primeras crónicas acerca de la intromisión, en los asuntos de ultramar, de aquellos que no eran expertos en Indias, bien sea para contar su historia o para redactar sus leyes. La organización virreinal incrementaba este sentimiento al reforzar la vinculación de la península con los virreyes, y si bien en la primera etapa éstos fueron miembros de la nobleza, la política borbónica posterior permitió a miembros de la baja nobleza y de la burguesía acceder al cargo, mientras los criollos, salvo contadas excepciones, continuaban desplazados del poder.

En el marco de esta situación podemos interpretar el proyecto de la primera Escuela de Náutica, Dibujo y Geometría, que funcionó dentro del Real Consulado de Comercio, como uno de los primeros espacios abiertos a la educación de la población no española, que el imperio siempre fue reticente en desarrollar. Las autoridades de la monarquía imperial consideraban un “despilfarro” dedicar recursos a enseñar náutica y matemáticas, aún cuando estos recursos procediesen de lo que se recaudaba en Buenos Aires, seguras de que “no conviene que esos colonos fomenten esas enseñanzas”. “La química perjudica las industrias del sector en la Península y las ciencias beneficiaran la autonomía de la colonia en detrimento de la Metrópoli” (AGI, Buenos Aires, 587, Expediente Náutica, representación de 1804).

Los peninsulares vecinados (Garavaglia y Wentzel, 1989: 218) facilitaron una instrucción inicial sobre estos saberes a través de la formación de pilotos en la Escuela hasta 1806, posibilitando la generación de mayor conciencia y de necesidad de su desarrollo en instancias posteriores a la Revolución de Mayo.

Belgrano y su rol frente al Consulado Real de Comercio

Esta generación de los hombres de Mayo han sido considerados con razón representantes de la burguesía criolla. Sus escritos demuestran que su contenido ideológico se hallaba impregnado por las ideas de la independencia americana y el proceso renovador y revolucionario europeo. La élite ilustrada de la que surgieron los grupos que lideraron los movimientos independentistas fue numéricamente minúscula respecto a la población total. Tal como lo ha señalado Jorge Myers, la actitud ilustrada de este grupo consistió en la aceptación de un esquema de valores universales cuya realización debía constituir una meta: el progreso económico, social, cultural y político, como así también la instauración de patrones de racionalidad en el conjunto de la sociedad, mediante una eficaz acción del Estado sobre el cuerpo social y sus integrantes (Myers, 1998).

A partir de los escritos de Belgrano encontramos que estos valores pertenecen plenamente a la cultura europea pero que necesariamente han debido adaptarse a la geografía americana. Las ideas propugnadas por estos grupos con relación al territorio establecen básicamente la modernización del aparato político heredado de la colonia y la reorganización de sus estructuras burocráticas. Una serie de decretos del Ejecutivo esboza la necesidad de formar un catastro urbano y territorial, fomentar la inmigración, aplicar la estadística y otras medidas que transparentaron una disposición hacia el control e incidencia de la política del Estado sobre el esperado crecimiento de la ciudad y el territorio (Aliata, 1999-2000).

Conocemos a través del epistolario de Belgrano su cercanía con la fisiocracia que era imperante en España y el resto de Europa durante su formación como doctor en leyes. En la prosa belgraniana reconocemos ideas de algunos autores como Quesnay, Turgot, Le Trosne que fueron los hombres teóricos de la Revolución francesa (Nuez, 2006)¹⁶. Belgrano utiliza un vocabulario muy cercano al de los textos de los ilustrados españoles y franceses y de los economistas británicos que lee en Salamanca. En

16 Quesnay, Turgot, Le Trosne representan a los típicos ilustrados. Les interesa desde la ciencia, la religión, la economía, la política y la filosofía, hasta la literatura y la astronomía, entre otras cosas. Los autores pretenden con sus investigaciones descubrir verdades y principios eternos. Paloma de la Nuez (2006) afirma que para los franceses la economía será una disciplina intelectual con un cuerpo de conocimiento y una teoría coherente, aunque, como es propio de la época, el pensamiento económico se mezcla todavía con la reflexión política, filosófica y hasta religiosa.

los últimos años han aparecido nuevos estudios sobre la obra del que muchos consideran uno de los más señalados precursores de la ciencia económica, A.R.J. Turgot. Se han reeditado algunos de sus escritos y han aparecido libros sobre su vida y obra, señalando sus aportaciones teóricas en economía pero, sobre todo, destacando sus ideas filosóficas y políticas (Hill 1999, Poirier 1999, Ravix y Romani (1997), Escarpín Gonzalez 2003)

Como sostienen algunos autores, Belgrano funcionó como una bisagra entre estos “dos mundos” propiciando los principios innovadores de la economía política y el derecho público que en España se debatían dejando vislumbrar la peligrosidad de que estos pensamientos llegaran a las colonias (Pastore y Calvo, 2001). En forma reiterada Belgrano sostiene en sus *Escritos Económicos* que su formación no la consiguió en su carrera sino a partir de la lectura en los “idiomas vivos”¹⁷ de “útiles ideas” que tuvo la suerte de conocer a partir de “hombres amantes del bien público” (Belgrano, 1954). Belgrano les debe a los fisiócratas la idea de que los propietarios agrícolas son también productores. La propiedad formaba parte de ese tejido productivo que el pensamiento politécnico arraigado en la Ilustración francesa, orientó a la organización/planificación económica de la sociedad. Para conocer esa sociedad era necesario viajar y observar con detenimiento el lugar que se conoce.

Como parte de su plan de trabajo elevado al gobierno peninsular, Belgrano recomendó en España la realización de planos Topográficos de las diferentes provincias del Río de la Plata para tener mayor conocimiento de ellas. En las memorias de su tarea desarrollada como Secretario del Real Consulado, presentadas en el año 1809 aparece perdido el documento y el mapa en el que Belgrano informó sobre un “viaje científico por las Provincias del Virreinato” realizado en 1804 para “levantar los planos Topográficos” (Navarro Floria, 1999: 15; Navarro Floria, 1994: 292-324). Uno de los mapas que circularon en esos momentos del Virreinato incluía desde el borde del Río de la Plata al Sur hasta la ciudad de Tarija en Bolivia y el Río Pilcomayo en Paraguay al Norte. El relevamiento no incluye el Reino de Chile y el límite está dado por la ciudad de Cordova (sic) al Este y Montevideo como el 0 meridiano hacia el Oeste (fig.8). Esta carta conserva, pese a estar fechada a inicios del siglo XIX, la gráfica de las cartas jesuíticas, que fijan las coordenadas geográficas de los lugares privilegiando la información obtenida a través de los

17 Belgrano tradujo del francés la obra de François Quesnay y sabemos a partir de testimonios en la segunda invasión inglesa en 1807 mantuvo conversaciones con el general Craful (sic Crawford) hecho prisionero en la derrota inglesa (Myers, 2011).

indígenas. Carla Lois sostiene que esta cartografía es la primera en integrar la información espacial que fue comunicada por los pueblos originarios, dando lugar a una significativa ampliación del conocimiento del interior continental aún inexplorado por los europeos (Lois, 2011). El mapa al que nos referimos nos permite plantear esta idea de pervivencia de un material que fue reproducido como un mapa a gran escala de una superficie importante del territorio del Virreinato y sobre el que se proyecta con claridad la búsqueda de un camino alternativo al Alto Perú. El mapa también hace explícito en el título el objetivo de poblar: “designar el sitio oportuno para establecer una colonia y treinta fuertes” –como el que aparece en el margen izquierdo- “para defender la navegación del Río Bermejo y el camino al Alto Perú a través del Gran Chaco”. No contamos con el informe del viaje pero decidimos incorporarlo porque demuestra aspectos de una dinámica de usos y apropiaciones del material cartográfico en el período considerado, e integra este Atlas de contornos que estamos analizando. Además, podemos comparar este mapa Topográfico a gran escala con los que Belgrano había visto en España.

La carta establece con claridad la escala de localización de ciudad, villa, pueblo, reducción de “infiel”, colonias y fuertes. Los asentamientos de poblaciones se visualizan como los recursos productivos que el Consulado debía fomentar en toda la extensión del territorio colonial. El gran orientador, seguramente, fue el conocido “Catastro de Ensenada”¹⁸. Este ejemplo

18 El catastro de Ensenada se llamó así en honor a Don Zenón de Somodevilla, a cargo de la secretaría de Hacienda y luego Ministro de Guerra y Marina en su reinado, que fuera nombrado Marqués de la Ensenada. Este hombre visionario trató de suprimir en el comercio exterior español las trabas y controles monopólicos de la casa de Contratación, impulsando el libre despacho de mercaderías para los puertos coloniales. Su obra de recopilación estadística fue coincidente con la que luego trató materializar en el Río de la Plata Belgrano. Fue a raíz de lo normado en este Catastro de Ensenada que se promulgaron nuevas e innovadoras ordenanzas en Castilla. Así se adoptó como unidad básica urbana a los efectos impositivos a la manzana, aún cuando el sistema de domiciliario era incorrecto pues “la numeración de las casas se hacía dando una vuelta a la misma hasta completarla, con lo que una misma calle podía tener varios números repetidos correspondientes a distintas manzanas...”, y se realizaron gran cantidad de censos y encuestas a cargo de agrimensores. Estas tareas se realizaron entre 1750 y 1754. En Madrid se puso en ejecución la Planimetría General, dibujándose a escala cada manzana con sus respectivas parcelas. En el año 1752 el Marqués de la Ensenada había enviado a don Tomas López de Vargas a perfeccionarse en cartografía a París, el que a su regreso comenzó una continua y proficua producción de mapas, iniciando en 1795 su monumental “Atlas de España” el que, en sus últimas ediciones en 1808 llegaría a reunir mas de 200 ejemplares.

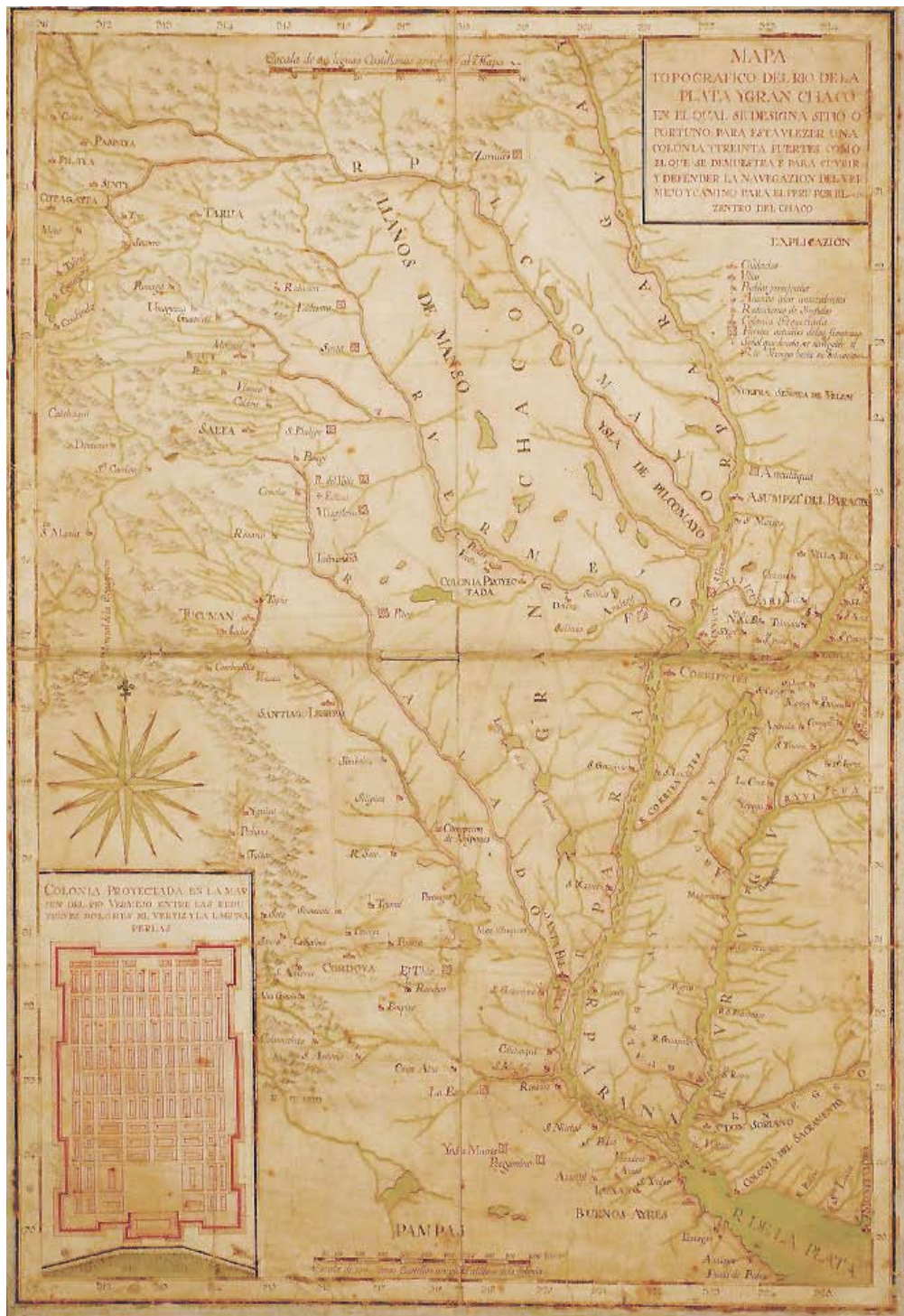


Fig. 8. Mapa Topográfico del Virreinato del Río de la Plata y el Gran Chaco. En él se designa el sitio oportuno para establecer una colonia y treinta fuertes como el que se demuestra para cubrir y defender la navegación del Bermejo y camino para el Perú por el centro del Chaco (18--). Manuscrito con tinta negra y coloreado con referencias de las villas existentes y las colonias a crearse. (AGN) Detalle del Río de la Plata

puede haber estado en la mente de Belgrano, quien a su regreso a Buenos Aires solicitó “la confección de mapas que cubrieran con sus representaciones el Virreynato”, reiterando aquello que ya había propuesto a las autoridades españolas en España: “deberá hacer sacar Mapas y Planos de las respectivas provincias, con la mayor exactitud que sea posible” (Tjarks, 1962:879). Bartolomé Mitre, en su *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, sostiene que este gesto “comportaba el comienzo de una toma de conciencia sobre el valor de la cartografía como elemento informativo”: “las ciencias, las artes, las nuevas culturas, todo fue protegido por el Consulado bajo la inspiración de Belgrano” (Mitre, 1964:40).

Esa cultura germinal implantada por Belgrano será la que establecerá puntos de continuidad con la cultura europea bajo nuevos formatos que son producto de la observación y de ciertas prácticas, que podemos reconocer en el plano Topográfico del Reino de Aragón de 1777 (fig. 9). Todo el proceso de poblamiento de Sierra Morena estaba cartografiado en este mapa, en el cual los nuevos pueblos se erigen bajo el deseo del gobierno de Carlos III que intentaba establecer población estable junto a caminos frecuentemente transitados (Muñoz Bort, 2010; Avilés, 1990; Rodríguez-Monino Soriano, 2003; Delgado Ribas, 1989; Sambricio, 1988). La posibilidad de trasladar ciertas estrategias del viaje “científico” al papel sería para Belgrano una de las vías para resolver la necesidad de conocer, describir, y registrar el territorio como configuración de la base física de la totalidad del virreinato del Río de la Plata.

A lo largo de esta investigación hemos conectado, a partir del material bibliográfico y de las fuentes consultadas, el estudio de la historia cultural del Río de la Plata con el de su representación cartográfica, con la intención de poner en evidencia la variedad de producción de cartas y de diversas prácticas que fueron incorporándose, algunas de ellas bajo el fomento de la administración borbónica y otras al margen de ella y sin que podamos identificar a los autores. En este marco resulta central la inserción de la figura de Belgrano en un medio como el rioplatense, que ha sido pensado por algunos autores como poseedor de una escasa cultura visual (Silvestri, 2011). Belgrano puede considerarse un precursor de los estudios Hidrográficos y Topográficos, a partir de su rol como Secretario del Real Consulado:

La escasez de pilotos y el interés que tocaba tan de cerca a los comerciantes, me presentó circunstancias favorables para el establecimiento de una escuela de matemáticas, que conseguí a condición de exigir la aprobación de la Corte, que nunca se obtuvo y que no paró hasta destruirla; porque aun los españoles, sin embargo de que conociesen la justicia y utilidad de estos es-

tablecimientos en América, francamente se oponían a ellos, errados, a mi entender; en los medios de conservar las colonias. Otros varios objetos de utilidad y necesidad promoví, que poco mas o menos tuvieron el mismo resultado, y tocara al que escriba la historia consular; dar una razón de ellos; diré yo, por lo que, hace a mi propósito, que desde el principio de 1794 hasta julio de 1806, pasé mi tiempo en igual destino, haciendo esfuerzos impotentes a favor del bien público; pues todos, o escollaban en el gobierno de Buenos Aires o en la Corte, o entre los mismos comerciantes, individuos que componían este cuerpo, para quienes no había mas razón, ni mas justicia, ni mas utilidad ni mas necesidad que su interés mercantil; cualquiera cosa que chocara con él, encontraba un veto, sin que hubiese recurso para atajarlo (Gutiérrez, 1915: 151).

Formado como abogado en Valladolid y Salamanca y durante los años de residencia en la corte (Gondra, 1938), Belgrano se vinculó con las herramientas proyectuales que se usaban en ese momento para ordenar y registrar el territorio a partir de los mapas Topográficos. José Martín Recalde ha definido la importancia del contacto del abogado con las instituciones mas avanzadas en materia de cartografía topográfica (Recalde, 2010: 65-66). Belgrano incorporó decididamente estos principios a su cosmovisión filosófica como lo reconoce en su autobiografía. El mapa del Reino de Aragón (fig. 3) nos lleva a considerar sus intereses por este tipo de relevamientos que son parte inescindible de su visión sobre el mapa como un dispositivo estratégico de organización social y fortalecimiento económico de la región. Desde su regreso a Buenos Aires en 1798, Belgrano impulsó con empeño ante la corte de España el relevamiento de nuestra área de estudio, teniendo como idea central el material cartográfico como producto de la exploración y el conocimiento directo sobre el territorio.

Félix de Azara y Pedro Cerviño son los personajes claves que instruyen geográficamente a Belgrano sobre el territorio del virreinato a través de sus materiales cartográficos. Los ingenieros se sumaron a este proyecto intelectual de Belgrano poniendo a disposición del Consulado toda la información y los planos borradores que poseían antes de su partida en 1801 (AGN, Archivo y Colección Andrés Lamas (1549-1894), Leg. 17 1796-1798. Memoria de Manuel Belgrano en carácter de Secretario del Consulado 1810-1834).

El trasvasamiento de saberes a partir del idioma resultaran centrales en la organización de la educación en sintonía con las nuevas escuelas propuestas por la Junta de Gobierno. El trabajo de José Bustamante Vismara prueba que la instrucción especial “que solo combiene a cierto número de ciudadanos”, requiere



Fig. 9 Mapa del Reyno de Aragón 1777. (AMNM) Detalle



Detalle Fig. 9

que se contrate a quienes estuviesen capacitados en el extranjero y pudiesen dar, mediante su ejemplo, una instrucción menos generalizada (Bustamante Vismara, 2004:21) De esta forma la tradición española en el relevamiento territorial podrá continuar a partir del ejercicio de la docencia en las nuevas instituciones estatales.

La enseñanza pública de las matemáticas, la geometría y la navegación en Buenos Aires le facilitaron la traducción de algunas ideas que había visto en su estadía europea “en favor de su patria”. A través de su figura se puede revisar este momento de transición entre 1794 y 1810 cuando sus esfuerzos por producir cambios desde el Consulado en beneficio de la formación de los jóvenes “sostén del pueblo americano” (Gutiérrez, 1915:156) instalaran abiertas diferencias con el poder de los peninsulares en disolución. En su discurso pronunciado el 13 de marzo de 1802 con motivo de la distribución de premios a los alumnos mas sobresalientes de la Escuela de Náutica, Belgrano manifestó su gratitud a Pedro Cerviño, director de la Academia:

La posesión que tiene de las matemáticas y los deseos de que se extienda su estudio, le hacen emplear medios tan sabios para su enseñanza, por lo que toca a la parte náutica, que en el espacio de dos años, presenta jóvenes instruidos en los ramos que manifiesta el cuaderno de las proposiciones que tenéis en vuestras manos, y entre ellos algunos que ya saben levantar y lavar planos con la posible perfección, para el tiempo que han gastado, no obstante la escasez de medios e instrumentos para el efecto (Gutiérrez, 1915:147).

Desde el Consulado, y a partir de su amistad con Cerviño, Belgrano propiciara la idea de cartografiar con mayor rigor el espacio colonial. La Escuela de Náutica debía enseñar “el conocimiento físico y geográfico del país” y que “el consulado... conoce la necesidad de Mapas (...) (pues así) sabremos la situación de los lugares, la extensión de las fronteras, los ríos navegables.” (Discurso de Cerviño en la inauguración de la Escuela (Gutiérrez 1915: 139) La coincidencia de sus ideas brindó la posibilidad de que ambos se presentaran ante el virrey, quien los proveyó de los instrumentos astronómicos e Hidrográficos de las comisiones demarcadoras de límites, entre ellos: teodolitos, niveles, sextantes, tablas astronómicas, cadenas de agrimensor y brújulas, que los cadetes utilizarían en las clases prácticas. En el articulado de la reglamentación compuesta por Belgrano leemos, entre otros conceptos:

Se disponía asimismo que el profesor debía agregar la práctica a la teoría, y así como en el gabinete se realizaban dibujos de mapas con las convenciones para representar mares, islas, escollos, con-

tinentes, fondeaderos, sondajes, ríos, montes, pueblos; para habilitar a los jóvenes a la lectura y comprensión de planos y mapas. El general objeto de este establecimiento es fomentar el estudio de la ciencia náutica, proporcionando por este medio a los jóvenes una carrera honrosa y lucrativa, y a aquellos que no se destinen a ella, unos conocimientos los mas a propósito para sus progresos, bien en el comercio, en la milicia, o cualquier otro estudio (Gutierrez 1915:149).

El estado de los conocimientos científicos en el Río de la Plata requirió de la voluntad de aquellos peninsulares mas integrados a la vida en la colonia y cuyas ideologías liberales promovían el desarrollo del conocimiento. Al revisar los orígenes de las disciplinas que funcionaron en el Real Consulado (náutica, dibujo, y matemática) en el contexto de la institucionalización de la ciencia en este período (Nicolau, 2005), se hace notable el hecho de que Belgrano instala a partir de los mapas la importancia de las ciencias del territorio vinculadas a las potencialidades económicas de los mismos, manifestando junto a Emilio T. Grope y el cordobés Eugenio Portillo y Garay la necesidad de formular el “Proyecto Geográfico”, tal como aparece en un artículo del *Telégrafo Mercantil...* del 2 de Septiembre de 1801. Se planteaba allí que los gobiernos carecían de información sobre la realidad geográfica de los territorios, y se proponía efectuar reconocimientos generales para ir completando el “Mapa General”. Luego expresaba que “siempre sería muy absurda la idea de cualquier ente físico con sus relativos morales y políticos, sin que precediera su descripción fisonómica o topográfica (...) su dimensión y su aptitud. El mapa de un gran país exige hombres aplicados, talentos instruidos y muchos viajes y observaciones. Si los magistrados territoriales hubieran llenado cabalmente las prevenciones de los arts. 53 y 54 de la Real Instrucción de Intendentes (...) podrían contar con (...) cartas de buen crédito, pero en el interior del Reyno no hay Cosmógrafos, ni Geógrafos (...) y se han valido de algunos pilotines dispersos”.

El discurso de Cerviño en los certámenes de Enero de 1806 fue la chispa de la Real Orden de Clausura de la Academia de Náutica que la corte dictó el 15 de Septiembre de ese año, basándose en las ordenanzas del 8 de Febrero de 1800, que colocaba la escuela de Náutica bajo la dependencia del director general de la Armada con sede en Montevideo. Mandaba suprimirlo por considerar este establecimiento como de “mero lujo”. (AGN, Sala IX, legajo 25-2-15). Los mapas que utiliza y consulta Belgrano pueden ser considerados, como plantea Lois sobre los mapas en general, objetos culturales que participan de prácticas sociales concretas (Lois,

2009). El cambio respecto de la cartografía anterior se percibe no solo en la sistematización de los datos recolectados (topónimos, nombre de ríos, lagunas, relieve, red de caminos y escala de los lugares con mayor concentración poblacional) sino también en el modelo gráfico de representación topográfica, que avanza sobre la homogeneidad que primaba hasta ese momento en las primeras cartas planas jesuíticas.

Las convenciones gráficas que se inician con el plano del Reino de Aragón y que Belgrano intenta transmitir a los criollos como parte de su nuevo modelo de visión son materializadas en la carta topográfica de 1804, que seguramente construyó a partir del mapa de Pedro Cerviño y de los relevamientos de Félix de Azara y José María Cabrer, cuya producción analizamos en el capítulo precedente (Fig. 1) (ver por ejemplo la Carta Esférica de la Frontera de Buenos Aires, de Cerviño e Insiarte). Cuando Belgrano llega al Río de la Plata se rodea de esta red estimulante de geógrafos e ingenieros que participan de una amplia cultura visual. En esta red se sostiene la idea sobre el proceso de legitimidad que construyen los españoles americanos y peninsulares en estos espacios baconianos del conocimiento en el Río de la Plata, donde la necesidad de la observación directa transformara aún más la visión teórica sobre el territorio y su relevamiento que el letrado había adquirido en Europa. Los peninsulares insertados en la burocracia virreinal, con los que se vincula a su regreso de Madrid como Secretario del Real Consulado, le servirán para satisfacer una aguda necesidad de establecer planes y programas para fortalecer su accionar. Belgrano, en su rol de secretario junto a los españoles Félix de Azara, Andrés Oyarvide, Pedro Cerviño, José María Cabrer, Juan Francisco de Aguirre, Pablo Zizur, Juan Alsina, Gaspar Hernandez y el francés al servicio de la corona española Jean Sourriere de Souillac, instalaran nuevos factores en la cultura visual del Río de la Plata a través de sus producciones que resultaran inestimables. En este sentido podemos sostener que Belgrano trae una habilitación concreta como Secretario Real del Consulado para iniciar la transformación de una forma de representar el territorio aplicable como proyecto al Río de la Plata.

El Real Consulado fue la sede que albergó los inicios de la cartografía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y una vez consumada la Revolución, Belgrano, como vocal de la Primera Junta de Gobierno, promovió la creación de la Escuela de Matemáticas a cargo de Felipe Sentennach. El ingeniero catalán señalaba en un extracto de una nota elevada a la Junta de Gobierno como director de la Academia (Gutiérrez, 1868: 152) la importancia de la matemática como ciencia para conocer el territorio en profundidad y delinear mapas a través del conocimiento de la geometría plana y la trigonometría rectilínea:

“será muy útil que los ingenieros aprendan a medir distancias y alturas inasibles por medio de triángulos” (Gutiérrez, 1868: 153) De esta manera se formalizaba la continuidad de la episteme cartográfica iniciada por el astrónomo y matemático Cesar Francois Cassini en la Francia de Luis XV (Pelletier, 1990) en el remoto territorio de Buenos Aires.

Oyarvide y su Carta Esférica del Río de la Plata 1798-1804

El relevamiento que realiza Oyarvide a pedido del virrey Pedro de Melo y por recomendación de Félix Azara, se inicia en febrero de 1800. Junto a sus colegas Vernacci e Insiarte sondea los Canales de Barragan, Colonia y Montevideo, pero los trabajos se ven interrumpidos por el bloqueo que los portugueses establecen a partir de la incorporación de la Banda Oriental al Virreinato del Río de la Plata. Los mapas realizados por las expediciones españolas a partir del tratado de San Ildefonso producirán los primeros ajustes territoriales con el imperio lusitano a partir del alejamiento en 120 kilómetros al norte del Cabo de Santa María en Uruguay y permitiendo la entrada en vigor de la posesión absoluta de la boca del Río de la Plata por parte del imperio español. En 1802 Oyarvide retoma los trabajos de compilación de cartas anteriores, y en 1803 inicia nuevamente el relevamiento corrigiendo algunos puntos que había tomado de la Expedición Malaspina, a la que cita como fuente.

En forma similar a lo estudiado en el primer capítulo, nuevamente verificamos aquí cuestiones centrales respecto de las prácticas, tanto en el momento del levantamiento como en el proceso de compilación de cartas náuticas. No tenemos documentos que prueben si en el breve lapso de tiempo en el que regresa a España, entre 1795 y 1800, Oyarvide trae material cartográfico del Río de la Plata, pero nos llama la atención que el borrador de la carta incluya el destinatario: Para el Depósito Hidrográfico de Madrid (Fig. 10).

Oyarvide conocía seguramente la carta que Azara, Cerviño e Insiarte habían levantado sobre las guardias y fortines en la frontera hasta el Salado para proponer una nueva línea defensiva en 1796. El Cabo de Punta Piedras era una coordenada de la que estaba al tanto, pero en su Carta Esférica de 1803 de la Ensenada de Samborombón entre Punta Piedras y el cabo San Antonio, completa el contorno de la Bahía con un relevamiento de costa, notable por su factura y que emparenta su trabajo al desarrollado por Azara y Bauza. (fig. 1, 2 y 3). El Depósito Hidrográfico publica la carta del Río de la Plata en 1812

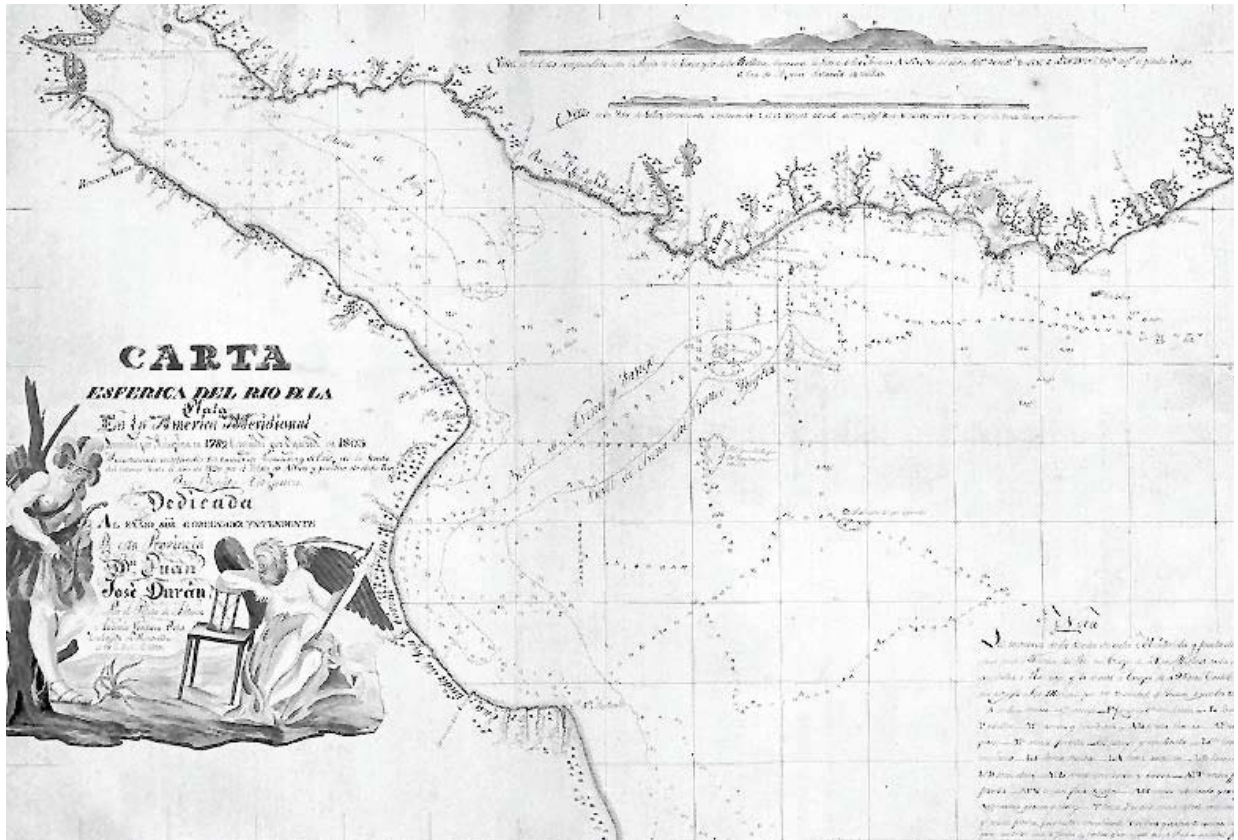


Fig. 10. Registro Gráfico de 1833. Departamento Topográfico a cargo del Ing. Felipe Senillosa. (AHGyC) Detalle



Detalle Fig. 10

(Bertocchi Moran, 1995). De ella se conocen diversas copias. Seleccionamos para esta serie el mapa que incluye una cartela con la representación de América junto a Europa, emparentada esta última con la figura clásica de la Melancolía (Klibansky, Saxl, Panofsky, 1995). Como se sabe, la Melancolía se asociaba a la inactividad, no por desidia sino por estar sumergida en una intensa actividad intelectual, totalmente estéril. No continúa su trabajo por pereza sino porque le parece que no tiene sentido. Es la inteligencia la que paraliza su energía. El hecho de su superioridad intelectual se traduce en las alas que adornan su espalda, símbolo de la imaginación y la creatividad. Los diferentes objetos que la rodean son los atributos de la geometría, que era la síntesis de las artes. De este modo, se intelectualiza la Melancolía y se la asocia al Arte, consagrándola como un auténtico manifiesto lleno de modernidad en la constitución del artista, tal como hoy lo conocemos. En este sentido pensamos que los artífices de esta cartografía fueron personajes que sostenían ciertos gestos de la Melancolía como referente. La creatividad, el impulso y la actividad solitaria del gabinete seguramente concentran parte de esta formación clásica que se respira en los diarios que escriben, en las mediciones astronómicas que realizan y en las cartas que levantan sobre la pampa y río.

Como sabemos, las imágenes cartográficas circulaban en un contexto restringido y eran valoradas por expresar visualmente un “reflejo de la naturaleza” (Rorty, 1979). En los inicios del siglo XIX, los mapas presentaban los contornos de la costa del Río de la Plata intentando mostrar el territorio con mayor complejidad que en décadas anteriores, cuando era representado en forma homogénea. Esto habilitaba la inclusión de las divisiones administrativas coloreadas, junto con una topografía que se trabajaba de acuerdo con modelos paisajísticos. En este sentido, resulta útil el planteo de Silvestri respecto de la representación de la topografía en los mapas, basada más en la sugestión del color que en la armonía del contorno. Esta modalidad estaría en relación con el impacto del texto de Edmund Burke y la categoría de lo pintoresco en un ámbito que excedía el de las bellas artes. (Silvestri, 2008:55).

Contorno II. Desde la Bahía de Samborombón hasta Bahía Blanca

La Comisión al Departamento Topográfico de Senillosa. El contorno definitivo de la superficie de la Provincia

Las condiciones culturales heredadas de la época colonial no representaban una acumulación demasiado rica de conocimientos científicos, ni en cuanto a la cantidad y extensión de éstos, ni en cuanto a su nivel de actualización. Como ya señalamos, la élite intelectual de los últimos años de la colonia y de los primeros de la etapa independiente consiguió actualizarse a partir del contacto establecido en sus viajes de formación o diplomáticos. Las consecuencias de esta situación fueron las previsibles, aun con la mejor de las voluntades les era muy difícil a los intelectuales de ese momento impulsar un proyecto de modernización cultural (Myers, 1994:114).

A inicios del siglo XIX, un grupo de profesionales exiliados luego de la Restauración del Antiguo Régimen¹⁹ en Europa, algunos de ellos con una formación de primer nivel, otros de actuación no tan destacada, encuentran en Buenos Aires campo de aplicación para ciertas teorías que habían comenzado a desarrollarse en la década anterior. Disuelto el cuerpo de Ingenieros Militares españoles, algunos de sus miembros encuentran posibilidades para desarrollarse como profesionales y técnicos en Buenos Aires, una de las ciudades mas alejadas de imperio ibérico. Hacia 1816 se inicia la llegada de estos primeros profesionales entre los cuales se encuentra Felipe Senillosa, al que el gobierno de la Junta nombra como Director y Preceptor de la Academia de matemática por cuenta del Estado (Gaceta del 10 de Febrero de 1816). Senillosa llega como liberal español, enemigo definido del absolutismo mo-

19 Después de la derrota definitiva de Napoleón, los monarcas absolutos del continente europeo buscaron regresar a la etapa anterior a la Revolución francesa, lo que significó la supresión de las medidas sociales, políticas y económicas dictadas por los ideales revolucionarios del siglo XVIII, principalmente las referentes a las constituciones y al postulado de la soberanía nacional, para dar paso otra vez al poder ilimitado de los reyes, devolver a la nobleza y al clero sus privilegios, reconstruir el mapa de Europa que había sido desfigurado por las conquistas y anexionnes ocasionadas por la guerra, y replantear la vida internacional con base en un sistema de seguridad conjunta y equilibrada que no permitiera mas revoluciones ni intentos de cualquier país por lograr la hegemonía continental (Hobsbawn, 2005).

nárquico, y se inserta rápidamente en el nuevo medio, pero la convulsionada situación dominante y el desconocimiento de las posiciones locales en juego le impone como campo de acción el cultural y educativo. En sus múltiples actividades de periodista, catedrático, ingeniero y topógrafo, retoma en sede local ciertas experiencias derivadas de la *Ecole Polytechnique* con el objetivo de unificar el saber profesional de ingenieros y arquitectos, basándose en la geometría descriptiva. Su intención era crear los fundamentos de una nueva ciencia general del proyecto que debe regir la enseñanza de las ciencias exactas en la recientemente creada Universidad de Buenos Aires (Aliata, 2009).

En el mismo lugar en el que funcionara el Real Consulado los discípulos ingresantes son los que acompañan a Senillosa en el armado de la Comisión Topográfica. De allí la importancia de esta primera promoción de matemáticos cuya lista esta encabezada por Avelino Díaz, Antonio Saubidet, Benito Nazar, Mariano Chilavert, José Alvarez de Arenales, Cipriano Quesada y Braulio Beno (Gutiérrez, 1868: 145).

A partir de 1816 Senillosa, junto con el mexicano José Lanz, dirigió la Academia de Matemáticas, institución derivada de la antigua Escuela creada por Belgrano en el Consulado, que comenzó a funcionar tres años después. Propuso un plan integral de educación de la oficialidad que constaba de una educación integral y cosmopolita:

La instrucción de los oficiales militares es pues la cosa primera que debe atenderse en toda nación que se ve precisada a hacer la guerra, y los colegios militares son el recurso que por lo común emplea cada una. [...] Lo común es instruirlos en las ordenanzas militares, en las leyes penales, en el modo de formar un proceso, en la aritmética, geometría, ojeada militar, principios de trigonometría y geometría práctica, o geodesia, dibujo militar, fortificación y modo de comprar; además del mecanismo del soldado, y de tener, picadero para aprender a montar. Igualmente se les facilitan maestros de esgrima, de lenguas, de baile y de música con lo cual a los dos años, al año y medio o antes suelen sacarse ya algunos buenos oficiales de infantería o caballería, y a los que sobresalen se les destina a la artillería o a algún otro ramo facultativo (Gutiérrez, 1868: 147).

En su programa resalta la necesidad de profesionalizar la formación de la oficialidad al mismo tiempo que la de actuar sobre los sujetos que deberán participar como soldados, de allí el estímulo a la conformación de instituciones educativas y su

activa participación en ellas. Senillosa enseña la aplicación de la trigonometría a algunos problemas concretos como el de medir distancias y alturas accesibles e inaccesibles en la construcción de mapas, el uso de instrumentos y la compilación de cartas mediante el uso de las tablas de latitud y longitud (Gutiérrez, 1868: 218).

En 1820 la provincia de Buenos Aires se constituyó en entidad política autónoma. La supresión de dos cabildos existentes en la jurisdicción de Buenos Aires en 1821 precipitó esta autonomía, convirtiéndose en el caso ejemplar imitado por el resto de las Provincias (Ternavasio, 2000:33). A partir del gobierno de Martín Rodríguez inició, de la mano de su Secretario de Gobierno Bernardino Rivadavia, los cambios sustanciales en las estructuras económicas y sociales bajo el modelo de los estados europeos que Rivadavia conoció en profundidad durante su misión diplomática entre 1816 y 1820. Las reformas propiciadas por Rivadavia sentaron las bases de la modernización de Buenos Aires, camino que a largo plazo tomarían el resto de las provincias. En los hechos, la provincia de Buenos Aires creció enormemente a expensas de los ingresos aduaneros de todo el país, de los que se adueñó. A este período se lo identificó con el nombre de la “feliz experiencia” y contó con la creación de organismos públicos, de estímulos a los sectores agropecuario y minero, y del inicio de entrega a particulares del uso de la tierra bajo un contrato enfiteútico²⁰. Para fiscalizar este proceso resultaba fundamental la ejecución de una cartografía topográfica a fin de poder legalizar las entregas. Este proceso llevó a la constitución del Departamento General de Topografía y Estadística, en cuyas fundamentaciones se explicitaba el “deber que tiene el Gobierno de preparar los medios para la ejecución de la ley que manda dar en enfiteusis las tierras de propiedad pública, la necesidad de empezar y arreglar la topografía y estadística del país, [...]”. Esta propuesta de Martín Rodríguez y su ministro Rivadavia muestra la decisión de producir los relevamientos necesarios para expandir la frontera, de los cuales Senillosa y Avelino Díaz formaron parte (Canedo, 2009).

Durante la expedición de reconocimiento de la nueva línea de frontera al mando del Coronel Juan Manuel de Rosas iniciada a fines de 1825 y comienzos de 1826, Felipe Senillosa fijó el

20 Se planteaba “repartir gratuitamente a los hijos del país suertes de estancias proporcionadas y chacras para la siembra de granos bajo un sistema político que asegura el establecimiento de poblaciones y la felicidad de tantas familias patricias que siendo víctimas de la codicia de los poderosos, viven en la indigencia, y en el abandono con escándalo de la razón y perjuicio de los verdaderos intereses del Estado.” (Esteban, 1962, p. 13)

nuevo contorno de la Provincia desde la Ensenada de Samborombón hasta Mar Chiquita, a partir de las determinaciones de coordenadas geográficas de la costa (De Angelis, 1969, TVI). Las mensuras de este reconocimiento las realiza como Director del Departamento Topográfico, junto al ingeniero y socio Ambrosio Cramer y los hacendados Pedro Burgos y Juan N. Fernandez²¹. Según informa Valeria D'Agostino, fue un nutrido grupo de enfiteutas que participó en este primer reparto. Al recorrer sus biografías encontramos que la mayoría son militares, políticos o comerciantes de importante trayectoria y relaciones con el poder (D'Agostino, 2007). En otros casos tomaron parte comerciantes de la frontera (Zubiaurre y D'Agostino, 2003: cap. 3 y 11).

En un censo de Azul de 1839, Senillosa aparece como uno de los mayores propietarios en esa zona de frontera (Infesta, 1994), y sus servicios de mensura fueron pagados en tierra enfiteútica que se escrituraron entre 1838 y 1843. Tal como lo sostiene Halperín Donghi, en el proceso expansivo de este período el Estado tomó a su cargo la defensa de la frontera, la administración de la campaña y la apropiación de tierras. En este sentido el diario de la expedición nos da pautas claras sobre la mensura y el deslinde de territorios al sur del Río Salado desde la cabecera E de la Sierra del Volcán, hacia la mar (De Angelis, 1969 TVI:3). La extensión territorial se duplicaría a partir de la ampliación de la frontera en la campaña contra el indio, constituyéndose en este proceso las fortunas mas importantes de la provincia bajo el auspicio de la legalidad de la propiedad privada que el Estado venderá a particulares (Halperín Donghi, 1963). El relevamiento se extiende desde la actual localidad de Tandil hasta Mar Chiquita en la costa de la Provincia. El Diario cita la observación de inicio:

Se tomó la altura meridiana del limbo inferior del sol, sobre el horizonte de la tierra, a causa de que el limbo del instrumento no permitía verificarlo sobre el horizonte sensible, y se encontró de 74° 48'. La corrección de depresión era de 4' subtractiva, y la del instrumento era de 42' adictiva. De consiguiente, con estas correcciones la altura del limbo inferior era de 74° 26', y la latitud resultaba de unos 37° 13'.

Y luego brinda las observaciones de cada punto del recorrido (De Angelis, 1969, TVI:27).

21 Sus nombres son Juan Pedro Aguirre, Laureano Rufino, José María Somalo, Francisco Tollo, José Pedro Vela, Juan Cornell, Santiago Tobal, Domingo Guzman, José Joaquín Arana y Mariano Baudriz (tal vez Baudriz y Ford) (D'Agostino, 2007).

Senillosa compiló sus relevamientos junto con las cartas hidrográficas levantadas por los oficiales de la marina española. (Fig. 11). Resulta interesante comprobar los cambios introducidos por el ingeniero, que delinea sobre los contornos definitivos de la costa entre el Cabo San Antonio en el extremo de la Ensenada de Samborombón y Bahía Blanca. En relación a la carta anónima de 1826 (AHG 817-30-2) Senillosa avanza sobre la Punta de los Lobos en el actual partido de Gral. Pueyrredón hasta la Longitud de Montevideo.

Como sostiene Fernando Aliata, la cartografía del Estado se desarrolló en consonancia con los avances técnicos aplicados a la mensura y al relevamiento Topográfico. Entendida así, la práctica cartográfica consistiría en un conjunto de tareas progresivas y acumulativas que acompañarían el desarrollo y consolidación de las profesiones inscriptas en el conocimiento del terreno. La puesta en práctica de este programa demostró que más que una naturaleza dócil dispuesta a aceptar las transformaciones científicas propuestas por el pensamiento ilustrado, lo que aparece en escena es un mundo hostil que apenas se conoce (Aliata, 1998).

La larga permanencia del Departamento Topográfico tiene importantes repercusiones en la construcción del saber cartográfico local. Era una repartición surgida después de la Revolución de Mayo con el objeto de reglamentar y controlar la mensura de tierras, llevar el registro Topográfico y encargarse de la traza de pueblos y ciudades. Durante el Gobierno de Rosas actuaron en el Departamento José María Cabrer, Juan María Gutiérrez y José Alvarez de Arenales (Aliata, 1998:202-4). La protohistoria del organismo puede ofrecer algunas claves para la comprensión de los desarrollos posteriores. Creado en 1822 para dar cumplimiento a la tarea de relevamiento de ciudades, y al deslinde de propiedades, la estadística, el conocimiento científico del territorio de la Provincia, la distribución de tierras y su enfiteusis, la estabilización de fronteras y la reorganización de caminos, sus funciones carecieron de autonomía más allá de realizar mensuras, supervisar su ejecución o legislar acerca del ejercicio de la agrimensura.

La elaboración de nuevas tablas corregidas por Senillosa en sus observaciones durante la expedición de 1825, dio lugar a la definición de los bordes o contornos de la superficie de la Provincia de Buenos Aires, información presentada en 1828. Esta fue la base geográfica de los Registros Gráficos sucesivos (1830, 1833, 1853, 1855 y 1864). Senillosa cartografía una superficie de alrededor de 2.500 leguas cuadradas, es decir, 6.750.000 hectáreas que fueron entregadas bajo el régimen de enfiteusis en 1823 y 1840 (Halperín Donghi, 1969; Infesta; 1998; Sabato, 1989). La compilación de las



Fig. 11. Carta Esferica de la Ensenada de Samboronbón : entre Punta de Piedras y cabo de Sn. Anto. en la Costa meridional de la desembocadura del Rio de La Plata / Levantada de Orden del Rey en 1803 por Andrés de Oyarvide. Presenta dos vistas del cabo San Antonio y de Punta de Piedras Bajo el título “Para el Depósito Hidrográfico de Madrid” Manuscrito firmado, rubricado y fechado. A plumilla en tinta negra. Escala hallada a partir de un minuto de latitud [=0'9 cm]. Coordenadas referidas al meridiano de Montevideo (O 1° 15'-O 0° 05' / S 35° 18'-S 36° 30'). Relieve representado por normales Indica veriles, bajos, fondeaderos y sondas batimétricas en pies de Burgos. Clave hidrográfica para determinar la calidad del fondo. Notas explicativas informando sobre los reconocimientos realizados, máreas, sondas y fondeaderos de la isla. Detalle (AMNM)

mensuras practicadas por los ingenieros y agrimensores sobre la línea de la frontera sur (Zweifel, 2007) permite comprender la importancia de esta profesión que legitima la propiedad territorial, procurando la más científica determinación de los límites geométricos sobre “campos abiertos” (Garavaglia, Gautreau, 2011: 43).

Leemos en el Diario acerca del mapa:

En él se dejan en blanco las partes que aun no están conocidas, y esta carta que no es mas que un simple croquis, tiene ya un grado de certeza capaz de guiar a la Comisión en sus informes, y ser útil a los diferentes objetos del ministerio. Ella esta apoyada en mensuras que la Comisión ha examinado, en extractos de otras que han sido practicadas anteriormente y en los viajes que ha hecho el Señor D. Felipe Senillosa miembro de esta Comisión (Diario de la Comisión, De Angelis, 1972).

El programa para la elaboración de la carta topográfica, publicada en 1833, preveía la determinación de las latitudes y las longitudes geográficas de los distintos pueblos de la campaña, un trabajo de compilación sobre las cartas hidrográficas de las costas y las mensuras que acompañaban los títulos de propiedad, que si bien revelaban una topografía fragmentaria, debían ser utilizadas con el objeto de llenar los vacíos que en la gran extensión sugerían un país sin gente.

Como lo afirmaron varios historiadores, el siglo XIX fue el siglo de la ocupación del territorio de la provincia de Buenos Aires: cada uno de los avances de la frontera interior fue acompañado de políticas que incentivaron la radicación de pobladores (Infesta 1997). En este sentido pensamos que la serie de planos Topográficos significó la puesta en práctica de esta política. Desde 1833 a 1857, el organismo desarrolla escasa actividad debido a la endémica crisis y al modo de operar del gobierno de Rosas que centraliza las funciones, aún las más minúsculas, en el propio Gobernador y su equipo de secretarios privados. En este marco se produce la legitimación social de los profesionales como expertos a través de las reparticiones estatales que ellos mismos constituían. Su trabajo en la medición y amojonamiento de propiedades de los grandes hacendados nos lleva a entender la topografía como una actividad íntimamente ligada a la prosperidad económica. Los casos de Cramer y Senillosa muestran además que disponían de los conocimientos, la información y los contactos necesarios para convertirse ellos mismos en grandes propietarios (D'Agostino, 2007).

El proceso de reorganización política, institucional y administrativa del Estado Provincial requirió una demanda creciente

de agrimensores, topógrafos e ingenieros, que determinó la diversificación de la administración nacional con el fin de delimitar claramente tareas que antes estaban aunadas. El establecimiento de reglas que regularon la tarea de estos expertos (Esteban, 1902: 62) favoreció la legitimación del ejercicio profesional ante los interesados en regularizar su patrimonio. Estos personajes también colaboraron en la resolución de conflictos por tierras durante todo el siglo XIX, en la distribución de tierra pública, en el trazado de pueblos, caminos y en la organización y perfeccionamiento del catastro, tal como aparece en el testimonio de Daireaux (Recalde, 1999: 36).

Antes de viajar al Plata, Senillosa había conocido en Londres la cartografía de Aron Arrowsmith, y sus contactos con el cartógrafo inglés posibilitaron que Rivadavia comprara el plano *The Province of Buenos Ayres* de 1824 (Hora, 2003). La forma de trabajo de la empresa cartográfica constituida por la familia Arrowsmith se ajustó a la información de campo que, compilada, perfeccionaba los contornos de la superficie americana. Woodbine Parish participó de esta compilación en el caso de la carta grabada en Londres en 1852, producto colectivo de todos los profesionales y técnicos del Departamento Topográfico, al que Arrowsmith solo le agrega la sonda batimétrica y el punteado de los bancos sobre la totalidad de la costa, en base a los trabajos realizados por el Capitán de la Marina inglesa Robert Fitz Roy (fig. 12)

Existen desde la teoría numerosos artículos que permiten emparentar los bordes físicos de la silueta con el contorno. Carla Lois detecta en Roland Barthes la idea de campo de dispersión dentro del cual se desarrollan algunas variables de ejecución definido por unos bordes que garantizan su funcionamiento, es decir, garantizan la comunicación de ciertos significados a la vez que neutralizan otros posibles. Estos bordes de sentido en los que Barthes alude desde su posicionamiento sobre la ciudad (Barthes, 1983:339), se emparentan con los bordes físicos de la silueta: en efecto, el primer rasgo de una silueta es el contorno, del que se desprende la forma primera que dara identidad a esa figura territorial y que garantizara la posibilidad de que esa imagen sea reconocida (Lois, 2012). En el caso que aquí tratamos, la silueta esta definida por la línea demarcatoria que escinde la provincia de Buenos Aires del resto, y por la línea de costa sobre el Atlántico hasta la embocadura del Paraná. Como en el lenguaje, el territorio se sitúa entre unos límites de existencia o de lectura, comprendidos entre su lugar común y un extremo de difícil precisión, en el que deja de existir. Tan problemático resulta abordar los límites de la gran ciudad desde el punto de vista puramente físico



Fig. 12. Carta Topográfica de la provincia de Buenos Aires. Con designación de sus estancias y propiedades rurales. Nuevamente aumentada y corregida. La dedica al Exm. Gobierno de la Buenos Aires su muy obediente servidor John Arrowsmith. London, Año 1852. Detalles (AHGyC)



Detalle Fig. 12

o geográfico, como hacerlo desde una perspectiva ideológica, económica y simbólica. El desarrollo de estos bordes fue el producto de un esfuerzo colectivo de ingenieros, técnicos y matemáticos que proporcionó el límite de la superficie plana de la Provincia de Buenos Aires hasta Bahía Blanca. Tal vez sea importante marcar, como sostiene Norman Thrower, que los puntos fijos a partir de nuevas tablas de latitud y longitud proporcionadas por astrónomos corrigieron los mejores mapas existentes hasta ese momento (Thrower, 1972:107). Las costas que se rectificaron significaron pérdidas y ganancias de territorio producto de los nuevos puntos fijos que determinaron el ingeniero Felipe Senillosa y los hábiles profesionales del Departamento Tipográfico.

Capítulo III Mapas Copiados

La colección de Pedro De Angelis y la circulación de la cartografía en el Río de la Plata (1824-1853)

Una de las ideas que propone esta tesis es que las operaciones gráficas compiladas y reproducidas a partir de copias fueron el medio clave para incorporar los nuevos datos geográficos aportados por aquellos encargados de ejecutar las tareas de medición. Las mismas constituirán la base geográfica de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Este capítulo verificara el uso de las copias de los mapas de la Provincia de Buenos Aires y su circulación entre 1824 y 1853 en el mercado de documentos. El estudio de la formación de la Colección de Pedro de Angelis sobre documentos del Río de la Plata es vital para acercarnos a los criterios de validación que él utilizó en el armado de su Catálogo sobre las piezas originales y las copias, y comprender el significado que esta ordenación produjo. El historiador napolitano construyó una notable colección cartográfica compuesta por documentos realizados por el Real Cuerpo de Ingenieros Militares españoles y por los técnicos, ingenieros y arquitectos contratados por Bernardino Rivadavia en el Departamento Topográfico, que fue vendida al imperio del Brasil en 1853. Podemos abordar el tema a partir del análisis de la correspondencia entre Pedro de Angelis y Carlo Zucchi, depositada en el *Archivio di Stato di Reggio Emilia* y editada por Gino Badini (Badini, 1999), la cual ha sido traducida del italiano para este capítulo, y de la Colección De Angelis del Archivo de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

De Angelis consideró el copiado de cartografía como una actividad fundamental, y para ello contó con dibujantes encargados de resolver la reproducción de réplicas. Los copistas instalaron un procedimiento intelectual de repetición que permitió actualizar los conocimientos geográficos, compilarlos y difundirlos. Como sostiene Harley, el análisis de estos procedimientos requiere familiarizarse con los procesos mediante los cuales los mapas se compilaban, dibujaban, grababan e imprimían:

Para entenderlos, necesitamos desplegar un conocimiento especializado de temas tan diversos como la bibliografía, la paleografía, la historia de la geometría y las declinaciones magnéticas, el desarrollo de las convenciones artísticas, emblemas y heráldica, así como las propiedades físicas del papel y los sellos de agua. La literatura correspondiente está igualmente dispersa en un gran número de disciplinas y lenguas modernas que forman parte de la historia de la ciencia, de la tecnología, las humanidades y las ciencias sociales. Sin embargo, el primer paso en la interpretación es la manera en que el o los autores de un mapa lograron hacerlo desde un punto de vista técnico (Harley, 2001: 65).

En este sentido, nos interesa no solo revisar las cuestiones mediales de ejecución de las cartas manuscritas e impresas sino también los contextos socioculturales que inciden en los encargos, la circulación de materiales y los circuitos de comercialización. Para dar cuenta de este proceso se abordará el trabajo del copista en la confección de un mapa anónimo de la Provincia de Buenos Aires que figura en el Archivo Histórico de Geodesia (AHG), y se profundizará en el sistema de compilación cartográfica que realiza el ingeniero Pedro Benoit por medio del estudio de la Carta Geográfica de 1828, en su carácter de cartógrafo en la estructura del Departamento. La cartografía impresa apareció como segunda instancia a partir de la creación de la Litografía del Estado y del trabajo de Cesar Hipólito Bacle. Enfocándonos en su Litografía del Registro Gráfico de 1833 verificaremos la difusión de mapas mediante la venta de ejemplares por suscripción, cuya publicidad apareció tempranamente en La Gaceta Mercantil.

Resulta interesante revisar la circulación de estas copias, dado que como señala Irina Podgorny, ser autor no era necesariamente el trabajo intelectual más reconocido, ni el que le daba identidad al objeto, ni el que definía su valor de mercado. La colección de De Angelis, reunió piezas que eran objeto de transacciones comerciales y que se identificaban con el coleccionista y no con quien elaboraba la copia o la proveía. El borramiento de los autores estaba dado a partir de que el adquirente negociaba también los derechos a publicar con su nombre el objeto adquirido (Podgorny, 2011). Cuando De Angelis copia mapas menciona a los “ingenieros” y “amanuenses” que lo ayudan en la tarea de reproducción de originales, pero sus nombres no aparecen en las reproducciones y se convierten en lagunas dentro de la narración. En este sentido es importante confrontar las ideas de autor y anonimato en el caso de las cartas copiadas por amanuenses que no registran sus datos, con el caso de Pedro Benoit como cartógrafo de una estructura del Departamen-

to. ¿Qué significa ser autor de una carta geográfica? En el caso de los mapas de Pedro Benoit se trata del reconocimiento de estar frente a un original, producto de un compilado de muchas cartas manuscritas anónimas, su firma forma parte de su legitimidad como cartógrafo dentro del Departamento Topográfico; otra cosa ocurre con el sistema impreso en donde las copias pueden o no llevar la cartela con la información de las fuentes utilizadas y la empresa litográfica. De Angelis, como buen coleccionista, conoce la diferencia entre un original y una copia. Ese será el parámetro que utilice cuando negocie el valor de las piezas de su Catálogo buscando el mejor postor.

La colección de Pedro De Angelis

Según el trabajo desarrollado por José Sazbon, Pedro De Angelis fue un ejemplo paradigmático de lo que Pierre Bourdieu identificó como las lógicas específicas del “campo intelectual” y el “campo del poder”: De Angelis, historiador solitario de adhesiones políticamente maleables y de empresas episódicas (Sazbón, 1995) llegó al Río de la Plata el 19 de diciembre de 1826 contratado por Bernardino Rivadavia para realizar tareas como “publicista” por un sueldo de dos mil pesos al año, mas la cuarta parte de los beneficios obtenidos por los diarios que bajo su dirección fueran editados. En la figura de Pedro De Angelis parecen armonizar el sentimiento filantrópico de respeto por los documentos del pasado colonial reciente con la mirada de coleccionista capaz de ver las oportunidades que ofrece un material desperdigado en manos de particulares ignorantes del valor cultural y económico que las piezas poseen. En nuestra mirada histórica, de Angelis se constituye en un personaje singular que permite ver “lo que juega a su alrededor”, otorgando inteligibilidad a los rasgos de la realidad histórica de su tiempo (Zweifel, 2009).

Los periódicos *Crónica política y literaria de Buenos Aires* y *El Conciliador* fueron sus primeros trabajos como publicista, con los que se proponía motivar a la esfera pública de entonces y esclarecer a sus suscriptores. De Angelis colaboró con Rivadavia hasta su caída en 1827. Pero con la ascensión de Juan Manuel de Rosas al gobierno de la provincia de Buenos Aires se transformó en un intelectual del régimen conservador. Las cartas entre el historiador napolitano y Luis Pérez, autor de varios diarios y hojas volantes aparecidos entre 1830 y 1834, dan cuenta de la buena estima con la que De Angelis era considerado para todo lo referente a propaganda política. La correspondencia nos da la posibilidad de reconstruir los acuerdos pactados entre ambos: a cambio de escritos favorables al poder, De Angelis prometía un empleo en la Administración Pública

-que Pérez terminó considerando insignificante en comparación con los servicios prestados a la Santa Causa de la Federación (Gonzalez Bernaldo de Quirós, 2001). Sus múltiples intereses lo convirtieron en un ducho mediador en las dos esferas: combinaba la colección de documentos, antigüedades, fósiles, memorias históricas, descripciones geográficas y traducciones de latín con diatribas diversas sobre Europa y América. Sus biógrafos (Sabor, 1995; Marani, 1987; Cutolo, 1968; Gandia, 1945) lo han colocado como un personaje autosuficiente, cuyo rol central era formar una opinión pública educada con sabor europeo (Arrieta, 1955: 93-94).

A partir de su llegada al país inició un archivo personal de documentos con el fin de elaborar las memorias del Río de la Plata bajo el modelo que había usado en las *Mémoires historiques, politiques e littéraires sur le Royaume de Naples*, publicadas en París en 1821. Esta actividad se enmarca en la consideración que hace Foucault respecto de la sistematización, a partir del siglo XVI, de los archivos y las bibliotecas como parte de la especialización de las disciplinas del saber (Foucault, 1996). Las prácticas de archivo siguen siendo centrales en la producción y en la circulación de conocimiento en las sociedades actuales, incluso despertando fascinación y temor como demuestra Eco en *El vértigo de las listas* (Eco, 2009: Prólogo). Para De Angelis, ordenar, estudiar, copiar y catalogar los documentos históricos manuscritos que se hallaban dispersos en colecciones privadas y en los archivos oficiales le permitió publicar en 1836 su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Los ocho tomos de su obra incluyen la reproducción de 1291 manuscritos y mapas. Para armar su colección, De Angelis hizo tanto copias de documentos originales como copias de copias, muchas de ellas, anónimas. En el conjunto que vendió al Imperio del Brasil en 1853, actualmente en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, sólo una pequeña cantidad de piezas están registradas con autoría en el Catálogo. Esto se debe seguramente a que el índice confeccionado por el historiador dejaba en claro la diferencia entre los documentos originales y las copias realizadas sobre otras colecciones, como las de Saturnino Segurola, Tomas Manuel de Anchorena, Baldomero García o Luis de la Cruz. En el caso de los documentos que copia de las bibliotecas, De Angelis obtiene el material en calidad de préstamo de Biblioteca Pública, de los Archivos del Fuerte de Buenos Aires, de la Residencia Oficial de Gobernadores y Virreyes, del Archivo General de la Provincia y del Departamento Topográfico (Crespo, 2008).

Su tarea brinda un buen panorama de cuestiones relacionadas con la red de comercio de documentos y con el método para

obtener las réplicas. Una mirada sobre los procesos y las particularidades de esas prácticas de copiado es relevante para comprender la importancia en la producción de conocimiento geográfico en el Río de la Plata.

*La obra que he emprendido [la Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata] me tiene ocupado incesantemente, porque, a mas de mi intervención como editor, o impresor, tengo que decir algo por mi cuenta, y hacer mis recherches, para acertar con lo que tengo que decir. Agregue Ud. la escasez de obras de consulta de hombres versados en esta clase de adquisiciones, y por fin la **brega que tengo con amanuenses, los impresores y los lenguaraces, los vocabularios imperfectismos de idiomas indios y decida Ud. si no sobran motivos para enloquecer a un viviente.** (Carta sin fecha de fines de 1835, citado en Becú y Torre Revello, 1941: XVIV-XLV. La negrita es mía).*

En esta referencia a los amanuenses, los impresores y traductores, De Angelis refiere al rol que tienen estos personajes en el armado de su colección. Por un lado destaca los medios de difusión de la cultura, la tradición de la copia y el trabajo litográfico de impresión; por otro, se ubica a sí mismo poniendo en primer término su colaboración como un acto creativo. En efecto, no sólo encarga copias de mapas sino que aporta algo de su propio genio como valor agregado y marca indiscutible del valor de la colección.

Como afirma Lucena Giraldo (Lucena Girado, 1988), en las dotaciones que conformaban las comisiones de límites había geógrafos, ingenieros, astrónomos y cirujanos, pero ningún dibujante. De allí la importancia que adquieren para De Angelis los contactos con aquellos personajes que formaron parte de las partidas demarcadoras de límites con el Brasil entre 1777 y 1792, que además de ser buenos geógrafos, pueden ayudarlo con el dibujo de las copias. Entre ellos se contaban Andrés de Oyarvide, José María Cabrer, Félix de Azara, Ignacio de Pazos, José de la Peña, Pedro Cerviño y María Boneo. Aquí un comentario sobre la adquisición de esos borradores: (Fig. 13a y 13b)

La historia de búsqueda es la siguiente. El coronel Cabrer, que usted ha conocido, había estado a las órdenes del don Carlos Alvear, que era el jefe de la Segunda partida demarcadora en los límites entre la Banda Oriental y Brasil. Cuando Alvear se retiró a España, Cabrer continuó siendo el propietario de todos los documentos. Alvear muere y Cabrer pobre cree que no existieron otras copias, (...) realizó una compilación impresa del trabajo, y se adjudicó la autoría. Hasta el final de su vida

no permitió que nadie lo examinara; pero después de su muerte vino su viuda a mí con aquellos documentos para que se los comprase. (...) Los mapas los tengo todos y tengo también el mérito de que sean los originales (Badini, 1999: 71).

La Carta [geográfica] que menciona De Angelis y que José María Cabrer tituló como Carta de la Confederación Argentina y de las Repúblicas del Uruguay y del Paraguay grabada en París en 1853 forma parte también de los interiores de América que adquirieron visibilidad a partir de su impresión. Existe una innumerable cantidad de copias de este registro cartográfico que acusan diversas variantes (por ejemplo, una publicada en 1852, una vez depuesto Rosas, dejaba a Buenos Aires afuera del nuevo límite de la Confederación, separando ambas jurisdicciones con una demarcación en color rosa.

Existen diversos testimonios de las ofertas que tanto Cabrer como Cerviño recibieron por sus documentos; sabían que resultaban clave para la resolución de límites con Brasil, no sólo para el Gobierno de Buenos Aires, sino también para la Banda Oriental, Paraguay y Bolivia. Woodbine Parish lo reconoce en su trabajo sobre Buenos Aires y las Provincias Unidas del Río de la Plata (Busaniche en Parish, 1958), y afirma que el Gobierno de Buenos Aires se encontraba abocado a la adquisición de los mapas de estos eximios cartógrafos. Según consta en el Diario de Alvear, el ingeniero Cabrer desarrollaba tareas cercanas a lo artístico en la confección de los mapas definitivos: había sido nombrado para: “pintar, lavar y dar la última mano a los planos, y Oyardive para practicar en la campaña todas las operaciones necesarias para levantarlos” (Penhos, 2009: 340). Esto pone a los dos personajes y sus prácticas en niveles de diferente reconocimiento. Oyardive, como señalamos en el capítulo 2, será el responsable del levantamiento de la Carta Esférica del Río de la Plata en 1804, que realiza al parecer sin pretensiones artísticas sino científicas. La designación de autor de planos y mapas se vincula a las prácticas relacionadas con la mensura pero fundamentalmente con las tareas de plasmación de los conocimientos al papel.

La revisión por parte de Foucault del rol de autor, que retoma Chartier (1999), posibilita encontrar en esta categoría y en su opuesta, lo anónimo, el resultado de operaciones específicas y complejas que refieren a la unidad y a la coherencia de una obra y del discurso que contiene, o de una serie de obras, así como la identidad de un sujeto construido²². De la misma manera, la

22 Algunos antecedentes importantes para entender el surgimiento del autor a partir del Renacimiento son, según Burke (2002), el reconocimiento social de pagar por el conocimiento que posee el maestro



Fig. 13a. Borrador plano Geográfico que comprende la Provincia de Buenosayres. José María Cabrer en 1810. Colaborador: Cerviño, Pedro António. Colección Pedro De Angelis. (BNJR)



Fig. 13b. Plano Geográfico que comprende la Provincia de Buenosayres. Realizado por José María Cabrer en 1810. Colección Pedro De Angelis. Demarcación manuscrita de las fortificaciones de Buenos Aires. Colaborador: Cerviño, Pedro Antônio, 1757-1816. (BNJR)

función autor puede ser ocupada por diversos individuos, colaboradores o competidores. Al revés, lo anónimo carece de identidad y de la posibilidad de trascender en el tiempo (Chartier, 2005). La ocultación del nombre puede obedecer en nuestro caso a la construcción de un autor apócrifo o a la ficción del manuscrito hallado por azar, algo que fascina a nuestro coleccionista De Angelis.

Copias manuscritas y litográficas

En términos generales, hacia el siglo XIX en el Río de la Plata, existían dos formas de copiado: una directa, con el uso de lápiz, tintas e instrumentos de medida; otra, a partir de dispositivos que permitían su reproducción, tales como el litografiado o el re-trazado por superposición a partir de una mesa de calcado.

Las formas directas estaban a cargo de dibujantes o de pintores que conocían el proceso de reproducción –que, básicamente, consistía en utilizar “una cuadrícula uniforme para asimilar toda la información del original” (Badini, 1999: 66). El método partía de una grilla graduada según latitudes y longitudes sobre la cual se espacializaban los distintos puntos conocidos por sus coordenadas, que se unían a partir del método de triangulación, es decir que se determinaban lugares mediante la intersección de líneas. Estos trabajos requerían ciertos conocimientos y capacidades

y evitar las continuas disputas por acusaciones de plagio; el resultado de esto último, evidentemente, fue el comienzo del reconocimiento del derecho de propiedad y la venta del conocimiento, lo cual convirtió a éste en mercancía. Al respecto son elocuentes los siguientes comentarios de Burke: “Durante la Edad Media, la acción de “compilar” -o recopilar- se convirtió en algo respetable, lo que indicaría que el sentido de propiedad intelectual perdía nitidez. Lo cierto es que durante el siglo XIII el argumento legal tradicional según el cual el conocimiento era “un don de Dios que no puede venderse” fue puesto en tela de juicio por el nuevo principio según el cual los profesores merecían recibir una paga por su trabajo. Durante el Renacimiento, las disputas sobre los plagios se hicieron cada vez más frecuentes, a pesar de (o debido a) la dificultad de definir la propiedad intelectual. Los humanistas del Renacimiento se acusaban regularmente unos a otros de “robo”, aunque todos afirmaban practicar simplemente una forma de “imitación” creativa”. Escritores e impresores se disputaron entre sí los derechos de propiedad sobre el texto. Tales disputas habría que relacionarlas con el “individualismo”, la emulación y la autoconciencia de que habló Burckhardt en su famoso libro *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), conectados con la génesis de la idea de “genio”, “originalidad”, y el declive del concepto de “autoridad” y el “nacimiento del autor”. Esas disputas revelan, además, cambios en el equilibrio entre monopolio y competencia en el campo del conocimiento (194-5).

dados por la aplicación de diversos procesos matemáticos con un considerable proceso de abstracción. En este sentido podemos pensar que el sistema cartesiano evidencia no sólo un procedimiento técnico sino que también constituye una forma de pensar y de generar un territorio que se mide y se dibuja. Estos métodos eran costosos y sumamente lentos, pero los resultados eran estéticamente superiores a los realizados por calcos que, en palabras de De Angelis “estropeaban los originales” (Badini, 1999: 72). El borrador del mapa estropeado con el que De Angelis hace referencia explícita a las formas de copiado es la Carta del Estado Oriental, que la viuda de Cerviño, Barbara Basavilbaso, había prestado al Senador de Montevideo Carlos Anaya, y que había sido devuelto a Buenos Aires en julio de 1837. Al ver el estado en que se la restituía, la “matrona empalideció: la habían usado, calcado, marcado, nada que hubiese sido pactado en el arreglo” (Badini, 1999: 72). De Angelis comentaba que un hombre ilustrado como Anaya debía saber que se trataba de un objeto que podía ser vendido y cuyo mérito principal consistía en el carácter de obra inédita del difunto Pedro Cerviño. El mapa volvía manchado, descolorido, roto, “tratado peor que un pañuelo prestado a una persona enferma de moquillo” (Badini, 1999: 72). El coleccionista entendía que Anaya no debía haber dejado que se copiara un mapa del cual él era el consignatario. Los pliegues y las líneas que se veían delataban que se lo había calcado, sobre todo a la vista de un experto coprador de mapas y documentos, como era De Angelis.

Los mapas eran copiados también a partir de la compilación de varias fuentes. Respecto de esta modalidad es interesante la figura de Pedro Benoit, que realizó este trabajo en su rol de dibujante del Departamento Topográfico. Benoit nació en Calais, Francia, y se formó como ingeniero naval en París en los inicios del siglo XIX. *La École des Ponts et Chaussées transformada en la École des Ingénieurs Navals* dotara a Francia de los mejores ingenieros europeos, los cuales serán requeridos por las diferentes colonias (Thrower, 2002). Benoit seguramente se ejerció en los métodos de gabinete compilando cartas de segunda mano de diferente factura. El mérito de estos trabajos estaba dado por la gran capacidad de evaluación y correlación crítica de diferentes documentos cartográficos (Crone, 1978). Los datos de su Carta esférica de 1828 permiten analizar este procedimiento en detalle. Por un lado él menciona sus fuentes:

Redactada según la proyección de Mercator por los datos que existen en el Departamento Topográfico procedentes de mensuras practicadas desde los márgenes del Río de la Plata y Paraná hasta las sierras de Tandil y Tapalquen. El viaje a Salinas es sacado del Plano Original del oficial de la Marina Dn. Pablo Zisur. La Bahía Blanca lo ha sido por reconocimientos que prác-

ticaron los Comisionados en los años 1822 y 1823 (Carta Geográfica de la Provincia de Buenos Aires. 1828 AHG 820-30-2) Benoit poseía también los borradores que circulaban del viaje de Azara y el Plano Geográfico que “comprende la Provincia de Buenosayres” de Pedro Antonio Cerviño, que copió del levantado por José María Cabrer en 1810, y varias cartas manuscritas anónimas que se levantan hasta 1827, depositadas en el Archivo del Departamento Topográfico. Por decreto de 26 de marzo de 1827, Rivadavia ordenó que “en el Departamento Topográfico se llevara un depósito histórico y reglamentario de los pueblos del territorio de la República”. En dicho archivo “... se llevara en un libro separado en el cual se registrarán (sic): 1° Todos los datos auténtico[s] que se conserven sobre el ori[g]en de los pueblos existentes en el territorio de la República. 2° Todas las actas de erección (sic) de los pueblos que se establezcan en adelante. 3° Todas las disposiciones [g]enerales y especiales que se hayan espedido (sic) o (sic) que se espidan (sic) de tierras en todos y cada uno de dichos pueblos”. Sobre la valoración del Archivo del Departamento Topográfico hacia mediados del siglo XIX se ha señalado: “El archivado, mucho mas que el mapeo, fue el invento del momento”. En palabras de Saturnino Salas, Presidente del Departamento hacia 1875, “era el único en su tipo” (Garavaglia y Gautreau, 2011, 95). La experiencia del Departamento Topográfico a partir de la década del 1820 muestra una estrategia simple pero eficaz de recolección e interpretación de información espacial relevada por los técnicos del Departamento, cuyas normas fueron establecidas antes de 1835. A partir de la figura de Felipe Senillosa, que hemos revisado en el capítulo 2, podemos identificar de qué modo interviene su clara visión de los procedimientos de registro Topográficos en la organización del montaje geométrico de la pampa anterior.

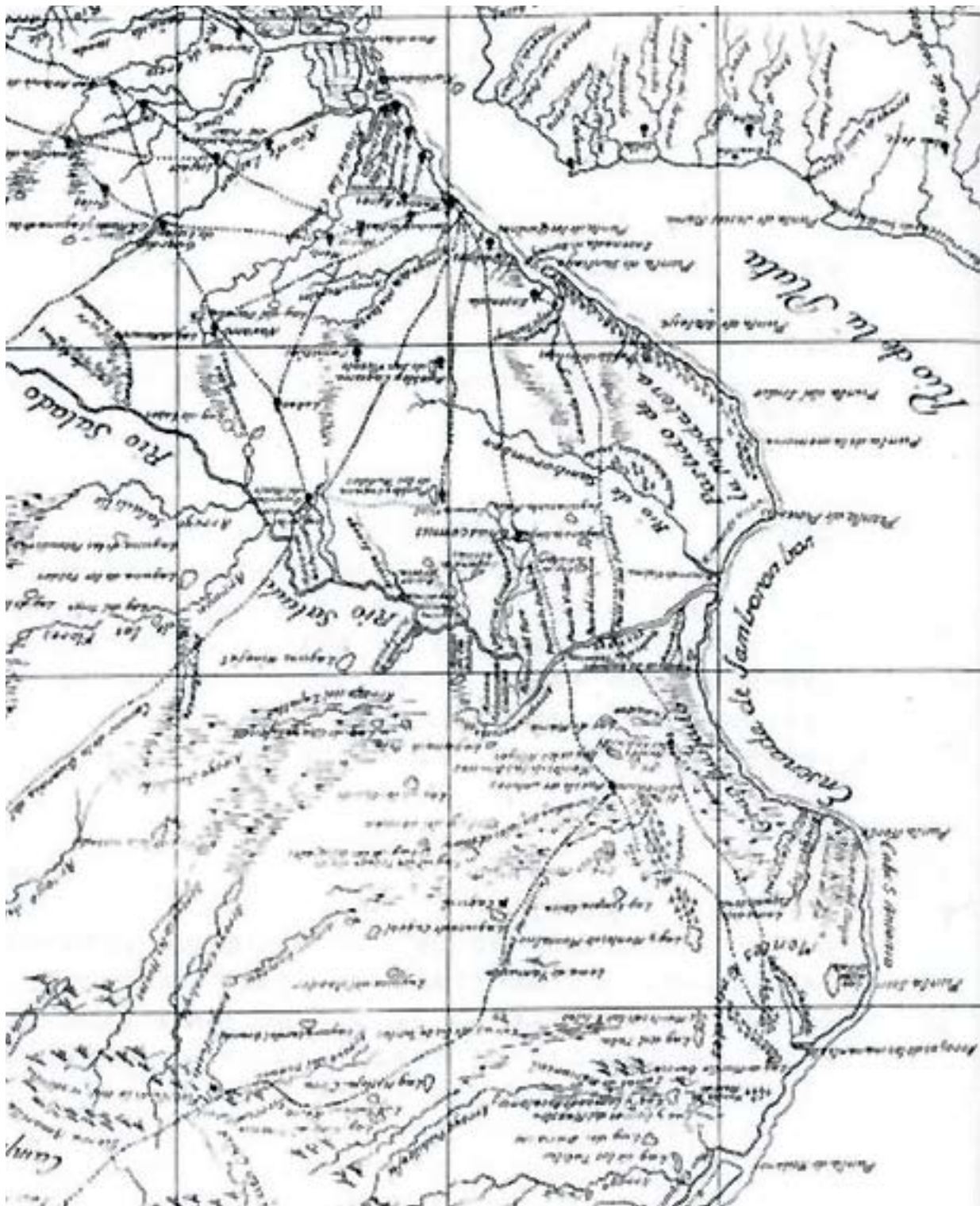
Resulta interesante comprobar que la carta geográfica de 1828 dibujada por Benoit pone de manifiesto el arduo trabajo de los ingenieros y técnicos de todo el equipo del Departamento. El astrónomo Nicolás Descalzi incluye en uno de los documentos hallados en el Archivo Histórico de Geodesia las tablas utilizadas de latitudes, longitudes y variaciones de la aguja de diferentes puntos observados durante la campaña de 1833 a 1834. Benoit y Descalzi trabajan juntos en varias compilaciones sobre la localización de la nueva frontera hacia el Río Negro, y la determinación geodésica de estos nuevos puntos son clave en esta forma de trabajo (fig. 14) (Plano original del derrotero del ala izquierda de la expedición de Rosas al Río Negro. Esc. 1:1.000.000. AHG, 832-30-3). Las proyecciones que usa Benoit en esta carta son corregidas por Descalzi sobre la base del Plano de la Provincia de Buenos Aires grabado en 1824 por Arrowsmith, con quien Felipe Senillosa mantenía correspondencia (Pillado 1864; Canedo,

2011). La compilación de la carta requiere fijar la posición de un punto en el plano del cual se parte, denominado punto de origen, que en el caso de esta carta será Buenos Aires. Desde este punto es posible conocer la posición de cualquier otro en relación con él, obteniendo una distancia horizontal (coordenada X) hacia el este, y otra vertical (coordenada Y) hacia el norte.

Cada columna desde los 2° al Este –Buenos Aires es el meridiano de origen- hasta los 10° Oeste es dividida, a su vez, en cuadriláteros de una altura de 1° de latitud, numerados desde el 33° a los 40° de latitud sur. La línea de frontera sugiere la consolidación de un nuevo límite que expandía el territorio hasta Bahía Blanca demostrando que el territorio provincial podía incrementarse en 2.500 leguas cuadradas y en el doble en extensión de costa marítima. La carta no posee escala gráfica pero las copias que de ella existen en el AHG facilitan la verificación del uso de la misma escala de una carta anterior anónima trazada con el fin de demarcar el tejido de la ciudad de Buenos Aires (817-30-2). Esta es la base cartográfica que utilizó el Departamento para construir el Registro Gráfico de 1833 en escala 1: 351.250 (1 cm=3.5125 Km), grabado en Buenos Aires por Bacle en la Litografía del Estado.



Fig. 14. Carta Geográfica de la Provincia de Buenos Aires. Redactada según la proyección Mercator por los datos que existen en el Departamento Topográfico procedentes de las mensuras practicadas desde las márgenes del Río de la Plata y Paraná hasta las sierras de Tandil y Tapalquen. El viaje a Salinas es sacado del plano original del Oficial de marina Dn. Pablo Zizur. La Bahía Blanca lo ha sido también por los reconocimientos que practicaron los comisionados del Gobierno en los años 1822 y 1823. Dibujado manuscrito de Pedro Benoit en 1828. (AHGyC)



Detalle Fig. 14.

Mapas locales, ensayos técnicos y la conquista de un nuevo público

Las copias litográficas de imágenes relativas a la Argentina fueron realizadas en París y Londres hasta 1827, fecha en la que se instalaron en Buenos Aires las primeras prensas litográficas del naturalista y etnógrafo francés Juan Bautista Douville, quien difundió la técnica en sociedad con Pillaut Laboissière²³. El rango de imágenes y textos que se imprimían en estos talleres se advierte en este aviso:

Litografía del Estado. Esta imprenta se acaba de trasladar a la calle de la Catedral N° 17, al lado del Banco.-Allí se encontrarán siempre y a precios los mas moderados – Conocimientos y letras de cambio en castellano, francés, inglés y portugués – papel rayado para música, y varias piezas de música compuestas por diferentes maestros de esta capital – también retratos de los hombres mas célebres – vistas y trages de Buenos Ayres – planos de la ciudad – mapas de la Provincia – el plano Topográfico de esta Provincia con la delineación de todos los terrenos, estancias y chacras – cuadernos de premios mensuales – dibujos para bordar – Napoleón y su época, en castellano – papel y muestras de dibujo – papel de marquillas y de luto – falsas y un sinnúmero de otros artículos que se pueden ver en dicho establecimiento en el cual se hacen también en el día tarjetas, rótulos, esquelas de convite de luto y de matrimonio, música, circulares, facsímiles, y todo lo que concierne a la litografía. En dicha casa se reciben órdenes de compras y ventas (Gonzalez Garaño, 1928).

Hacia 1829, el gobierno del General Viamonte designó por decreto “Impresores Litográficos del Estado” a los señores Bacle y Compañía (fig. 15), con autorización para colocar al frente del establecimiento las armas de la República. César Hipólito Bacle fue con-

23 El método consiste en realizar un dibujo sobre una piedra con una composición grasa de jabón, o cera. Tomando como base una plancha o lamina de aleación metálica, habitualmente cobre, se recubre de una fina capa de barniz protector, o de cera resistente a los ácidos. El grabador dibuja con un estilete de punta cónica muy afilada en esta capa de barniz, llegando justo hasta el cobre sin penetrar en él. Posteriormente se sumerge la lamina con su barniz en una solución de agua y ácido nítrico, esto es el aguafuerte propiamente dicho. Esta solución corroe el cobre en las zonas en que éste no está protegido por el barniz, y deja unos surcos. El tiempo de inmersión de la lamina en el ácido determina la profundidad de la línea en el grabado, otorgándole a mayor tiempo mayor valor. que se inició cuando Aloys Senefelder, en 1798, incorporó el método de estampación por relieve.

tratado para permanecer frente a la Litografía del Estado gracias al apoyo de De Angelis y de Tomas Guido ante Rosas. Pocos años mas tarde, en el caso del mapa “Registro Grafico de la Provincia de Buenos Aires” que el General Arenales le encomendara con el relevamiento realizado por el Departamento Topográfico en 1833, Bacle pudo demostrar sus aptitudes como litógrafo.

Como vimos en el anuncio, Bacle y sus socios realizan en Buenos Aires una gran cantidad de trabajos que van desde mapas a retratos, dibujos para bordar, tarjetas de participaciones y todo tipo de cuadernos. Son famosas también la serie de sus estampas de *Trajes y Costumbres de la ciudad de Buenos Aires* de 1843 que difundieron la imagen de la Señora Porteña y la introducción de la moda como un fenómeno masivo (Marino, 2009: 25). Consideramos que Bacle, al igual que De Angelis, funcionó como transmisores de ciertas prácticas *avant la lettre*. Ambos son capaces de ver las oportunidades que ofrece un mercado en formación del consumo de publicaciones masivas, y el beneficio económico que de ello se obtendría, jugando con la capacidad para acomodar sus productos a los requerimientos que se iban presentando.

El mapa litografiado por Bacle del Registro de terrenos de propiedad particular de la Provincia de Buenos Aires de 1833 posee la limpieza del trazo impreso y la posibilidad técnica de su reproducción múltiple. La impronta en su trabajo sobre la matriz denota la práctica artesanal como factor constitutivo para su valoración. Sobre la piedra litográfica Bacle nos muestra su habilidad como dibujante a través de la modulación de intensidad en la línea de costas y la división de propiedades, el uso de la tipografía y el detalle de los recuadros graduados dan cuenta del conocimiento que poseía sobre este tipo de grabado cartográfico. El concepto del grabado partió de la posibilidad de una obra multiejemplar que posibilitaba la circulación de los mapas, pero con el tiempo se afianzó la idea de carta original. De igual forma que en el resto de las reproducciones, el grabado litográfico permitió obtener copias idénticas que el propio litógrafo llamó grabado original porque existe un trabajo artesanal que impide reducirlas a una reproducción industrial como la de la imprenta. Silvia Dolinko establece una relación directa desde el punto de vista terminológico dado a partir del término en inglés *print* que implica la idea de impresión tanto dentro de la esfera industrial como artística. En castellano, la diferenciación entre grabado e impreso connota diferentes esferas de producción, función y validación simbólica (Dolinko, 2009:189)

Con fecha 25 de noviembre de 1838, De Angelis comentó a su amigo Carlo Zucchi la dificultad que tenía para hacerse de dos ejemplares solicitados por el arquitecto de este Registro de la



Fig. 15. Cartela del Registro Grafico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires. Construido por el Departamento Topográfico y publicado por autorización del Superior Gobierno de la Provincia. Litografía del Estado Cesar Hipólito Bacle en el reverso. (AHGyC)



Detalle Fig. 15.

provincia de Buenos Aires (fig. 11), dado que el General Arenales, a cargo del Departamento Topográfico, no le prestaba el original del archivo y no sabía cual había sido el destino de la plancha que poseía Bacle en su depósito (Badini, 1999:66). Bacle sufrió el plagio de sus trabajos dado que todo aquel que conociera el proceso de litografiado podía utilizar las copias para realizar un nuevo original. En 1829, Bacle le propuso al general Guido la publicación de una Colección general de marcas de ganado de la provincia de Buenos Aires, una obra costosa y voluminosa que no le representó al autor mas que sinsabores y dificultades. Constaba de diez cuadernos impresos litográficamente con el registro de no menos de 10.000 marcas, complementada por un gran mapa de la provincia, también litografiado. Bacle fue siempre un celoso defensor de su producción contra plagios reales o supuestos, y hacia 1835, le dirigió una carta al General Guido denunciándole por las falsificaciones que en esos años habían sufrido sus obras (D'Orbigny, 1942).

En su trabajo sobre el comercio de huesos y documentos entre 1830 y 1850, Podgorny se pregunta por qué durante muchos años De Angelis no fue criticado por la forma en la que obtuvo y comercializó los documentos, sin ningún tipo de control por parte de la burocracia post-independentista. No se puede soslayar que las prácticas y las redes de relaciones que el historiador napolitano tejió en el Río de la Plata le permitieron no sólo construir su propia colección sino también buscar en el extranjero interesados y proveedores de materiales para acumular, vender o editar gran parte de los documentos copiados. Pero, además, todavía cabe reflexionar sobre los parámetros para determinar la autenticidad de los materiales coleccionados en medio de tanta precariedad burocrática.

Epílogo a la copia

El debate sobre la originalidad se remonta a incluso antes de que los romanos vendieran imitaciones de objetos de plata egipcios. Esta preocupación por lo original, la noción de lo falso y lo genuino ha existido desde tiempos remotos. Desde su etimología latina, origen proviene de *origo* que remite al nacimiento de algo. En el armado de una colección o en la venta de las copias, los compradores tampoco ponían en cuestión la originalidad de los documentos, a sabiendas de que las certificaciones de funcionarios eran fácilmente fraguadas. ¿Cual era el objetivo de copiar entonces? Creemos que al catalogar los documentos y al ofrecerlos a coleccionistas europeos De Angelis habilitó la difusión de material que de otra

forma hubiese sido vendido como lote de papel, lo que fue frecuente en la época (Irina Podgorny, 2011).

Sabemos por las cartas a Zucchi que el dinero era un tema que obsesionaba a los amigos italianos. En ese sentido entendemos que el acto de coleccionar estaba guiado por dos impulsos: uno, el de descubrir documentos valiosos; y el otro, el de lograr retribuciones monetarias y simbólicas. La correspondencia da cuenta también de la necesaria confidencialidad requerida a sus compradores, probablemente debido a que De Angelis no quería exponer el origen de los mapas a sus informantes y proveedores.

En trabajos anteriores he planteado un vacío cartográfico en las instituciones del Estado entre 1810 y 1828 (Zweifel, 2006). Es cierto que tanto la Biblioteca Nacional como el Archivo General de la Nación y el Archivo del Departamento Topográfico eran, en este período de formación, una suerte de gabinete de curiosidades sin criterios de ordenamiento y catalogación. La tendencia a ordenar documentos escritos y cartográficos revela una clara intencionalidad de fijación de un canon y una pretensión de organización de la cultura escrita, y su jerarquía puede ser leída como los valores que remiten a los códigos culturales imperantes en la época. Como lo señala Bourdieu, en algunas instancias históricas es el Estado el que lleva a cabo una unificación, a través de los sistemas de clasificación y los procedimientos burocráticos (Bourdieu, 1979: 84). Así, la mayor tárea que podemos reconocerle a De Angelis se vincula a su sentido filantrópico de respeto por los documentos del pasado colonial, que se rescata como un material desperdigado en manos de particulares, quienes no poseen como él la conciencia del valor cultural y económico que poseen las piezas.

Volvamos entonces a la idea de copia en conexión con ciertas líneas del pensamiento occidental (Martínez, 2000). A partir de los modelos filosóficos en relación con la historia del arte, a la clásica dualidad de idea-imagen o modelo-copia, las prácticas de copiado agregan un tercer elemento central que es el de simulacro o concepto de falsa copia. Los procedimientos de reproducción, junto a los criterios de validación cultural, social, económica e institucional, ayudan a revisar el valor de la copia como dispositivo de re elaboración de saberes. El planteo de Hillet Schwartz lleva a pensar la copia como un artefacto que garantiza la continuidad de una información que si es única corre el peligro de desaparecer. “Copiar célula a célula, palabra a palabra, imagen a imagen es hacer nuestro el mundo conocido”. Cuanto mas ha mejorado occidente el empeño por copiar, mas hemos exaltado la exclusividad, pero es dentro de un exuberante mundo de copias donde logramos nuestra experiencia de la originalidad (Schwartz, 1996: 212). De Angelis encuentra en

la cultura de la copia y de la reproductibilidad el simulacro que se antepone a los ojos de los coleccionistas y que determina un valor en el mercado de documentos. El índice que confecciona en su “Colección de obras impresas y manuscritas” especialmente en el apartado que le dedica en la “Sección Cuarta” a los “Planos y mapas” (De Angelis, 1832:227-230). De los cuarenta y nueve registros que enumera en su Catálogo, diecinueve, son descritas por el Archivo de la Biblioteca Nacional de Río confirma como “cartas originales”, el resto se hayan catalogadas como “copias”. (Catálogo digital BNR). Este análisis sobre la cantidad de las duplicaciones realizadas por De Angelis nos permite dar cuenta del enorme valor de lo múltiple frente a lo único que adquieren estas piezas al habilitar la difusión de los “originales” de modo exponencial y a un público redimensionado.

Por último, a partir de los mapas litografiados de Bacle podríamos vincular la repetición a la innovación. La litografía podría ser pensada evocando la idea de la reproductibilidad técnica de Walter Benjamín: el calco y la copia son dos conceptos que habilitan a concebir la materialidad de la Colección de De Angelis en tanto relación entre procedimiento intelectual y repetición en términos de la pérdida del aura y la idea de la copia como mercancía. Los mapas surgidos de la matriz realizada por el litógrafo conllevan en su validación una carga simbólica que podemos pensar cercana al “aura”, y al espinoso “valor de uso” que el filósofo alemán problematiza (Benjamín, 1935) Estamos aún en un estadio del grabado que requiere un trabajo creativo sobre la piedra litográfica, algo que desde el segundo tercio del siglo XIX será reemplazado por el grabado “de reproducción” (Dolinko, 2009: 167-68).

Pedro De Angelis, formado en la administración napolitana de los Borbones, sabía que los índices configuraban la organización de toda catalogación en cualquier repositorio. Ese saber poco valía si no se transformaba en dinero a partir de la venta de libros, documentos, huesos o mapas. Siguiendo a Eco, pensamos que los índices, los Catálogos y las enumeraciones son procesos que habilitan a conocer los límites de lo que se quiere aprender y representar o, como sostiene el autor, saber “cuantas son las cosas de las que se habla” para “hacerlas comprensibles”, y las mismas pueden ser infinitas. (Eco, 2011: 3). En su momento, De Angelis, obsesionado por ordenar y clasificar la realidad rioplatense, formuló a través de la publicación de la Colección de documentos en 1836, un índice que da cuenta del conocimiento sobre la geografía y la sociedad de la región. Y a nosotros nos ha permitido problematizar las prácticas de estos ordenamientos entre originales y copias.

Capítulo IV Mapas de Evidencia

Este capítulo analiza los mapas de catastro parcelario elaborados por los pilotos y técnicos de las instituciones coloniales y posrevolucionarias, y los mapas impresos de Arrowsmith en las diferentes ediciones del libro de Woodbine Parish sobre el Río de la Plata, con la intención de revisar la idea de legalidad y legitimidad que estos mapas promueven. Este material, que ha sido poco trabajado en sede cartográfica, es apto para mostrar de qué modo los diagramas y los colores definen los límites entre propietarios o provincias. El dibujo de estos diagramas y la impresión a color potencian la idea de lo chato, de la pampa tan delgada y plana como la hoja de papel en la que trabajaron los cartógrafos, quienes intentaron fijar sus dibujos al terreno a través de mojones. Siguiendo a Denis Cosgrove buscamos reconstituir una “forma de ver” con el objeto y analizar los conflictos que muestran estos mapas. Para encontrarle sentido a lo que vemos debemos aceptar determinadas convenciones de representación sobre una superficie plana y para ello requerimos de una visión intencionada. Las relaciones entre el acto de ver y el acto cognitivo son complejas e implican en nuestro trabajo ir mas allá de la superficie haciendo zoom en aquellos lugares de mayor complejidad. El acto de ver opera como una forma de acceso al conocimiento y como una verificación del estatus de verdad (Cosgrove, 2008: 5). Usaremos el concepto de diagrama tal como lo presenta Deleuze (Deleuze, 2007:100), para organizar los tres primeros casos que encuadramos en la idea de legalidad, y el de color impreso para explicar la legitimidad que este proceso mecánico produce en el imaginario colectivo de la época. El uso de los mapas para probar la titularidad de la tierra ha sido trabajado por Hyung Lee, quien ha propuesto revisar la idea de que los mapas colaboran como evidencia en los límites de una propiedad, y sugiere que lo importante sería no la precisión técnica con la que fueron realizados, sino mas bien su legalidad política (Lee, 2005:161-162). Por nuestra parte, las fuentes escritas que hemos consultado (mensuras, diarios de viajes y documentos varios) brindan la posibilidad de verificar las variaciones en torno a los criterios de legalidad desde

el período colonial hasta los primeros gobiernos revolucionarios, así como identificar las condiciones sociales, económicas y políticas en las que han debido crecer y desarrollarse las prácticas jurídicas.

La ilegalidad fue, durante el período que revisamos, una forma de limitar los derechos de aquellos que ocupaban estas tierras antes de que fuera puesta en valor como recurso. El tema de la falta de inclusión de ocupantes en la cartografía europea ha sido trabajado, desde diversas perspectivas, por Marta Penhos (2005), Carla Lois (2002, 2006, 2012) y Garvin Hollis (2011), quienes sostienen que este borramiento de los indios expresa la intención de presentar a los lectores europeos las tierras americanas como disponibles, sin que existiera nadie que las reclamara, como si estuviesen deshabitadas y a la sola espera de su llegada. En los casos que proponemos revisar, los ocupantes aparecen cartografiados, pero ello no los convirtió automáticamente en propietarios, sino que éste fue un derecho que debieron pelear ante las autoridades

La cartografía utilizó a la geometría y al recurso del color para imponer los límites de propiedad o la jurisdicción y hacer transparente la administración del territorio. La legitimidad dada a estos mapas estuvo a cargo de técnicos, funcionarios y cartógrafos quienes avalaban con su apellido los trabajos realizados de compilación y edición en el caso de los mapas impresos. Pero como sostiene Raymond Craib para el caso del relevamiento de la frontera entre México y Estados Unidos, los encargados de cartografiar el terreno se encontraron con los sujetos que ocupaban el lugar y tuvieron que describir el espacio no sólo en forma abstracta sino permeado por cuestiones sociales, económicas y políticas (Craib 2004:3-5). En este sentido, sostenemos que los mapas que trabajamos en este apartado intentan mostrar una neutralidad y objetividad que no poseen, probando hasta qué punto los cartógrafos insertan, en palabras de Harley, “el poder en el texto cartográfico” (Harley 2005: 43-45). En nuestro caso, los mapas funcionaron como elementos complementarios que permitían que letrados y analfabetos²⁴ compartieran

24 Los censos consultados no establecen esta categoría en el período inicial de la investigación. Pero utilizando el censo de Vértiz de 1778 sobre una población de 37.130 habitantes y utilizando las tasas de analfabetismo de 1869 (77,4) arroja una población analfabeta de 28.738 habitantes (Censo de 1778 y 1869 tomado de Latzina (1888). Sumo a estos datos censales el trabajo de Jorge Gelman, que utiliza como fuente el cobro de la acabala para el 1796 en la región de Colonia. Gelman infiere que de los grandes propietarios (mas de 1900 vacas) el 75% sabe firmar, mientras que de los pequeños (o sin vacas) solo el 19 % lo hace. La firma y el ser llamado “Don” marcan para Gelman un mayor índice de alfabetización en

elementos comprensibles a la hora de ponerse de acuerdo sobre los límites entre propietarios o sobre las características de un espacio de circulación cuyas imágenes llevaban los viajeros dobladas en su equipaje. Los mapas analizados se encuentran incluidos en los Libros de Mensuras Antiguas y en los Expedientes de Duplicados de Mensura²⁵, en los diarios de viaje y en las cartas geográficas que dibujan fronteras de papel (Yuln, 2010; Dócola, 2010). Nos resulta clave pensar la construcción del territorio no a partir de un solo plano sino de instancias fragmentarias con lógicas a menudo diferentes que deben ponerse en relación. El material mismo nos permite avanzar en el estudio de experiencias diversas con actores diversos, pensando a estas imágenes como testimonio de la articulación con gobiernos provinciales, propietarios, ocupantes y técnicos encargados de dar legitimidad. Estos documentos resultan irremplazables para adentrarnos en una complejidad que el texto escrito muchas veces opaca, ya que muestran la subdivisión y el asentamiento humano como uno de los principales problemas. La realización de un levantamiento cartográfico sobre el supuesto vacío instala los problemas de ocupación y tenencias precarias que los mapas a gran escala no registran, sacando a la luz un conjunto de conflictos no resueltos en todo el período que nos ocupa.

El término “evidencia” es utilizado por Lee, para verificar el uso que los mapas oficiales poseen como prueba en la aplicación de leyes internacionales (Lee, 2005:161-162) Su planteo nos permite examinar si el material cartográfico en el Río de la Plata funcionó con el valor jurídico necesario al momento de ser considerado como prueba determinante en un proceso de conflicto o no, cuestionando si podemos usar aquí la acepción que tiene este término en el sentido común como “certeza clara y patente de la que no se puede dudar” (RAE, 2007: 297). En nuestro caso, las instituciones políticas que les daban legitimidad a los mapas nos dan la posibilidad de revisar cuestiones específicas sobre la injerencia de las autoridades del cabildo en la falta de instructivos para que los pilotos realicen

la campaña. Cabe aclarar que la región de Colonia, es considerada por el autor como parte del hinterland de Buenos Aires dada su proximidad geográfica y el menor costo que significaba en esos momentos el traslado por vía fluvial frente al transporte terrestre. (Gelman, 1992:41-65)

25 Las Mensuras Antiguas (MA) se encuentran en dos tomos y los expedientes de Duplicados de la diligencia de mensura (DM), poseen una caratula que permite su identificación a partir de su número y localización en el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia y Catastro (AHGyC).

las mediciones, aspecto que se advierte en la delegación del Departamento Topográfico para la regulación sobre las tierras particulares y del papel que adquiere el mapa impreso de John Arrowsmith²⁶ para los inversores extranjeros que recorren la pampa. Los antiguos mojones coloniales, el trazado de los nuevos pueblos y el mapa impreso conjugará la posibilidad de un análisis sobre el rol de las instituciones en conjugación con las prácticas, observando a nuestros materiales a partir de las estructuras de exigencias (las cosas “a hacer” o las cosas a “no hacer” (Bourdieu, 2012:255) que pueden encontrarse en las complejas operaciones que se realizan sobre el terreno.

La legalidad de los mapas. La imagen de las palabras

Para identificar la legalidad de los mapas a partir de las instituciones que las proponen y sostienen será de gran importancia identificar las continuidades y rupturas en las reglamentaciones sobre el espacio particular y el colectivo que se impulsaron desde el Cabildo hasta la creación de la Comisión Topográfica a partir de la segunda década del siglo XIX (Aliata, 1998; Favelukes, 2005). Los propietarios coloniales accedieron a este derecho a partir de la nuda posesión, es decir sobre una supuesta tabula rasa, a partir de la denuncia de terrenos baldíos de suertes principales concedidas con frente a los cursos de agua. Como sostienen Garavaglia y Gautreau estas suertes quedaron sin ser apropiadas jurídicamente y es allí donde, generalmente con permiso de los propietarios, se ubicaron las familias campesinas sin tierra a cambio de trabajo o de corto arriendo (Garavaglia y Gautreau, 2011:35). También el agrimensor Francisco Esteban informa sobre parte del panorama complejo que se fue generando sobre las tierras que quedaban en los fondos de las suertes ubicadas sobre los ríos o a partir de los sobrantes productos del excedente de superficie asignada por el título. La geometría y una intrincada operación de líneas rectas definieron la propiedad a partir del rumbo corregido por el sacerdote y matemático José Luis Quiroga en 1745 (con desviación de 16° en las coordenadas), lo que permitió corregir los deslindes (Esteban, 1962:6).

26 Harley pensaba que la mayoría de los cartógrafos eran menos objetivos de lo que se suponía y que los mapas cada vez más estandarizados ayudaron a consolidar la autoridad del mapa. Las técnicas de trabajo en taller facilitó la producción masiva de mapas, y por lo tanto se difundieron estas geografías construidas en el caso de Arrowsmith desde el imperio británico.

El trazado inicial se realizó con la intervención de pilotos a través de la Comandancia de Ingenieros Militares, que eran los encargados de proyectar, planear y dirigir los trabajos establecidos a partir de las Leyes de Indias. Estos individuos eran expertos en navegación y en geodesia, o bien alarifes. Sus demarcaciones fueron sistemáticamente modificadas por los propietarios por medio del corrimiento de los mojones establecidos en la mensura, operación que quedaba consignada en un documento escrito. Encontramos en un primer momento una operación técnica con un correlato textual que traducía las maniobras espaciales en términos verbales, habilitando el significado legal del trámite cuya firmeza jurídica quedaba asegurada por el documento notarial (escritura) confeccionado con posterioridad.

Las mensuras de los repartos realizados en los finales de la etapa colonial en el Río de la Plata continuaban arrastrando errores respecto de los cambios de rumbo sobre las parcelas con costa de río. En este sentido, los mojones fueron sumamente eficaces a la hora de fijar un punto de arranque sobre el terreno que permitiera la revisión de errores de antigua data. Es interesante verificar sobre todo en las Mensuras Antiguas, la mención a las escribanías²⁷ y a los decretos que dan legitimidad a la posesión, en su gran mayoría por moderada composición o donación que de esta forma oficializaron los títulos de propiedad (Libro de Mensuras Antiguas T1-2:41).

En el período post-revolucionario se produjo una continuidad del aparato legal colonial al abrirse el acceso a la propiedad a través de donaciones. Estas donaciones consistían en el reparto de tierras estatales sin obligación de pago por las mismas. Era un sistema que continuaba con la tradición de las Leyes de Indias, ya que establecía la entrega de tierras baldías con el requisito de poblarlas. Este sistema sufrió diversos cambios a lo largo de los casi veinte años de su vigencia, generando la

27 Los trabajos sobre escribanos en el Río de la Plata son escasos. Hemos consultado en la recopilación de Carlos Calvo sobre los Anales Históricos de la Revolución de la América Latina de 1867 y resultan significativas las actuaciones para 1820 de José Ramón Basavilbaso, Juan José Rocha, Mariano García Echaburu, Tomas José Boiso, Narciso Yranzuaga, Pedro José Agrelo (mencionado en algunas mensuras) y Francisco Barros (Calvo, 1867, V2:378). Los archivos notariales son una fuente esencial para el historiador que busca una mayor comprensión sobre cómo la sociedad estaba estructurada, al igual que sobre las redes sociales a través de las cuales miembros de un grupo social se relacionaban entre ellos y con otros grupos. Los archivos notariales también arrojan luz sobre las estrategias económicas de individuos y familias, así como sobre los patrones de movilidad social tanto ascendente como descendente.

formación de latifundios y el consecuente despoblamiento de la campaña. En 1857, luego del retroceso en la frontera, se implementó el sistema de arriendo público, por un período de ocho años, con el fin de repoblarla y ampliar la zona productiva. De este modo se continuaba con la tradición hispánica del compromiso de poblamiento. Esta entrega de tierras públicas en usufructo fue acompañada por sucesivas ventas, desde 1836 hasta 1880. La ley de arrendamientos de 1857 intentó reorganizar la legislación respetando los derechos adquiridos y facilitando nuevas ocupaciones, ese mismo año se sancionó una ley que autorizaba la venta de 270 mil hectáreas al interior del Salado, con el propósito inicial de poblar la frontera. En este caso se repitió el esquema de ventas de la década de 1830, ya que la tierra se dividió por zonas, con precios diferenciales, de manera que los terrenos cercanos a Buenos Aires eran los más caros. Los usufructuarios tuvieron preferencia de compra y las tierras en arrendamiento que no fueron compradas se remataron al mejor postor. En 1878 una nueva ley autorizó la venta de tierras públicas a uno y otro lado de la frontera, con el fin de recaudar fondos para el estado, como parte de una larga tradición fiscal deficitaria (Canedo 2000; Banzato, 2005).

En 1816, la designación de Felipe Senillosa a cargo la Comisión Topográfica instauró el ordenamiento, desarrollo y sistematización de los relevamientos a partir de un Reglamento de acuerdo a la ley del 23 de octubre de 1821 (Esteban 1962:13). Por orden del entonces Gobernador Martín Rodríguez y su secretario Bernardino Rivadavia se designó un cuerpo de profesionales integrado por un ingeniero Jefe a cargo, un segundo, dos inspectores, un oficial escribiente y cuatro alumnos. Las disposiciones de su creación incluían el salario, las tareas y el uniforme que cada funcionario debía utilizar. Senillosa formuló un instructivo para realizar las mensuras y las competencias ante casos concretos de conflicto. En el Art. 14 establece que “El agrimensor deberá levantar un plano Topográfico de cada minuta, indicando en él población, árboles, arroyos, lagunas y cañadas que observe en el curso de las operaciones”, así como también “el señalamiento de los vértices de los ángulos de la figura por medio de visuales a puntos conocidos o de cualquier otra manera determinada, haciendo que a su presencia se fijen en los ángulos mojoneros visibles y duraderos” (Esteban, 1962:20). Del análisis de los materiales escritos y cartográficos se desprende que en la mensura de la pampa los técnicos no sólo contemplaban los intereses de los propietarios, sino que incluían los reclamos de los ocupantes, quienes se beneficiaban así por una suerte de “derrame”. La producción de un documento legal no dependía solamente de la capacidad para redactarlo sino también de una serie de mediaciones e intervenciones

—verbales y escritas, culturales y económicas, individuales y colectivas— por medio de las cuales quienes ocupaban y trabajaban las tierras pudieron hacer sentir su presencia y hacer valer ante las instituciones legalizantes su condición de ocupantes. Con estos datos podemos pensar que la delimitación de un territorio a partir del diagrama de mensura o de los límites que imponía un cartógrafo eran actividades complejas que encontraban múltiples obstáculos y que no siempre se condecían con lo indicado por los mojones en el territorio. Presentaremos cuatro casos para poder pensar de una forma particular el mapa como evidencia, vinculando, como dijimos en el comienzo, la idea de diagrama a la legalidad en tres de los casos, y el color impreso a la legitimidad en el restante.

En una primera parte discutiremos la idea de diagrama en relación con los tres casos por medio de cuyo estudio desarrollaremos nuestras dudas sobre el mapa como evidencia de legalidad. El primer caso corresponde al levantamiento de una mensura realizada por Juan Alsina en el entonces pago de Luján en 1798, y aquí nos interesa enfocar la mensura gráfica como un diagrama. A partir del concepto de diagrama algebraico, Deleuze plantea que el diagrama es la posibilidad de fijar en el papel cada punto por separado sin que se resuelva una figura geométrica (Deleuze, 2007:100). En nuestro caso las líneas que se establecen entre mojón y mojón funcionan como elementos independientes que se combinan en forma aditiva formando una totalidad indeterminada y abierta. El segundo caso fue tomado del Diario de viaje del Coronel Pedro Andrés García sobre los ocupantes en los límites del ejido del pueblo de Chascomús. Este caso nos permitirá marcar la importancia de la oralidad en la defensa de la propiedad ante el funcionario y cómo la elaboración del informe escenifica el conflicto. Aquí nos centraremos en mostrar cómo, ante la emergencia del trazado de los pueblos de la campaña, los antiguos ocupantes ejercieron sus derechos sin mediar documentos que probaran esa permanencia, sino asistidos por la representación en tanto exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona (Chartier, 2006). El tercer caso es la demarcación del ejido de la Capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata a cargo del agrimensor Juan Saubidet en 1826, confirma la falta de importancia que se le asigna al mapa ante una decisión que es, ante todo, política. Aquí el andamiaje será el que plantea Lee específicamente sobre el valor del mapa como prueba frente a la ley (Lee, 2005), pero también nos basaremos en las relaciones entre el acto de ver y el acto cognitivo que hemos mencionado anteriormente (Cosgrove, 2008: 5).

En la segunda parte abordaremos el problema del color, tenien-

do en cuenta las inflexiones en torno a su significado, desde su formulación como un producto de la mente individual a la versión legitimada por las máquinas. La inclusión del mapa de Arrowsmith en el relato sobre estas tierras poco relevadas que realiza Parish en 1851, nos habilita a revisar los cambios en las técnicas de impresión que permiten una nueva lectura de las disputas territoriales. Como plantea Gombrich, a diferencia del trabajo manual, el impreso contribuye a darle mayor dosis de “verdad” a la imagen. Esto se logra gracias a un factor central de la producción que es el componente mecánico. El lenguaje funciona únicamente reflejando la verdad, que ya está ahí impresa activando nuestras emociones a través de la representación (Gombrich, 1982:141).

Veremos actuar a un piloto al que su mensura le resulta confusa, a una familia que pide al funcionario que respeten el lugar que ocupan desde hace años y del que no tienen título, a un agrimensor responsable del trazado de la línea que divide a la Capital Federal de la Provincia, y un cónsul inglés que publica *The Provinces of The Río de la Plata* a través de un mapa. Ellos son los protagonistas de una historia en la que la pampa anterior fue mensurada muy tempranamente, aunque los límites fluctuantes entre propiedades y la presencia de ocupantes no sean tan visibles al ojo romántico, fascinado por la potencia literaria del vacío.

Los diagramas

El análisis histórico de la parcelaria urbana y rural ha dado testimonio de la construcción física de la propiedad de un bien material, plasmando el deseo de posesión. En tal sentido, los mapas catastrales no sólo interesaron a los científicos, a la administración, al fisco o a los militares, sino también a los particulares. En *Las afinidades electivas*, Goethe presenta una descripción de la vida señorial en un ambiente ilustrado de la Alemania de finales de siglo XVIII. Uno de los personajes hace una apología de la cartografía topográfica y una puntual relación de sus métodos y de los beneficios que reporta su práctica a un propietario rural:

Lo primero que tenemos que hacer –dijo el capitán– es un plano del lugar con la ayuda de la brújula. Muy pronto todo estuvo delineado y coloreado y Eduardo pudo ver como sus propiedades volvían a surgir con toda precisión sobre el papel igual que si se tratara de una nueva creación. Le parecía que solo ahora las

conocía, que solo ahora le pertenecían de verdad. [...] Pronto estuvo acabada la carta topográfica en la que aparecía la propiedad junto con sus alrededores. Estaba representada a una escala bastante grande y de un modo muy característico y plástico por medio de trazos de pluma y colores.- Ahora- le dijo a su amigo pasemos al resto, por ejemplo, a la descripción de la propiedad, para la que se ha hecho todo este trabajo preparatorio y que luego permitirá llevar a cabo particiones de las tierras de arriendo y otras muchas cosas (Goethe, 2000:44 y 51).

Para nosotros, a diferencia del Eduardo de Goethe, los diagramas de mensura funcionan como contraplanos sobre los cuales las palabras fueron dando rigor a la construcción del mapa. Visualizar en el dibujo lo que se anuncia en la escritura requiere un lector atento en la verificación de uno y otro registro. El texto de mensura describe la localización de rumbos, la determinación de coordenadas de latitud y longitud en base a un punto de arranque, las distancias que se suceden unas a otras, los mojones que deben construirse en determinada alineación. Sobre la fértil y promisoría llanura las referencias visuales están siempre presentes para orientar al lector en la lectura del diagrama que fija los límites sobre el horizonte tan delgado como el papel sobre el cual se dibujaron las propiedades. Como han sostenido Laura Malosetti y Marta Penhos (Malosetti y Penhos, 1991) fue difícil para la pintura brindar una versión visual de un lugar construido en sede literaria. Artistas y escritores llegaron a debatir acerca de las dificultades que presentaba la pampa en tanto sujeto pictórico (Malosetti, 2007: 337-346). Así lo recoge Silvestri: “Lo que se podía narrar o describir con palabras, no resultaba fácil de pintar” (Silvestri, 2008: 59). Nos interesan las relaciones que se establecen en nuestros casos entre palabra e imagen: la imagen descansa sobre las medidas, y el relato sobre la correspondencia de lo que se va encontrando en el camino que permite determinar un nuevo punto de referencia: lagunas, arroyos, montes, postas y estancias. Al contemplar la imagen se asume que la “correcta interpretación” recae en las sentencias que proclama el texto (Lois, 2010: 10).

A lo largo de la historia, los trazados de los lugares que habitamos han sido expresados a partir de diagramas muy simples. La palabra “diagrama” (literalmente “delimitado por líneas”, según RAE, 2007:228) se refiere a cualquier explicación esquemática visual de una idea. Los diagramas aprovechan el poder de ser reductibles y recogen una idea compleja en una afirmación visual simple y contundente. En nuestro caso cada mensura es un diagrama en el que se establecen diferentes niveles de significación y sobre los

cuales no siempre se pueden mostrar todas las facetas de un lugar. La mayor parte de las mensuras sintetizan tanto la curvatura de la tierra como su topografía, al eliminar y reducir los accidentes geográficos y topónimos, y ponen en evidencia el verdadero objeto de fijar los límites entre propiedades. Sus fracciones a través del color se vuelven pequeñas patrias transmisibles que ilustran ferocísimas luchas privadas. (Zweifel, 2000) (Fig. 16)

Gilles Deleuze analiza la función del diagrama en la pintura, señalando una senda que puede funcionar para la cartografía, ya que nos ayuda a sostener la importancia de una lectura atenta del material que analizamos. El “deshacer la semejanza para hacer surgir la imagen” nos da lugar a pensar el establecimiento de cada punto fijo sobre el territorio como la “representación del antes” (Deleuze 2007:100), un momento fundacional que refleja una instancia anterior a la ejecución del mapa.

Al igual que otras imágenes, los mapas poseen un punto de vista que imagina a un espectador directamente encima del territorio, mirando hacia abajo. En cualquier “vista cenital” sabemos que la observación es engañosa e ilusoria, dado que impide al espectador una comprensión dinámica, temporal y sensual del lugar. Desde los griegos y durante siglos, la visión de una utopía ordenada bajo un pensamiento racional se mostró sumamente seductora, ya que implicaba el control de la naturaleza y la posibilidad de planificar sobre ella. El matemático Hippiodamus ideó la colonia griega de Miletus alrededor 450 aC. a partir de la cuadrícula como grilla ordenadora. Su representación cenital instala un método de proyecto de ciudades que tuvieron que ser construidas rápidamente y fueron planificadas por adelantado. También se dio este método en las antiguas capitales imperiales de China, en los campamentos militares de las legiones romanas y en las *bastides* medievales francesas. Pero su auge tuvo lugar en la edad de la razón, del tardío siglo XVI a los inicios del XIX, cuando la filosofía racional, la conquista imperial y la expansión económica permitieron que la grilla se consagrara como modelo urbano.

Aquí, y por una cuestión de coincidencia temporal con el avance territorial que modeló por medio de una cuadrícula los tres cuartos de la tierra de los Estados Unidos a partir de 1785, nos interesa plantear cómo el inofensivo diagrama jeffersoniano proporcionó un mecanismo que marchó a través de montañas, valles y ríos sembrando una extensa grilla de una milla cuadrada. El proyecto que diseñó una nación de pequeños agricultores de bienes raíces, de acuerdo con la aspiración de su patrocinador, Thomas Jefferson, extendió lo que Patrick Geddes denominó la parrilla, legitimándose como modelo al permitir el orden y la regulación necesarias, la orientación en el espacio y la sim-



Fig. 16. Plano de las Chacras y Quintas alrededor de la ciudad levantado por orden del Exmo. Sr. Restaurador de nuestras leyes gobernador y capitán del la Provincia, Brigadier Dn. Juan Manuel de Rosas. Agrimensor Nicolás Descalzi, Buenos Aires, 3 de julio de 1831. (AHGyC)

plicidad y adaptabilidad a la circunstancia (Geddes, 1960).

El concepto de diagrama en planta o en corte supone un primer acto de apropiación y de control, y nos interesa ésta asociación establecida por los técnicos a partir de pensar la relación que se establece entre texto y recurso gráfico, al analizar cual era el aporte de la “minuta”, es decir del borrador del mapa levantado, para cumplimentar todas las formalidades necesarias para su perfección (RAE, 2007:464) a la mensura definitiva.

El catastro se apoya en estos diagramas para dividir la tierra pero sabemos que el paradigma notarial iniciado desde la fundación de Buenos Aires por la burocracia española a partir de la entrega de tierras por Juan de Garay, gobernó el espacio sin recursos gráficos, tal como lo señaló Harley al abordar los antecedentes del catastro escrito (Harley 1980). Podemos verificar en algunos de los casos, como las mensuras no pueden efectivizarse porque los testigos no llegan al lugar fijado, los relevamientos son confusos, los mojones han sido cambiados o la población afincada reclama sus derechos de ocupantes de antigua data. Queremos, a partir de aquí, iniciar la problematización de lo que significó ser propietario y cómo la mensura gráfica dio lugar a la espacialización del conflicto, mostrando una compleja trama que confirma que delimitar una propiedad supone avanzar sobre preexistencias.

En relación con la mensura de tierras que son incorporadas al mercado, Guillermo Banzato se ha referido a los reclamos de sus títulos de propietarios por parte de los ocupantes, y a las respuestas disímiles que recibieron de las autoridades coloniales y luego de las independientes (Banzato, 2009:57) La solicitud de resolución del conflicto ante un funcionario da la posibilidad de ejemplificar cómo la oralidad permitió articularse con el lenguaje técnico de los que medían el territorio, quienes explicaban a las autoridades los problemas y proponían soluciones concretas.

Primer Caso: Las tierras sobre el papel

En el primer caso, la mensura esta a cargo del piloto Juan Alsina, quien había arribado al país como miembro de la Comisión demarcadora en 1782 a cargo de Diego de Alvear, impulsando junto a los españoles Félix de Azara, Andrés Oyarvide, Pedro Cerviño, José María Cabrer, Juan Francisco de Aguirre, Pablo Zizur, Gaspar Hernandez y el francés al servicio de la corona española Jean Sourriere de Souillac, la formación de la Escuela de Matemática y Náutica (Gutiérrez, 1915:182) bajo el auspicio del Consulado Real de Comercio.

En el paraje conocido como la laguna de Navarro, ubicado en el entonces partido de Luján, Alsina realizó la mensura de un predio irregular de aproximadamente 45 mil hectáreas que deslinda hacia el Este el borde de la laguna (Fig.17). El piloto no dibuja la localización de la Guardia de Navarro, que en 1779 había sido creada por orden del Virrey Vértiz por el teniente coronel Francisco Betbezé de Ducós (Carbia, 1930, Vidal, 1937; Sanchez Zinny, 1939), ni tampoco consigna que Manuel Pinaso, a quien menciona como antiguo propietario, era el Coronel a cargo de la Guardia. No registra linderos ni la presencia de varias propiedades privadas, que deberían haberse indicado en el diagrama, así como los pobladores que rodeaban el fortín (Carbia 1930:33).

A partir del Diario de Reconocimiento que Félix de Azara eleva al virrey Pedro de Melo de Portugal en 1796, obtenemos la siguiente descripción del paraje:

*A las diez de este día entramos en el Fortín de Navarro, que es igual a los anteriores. En el camino vimos al SO la Laguna de Colis. Al NE la de las Garzas, a quien se une por una cañada la de Navarro, desde la cual sigue otra hasta la de Colis, para continuar hasta la de Lobos, que va al arroyo Salado por la del Carrizal. La de Navarro es bastante grande, y de agua algo salobre. También vimos al NE del camino **muchas chacras y ganados** (Carbia 1930:33 – la negrita es mía)*

Como sostienen Aliata y Loyola, y también Canedo, la política borbónica instaurada por Vértiz promovió la formación de los pueblos a partir de los pobladores de la zona que se encontraban dispersos en la campaña (Aliata y Loyola, 2010; Canedo, 2006). Sigue Azara:

Al mediodía tomamos la altura meridiana del sol, y resultó la latitud de 35° 00' 13", y la longitud 1° 3' 25" occidental. Inmediato al fortín hay algunos ranchos, y al SO, al otro lado de la laguna, esta la estancia del procurador Almeida, que tiene 36 leguas cuadradas. Nos dijeron que la denunció por realenga a nombre de su hermano, que es un vago fugitivo en la otra banda. Dicho Almeida embaraza que muchos ganados de los vecinos, que viven cerca de la laguna, beban en ella. Quiere también lanzar del gran terreno denominado, a otros pobladores muy antiguos, que han defendido la tierra contra los indios, y hacerlos sus tributarios (Carbia 1930:33).

Juan de Almeyra es uno de estos propietarios que en 1796 se establece en El Talar a orillas de la laguna de Colis, y a quien Azara identifica en su relato como estanciero, guiándose por la presencia de ganado que bebe en la laguna.

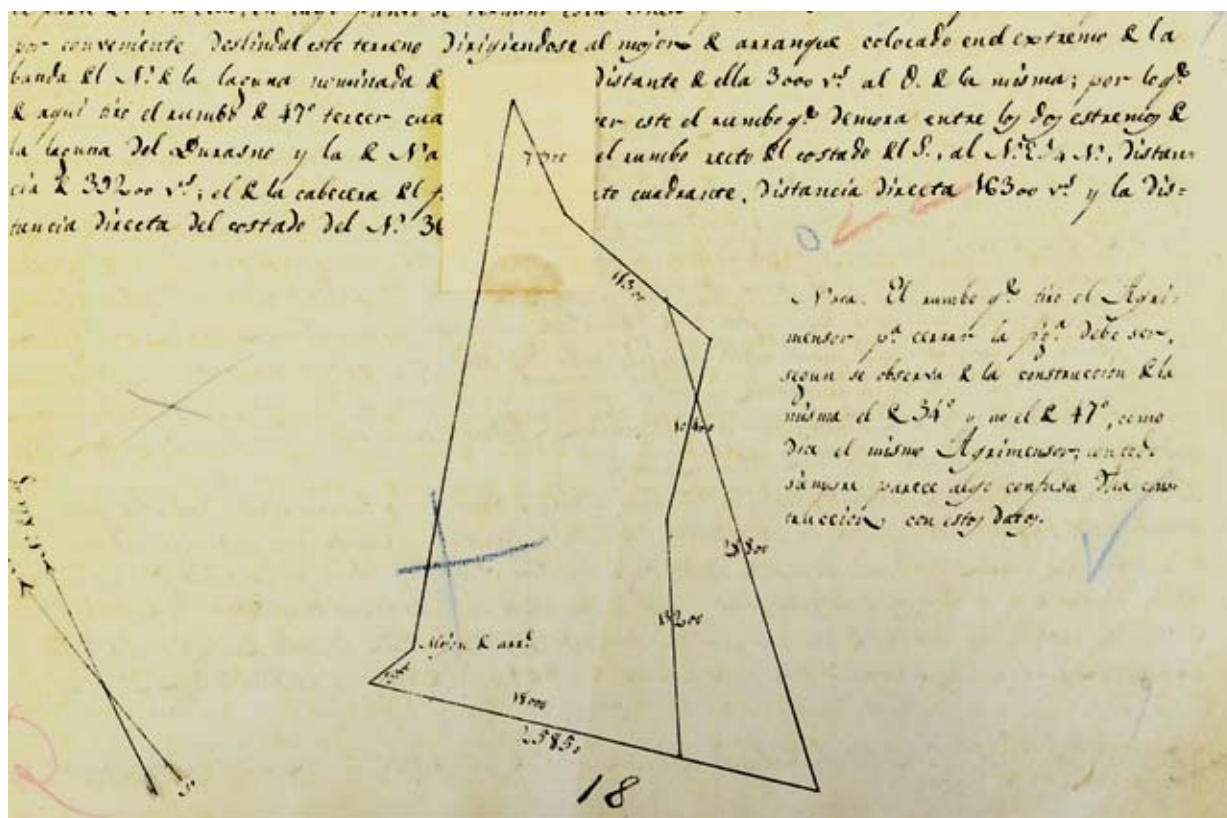
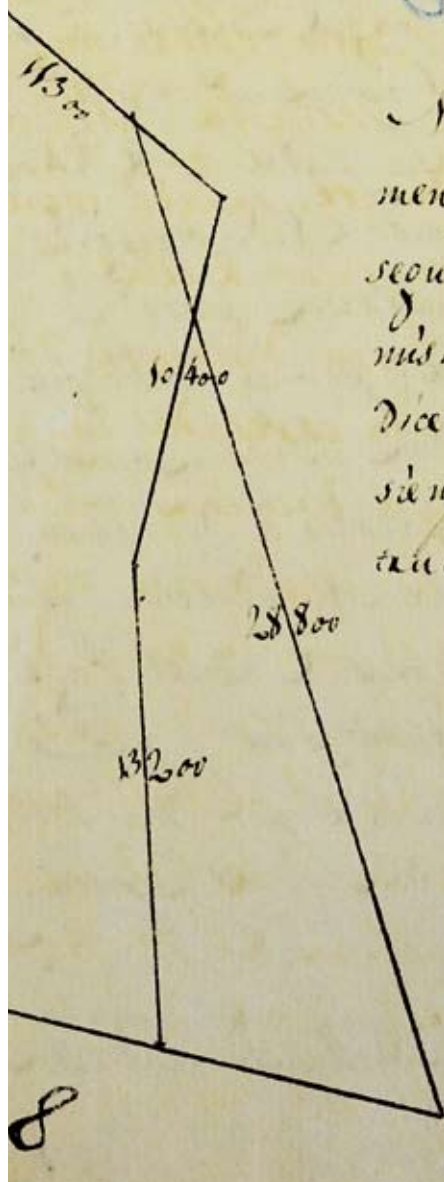


Fig. 17. Mensura practicada en por el Agrimensor don Juan Alsina, el día 27 de Noviembre de 1798, en un terreno situado en el pasaje conocido por la Laguna de Navarro, partido de Luján, dado de merced interina y sin perjuicio del arreglo de campos a don José Bernardo Mosqueyra por decreto de 3 de noviembre de 1798 y antes concedido a Don Manuel Pinaso, por decreto de 23 de noviembre de 1792, pero habiéndose presentado Don. Mariano Zacazate reclamando este terreno como propietario de él, fue privado de esta donación interina por decreto 16 de julio de 1824; por lo que queda dicho terreno en propiedad del Estado (Libro de Mensuras Antiguas, 2 pag. 18 AHGyC)

istante & ella 3000 v.^o al D. & la misma; por lo q.^o
 r este el rumbo q.^o demora entre los dos extremos &
 el rumbo recto & el costado al S., al N.E. $\frac{1}{4}$ N., distan-
 to cuadrante, distancia directa 16300 v.^o y la dis-



Para. El rumbo q.^o tiene el Agri-
 mensur p.^o cerrar la fig.^a debe ser,
 segun se observa & la construccion de la
 misma el $\angle 34^{\circ}$ y no el $\angle 47^{\circ}$, como
 dice el mismo Agriensur; con todo
 siempre parece algo confusa la con-
 struccion con estos datos.

Detalle Fig. 17.

¿Por qué Alsina no incluye las figuras del fuerte, de los propietarios vecinos y de la laguna en su diagrama? Creemos, por un lado, que simplemente se trata de una falta de instrucciones para realizar el relevamiento, ya que por esos años los mismos no se encontraban formalizados, y por otra, que Alsina carecía de la ayuda y del tiempo necesarios para realizar el relevamiento del terreno, que sólo pudo revisar con posterioridad dando cuenta de los errores cometidos en la mensura.

La elaboración de la mensura incluía la determinación del rumbo Norte verdadero -no geográfico sino magnético- que mide la aguja de la brújula y su declinación, y la medición entre una serie de puntos necesarios para apoyar la poligonación. Cada uno de los puntos escogidos debía estar referido al meridiano establecido y su perpendicular.

Para dar principio a esta mensura se dirigió el agrimensor citado en el extremo superior de la laguna, en cuyo sitio colocó el mojón del cual tiro el rumbo O (oeste) corregido de 14° variación para cuya dirección hasta la distancia de 300 varas; a su término puso otro mojón al cual tiro el rumbo de 38° segundo cuadrante, rumbo corregido siguiendo la dirección de la laguna que llaman de Colis. (AHGyC MA T2:18)

No conocemos los instrumentos con los que contaba el agrimensor, pero debía tener al menos, una aguja magnética y una regla con alidada para determinar la medida de los ángulos. De esta forma, las 45 mil hectáreas eran delimitadas por un polígono que debía cerrar con los datos que el piloto había consignado.

Alsina se hace cargo del error al colocar una nota al margen de la minuta, diciendo que el rumbo que tiró “el agrimensor” -o sea él- para cerrar la figura debe ser, según se observa, de 34° y no de 47°, y aceptando que a partir de esos datos la construcción es “confusa” (AHGyC MA T2:18). El diagrama no solo “no cierra” sino que no incluye la laguna, el fuerte (que podría haber sido un punto de arranque), los vecinos colindantes, ni a los ocupantes que se encontraban afincados próximos a la seguridad de la guardia.

El análisis de la mensura de Alsina permite abordar en gran medida lo planteado por Bourdieu en relación con un espacio teórico en términos de desplazamientos lógicos (Bourdieu, 2012:251) que realiza el técnico. Alsina opera sobre el terreno realizando necesarios desplazamientos para llevar a cabo su tarea pero posteriormente para construir su representación debe variar el ángulo de su relevamiento para poder “cerrar” la figura. En este sentido y recuperando la idea de Hyung Lee debemos pensar la validez de estas representaciones las cuales

siguen al modelo notarial español en donde es el documento la prueba fehaciente que impone de manera descriptiva los límites de una propiedad (Lee, 2005:161-162). A pesar del carácter “confuso” de la mensura levantada por Alsina, esta fue incluida en los Registros Graficos, que a partir de 1833, constituyeron el inventario de propiedad de la Provincia de Buenos Aires. La revisión de otras mensuras (Almeyra AHGyC Mensura 2 Partido de Navarro y Registro Grafico de 1833) correspondientes a los alrededores del área relevada por Alsina, muestran la compilación por parte del Departamento Topográfico de estos materiales que se incorporaran, junto con los documentos escritos, al catastro provincial. Así, y aún teniendo en cuenta el carácter inestable del diagrama como evidencia, éste se incorporó a la compilación realizada por el Departamento Topográfico, pese a las alteraciones radicales que debieron hacerse para que la forma “cerrara”. La representación del catastro parece responder a la idea de Goethe de que solo a partir del dibujo la propiedad podía conocerse: en este caso solo a partir del diagrama el estado las poseía.

Segundo caso: 250 brazos útiles

El caso de las familias de Chascomús se hizo conocido a partir del relato del Coronel Pedro Andrés García, quien en un informe al Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 25 de septiembre de 1813, expresaba su preocupación por las casi 40 familias que ocupan un terreno en disputa:

Mi arribo a aquel destino y lugar llamo la atención de todas sus familias y acaso temerosas de su ruina se apresuraron a presentarme cada padre la suya para que su muchedumbre y desnudez detuviese la segura fatal de verse arrojados por los campos con pérdidas casi totales de sus haberes. Yo confieso a V.E., me vi sorprendido por un grupo de mas de 200 personas que anticipadamente lloraban su desgracia (Gelman, 1997:115).

Sus casas, sus corrales y su ganado se hallaban amenazados por las denuncias realizadas por particulares que intentaban beneficiarse con mas de una parcela en la regulación que propiciaba la Comisión Topográfica sobre el ejido y que, según García, destruía el proyecto de poblamiento original propuesto desde 1789 por Félix de Azara:

Esto indica lo que conviene hacer, y es, fundar seis villas, situándolas detrás y pegadas a los fuertes, de modo que la estacada de estos, opuesta a la que mira a la campaña, sea el frente del S de la plaza. Por supuesto que las calles han de ser arregladas, y

que se han de destinar sitios para iglesia, casa de Cabildo, &c. Aun en los fortines se ven bastantes ranchos: en la misma forma, uniendo las villas a los fuertes, se logra a demás que los blandengues las fomenten, y podrán salir todos a campaña en un momento, reemplazándoles los vecinos: pero si las villas estuvieren distantes, no podrían los paisanos dejarlas abandonadas para ir a guardar los fuertes, donde sería preciso dejar la tercera parte de los blandengues que haría falta en campaña. Todo pueblo nuevo se compone de gente pobre que busca la fortuna, por consiguiente, no debe exigirse de los pobladores que hagan edificios vistosos ni de algún costo. Bastara pues que los de las nuevas villas se establezcan bajo la dirección de calles rectas, y que en lo demás a nadie se precise a hacer otra cosa de lo que pudiese, ó le acomodare (Azara,1837:40).

En el caso de Chascomús, sabemos por el diario de viaje que Senillosa realiza conjuntamente con Lavalle y Rosas, que a su paso por el poblado dio directivas a Saubidet de realizar el levantamiento de la traza del pueblo. El mapa permitió verificar claramente que las calles no estaban “rectas” y que su rectificación generaba cuantiosos conflictos ante las ocupaciones fuera de la traza.

Del análisis de los planos del pueblo de Chascomús podemos presumir la incidencia de las directivas emanadas del Departamento Topográfico para el otorgamiento de legitimidad de las ocupaciones y su re localización (Aliata y Loyola, 2010; Cricelli, 2008). La presión por obtener mas de un lote dentro del ejido muestra la red de relaciones influyentes de quienes mas propiedades poseían. En la zona de Chascomús, Capdevila, Marín, Andrada y Campana pertenecían al grupo que poseía tierras o tenía conexiones con la elite administrativa (Cricelli, 2008:51). La Comisión de Solares era la encargada de juzgar la legitimidad de los títulos de propiedad presentados para cada uno de los lotes, y se reservaba la posibilidad de adjudicarlos en caso de que los mismos fuesen declarados baldíos. La única cláusula obligatoria a la cual debía atenerse el beneficiario de esta nueva modalidad era la de construcción de una vivienda y el cercado del predio en el término de un año. Cumplido ese plazo, si la construcción no se realizaba, la merced podía ser retirada sin obligación ninguna por parte del Estado. Se trataba de un régimen de cesión de la tierra urbana inédito en la legislación anterior, pero que venía a materializar finalmente aquello que había sido previsto por el coronel García, cuya prédica era central en la construcción del nuevo sistema (Aliata y Loyola, 2005: 248).

El problema quedó gráficamente registrado en el sencillo croquis que realizó Senillosa en 1825 que ilustra la expedición de

reconocimiento de la frontera sur y que muestra esquemáticamente la existencia de propietarios en las zonas aledañas al pueblo (Fig. 18). Corresponde al plan de re localizar a los pobladores en la periferia del trazado donde se les otorgarían nuevas tierras para laboreo, espacio que en el mapa se marca con una cruz, y de asignar las zonas centrales a personas con mayores recursos, ya que podían edificar en material, algo que era mas acorde al decoro que debía observar la población.

Las dos adjuntas escrituras concediendo una chacra en cuadro de terreno a cada pretendiente aunque se ha expedido con la autorización competente, ha sido a sujetos que por defecto de facultades a pesar han edificado en rancho de quincha en la calle mas principal de entrada y salida del pueblo en que no se debiera conceder una extensión semejante para quinta, principalmente hallándose el primero, Don Pedro Sosa, pasando la segunda manzana de la plaza y el segundo, don Salvador Marín en la cuarta, de modo que resultan vacantes una porción de solares de preferencia y sin esperanza que la pueblen los agraciados por causa de su notoria pobreza (AGN Sala X 14 -3 -2. Comisión de Solares de Chascomús).

El croquis de Senillosa muestra la importancia del acceso a la ciudad, que impediría que los troperos atravesaran con animales por el centro de la “Villa” en dirección al Sur, regularizando el damero próximo a la laguna, a partir de la plaza, la casa de Casco y las quintas de los principales propietarios que se verán afectados por las reformas.

Tal como señalamos en los inicios de este apartado, Cosgrove nos lleva a pararnos frente al material, intentando aproximarnos sobre él para visualizar los conflictos. El croquis de Senillosa da cuenta de este proceso en el que las líneas demarcan la circunvalación que Saubidet debe trazar sobre las propiedades de Girado, Blanes y Capdevilla. Los otros puntos sobre la trama también son corrimientos pero se trata de 250 familias que no poseen apellido y deberán ser re localizados en las afueras del pueblo porque no poseen decoro para construir los frentes de sus propiedades. La representación ingenua de la cuadrícula del pueblo de Chascomús oculta lo que queremos hacer visible a través de las palabras: un conflicto que surge cuando al trazar las líneas sobre las superficies disponibles se dibujan divisiones sobre el espacio común desde la técnica y la política.

En este caso resulta sumamente valioso el diario del Coronel Pedro García porque permite documentar la voz de la población que reclama por sus posesiones frente al croquis de Senillosa que solo representa la cuadrícula próxima a la laguna de la “Villa de Chascomús”. Sobre el mapa los pobladores están dibuja-

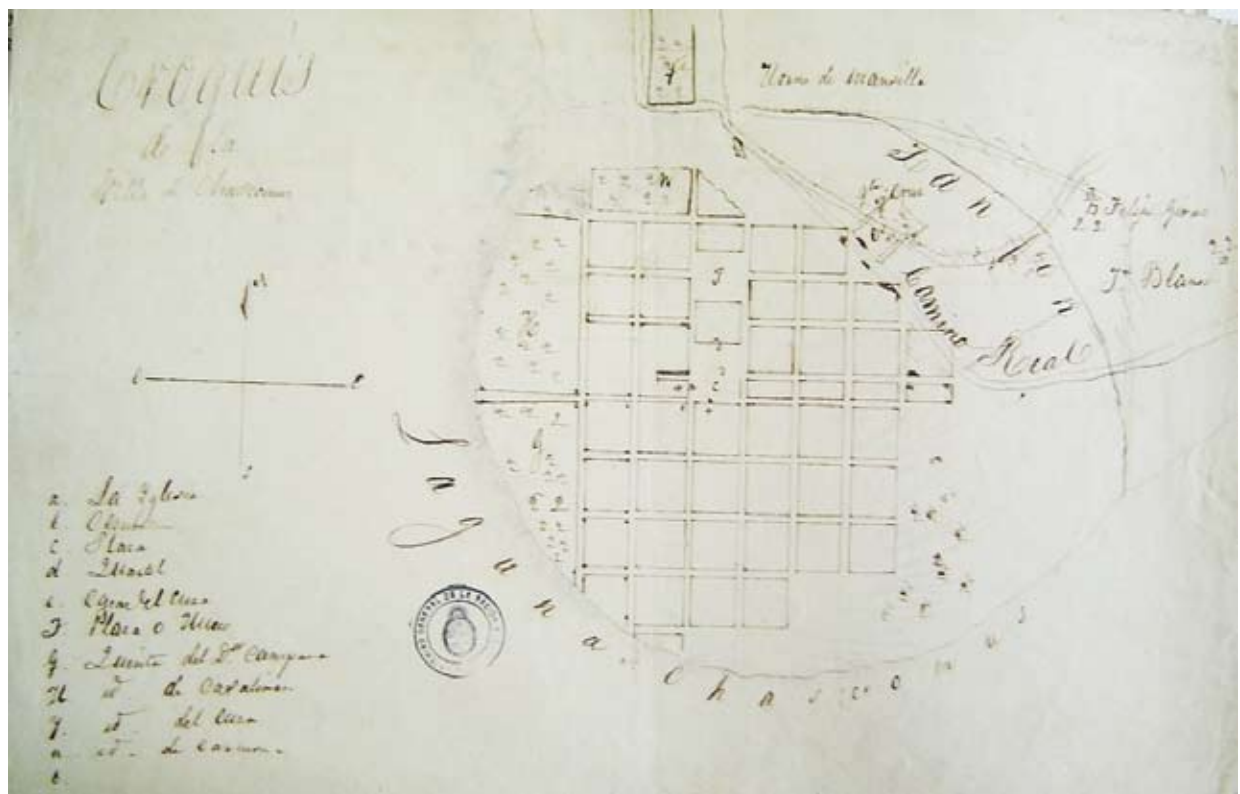
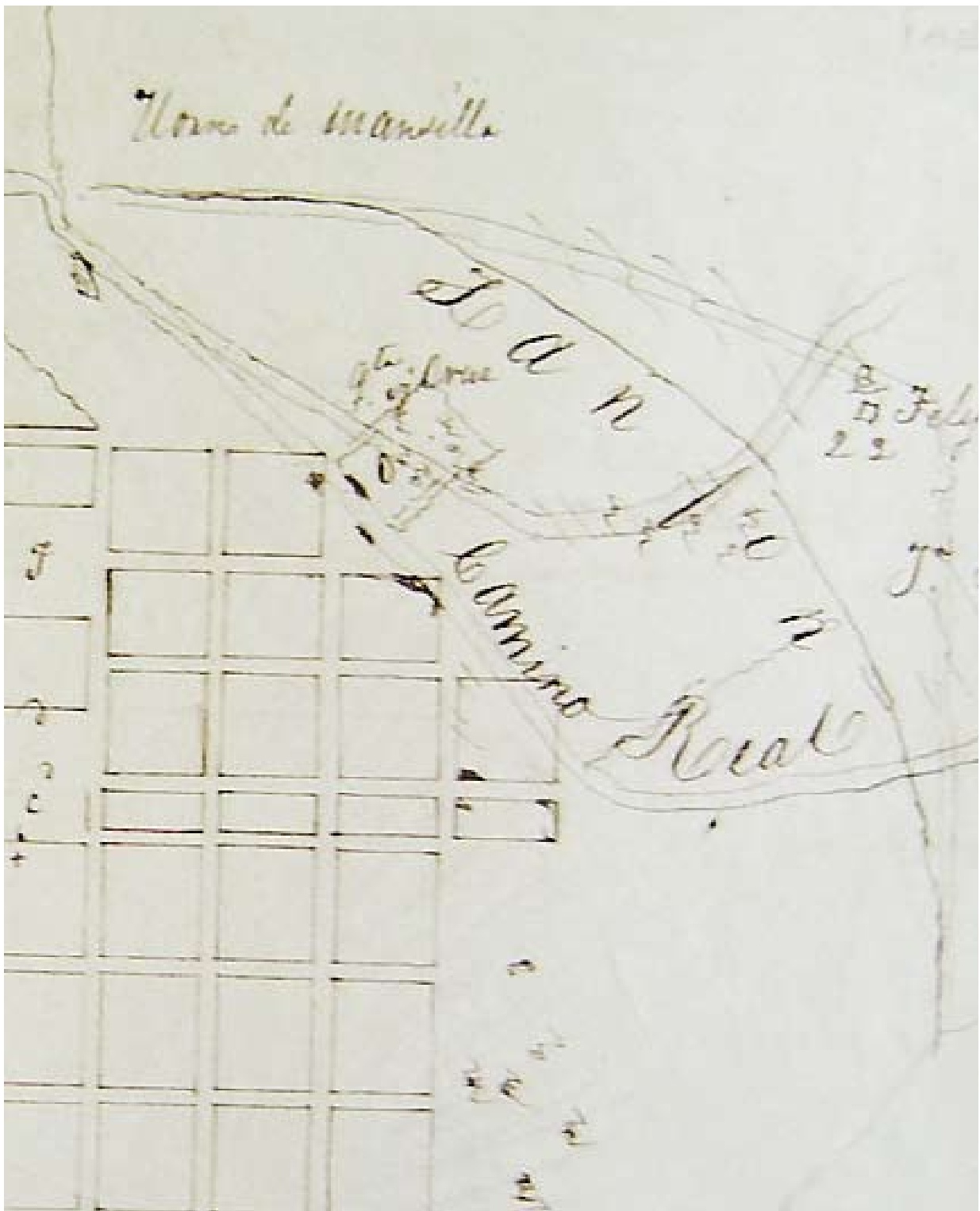


Fig. 18. CMensura N° 27 de la Capital Federal. Demarcación del ejido de la Capital Federal de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Ingeniero Juan Saubidet, 1826. (AHGyC)



Detalle Fig. 18.

dos con unos pequeños trazos remarcados que no son incluidos en las referencias. Aquí no hay conflictos, solo la rectificación de Camino Real que permitirá que los animales no atraviesen el pueblo. Según las actuaciones de la Comisión de Solares, el área de chacras y quintas que rodean la cuadrícula es rápidamente entregada a los principales apellidos del pueblo, estos, que según el informe de García “pretenden arrojar con sus bienes y ganados a un número considerable de sencillas, inocentes y beneméritas familias” que constituyen pacíficos y útiles “ciudadanos” (Gelman, 1997:116).

Las operaciones de regularización del territorio realizadas por los técnicos del Departamento Topográfico sobre los pueblos de la campaña, ponen en evidencia los intereses que ellos mismos construyen con los primeros poseedores al dirimir los límites entre sus propiedades.

Tercer caso: Tirando visuales

El tercer caso consiste en la demarcación del ejido de Buenos Aires como Capital del Estado en 1826 (AHGyC expte.27 Capital Federal). Por orden de las autoridades de la Comisión Topográfica, Felipe Senillosa y Avelino Díaz, estuvo a cargo de dicha demarcación el primer oficial Juan Saubidet, quien “saldrá a la mayor brevedad” “a realizar la demarcación de la línea de la nueva Capital”. La designación dejaba en claro que el oficial no podía levantar el plano de los suburbios de la ciudad por falta de subalternos, centrándose solo en “aquel importante objeto” (AHGyC expte.27 Capital Federal: 7), a saber trazar la línea que divide la “Capital” de la Provincia de Buenos Aires. El expediente incluye a fojas 6 un presupuesto que da idea de la magnitud de la tarea. El mismo incluye la contratación de 16 hombres a caballo (2 de los cuales oficiarán de capataces), 2 carretas con peón, 12 mojones de Urunday con crucetas y tablillas pintadas, 10 palas, una cuerda de cañamo y provisiones (7 reses, yerba, azúcar, arroz, galletas y gastos de leña y alquiler de corrales para el guardado de caballos), todo ello calculado para los 20 días que duró la comisión.

Este caso da lugar a revisar la división político-administrativa de la Provincia de Buenos Aires, que pretendía ajustarse al modelo republicano francés en tanto delimitaba el territorio de la Capital como un proyecto ideológico e igualitario de la organización del espacio (donde, por otra parte, residirían las autoridades). Existe, desde el expediente de mensura, la voluntad acordada por el Congreso General Constituyente de asignar a esa Capital “todo el territorio que se comprende entre el Puerto de la Conchas y el de Ensenada y desde el Río de la Plata hasta una línea paralela tra-

zada a partir del puente llamado de Marquez hasta dar con el de Santiago” (AHGyC expte.27 Capital Federal: 1).

Como percibimos, el texto no posee la precisión que sí tiene el relevamiento de Saubidet, quien había realizado una ajustada mensura en solo veinte días. La instrucción dada por la Comisión incluía desde el uso de instrumentos hasta la indicación de la escala en la que debía construir el plano.

Art 1° Usara la aguja del teodolito determinando bien la declinación magnética y medirá las distancias con la cuerda, cuyo estado examinara y corregirá frecuentemente.

Art 2° Principiara por las Conchas recorriendo el Río de la Plata hasta el Puente de Marquez y de hay (sic) partira al SE corregido hasta la altura de la Cañada del Pescado a la perpendicular bajada desde el principio otra cañada desde donde recorrerá sus aguas hasta el Arroyo de Santiago terminando en la Ensenada de Barragan.

Art. 3° Indicara en el plano que construirá bajo la escala de dos pulgadas por legua el modo como quedan cortados los Partidos, Estancias y Curatos e indicara los arrollos (sic), lagunas, poblaciones, caminos y cuanto conduzca (sic) a ilustrar la Topografía de su ruta.

Art. 4 Llevara un diario de su ruta.

Art. 5 Hara levantar altos mojones de césped a distancias convenientes como de una o dos leguas sobre alguna altura o parage (sic) bien conocido y particularmente en la inerección (sic) de caminos (AHGyC expte.27 Capital Federal: 11).

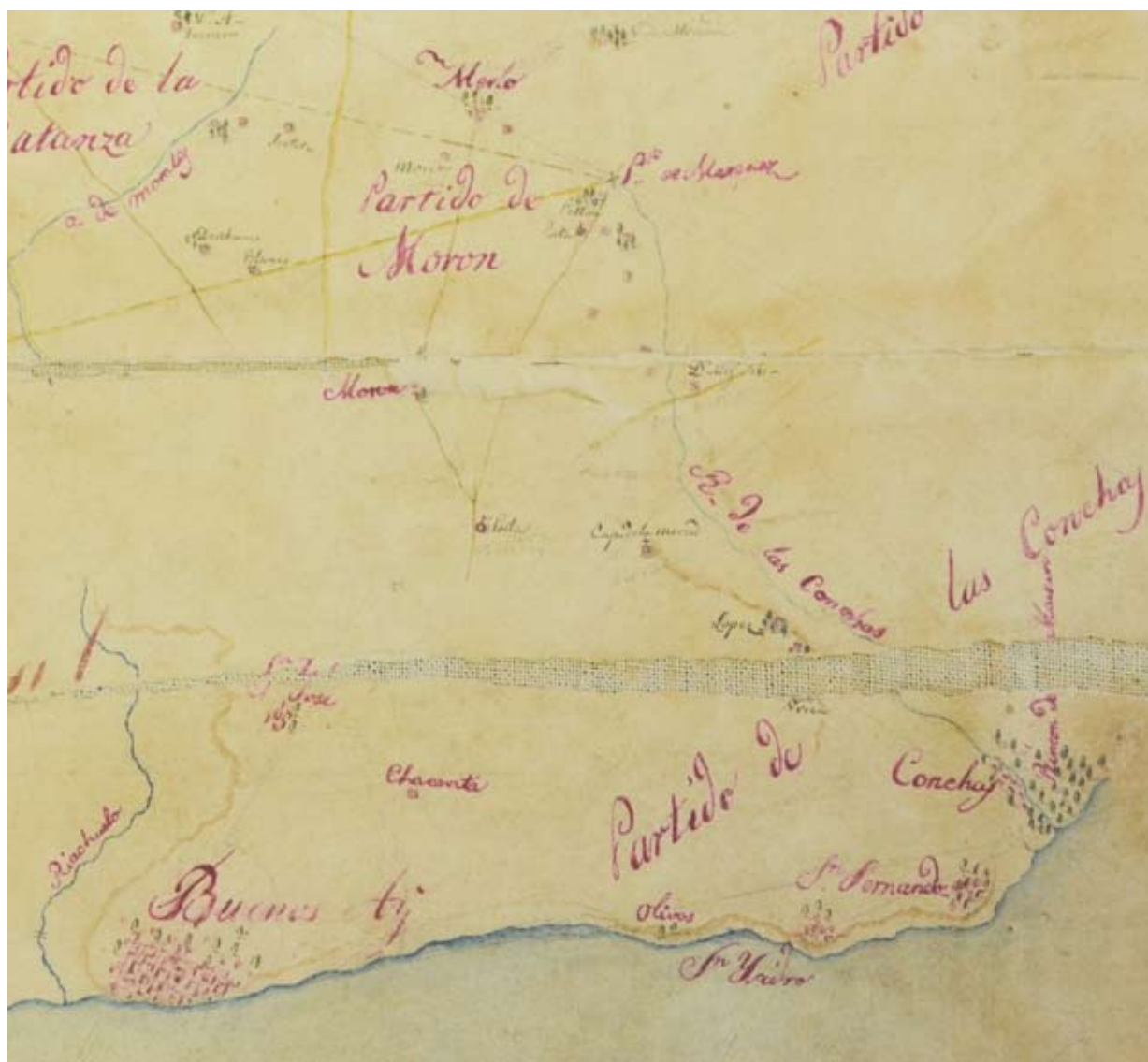
Podemos leer este instructivo a partir de la tensión que plantea Lee respecto de la poca importancia que posee la precisión técnica de los registros cartográficos frente al uso de la palabra escrita de los funcionarios. El expediente refleja que la demarcación no depende de un mapa sino que su delimitación ya ha sido aprobada por el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El mapa es sólo una instancia que permite visualizar los posibles conflictos tras la demarcación con los vecinos que se vean afectados en el proceso de expropiación.

Creemos que Saubidet, además de los puntos solicitados por las autoridades de la Comisión Topográfica, trazó un polígono a una legua mas de lo ordenado, a los efectos de verificar cuestiones dominiales dado la gran cantidad de propiedades que se registran en el área.

(fig. 19) El expediente de mensura incluye el diario de viaje y resulta interesante poder verificar su trayecto desde la salida de Buenos Aires, porque el mapa no nos revela un camino utilizado sino una superficie marcada por puntos rojos que nos guiaran en el recorrido y que a veces aparecen conectados por alguna traza irregular suelta entre propiedad y poblado o entre la posta y la capilla. Los árboles



Fig. 19. Croquis de la Villa de Chascomús realizado por Felipe Senillosa en para instruir a Juan Saubidet sobre el levantamiento del trazado del pueblo. Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos-Aires, bajo la dirección del Señor coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el Señor Senillosa, miembro de la comisión. Buenos Aires, 25 de enero de 1826. (AGN)



Detalle Fig. 19.

también son incorporados como puntos, al igual que los ríos (al Norte el Río Las Conchas, hoy Reconquista y al Sur el Río Santiago). El puente de Marquez como vértice norte, y un mojón construido sobre la propiedad de Barragan como vértice sur completan el diagrama de delimitación entre la Capital y la Provincia. Recién hacia 1864 podremos ver un relevamiento de los suburbios de Buenos Aires, que Saubidet no pudo realizar, y que muestra en escala la complejidad de una superficie intensamente poblada para la época.

El color impreso

El uso del color en la cartografía no es un simple recurso estético para ilustrar la imagen, es ante todo una búsqueda de mimesis entre lo real y lo representado. Así, en este último caso, quisiéramos plantear, por medio del mapa de Arrowsmith *The Province of the Río de la Plata and adjacent countries*, el uso de imágenes cartográficas en el proceso propagandístico sobre tierras disponibles en la Patagonia (Williams 2011: 62-63; Lois 2012:17), que se inicia con el mapa de América Meridional de 1811 y se completara con la versión de 1852. Como sostiene Peter Burke, la toma de conciencia del valor comercial de la información en el caso de la imprenta, puede situarse entre 1633 y 1705 cuando la VOC (*Vereenigte Ost Indische Compagnie*) convoca a miembros de la famosa familia de impresores Blaeu. Estos serían elaboradores de mapas manuscritos con información secreta que no aparecía en los Atlas de la citada casa editora. Los cartógrafos debían jurar ante el *burgomaestre* de la ciudad de Amsterdam que no imprimirían determinada información en estas cartas de navegación y que no la revelarían a nadie que no fuese miembro de la compañía (Burke 2002:203)

La cartografía impresa del Río de la Plata fue introducida a partir de la empresa de Aron Arrowsmith y de sus hijos Samuel y Aaron y de su sobrino John, a través de el cónsul inglés en Buenos Aires Woodbine Parish. El cartógrafo pocas veces esta solo en la producción de un mapa impreso. Sabemos por los créditos de los mapas para el Río de la Plata, que Arrowsmith trabajó con Baldwin, Cradock y Joy como editores y con la ayuda de los grabadores Neele, Mudie para la publicación del *A New General Atlas* de 1823. Otra de las personalidades que colabora con la empresa es el cartógrafo August Heinrich Petermann (Silvestri 2011:80). Al trabajo de edición impresa a color entonces debemos añadirle esta búsqueda en mostrar el peligro cartográfico a los efectos de conseguir mayor legitimidad en la circulación de estas imágenes.

Gombrich, en su trabajo sobre “El espejo y el mapa” explora la relación entre las imágenes figurativas y los mapas, a partir del “paradigma del espejo”, en una búsqueda de parecidos y apariencias que provocan en el espectador una realidad casi imposible de refutar. La imagen como mapa o como espejo proporciona información selectiva sobre el mundo físico, sobre los aspectos importantes de esta representación, buscando dar información sobre el mundo óptico (Gombrich, 1982:173). Gombrich sostiene que la imágenes se convencionan en aras de una categorización conceptual. Es cierto que para los usuarios habituales de los mapas, los colores se asocian a su nominación. ¿Por qué no usar las metáforas naturales?, se pregunta Gombrich, (Gombrich, 1982:173) Ríos azules, verdes árboles, edificaciones o Estados rosados, amarillos o naranjas forman parte de una codificación sedimentada en el tiempo. Así como los encargados de ilustraciones de historia natural desarrollaran un código cromático para responder a la necesidad de clasificar las especies animales y vegetales, los cartógrafos aportaron a la normalización del color y a la definición de escalas cromáticas con el fin de alcanzar una comunicación efectiva de aquello que representaban.

Como lo relata Lina Castillo en su trabajo sobre la cartografía colombiana en el hacia la década del 20, la apariencia y el contenido de las imágenes geográficas que se produjeron para justificar la existencia de repúblicas independientes estuvieron notablemente marcados por los lugares donde se imprimieron. La idea desarrollada por Castillo, muestra como la cartografía impresa en Londres, operó junto con los intereses diplomáticos para generar estas primeras imágenes nacionales, poniendo en evidencia los deseos territoriales y políticos que se ponen en circulación a través de mapas y viajeros interesados (Castillo, 2010: 126).

Cuarto caso: Mapas para viajar

Durante el siglo XIX europeo las tecnologías de impresión habilitaron la mejora en los procesos de reproducción y ubicaron la imagen en un lugar que no había tenido hasta esa fecha. La cultura impresa se convirtió en la cultura de lo visible, permitiendo la adquisición y difusión de conocimientos que colaboraron en el desarrollo de nuevas formas y géneros de impresos que la industrialización difundió (Melot: 1990:329-330)

El mapa impreso que John Arrowsmith publicó en el trabajo de Woodbine Parish Robertson, Buenos Ayres and *Provinces of the Río de la Plata*, nos permite también considerar el peso y la significación que estos mapas adquirieron especialmente para los viajeros que se desplazaban por la campaña. (Fig. 20) El

ejemplar que acompaña la versión original en inglés fue publicado en 1838 (Silvestri, 2011:84) y el territorio fue coloreado de un amarillo homogéneo. En esta primera versión aún no posee los límites que se fijaran mas tarde, en la edición de 1851²⁸. Confeccionado por Petermann para la empresa de Arrowsmith, el mapa agregado abarca prácticamente lo que fue el Virreinato, del paralelo 15 al 42, marcando el río Negro-Limay como límite sur del territorio de las Provincias del Río de la Plata. (Lois 2012:17). En un detalle adjunto, en la esquina inferior derecha, se agrega un dibujo de la Patagonia en el que contrasta claramente el buen diseño de las costas, sobre todo la Atlántica, menos accidentada, con la ausencia casi total de información sobre el territorio interior: solamente figuran la cuenca del Santa Cruz y el itinerario de Antonio Viedma hasta el lago que lleva su nombre (Navarro Floria, 1999). La recopilación del material para la elaboración del mapa fue obra del Parish, quien como Cónsul en Buenos Aires desde 1823 hasta los primeros años de 1830, consiguió la autorización de Juan Manuel de Rosas para que el Departamento Topográfico le brindara la base geográfica realizada por Senillosa, y si bien las fuentes utilizadas no figuran en el mapa, los contornos de la costa hasta Bahía Blanca conservan los mismos puntos fijos (Zweifel, 2012). Como sostiene Silvestri, el trabajo de Arrowsmith para el Río de la Plata, pasa de usar fuentes de una gran variedad de nacionalidades a confiar en la cartografía producida en sede local, y de una tradición inglesa de grabado a la tradición alemana de la mano de Petermann (Silvestri 2011:94). La introducción de técnicas mecanizadas permitió crear una variedad de modelo, tonos, y colores que amplió el vocabulario grafico de los mapas durante la segunda parte del siglo XIX. En general, la cartografía durante este período pasó de la ejecución manual y directa a la imagen de impresión mecánica (Eisenstein, 1990). La técnica del *gouache* con plumilla, tan utilizada en la cartografía de los ingenieros militares en el siglo XVIII fue abandonada por la imprenta. El uso del color para establecer los límites entre territorios de las Provincias del Río de la Plata pretende, a partir de una operación intelectual, instalar la imagen del “desierto”, realizando un vaciamiento que da lugar a una transformación en no-desierto, en tierra de colonización. En un contexto donde aparecen nuevas unidades políticas (Lois, 2012:21), la demarcación con color también recorta las siluetas de Chile, Paraguay y Uruguay en amarillo, Bolivia y la Patagonia en naranja y Bra-

28 En la edición de Hachette de 1958 el mapa ha sido incorporado en blanco y negro, pero en la mapoteca del Museo Mitre existe una copia suelta en color doblado al tamaño del libro (13x9 cm.) cuya edición es de 1851 (MM 23-1-57).

sil en verde, insinuando la posibilidad de un territorio ocupado por indios pero no integrado a la Confederación. Petermann coloreó los contornos en colores suaves “al gusto de las damas” (Silvestri 2011:92), y permitió que numerosos viajeros cruzaran la pampa ofreciendo una versión de guía moderna que llevaban en el bolsillo de sus sacos.

Como conceptos organizativos y analíticos las ideas de diagrama y color han colaborado para desarrollar sobre el material analizado la idea del mapa como evidencia de legalidad y de legitimidad. Sobre los diagramas de las mensuras analizados pudimos poner en duda el funcionamiento de los mapas como pruebas de propiedad a partir de detectar una representación homogénea del espacio que no da lugar al conflicto. De esta manera hemos planteado que las prácticas constituyen procedimientos interesados, ocultos a través de operaciones matemáticas que a partir del tratamiento geométrico, del espacio establecían un lenguaje que no resultaba confiable a la hora de considerarlo como evidencia de propiedad.

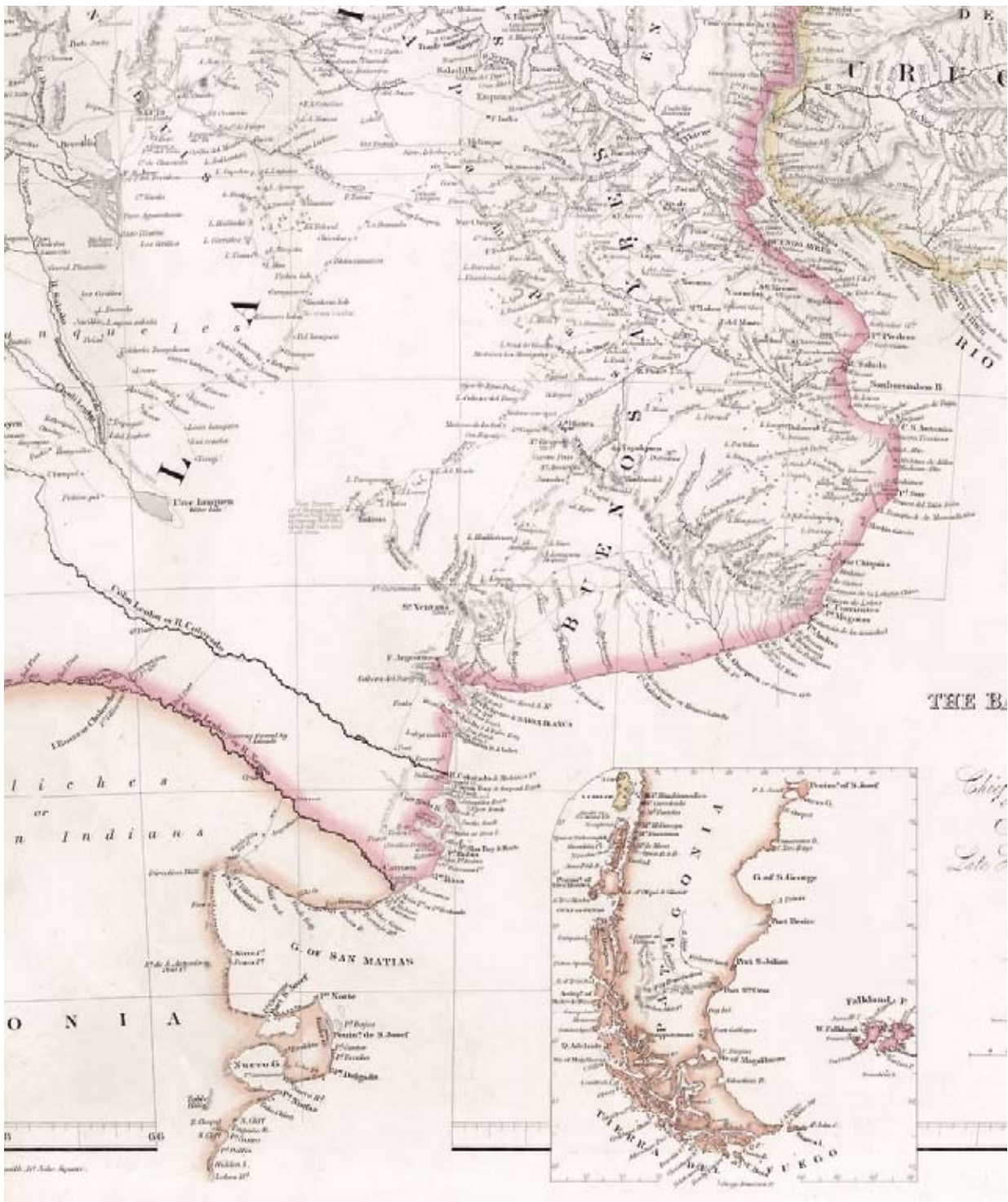
Las mensuras de la época colonial y los trazados de los pueblos sostienen la ocupación de la campaña de una forma sobre la que hasta ahora no se había puesto la lupa, ya que los problemas se han enfocado desde un punto de vista cuantitativo, sin atender a aquello que la propia imagen intenta explicarnos (Gelman, 1997, Garavaglia y Gatreau 2010). Así, el croquis que levanta Senillosa se transforma en una expresión de las indicaciones que como Director del Departamento Topográfico da al oficial Saubidet a los efectos de solucionar los conflictos presentados con los ocupantes sobre la trama del pueblo de Chascomús. Los conflictos son relatados por el Coronel García, pero son los mapas los que nos proveen la posibilidad de visualizarlos.

El mapa impreso a color en forma industrial es también parte de un material de una gran complejidad que resume los logros de la técnica en manos de publicistas. Los viajeros que se desplazan por la pampa los utilizan y legitiman su uso como guía para el cálculo de la travesía (Dócola, 2011). Esto agrega un elemento más de consideración a los saberes previos que manejaban estos individuos, quienes como sostiene Prieto, estaban atravesados por las lecturas humboldtianas (Prieto, 2003). Adentrarse en un mundo extraño y lejano implicaba exponerse a graves peligros, por lo que el explorador se arriesgaba para obtener información no accesible a cualquiera. Como objetos portátiles estos mapas permitían recorrer con el dedo el camino transitado, calcular los obstáculos y las provisiones del viaje.

Como sostiene Umberto Eco en su *Lector in fábula*, lo importante es dejar de ser ingenuos frente a lo que vemos prestando atención a los detalles que funcionan tanto en los diagramas como en



Fig. 20. Mapa incluido en el libro de Parish, Woodbine. The provinces of the Rio de la Plata and adjacent countries: chiefly from the map constructed by J. Arrowsmith / for Sir Woodbine Parish. Draw by Augustus Petermann, 1851 (AMM)



Detalle Fig. 20.

los colores que definen los límites entre propietarios o provincias. Realizar acercamientos sobre estas representaciones nos ha permitido revisar al mapa como evidencia de legalidad y legitimidad observando que, como sostiene Harley, “el poder de los cartógrafos esta inserto en el texto cartográfico” (Harley, 2005:44)

Capítulo V Mapa de la *Nature*

Este capítulo revisa las operaciones de fraccionamiento del suburbio de Buenos Aires y las nuevas formas de organizar el espacio productivo de la pampa anterior, realizando un cruce entre la historia social y la historia del paisaje. Las transformaciones ambientales que se generaron a partir del período independiente instalaron a la franja del Salado como una superficie de experimentación económica y social, pero también como un espacio de difusión de prácticas de la vida cotidiana bajo lógicas europeas.

Desde la costa del Plata, y teniendo a Buenos Aires y su puerto como el centro de intercambio, el *hinterland* se extendió hasta las tierras de frontera. A partir de la primera mitad del siglo XIX nuevos actores se instalaron en torno a la agricultura y a la ganadería a partir de la política migratoria iniciada por Rivadavia, dando lugar a la aparición de pequeños y medianos labradores que modificaron la división de las grandes suertes de estancia. La diversificación productiva produjo una variedad del terreno necesaria para que el ojo del artista pudiera representar la escena. La vida pueblerina en la efímera cuadrícula de San José de Flores, las quintas y chacras de Barracas, el cultivo de alfalfa, cebada y trigo²⁹ en Chascomús y la pesca en el Tuyú matizaron la imagen de la pampa ganadera. Los cuadros se transformaron en documentos que revelaban -según Sarmiento- “las transformaciones imperceptibles” que se manifestaban a ras del suelo (Carta de Sarmiento a Rugendas. Barrenechea, 1988). A partir de algunas obras artísticas y de un corpus de fotografías que emergieron en ese momento, problematizaremos algunos aspectos de la perspectiva de la pampa como paisaje cultural³⁰.

29 En su texto *Agricultura pampeana* en la primera mitad de siglo XIX, Julio Djenderedjian (2008) plantea que el tamaño de la clásica suerte de chacra en San Isidro es de 27 hectáreas. En el caso de las tierras más cercanas a la frontera, el tamaño de las propiedades era mayor como lo demuestra Guillermo Banzato sobre La expansión de la frontera bonaerense pero es interesante resaltar la división por venta y arrendamiento que el autor plantea sobre el área de Chascomús, Ranchos y Monte y que funcionara como la primer avanzada de los capitales ingleses.

30 El concepto de «paisaje cultural» fue acuñado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel en 1895 para designar los territorios modificados por el ser humano, y diferenciarlos de la naturaleza virgen. Un

Nos interesa en este punto aportar, a través de ciertos casos, una reflexión sobre la complejidad del paisaje, con el auxilio de estudios que procuran la intersección disciplinaria de la historia del arte con otras áreas de investigación. En particular los ensayos de W.J.T. Mitchell (Mitchell, 2002:1-2) desarrollan la idea del paisaje como signo que debe ser interpretado a partir de un análisis social que opera sobre la naturaleza en ese momento histórico. El trabajo de Ann Jensen Adams sobre los boundaries (límites entre propiedades en la Holanda de finales del 400) nos ha permitido revisar una larga tradición respecto de la delimitación natural que surge entre el campo trabajado y aquel que el señor feudal dedicaba a uso común. Adams sostiene que los límites surgidos de la apropiación que hace el artista de la escena, es una variación visual producto de una relación económica (Adams 2002:58). La posesión de la tierra seguía siendo del señor feudal pero los campesinos, en el más estricto sentido heideggeriano³¹, la habitaban.

David Bunn y su análisis sobre los *farmers* británicos en África, por su parte, nos permiten encontrar los orígenes de algunas lógicas detectadas en nuestro material respecto del recintamiento de los espacios domésticos de los *farmers* pampeanos, los cuales domesticaban el territorio a partir de huertos y jardines de aclimatación. Sobre la propiedad de George Thompson en Thornhill (Bunn, 2002: 153-155), al igual que en la de Fair en Chascomús y la de Gibson en el Tuyú, son los cultivos y la presencia de la casa los signos de una nueva forma de explotación económica, propia de los comerciantes ingleses. Como sostiene Silvestri, las lógicas de habitar se instalan sobre la campaña en el Río de la Plata. Las chacras y quintas del suburbio porteño y las estancias conformaron diferentes unidades de asentamiento que dan la posibilidad de observar estos cambios, en el sentido de lo que la au-

paisaje cultural sería, pues, resultado del encuentro entre naturaleza y cultura, y por ello, tan sólo es posible comprenderlo mediante el trabajo conjunto de las ciencias naturales y humanas (Arntzen, Brady, 2002:173)

31 Aquí resulta importante traer la idea de Heidegger sobre el complejo significado de habitar. “Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra *bauen* significa que el hombre es en la medida en que habita; la palabra *bauen* significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así, cultivar (construir) una tierra de labranza (*einen Acker bauen*), cultivar (construir) una viña. Este construir sólo cobija el crecimiento que, por sí mismo, hace madurar sus frutos. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por). Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Así, dicha extensión nos muestra que pensamos que el ser del hombre descansa en el habitar, y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra (Heidegger, 1994: 129).

tora denomina “refinamiento del gusto” (Silvestri, 2008:16-29). Los aspectos a considerar son:

- a) el proceso de fraccionamiento en manzanas, quintas y chacras de las grandes propiedades en el suburbio de Buenos Aires.
- b) las estancias británicas “El Espartillar” de Thomas Fair y “Los Yngleses” de John Gibson y la reorganización económica de la propiedad, que impulsa la modernización de las formas de explotación de los recursos naturales y la reorganización económica en las estancias de propiedad británica en la pampa.

En referencia al primer aspecto el objetivo es analizar la configuración del suburbio a partir de diferentes áreas. Tomamos la división en quintas y chacras que realiza el topógrafo Henry Jones en Flores en 1829³², el cuadro de Juan Marcelino San Arroman sobre el margen del Riachuelo hacia 1843, y una fotografía de Samuel Rimathé de 1895 sobre el Arroyo Maldonado en Palermo. La organización del material en una serie heterogénea nos abre un panorama sobre el suburbio desde los cambios asociados a la transformación del espacio que comienzan a operarse a partir del fraccionamiento de la tierra, que permitió el sustento de numerosas familias. Así, el suburbio, desde 1829 a 1895, aparece de acuerdo a la idea de Liernur y Silvestri (Liernur y Silvestri, 1993) según la cual es un lugar de asentamiento provisorio y rápidas transformaciones que se inician a partir de los primeros fraccionamientos que sortearon arroyos y construyeron puentes en el breve lapso de 30 años. Las quintas y chacras que vemos surgir son la huella anterior a la grilla planteada por Adrián Gorelik (Gorelik, 1998), y nos permiten identificar las orientaciones que más tarde adopta la cuadrícula.

Para abordar el segundo aspecto examinaremos la estancia de Thomas Fair y la organización de la producción a partir de la localización de puestos sobre los límites de la propiedad, los cuales se establecieron como una barrera sobre el suelo que hasta entonces había sido colectivo, expulsando las ocupaciones precarias y de agregados, lo que acabó generando arriendos al propietario. En forma similar a lo sucedido en el Medioevo, cuando los campesinos ocuparon ciertas parcelas convirtiéndose en tenedores de la tierra de un señor feudal (Adams, 2002:42), los puesteros de Fair trabajaron la tierra cercana a su vivienda como si fuese

32 Este caso fué trabajado para un artículo presentado para la Revista de Estudios del Habitat (en prensa) en forma conjunta con Omar Loyola, titulado: La Acción Del Departamento Topográfico Y Las Comisiones De Solares En La Consolidación De Los Poblados Bonaerenses. El Partido De San José De Flores 1829-1836.

propia. En el caso de los Gibson podemos verificar como la organización de la estancia hace visible el proceso económico que se esta instalando y en donde la vivienda y los galpones se torna un símbolo importante y poderoso. Los cambios que se producen en este momento se encuentran también los recintamientos de los cascos a través de los cuales verificamos ciertas convenciones que se instalan en relación a las diferentes divisiones o vallas que se originan, de acuerdo a la actividad que se desarrolle. Desde los potreros con cierto grado de rusticidad hasta el cerco verde o de material que conserva el césped cortado sobre el jardín que rodea la casa, estas divisiones dejan marcas en la naturaleza a partir del gusto pintoresco. Los recintos, bosquecillos y céspedes que se impusieron en la época son signos del gusto de las clases acomodadas terratenientes, como una gramática de clase, que también podemos observar en espacios colonizados británicos como Australia. (Bunn 2002: 152-153). Siguiendo la idea de Silvestri sobre la articulación entre “lo natural” y “lo artificial”, este caso muestra la domesticación del gusto que ejercieron los propietarios británicos, en los cuales la influencia de la tradición del pensamiento de la ilustración escocesa³³ se despliega bajo la lógica de la “generosidad interesada” en términos de David Hume.

Los casos serán examinados a partir del material fotográfico de la colección de la Comunidad británica e irlandesa en la Argentina alojada en la Biblioteca Max von Buch de la Universidad de San Andrés, el álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi sobre la campaña bonaerense, las mensuras del suburbio y las estancias y del Catálogo de la Exposición curada por Laura Malosetti de “Pampa, Ciudad y Suburbio”.

Como sostiene Ann Bermingham los artistas (en la Inglaterra del 700), muestran la acción que el hombre ejerce sobre la naturaleza a partir de sus representaciones. Estas transformaciones no eran ideológicamente neutras, sino mas bien estrategias espaciales de composiciones y perspectiva de una clase. “La inferioridad tenía un molde social” afirma Bermingham y la imagen de la inmensidad sostiene también, implícitamente, la imagen de la economía abundante (Bermingham 2002: 84) Los británicos al afincarse en la pampa requerían materializar límites ordenadores sobre un espacio que les resultaba desproporcionado. Las imágenes de los artistas, fotógrafos y técnicos, representan las actitudes hacia la abstracción y el orden que propone el nuevo habitar.

33 Ver Ilustración Escocesa: Smith, A. (1982), Ferguson, A. (1968) y Hume, D.(1985).

La conformación del suburbio: El pueblo, las quintas y las chacras

Desde la fundación de Buenos Aires, su *hinterland* inmediato fue destinado a actividades agrícolas. Durante los siglos XVII y XVIII dichas tierras fueron dadas como suertes de estancias, denominación que proviene del hecho de que se adjudicaban mediante sorteos a los apellidos mas ilustres de la ciudad. Los miembros de las comunidades religiosas que llegaron al Río de la Plata también recibieron tierras: en la ciudad para la localización de sus conventos, y en el cinturón verde del área de labranza para su abastecimiento de frutas y hortalizas, lugares estos últimos que también se trasformaban paulatinamente en escenarios de ocio durante las estaciones estivales.

La expulsión de los jesuitas en 1767 da lugar a la incorporación al mercado de las propiedades confiscadas a la Compañía que pasan a ser administrada por la Junta de Temporalidades. De esta forma, grandes chacras que durante el período colonial habían sido trabajadas por las comunidades eclesiásticas, pasan a manos privadas por venta o arriendo, y sus dividendos van a la Junta para sostén de las estructuras edilicias ³⁴.

Este caso se inscribe en una realidad sobre cuyo conocimiento se han realizado significativos avances ³⁵. Por nuestra parte buscamos explicar cómo se constituye materialmente una compleja sociedad a partir de estructuras espaciales derivadas de nuevas formas de apropiación del territorio que se entrelazan con las políticas de la administración de Rivadavia en adelante.

El trazado del pueblo de Flores sobre la Estánzuela de Domingo Olivera y la conformación del anillo productivo de huertas, frutos y cultivo de alfalfa que se expande entre el suburbio y el campo será parte de este proceso, que revisaremos para identificar los límites de la ciudad hasta el Arroyo Maldonado en Palermo. Como sostiene Laura Malosetti, mas allá o mas aca de

34 El Colegio Nacional de Buenos Aires, creado por Bartolomé Mitre en 1863, como heredero de estas instituciones percibirá los arrendamientos de La Chacarita hasta inicios de la década de 1890 aproximadamente.

35 Nos referimos, a los trabajos de: Fradkin, R. O. (1999), Garavaglia, (1993), Contente, C., (1990), Gelman, J. y D. Santilli (2006), Ciliberto, V., (1999). Filiberto, V., Buenos Aires 1815-1869, Tesis de doctorado inédita, EHESS, París, 2004. El presente trabajo forma parte de esta última investigación.

los límites de la planificación urbana, la ciudad, prolífica en sus bordes, avanza sobre la pampa (Malosetti, 2007:75).

En esta área estaba prohibido criar ganado, permitiéndose la tenencia de algunas vacas lecheras para el ordeño y los animales indispensables para el trabajo, pero se exigía su encierro en corrales por las noches. En la práctica, el ganado hacía frecuentes incursiones en los sembrados, a pesar de las innumerables y constantes disposiciones que las autoridades tomaban para impedirlo (Coni, 1927:12). Domingo Olivera fue uno de los primeros en establecer un sistema de resguardo en todo el perímetro de su “Estánzuela” de Los Remedios. La misma fue utilizada como centro de experimentación y explotación ganadera, aún después de su incorporación al distrito metropolitano. Introdujo adelantos que luego fueron copiados por sus vecinos, como es el resguardo en todo el perímetro de su campo con zanjas dobles y cercos vivos de cina-cina, espinillo, paraísos y acacias. El trigo que producía con su posterior molienda permitió el abastecimiento de harina a las panaderías del pueblo, y su tambo rápidamente incorporó la producción de manteca junto a la de quesos. Tal como lo señala Carmen Sesto en su trabajo sobre la historia del capitalismo agrario (Sesto, 2005), Olivera formó parte de la vanguardia ganadera bonaerense, cuyo diseño empresarial se planteó como banco de prueba para la experimentación del despegue de la agricultura y el corrimiento de la ganadería a áreas menos fértiles.

El surgimiento del pueblo de San José de Flores, núcleo del actual barrio porteño, se produce a partir del asentamiento sobre la Calle Real del Oeste de construcciones que originalmente formaban parte de quintas, que al consolidarse como parada para carretas y mercado previo al ingreso a la ciudad, van dando origen al mismo. Se concreta a principios del siglo XIX, a partir de una iniciativa de Ramón Francisco Flores, quien se sumó a otros propietarios de tierras originalmente repartidas por Juan de Garay (Quirno al oeste y Lorea al este). Este camino –actual avenida Rivadavia- era una larga cinta que conectaba el centro con esta zona de chacras y quintas que abastecían a la ciudad, algunas de las cuales servían para solaz de las elites, situación que se fue consolidando a partir de la epidemia de fiebre amarilla, cuando el pueblo se convirtió en un refugio seguro para los que huían de la ciudad.

Los herederos de Flores deciden lotear parte de la parcela que poseen, quedando a cargo de Antonio Millan la presentación ante la Comisión de Solares. El sector elegido para el trazado del pueblo está delimitado al noroeste por la actual Av. Carabobo y su prolongación Boyaca, al noreste por la Av. Avellaneda, al sudeste por la Av. San Pedrito y su

prolongación Nazca y al sudoeste por la Av. Directorio. En el plano se presentan solares, caminos, iglesia, cementerio, plaza y escuela. La operación era compleja por localizarse la traza del poblado sobre tierras privadas que pertenecieran a más de un propietario. En su viaje a Cruz de Guerra (hoy 25 de Mayo), Parchappe describe esta zona asimilándola al aspecto que presentaban las huertas europeas:

San José de Flores es un pueblito bastante lindo, situado a dos leguas de Buenos Aires: todas las casas son de ladrillo, algunas de azotea y otras con cubiertas de paja; casi todos los habitantes son quinteros, siendo este pueblo proveedor de una buena parte de las hortalizas y frutas que se consumen en la capital (...) las numerosas casas que existen y las que se construyen continuamente, hacen presumir que San José de Flores no tardara en unirse a Buenos Aires y transformarse en uno de sus arrabales (Parchappe, 1977, p. 9-10).

En 1822, Senillosa, al frente del Departamento Topográfico, verifica las irregularidades del trazado de la pequeña localidad. Su regularización se concreta diez años después a solicitud de la Comisión de Solares, estando a cargo del agrimensor Saturnino Salas; previamente Antonio Millan presenta un plano en 1829. Se establece un área de 10 x 8 manzanas (de dimensiones variables) con 16 lotes cada una, circunscripta por una avenida de circunvalación de 30 varas de ancho (25 m.), las calles tienen de acuerdo a lo establecido por decreto 16 varas (10 m.), y como excepción dos calles paralelas a ambos lados del Camino Real poseen 20 varas (17 m.). La presentación del retrazado deja constancia de la existencia de edificaciones previas que necesitaban ser demolidas para el trazado de las calles, y le asigna en este sentido un rol de control a la Comisión de Solares, la cual “tendrá a cargo la vigilancia y dirección de las reformas que conformen la nueva traza”, además señala que el mismo es el “resultado preciso de aquello que ha sido indispensable respetar con relación a lo existente, pero se ha cuidado de reducirlas a la más posible uniformidad” (AHGyC MA 450-26-2).

Si observamos un plano de 1858 de relevamiento de la zona efectuado por Pedro Benoit (AHGyC MA 441-26-2.), notamos que el efecto del retrazado es nulo, a excepción de propiedades sobre el Camino Real; allí se encuentran las quintas de recreo que pertenecieron a Luis Dorrego (hermano de Manuel), a Juan Nepomuceno Terrero, Antonio Millan, Pedro Espadaña y otros. Con el transcurso del tiempo se concreta este reordenamiento, sin dejar huellas de las quintas preexistentes, a excepción de la omnipresente calle Rivadavia.

Al igual que en el resto de la campaña, la parcelación y venta de la tierra próxima al área urbana se acelera desde las décadas de 1820 y 1830, a partir de una compleja dinámica de apropiación jurídica en la que, a los mecanismos de un mercado en formación y la fragmentación derivada de un sistema de herencia igualitario, se suma la instrumentación de distintas políticas estatales de significativa gravitación durante todo el período (Valencia 2003:31-64). A diferencia de otros casos, donde la mayor parte de los documentos evidencia una gran entrega de solares urbanos, San José de Flores nos permite verificar la operación sobre tierras de mayor superficie. Los mejores suelos, drenados por los arroyos Maldonado y Cildañez, son entregadas para quintas y chacras, además de tierras en el Bajo de Flores. 60 expedientes encontrados en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires- Escribanía Mayor de Gobierno, nos permiten considerar el reparto de tierras bajo otras lógicas que deberemos precisar. De las citadas propiedades se registra en 1836 la venta de 24 de ellas en consonancia con la ley del 10 de mayo del mismo año, que autorizaba la venta de 150 leguas cuadradas de tierras públicas. El otorgamiento de tierras se realiza sobre un área aproximada de 6,25 kilómetros cuadrados (832 cuadras cuadradas), y, constituyéndose quintas en superficies que van de 2 a 16 cuadras cuadradas, y algunas chacras de 16 a 50 cuadras cuadradas. Una chacra llega a contar con 155 cuadras cuadradas en pleno bajo de Flores. Recordemos que un decreto de 1828 establecía la extensión de manzanas de 100 varas de lado, o sea una cuadra, las quintas de 4 cuadras cuadradas y las chacras de 16 cuadras cuadradas.

Los expedientes que tramitan la solicitud en enfiteusis³⁶ permiten verificar que las adjudicaciones realizadas consolidaban el dominio de los antiguos propietarios de la zona, muchos de los cuales manifiestan haber perdido la documentación que atestiguaba su propiedad. Tomamos a modo de ejemplo el trámite de uno de los beneficiados. El 28 de Abril de 1828, Ludueña se presenta ante la Comisión denunciando el terreno que posee desde hace 26 años en el bañado de Flores y su deseo de obtenerlo en enfiteusis. En la presentación se compromete a presentar a tres

36. Marta Valencia relata en su trabajo como las leyes implementadas después de la revolución de Mayo y hasta la caída de Rosas en 1852 combinaron la entrega en propiedad plena a partir del sistema tarcolonial de moderada composición, o la concesión gratuita (donaciones), y el otorgamiento de tierra sólo en usufructo (enfiteusis). Valencia sostiene que en este proceso de transferencia de las tierras públicas a manos privadas a partir de la caída de Rosas reiteró en sus comienzos la mezcla de sistemas utilizados anteriormente, sin un rumbo claro que permitiera avizorar todavía la tendencia definitiva que habrá de predominar después de 1864 (Valencia, 2003).

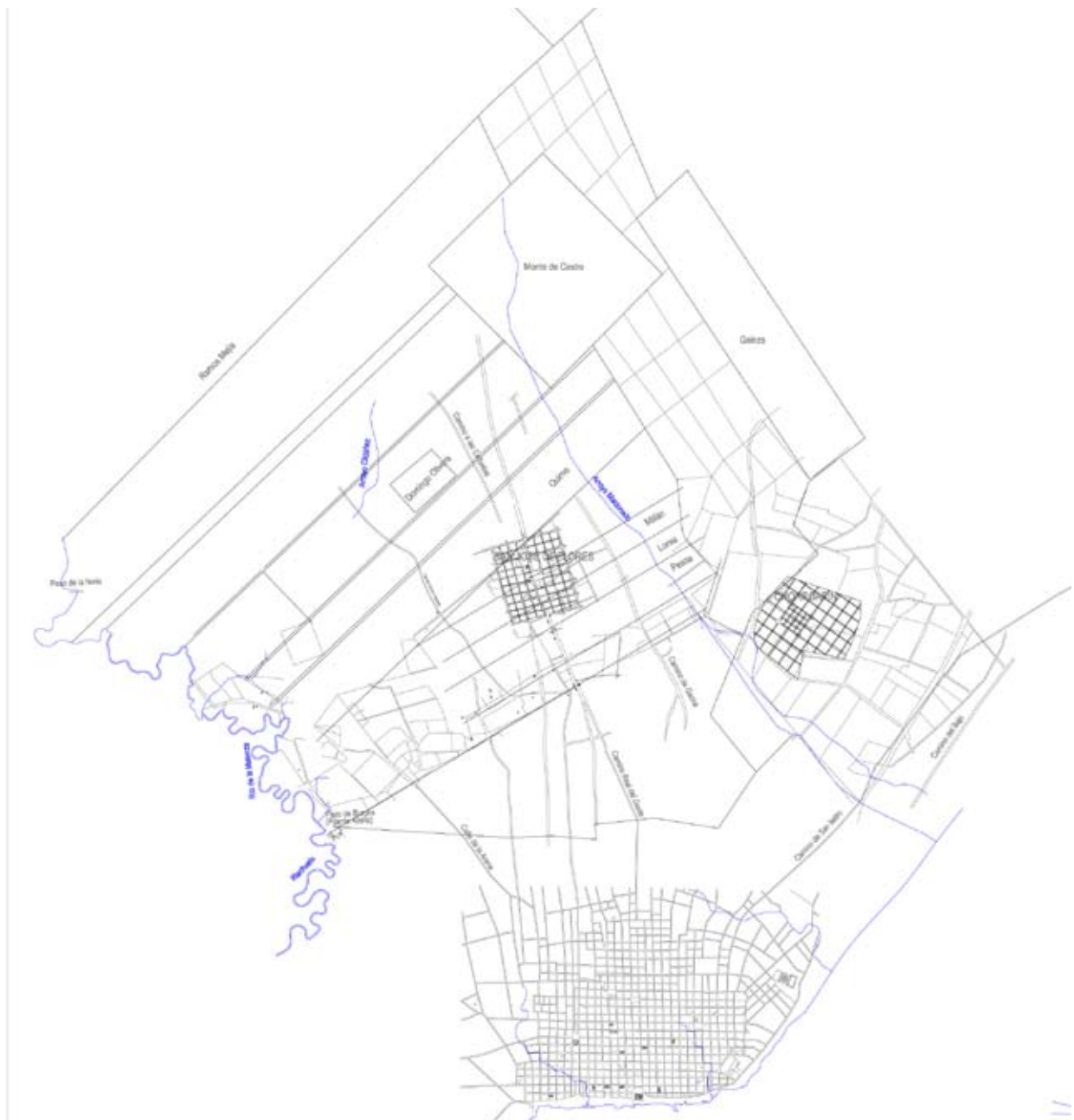
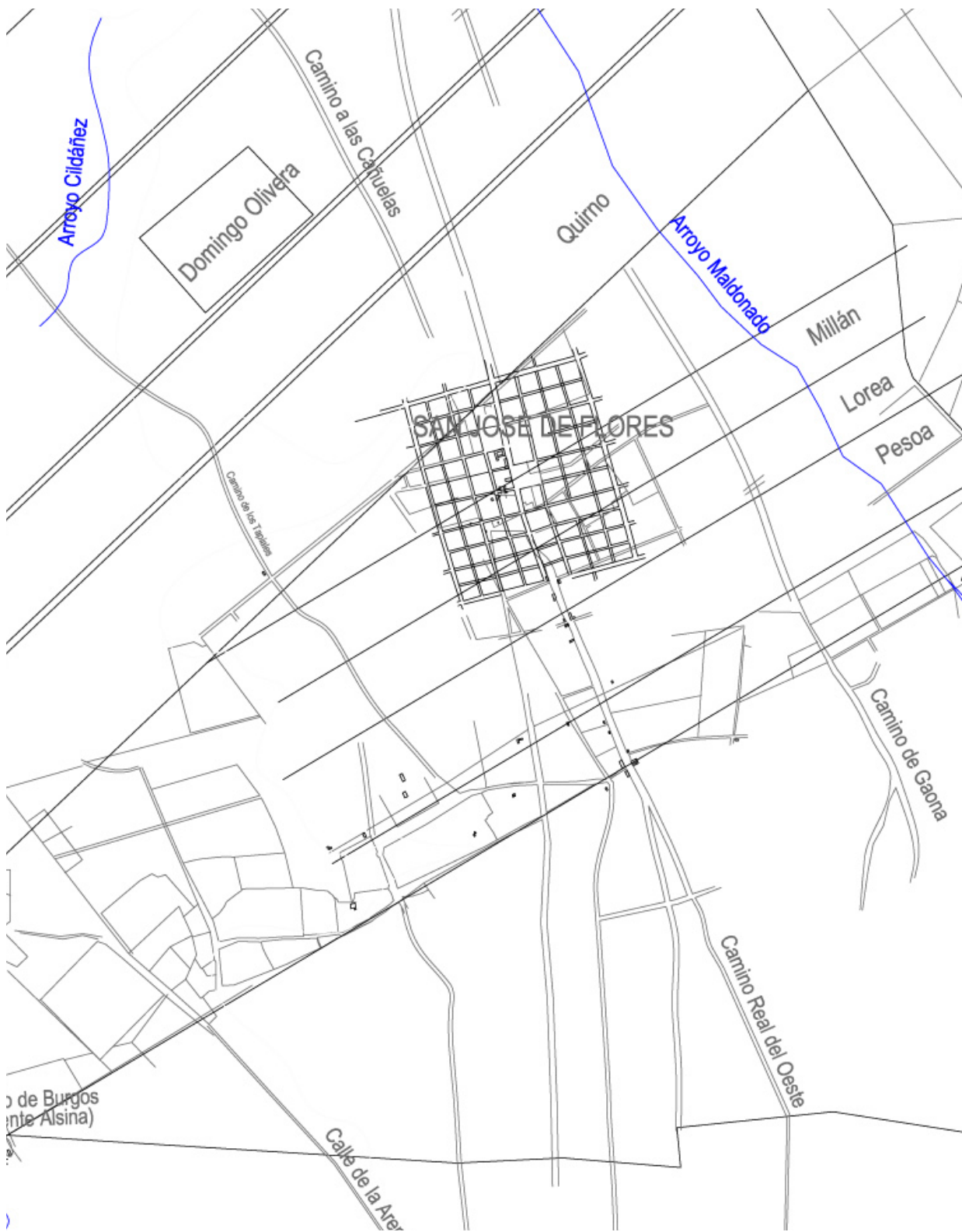


Fig. 21. Reconstrucción en autocad de la demarcación de antiguas estancias que hacia 1820 empiezan a fraccionarse en chacras y quintas. Restitución realizada por Omar Loyola y Teresa Zweifel en “La Acción Del Departamento Topográfico Y Las Comisiones De Solares En La Consolidación De Los Poblados Bonaerenses. El Partido De San José De Flores 1829-1836” Revista Estudios del Hábitat (en Prensa)



Detalle Fig. 21.

vecinos que constatan que él mismo ha comprado su chacra a Miguel Aira pero que ha “perdido la escritura en una crecida” y que, pasada la propiedad a la Junta de Temporalidades, ha “pagado el canon fijado en todos estos años”. Siguiendo con el expediente, “la Comisión de Solares concede a Pedro Nolazco Ludueña 4 y 1/8 parte de cuadras cuadradas de 100 varas cada una de terrenos del estado, señalados en el plano general que el agrimensor Enrique Jones ha delineado con el número 55”³⁷ Finalmente la Comisión pasa el legajo al Departamento Topográfico, que será el encargado de fijar el canon de enfiteusis.³⁸

Enrique Jones –agrimensor escocés integrante del contingente asentado en Santa Catalina- describe la suerte como un polígono irregular de 7 costados con un ángulo entrante al noroeste y otro al oeste, cuyo perímetro se compone de 125 varas al noroeste, 225 varas al norte, 138 varas al oeste, 163 varas al sudeste y 172 varas al sudoeste; contando con un área de 42.250 varas o 1,83 cuadras cuadradas. Sus linderos son al noreste y este la suerte 56 de don Pedro Andrade, al norte la suerte 27 de Navarro, y al suroeste la suerte 53 de Ramírez. Los mismos expedientes dan curso a la solicitud de compra de estas tierras, que habilita un decreto de Rosas a partir de 1836. Entre los compradores se mezclan antiguos arrendatarios eclesiásticos y labradores instalados durante las primeras entregas enfiteúticadas, quienes manifiestan su derecho por haber servido a la causa federal³⁹ (Fig. 21) La reconstrucción cartográfica realizada sobre toda el área permite visualizar esta la transformación territorial que se percibe en los suburbios de Buenos Aires (Loyola y Zweifel, en prensa, Ciliberto 2005, 2009).

La escena de quintas y chacras es descripta por Gabriela Braccio en su estudio del cuadro de Marcelino San Arroman referido al borde del suburbio sur de la ciudad. En el siglo XVIII, a orillas del Riachuelo comenzó la construcción de barracas para guardar los frutos del país destinados a embarcarse. Como sostiene Braccio, a fines del siglo se construyó el Puente Galvez sobre el Riachuelo de los Navíos, y en 1822, por un decreto de Rivada-

37 AHPBA, Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 71 – N° 5462.

38 Existe en cada uno de estos legajos un comprobante de pago firmado por Dn. Enrique Jones en el que se deja constancia de haber recibido de Ludueña 23 pesos, 15 en concepto de mensura y 8 pesos por el expediente que posee en enfiteusis en el bañado de Flores.

39 Sobre el total de los 60 expedientes, 24 solicitan al Ilustre Restaurador la venta de la surte que ocupan haciendo presente, en todos los casos, el “servicio a la Santa Causa de la Federación (...) probando que todos somos buenos y valientes federales”

via, los galpones para almacenar cueros que permanecían aún en la ciudad fueron trasladados a la zona que ya era conocida como Barracas (Braccio 2004:4).

Hacia 1831 una veintena de poseedores ocupaban las tierras bajas entre la barranca y el Riachuelo explotando superficies que no superaban las 21 hectáreas. La mensura de la calle larga de Barracas, permite ubicar a los frentistas de las quintas que aparecen en la pintura (Fig. 22). A pesar de la escasa calidad de los terrenos del bañado para el cultivo, la imagen de San Arroman muestra un paisaje que también había descrito Parchappe en su paso por San José de Flores: un espacio de chacras y quintas que bordeaban a la ciudad, equiparándolas a las huertas y granjas europeas de la época. Su relato destaca, en primer lugar, la intensa actividad productiva del área evidenciada en el trajín de numerosos “vendedores de leche y verduras”, progreso que obviamente otorgaba al pueblo mas cercano a la capital un aire “bastante europeo” .

El trabajo de Braccio revisa el cuadro de San Arroman internándose en la época de Rosas y en el uso que poseía la Barraca a partir de la actividad de troperos, cuarteadores, peones de saladero, y una población que, como aparece en la mensura mencionada, se ubica sobre la Calle Larga, (Fig.23) en las quintas de las familias de élite. Son estas la quinta de Antonio Cambaceres, la de Balcarce, y frente a la iglesia de Santa Lucía, la de Llavallol. En la Calle Larga se realizaban cinchadas de carros, carreras cuadreras y de sortija, también era el lugar donde se hacían las fogatas el día en que se celebra a San Pedro y San Pablo. Barracas era entonces no sólo un lugar de entrada y salida de la ciudad, sino también de esparcimiento, un espacio abierto y árbolado que ofrecía además la posibilidad de hacer paseos en bote por el Riachuelo y uno de los pocos donde se quebraba el relieve excesivamente llano de la ciudad (Braccio 2004:4).

El borde suburbano también es capturado en la fotografía de Samuel Rimathé sobre el borde del Arroyo Maldonado (Fig.24) hacia fines del siglo XIX en Palermo. Podemos imaginar que este arroyo formaba parte de las bravuras orilleras que Borges descubrió en los tangos de Carriego, que una vez entubado, se transformó en la calle Juan B. Justo. La fotografía nos muestra un espacio de representación dividido en dos partes iguales. Rimathé eligió mostrar el Arroyo como eje vertical perpendicular a la horizontalidad de la pampa, interrumpida por el rancho y la copa de un árbol que se proyecta sobre el cielo. Las minúsculas figuras de dos lavanderas refuerzan la imagen de un suburbio ocupado por



Fig. 22. Óleo sobre tela de Marcelino San Arromán, *La Bajada de Santa Lucía (Detalle)*. Buenos Aires, 1843. Museo de Arte Hispanoamericano “Isaac Fernández Blanco”.



Detalle Fig. 22.

seres marginales en construcciones precarias, sobre las que Rimathé apunto su ángulos (Alexander, 2006).

Sobre estos vacíos se impuso el plano moderno, como triunfo de la geometría abstracta del discurso científico frente al sistema narrativo de la experiencia del viaje. La visión más objetiva de la realidad que inaugura la fotografía aborda la comprensión moderna de un espacio-tiempo homogéneo y matemático, el cual nos permite reflexionar sobre este material que, en cruce con la cartografía del área suburbana, organiza una forma más compleja de experiencia visual. John Berger sostiene que al ser las fotografías huellas del pasado, brindan la posibilidad de que los sujetos lo asuman, funcionando como una memoria social y política (Berger, 1987: 67- 83). Las palabras sobre el territorio y sus problemáticas, en sintonía con la idea del paisaje como signo, nos permiten abordar esta proceso de transformación que puede ser interpretado a partir de la mirada del cartógrafo, del pintor y del fotógrafo, lo que pone en evidencia de qué modo la división social opera sobre la naturaleza.

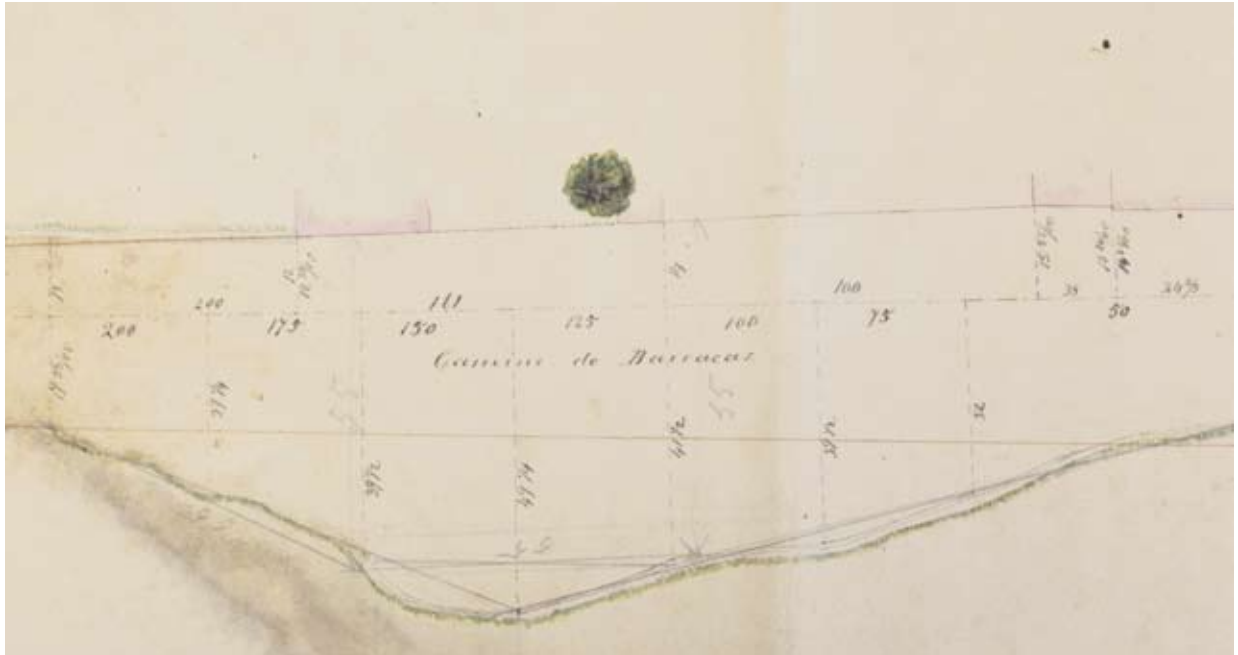


Fig. 23. *Mensura de la Calle Larga de Barracas por Taylor. Índice de Planos Antiguos N 1 Capital Federal 1045-31-4)*



Fig. 24. *Fotografía de Samuel Rimathé, Arroyo Maldonado. Buenos Aires 1895. En el Álbum Ciudad y campo entre dos siglos: Buenos Aires, Cuyo y el Litoral en 1890-1910. Fotografías de Samuel Rimathé. Fundación Antorchas 2007*

La pampa domesticada

Con posterioridad a la revolución de 1810, el capital británico en el Río de la Plata disfrutaba de las ventajas que ofrecía la nueva libertad de comercio y de la falta de limitaciones legales para que los extranjeros accedieran a la propiedad inmueble (Halperin Dongui, 1975: 60). La gran movilidad de propietarios ingleses fue señalada por Eduardo Miguenz en su trabajo sobre la tierra de los ingleses en la Argentina (Miguenz, 1985), quienes se instalan muy tempranamente en el Río de la Plata. Miguenz revisa el proceso mediante el cual estos inmigrantes acceden a la propiedad de la tierra; dentro de un primer grupo están los comerciantes que llegaron con posterioridad a la Revolución de Mayo y que rápidamente canalizaron sus excedentes comerciales en la actividad rural. En muchos casos, señala Miguenz, el capital inicial provenía del Reino Unido, pero en otro es producto de ahorros por fructíferos dividendos que obtenían dentro de firmas comercializadoras inglesas, y que les permitía conformar empresas agrarias. Otro grupo lo conforman los inmigrantes que no poseen capital y llegan como administradores de propiedades inglesas, por lo general en emplazamientos de frontera, trabajo que rápidamente les permite comprar estancias propias en zonas más alejadas. El tercer grupo lo conforman los inmigrantes escoceses e irlandeses, cuyo único capital está constituido por la mera pertenencia a la comunidad de habla inglesa. Estos se establecen como puesteros, aparceros o arrendatarios dentro de las grandes propiedades. (Miguenz 1985:23). Tal como señala Hilda Sabato, los propietarios permitían a estos campesinos la posibilidad de criar cierto número de animales propios en el campo. Luego de un tiempo se establecían en forma independiente como arrendatarios y en algunos casos como propietarios de pequeñas estancias dentro de la gran propiedad (Sabato 1989:35-55).

Los fotógrafos británicos dejaron un valioso testimonio de la vida rural en el Río de la Plata a partir de mediados de siglo XIX. George Corbett y James Niven (Fig.25) llegaron a Buenos Aires desde Escocia y nos permiten visualizar la *Merry England* que intentaron recrear en los recónditos espacios de la pampa. En estos singulares registros aparecen elocuentemente ilustrados los cambios introducidos por los británicos en las prácticas de la vida cotidiana y la forma de habitat rural, así como también el proceso de hibridación cultural que, en términos de Canclini (García Canclini, 1989), sufrieron en tierra argentina.

En un cruce con la cartografía incorporaremos, a partir de la mensura de Thomas Fair, la localización de los puesteros sobre su propiedad. Thomas Fair llegó a Buenos Aires en 1809 proveniente de Berwickshire, Escocia. En 1818 ya era socio de los hermanos Robertson, a quienes compra el establecimiento “El Espatillar” hacia 1826 (Fig. 26). Su hijo John se hizo cargo



Fig. 25. *Fotografía de James Niven Patricks Avenue. Álbum Niven (ABSA)*

de sus propiedades hacia 1836, cuando Thomas y su familia deciden regresar a Edimburgo. Las 15.000 hectáreas de la estancia se localizan en la mensura 53 del Agrimensor German Kuhr de 1863, 40 puestos que permiten verificar aquello que planteaba Ann James Adams sobre cómo los intereses privados irrumpen en el espacio pampeano, favoreciendo el beneficio del propietario. En posteriores mensuras la gran propiedad de Fair se encuentra totalmente fraccionada, siguiendo la operación de subdivisión y arriendo o venta a compatriotas. La idea de que perseguir el propio interés promueve frecuentemente el de la sociedad en su conjunto, resulta clave para comprender estos fraccionamientos, los cuales habitaban en calidad de puesteros, arrendatarios o aparceros, cuidando estos fragmentos de territorio que, sin ser suyos, en muchos casos trataban como propios. Las imágenes fotográficas de James Niven sobre estos fraccionamientos originados inicialmente a partir de los puestos que cercaban la estancia presentan este mundo rural de pequeños arrendatarios, quienes deseaban enviar a sus familias en Escocia noticias de sus progresos. La toma que registra el puesto *The girls* (Fig. 27) ofrece la posibilidad de verificar los cambios sobre el campo inculto, al que no solo había que limpiar de cardos, sino también domesticar por medio de cercos ornamentales y posteriormente de alambre, que proveyeron la necesaria defensa a toda invasión, a la vez que, en palabras del jardinero irlandés Tweedie ⁴⁰, daban belleza en la perspectiva y graduaban la vista de la *home* a través de una envoltura fragante. Delimitar la naturaleza a partir de recintos inicia también una gramática de clase que impusieron las familias acomodadas, las cuales marcaron el gusto refinado sobre la gran extensión de la llanura. Bosquecillos, huertos, jardines con flores y césped cortado, fueron los signos de un espacio colonizado por los británicos no solo en el Río de la Plata, sino como ha mostrado Bunn, en Australia y en Africa (Bunn 2002: 152-153). Los recintos o *enclosures* forman parte de la terminología con que los ingleses denominaban a las diferentes vallas que establecían entre las diferentes actividades. Así lo plantea Williams Norris en una carta que envía desde la Estancia “Las Cabezas” en Entre Ríos a su hermano John en Londres en 1884:

Los “enclosures” permiten el control de la totalidad de la inmensa propiedad. Sin estas laboriosas familias irlandesas no podríamos organizar la producción de “Las Cabezas” (la traducción del inglés es mía. Colección Norris Biblioteca San Andrés).
Un buen ejemplo de estos recintos es el realizado en la Estancia

40 Tweedie es el responsable de la mayor parte de los trabajos de jardinería en las estancias inglesas. Ver en el Diccionario de Británicos



Fig. 26. Mensura de Tomas Fair por Germán Khur 1863 (Chascomús Duplicado de Mensura 53)



Fig. 27. Fotografía de James Niven Puesteros en "The Girls" Álbum Niven (ABSA). Álbum Niven (ABSA)

La Caledonia, (Fig.28) que los hermanos Miller adquirieron en 1823. En la foto (tomada de material existente en la propiedad) podemos verificar este tipo de espacialización, generado a partir de un muro de mampostería. Si bien en la época que presumimos se tomó la fotografía (no antes de mediados del siglo XX), seguramente se habían producido cambios en el entorno del casco, podemos identificar ciertos elementos que nos muestran el jardín en la imposición de una nueva estética para el tiempo de ocio. Entre otros, la edad de muchos de los árboles permiten pensar que formaban parte de la estancia desde sus orígenes. En la tradición del jardín como ámbito del esparcimiento de la vivienda (Silvestri y Aliata, 2001), el viajero Richard Arthur Seymour aprecia el delicioso jardín y la variada forestación en la estancia de Sheridan en Brandsen:

Pasabamos el tiempo en la misma forma en que lo hubiéramos hecho en una casa de campo en Inglaterra, andabamos a caballo, jugando al croquet y bailando. Es en el jardín y en el parque donde se halla la clave de esta nueva idea de civilización que anunciaba el interior con la biblioteca, el piano fabricado en Londres y la chimenea encendida (R.A. Seymour, 1947: 292).

Es posible captar la compleja realidad de estas inhóspitas tierras en las crónicas que surgen de las travesías realizadas por algunos extranjeros. Lo histórico, desde esta óptica, está ligado a lo empírico: el mundo deviene totalmente accesible, sólo hay que utilizar el lenguaje correctamente para transmitir desde la experiencia el complejo sistema de representaciones culturales de un lugar hasta ese momento desconocido. De esta forma, los viajeros ingleses serán, según la tipología de Tzvetan Todorov, una clase de viajeros intermedios entre el “asimilador” portador de cierto espíritu de cruzada, y el “aprovechado”, un auténtico especulador de la “alteridad” para su provecho y el de su empresa (Todorov, 1991: 386-388). En sus relatos expresan, de acuerdo a sus intereses, imágenes positivas o negativas del país que recorrían, instalando sus sentimientos y proyectos, así como sus certezas, dudas, temores e inseguridades sobre el éxito de sus empresas o el porvenir que vislumbraban en estas tierras. La pampa fue transformada no solo mediante el cultivo sino a partir de otras operaciones sobre el espacio que incorporaban los hábitos de la sociedad inglesa en la *Merry England* rioplatense.



Fig. 28. *Fotografía de autor anónimo del casco de la estancia “La Caledonia”. (Foto familiar reproducida de una existente en lo que es hoy el establecimiento “La Martona”)*

La pampa en la costa de las Rías del Tuyú

John Gibson, un comerciante acaudalado de la Colina Garnett en Glasgow, estaba entre los que rápidamente percibieron el mercado emergente en la región del Plata. La firma ya existente Gibson & Company, que John había establecido con sus primos, se había especializado en la exportación de telas al mercado Oriental y ya tenía sucursales en Bruselas y Singapur. Durante principios de 1808, John Gibson ganó reputación entre los miembros del establecimiento comercial de Glasgow como un pionero atrevido en los negocios. En su trabajo sobre la mirada escocesa en la Argentina, Iain Stewart sostiene, en base a la correspondencia entre George, Robert y Thomas Gibson y otros papeles de la familia, que se hallan en la Biblioteca Nacional de Escocia, que John Gibson era una personalidad intrépida y a la cual le gustaba tomar riesgos. Constantemente, Gibson procuraba ampliar el alcance de las operaciones de la empresa. Un día de 1818, según leyenda de la familia, el hijo mayor de John Gibson, que también se llamaba John, fue convocado al estudio de su padre y haciendo girar un globo terraqueo, indicó a la Argentina con el dedo, expresando “iremos allí “ (Stewart, 1997:25) Al finalizar el año la fundación de una nueva filial de la empresa de familia se encontraba funcionando en el Río de la Plata.

En 1823 John llegó a Buenos Aires junto con su hermano George. Juntos intensificaron sus operaciones especulativas sobre grandes extensiones de tierra, adquiriendo fracciones importantes en el área fronteriza de Lincoln y El Tuyú en la Provincia de Buenos Aires. Cuando Gibson hizo comprar de la estancia nominada “El Carmen” en El Tuyú, comenzada en 1810 y también conocida como “Rincón de Marquez”, quiso conocer el lugar, por lo que organizó una visita por vía marítima, y entrando por la boca del río Ajó remontó aguas hasta lo que hoy es el pueblo de General Lavalle. Este viaje, en medio de la naturaleza salvaje y solitaria lo cautivó. La abundancia de aves acuáticas, pájaros, lagunas, montes, le llamó la atención tanto como el piso barroso, los cangrejales, las inmensas playas y el mar.

A través de la carta que George Gibson envía a su hermano Robert podemos acercarnos a detalles de la travesía:

El navío llegó a la boca del Salado el domingo 8, pero a consecuencia de un viento fuerte sudestada, no se pudo llegar a puerto hasta el martes por la mañana. Entonces estuvimos a flote golpeando sobre durante dos días con fuertes vientos, sin ser capaz de hacer una milla en nuestro curso. Al final de aquel tiempo conseguimos una brisa fresca del Norte, que nos permitió nave-

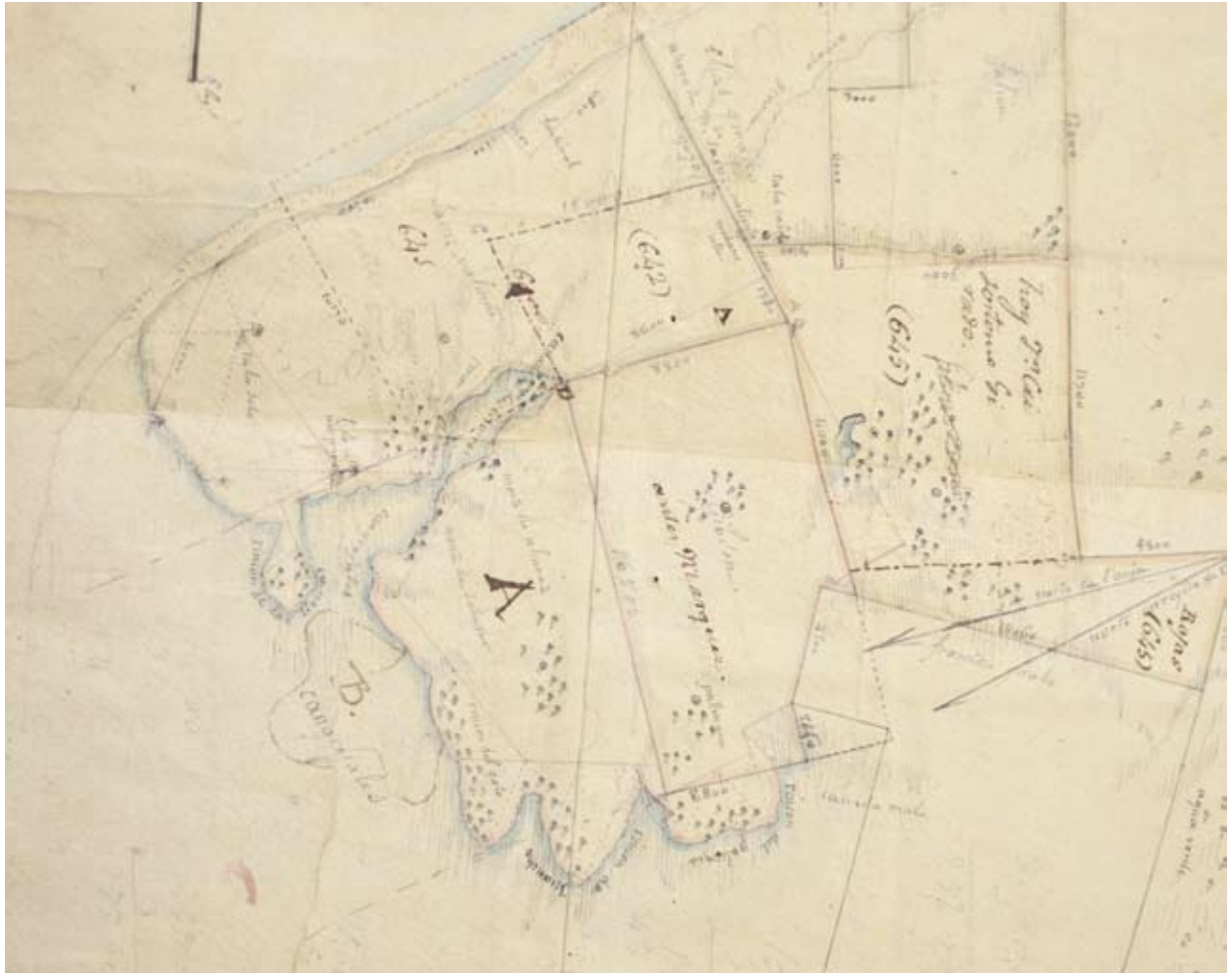


Fig. 29. *Mensura de Jorge Gibson por Ambrosio Cramer, 1830. (Gral. Lavalle Duplicado de Mensura N 49)*



Detalle Fig. 29

gar a buen ritmo, de modo que en 24 horas llegamos a anclar en las costas del Tuyu. Aquí otra vez debimos esperar tres días hasta entrar al río o la cala, esperando tanto el viento como la marea ambos necesario para entrar. Sobre la cala en la entrada hay siete pies del agua en la marea mas alta y sólo aproximadamente un pie en la marea baja. (...) aproximadamente a 15 millas encima de la boca y a dos horas de navegación sobre el río conseguimos llegar a la estancia (Stewart, 1997:23-25).

Las características de la naturaleza del Rincón del Tuyú no hicieron fácil el esfuerzo por llegar, pero los hermanos quedaron impactados por el atractivo territorio. Al poco tiempo de llegar a la estancia, George inició el reemplazo del ganado bovino por el ovino, ofreciendo terneros a los terratenientes vecinos a cambio de ovejas. Seguramente los Gibson se habrían considerado a sí mismos como “extranjeros excéntricos”, pero a su vez manifestaban que tenían mucho para aprender sobre la vida en Argentina, y esta lógica aparece cuando la estancia es renombrada como “Los Yngleses”.

El plano de la propiedad de los Gibson incluye un relevamiento geográfico de gran escala para la época (Fig. 29). Fue levantado por el ingeniero Ambrosio Cramer y detalla las numerosas operaciones de triangulación que le permitieron establecer límites entre los propietarios (AHGyC Mensura 49 Gral. Lavalle). La mensura incluye el borde marítimo desde Punta Rasa hasta Punta Médanos y hacia la Bahía de Samborombón detalla la irregular entrada de la Ría de Ajó hasta la propiedad de los Gibson. El método utilizado para realizar el relevamiento es el de triangulación, pudiendo observar en el detalle en el cual los árboles se convierten en mojones que le permiten realizar esta operación.

Un ambrotipo atribuido a George Corbett en 1860 da cuenta de las táreas de mensura que realizaban el técnico con el auxilio del propietario y algunos peones. En términos de Barthes (1994: 106), “los personajes no se mueven, están anestesiados y clavados, como las mariposas”, como verdaderas piezas de museo, disponibles para el análisis pormenorizado. La toma muestra a la comitiva y algunos invitados como la mujer de Thomas y a su pequeño hijo Ernest. La propiedad se exhibía en una instancia de afirmación construida con el instrumento que sostiene Gibson, en un acto celebrativo de la demarcación y en donde aparece también el placer de verse a sí mismos en medio de la operación. (Fig.30) En el espacio acotado de la representación, la llanura apenas se adivina en las parcelas de horizonte que hay

entre los personajes y las carretas. El ambrotipo requería tiempo de exposición con los personajes quietos en el sitio elegido. Son los peones y el personaje de a caballo los que no respetan la exigencia de quedarse quietos y eso hace que aparezcan movidos o fuera de foco. Todo lo contrario sucede con Thomas Gibson quien domina la imagen como el hombre barbudo de saco largo, bufanda y botas junto al niño de negro y su madre vestida para la ocasión. Thomas realizó un óleo sobre esta fotografía, que se suma a los registros que Pellegrini y Palliere dejaron de estas operaciones de mensura. El panorama de la llanura, que los pintores tenían frente a sus ojos, no respondía a los modelos de la tradición paisajística europea. Hemos mencionado las dificultades con que se encontraron para representarla. Tal vez por ello el trabajo de Thomas Gibson es excepcional, al formular un nuevo concepto a partir de la práctica acuarelística inglesa. Sus óleos y acuarelas resuelven el problema de la representación de la pampa en pequeños paisajes muy horizontales de sus campos. Es muy probable que Gibson no haya pensado en su exhibición pública, lo que le brindó una gran libertad para abordarlos. (Fig. 31). Con relación al horizonte de la acuarela de Thomas Gibson, nos interesó incorporarla dado que el panorama de la escena ofrece uno de los elementos que hemos mencionado en este trabajo referido al tránsito de carretas que circulaban por la pampa. Sobre la línea que divide el cielo de la tierra en los pagos del Tuyú, son visibles también a la distancia el casco de la estancia, que vemos en detalle en la fotografía de Corbett, los animales que beben agua en los cangrejales de la Ría de Ajó y la arboleda, que lentamente comienza a tomar altura luego de treinta años de permanencia inglesa en el sitio.

Los terrenos próximos a la Ría no permitían el cultivo, pero al igual de la estancia San Juan de Pereyra Iraola cuya propiedad poseía costa, la pesca también formó parte de la diversificación productiva. La instalación de un pequeño puerto sobre la Ría de Ajó fué utilizado para la embarcación de los fardos de lana y la actividad ictícola. La concentración de peones y marinos fue motivo para la instalación de una pulpería, que junto al caserío en su derredor dio origen al pueblo de General Lavalle. Tal como lo había manifestado Gibson la zona cercana al puerto prospero a partir de la delimitación del ejido del pueblo y la localización de saladeros sobre la Ría. Después de la caída de Rosas se importaron para los ingleses las primeras ovejas Romney Marsh que vinieron al país. También desde esa fecha fue el Tuyú el hogar de muchas familias escocesas, contratadas por la



Fig. 30. Fotografía de George Colbertt. Thomas y Ernest Gibson con peones en Los Yngleses, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi "Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000

familia Gibson como pastores. A fines de la década del 20 se produce en Buenos Aires una crisis económica resultado del conflicto con Brasil por la Banda Oriental, que perjudica a comerciantes y hacendados. Enterado Gibson padre conmina a su hijo a que venda las propiedades. Luego el padre ordena vender las propiedades, menos Los Yngleses; al frente queda George Gibson en sociedad con su hermano Thomas cuñado de George Corbett recorrerá hacia 1860 la estancia obteniendo sorprendentes imágenes emblemáticas de la vida rural en nuestra área de estudio.

Resulta interesante en esta instancia recuperar también la operación que inician los pintores en base a fotografías, que en este caso que toma George Corbett durante la mensura de la estancia (Fig. 30) Los Yngleses. Seguramente la ángulos permitió esta toma que puede ser considerada la primera fotografía de mediciones sobre nuestra área de estudio. La imagen explora lo que hasta ahora había sido pintado por el ingeniero saboyano Carlos Enrique Pellegrini en 1858 cuando viajó allí en calidad de ingeniero topógrafo. George Corbett utilizó el ambrotipo o método del “Colodión húmedo”, creado por Frederick Scott Archer en 1851. La utilización del colodión, una sustancia que era aplicada como barniz a las placas de “soporte” de la imagen, debía permanecer húmeda durante todo el procedimiento de toma y revelado de las imágenes, de allí el término “colodión húmedo”. Para realizar esta toma en exteriores y mantener estas condiciones de humedad, los fotógrafos debían trasladarse con carpas, generando un laboratorio ambulante. Carromatos convertidos en laboratorios, ya que debían preparar sus placas poco antes de tomar cada foto.

Las imágenes del establecimiento “Los Yngleses” tomadas por George Corbett fueron reproducidas en el álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi sobre la campaña bonaerense (Fig. 32). El encuadre del conjunto edilicio de la estancia, muestra la escala del establecimiento productivo y su organización, racional, técnica y hasta científica. Gibson fue uno de los primeros productores en la instalación de un observatorio meteorológico, con el objeto de estudiar el clima y darse cuenta de sus leyes y sus variables para proteger los cultivos.

De igual forma podemos observar como la casa principal, identificable a partir de sus características esenciales: largas construcciones de ladrillo, mojinetes escalonados y chimeneas (ver transcripción casi exacta de los mojinetes escoces de *Culross*), es rodeada de galpones y construcciones auxiliares que se levantan al ritmo de la mayor complejidad



Fig. 31. Óleo sobre tela de Thomas Gibson, Paisaje con la Estancia Los Yngleses al fondo. Carreta transportando lana cruzando un cañadón yendo al puerto de Ajó, 1876. Colección privada. Publicada en el Catálogo de la muestra “Travesías de antaño”, Pabellón de la UCA, Buenos Aires, 2006

de faena que la estancia ovejera exige. Podemos observar el equipamiento imprescindible para una eficiente explotación productiva enriquece el repertorio formal, el paisaje también se domestica a través de la incorporación de barreras arbóreas de álamos en los accesos, el cuidado de recintos a través de cercos o el cuidado del césped y las especies ornamentales. Las travesías hasta estos recónditos lugares o las visitas a la iglesia o al pueblo, se realizaban a través de carruajes tirados por caballos (fig. 33). Estos coches eran ofrecidos en el diario británico *The Standard* bajo el auspicio de varias firmas importadoras y permitían disfrutar de un maravilloso paseo como el que vemos en esta fotografía de George Gibson y su familia. En un análisis de su vestuario podemos verificar que la misma está marcada por su religión, la presbiteriana, que fomenta la austeridad.

En el caso de la niña de la derecha podemos calcular su edad a partir del largo de su falda. Según el Catálogo del Harper Bazar corresponde a la de una mujer de entre 8 y 10 años. El resto de las mujeres debían cubrir la totalidad de sus piernas. La mujer de la izquierda, la esposa de George Gibson, ubicada debajo de él, y la joven que está a la derecha de su padre, usan *crinoline* bajo sus faldas, las cuales les proporcionaban la holgura deseada y determinado status a la vestimenta. La mujer sentada a la derecha pareciera ser la institutriz de las niñas. Todos llevan sombrero, incluso el bebé, y George luce un impecable traje con su correspondiente *black bow ties*. Plantea Silvestri que cada alambre, galpón de acopio, cada especie aclimatada, terraplén o canal, carruaje o vestuario resulta para el investigador una elocuente promesa de llegar a una mejor comprensión del mundo cotidiano de entonces. William Mac Cann, otro viajero británico que circula por el Río de la Plata con intenciones de emprender actividades comerciales en Buenos Aires, recorrió en su viaje sureño unas 200 leguas a caballo en una metódica travesía de etapas desiguales de 12 a 22 leguas diarias (unos 66 a 122 kilómetros) descriptas en un detallado informe que publica a su llegada a Londres en 1853 titulada: *Two thousand miles through the Argentine Province* "acompañado por Mr. Josep Mears, quien será su guía en esta travesía. En uno de los pasajes, Mac Caan relata un encuentro fortuito en las proximidades de Chascomús con un vecino, Mr Murray. Mac Caan lo ve como un verdadero *sportsman* que cazaba cisnes y gansos para obtener plumas y carnes. Estos nuevos hábitos que se implantan en plena pampa se constituyeron

41 La obra fue traducida por el historiador José Luis Busaniche como *Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas* en 1969



Fig. 32. *Fotografía de George Colbertt. Estancia Los Yngleses, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000*

en el tiempo como una estrategia productiva que modificó radicalmente los negocios del campo. Las fotos de Niven en Chascomús, las de Corbett en la Ría de Ajó las cartas del Archivo Norris y la cartografía de las propiedades nos permiten sumergimos en el mundo de los negocios develando el funcionamiento y la forma de moverse de los empresarios escoceses que, animados por sus miradas románticas e impulsados a la intervención sobre la *nature* en un lejano confín sudamericano colaboraron en su transformación a partir del denominado “progreso”.



Fig. 33. *Fotografía de George Colbertt. George Gibson y su familia, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000*

Puesta en perspectiva y conclusiones

La puesta en perspectiva de la hipótesis central de esta tesis nos llevó necesariamente a objetivar un tiempo histórico en el que, como ha sostenido Carlo Ginzburg, los detalles empezaron a ser tomados en consideración para constituir claves de algo mayor (Ginzburg, 2008, 2010). En este sentido, los detalles de los mapas me permitieron cuestionar el supuesto literario de la pampa como un “mar de tierra”. El acercamiento al material, en el sentido de “hacer foco”, me llevó a revisar críticamente la representación del supuesto vacío que tanto peso tiene en nuestra historiografía.

Los materiales investigados pertenecientes al período entre 1796 y 1895 muestran un panorama diverso al de los escenarios signados por la urgencia, el riesgo y la peligrosidad en tanto espacios de frontera que lejos estaban de los ambientes recoletos que instalaban estos ideales (Batticuore, 2007; Malosetti Costa, 2001).

A partir del texto de Tulio Halperin Donghi (1975) y del supuesto de la nación que avanzó sobre el “desierto”, mi interés ha sido visualizar actores, cosas y superficies en movimiento: bandas de jinetes nómades, indios, gauchos, partidas de soldados, desertores, arrieros, caravanas de carretas, viajeros criollos y europeos, pulperos, estancieros, peones, ranchos y tolderías, cercos, zanjas y geografías que imprimieron huellas sobre el territorio. Fue mi intención abordar el desciframiento de estas huellas, un trabajo que se halla abierto a nuevas interpretaciones que continúen, amplíen o discutan la línea aquí ensayada. “Ver es un acto fundacional de nuestra relación individual con el mundo”, un distanciamiento a la vez que una posesión (Boeri, 2003:177). He sostenido en esta investigación una perspectiva de análisis en la que la visualidad adquiere un papel central, de acuerdo a los diferentes aportes que las ciencias sociales y humanas han propuesto en las últimas cuatro décadas. Diversas disciplinas plantean la necesidad de repensar la territorialidad en términos de borde, contorno, diagrama, centro-periferia. Sobre estos desarrollos me ha interesado mostrar los modos por medio de los cuales el material investigado se vincula con las palabras y ambas con las prácticas que representan.

Rastrear el entrenamiento del ojo en las tareas de demarcadores y topógrafos, y también en los ejercicios de compilación y copia, examinar la función de las instituciones que acompañan estos procesos en su mirada legitimadora, y analizar los materiales cartográficos, pictóricos y fotográficos nos han permitido, en palabras de Mitchell, “dar imagen a la teoría” (Mitchell, 2009:14).

Pero la técnica de observación se desplaza asimismo a la propia tarea de investigación, al ensayar la obtención de información por medio de la ampliación digital del material, el cual he podido explorar en diminutos detalles y particularidades. Gracias a la potencia de la ampliación digital que nos proporcionan las nuevas tecnologías, los bordes geográficos de Reyes y Oyarvide, los ocupantes en el relevamiento de Saubidet, la construcción del catastro de Senillosa o las quintas sobre la calle larga pintada por San Arromán han adquirido una entidad que posibilita darle densidad al análisis.

Entre el mapa del Río Paraná de Félix de Azara de 1796 y la imagen del Arroyo Maldonado que realiza Samuel Rimathé en 1895 este trabajo desarrolla una narración en base a elementos de cruce entre textos de viajeros, cartografías e imágenes pictóricas y fotográficas que han dado lugar a la profundización de la imagen del espacio pampeano tal como lo conocía al iniciar la investigación. El ejercicio de desciframiento de estos materiales mostró, entre otros aspectos, el juego y entrecruzamiento entre proyectos y prácticas en los cuales está presente lo criollo, lo español, lo italiano y lo inglés, abonando la idea de un área territorial que pide ser pensadas desde una compleja alteridad. Como planteamos en la introducción, la determinación de unidades fragmentarias colaboran en sostener las principales ideas o ejes que sustentan este trabajo: **la imagen como evidencia, el paisaje como signo, el ojo como práctica, el rol de autor y el funcionamiento de las copias y el armado del Atlas.**

El eje **la imagen como evidencia** habilitó a cuestionar la idea de que los mapas realmente funcionaron en el período abordado como documentos que legalizaban la posesión de una propiedad. En este sentido, las mensuras trabajadas a partir de los detalles y de documentos que abordaban las situaciones de litigio, permitieron encontrar decenas de pobladores, pequeños agricultores, y pastores que permanecían en la campaña para asegurar la provisión de mano de obra bajo tenencias muy precarias que en muchos casos no eran registradas por el cartógrafo.

El análisis de estos documentos cartográficos problematizó el presupuesto del vacío exhibiendo las situaciones de ocupación que los mapas a gran escala no registraban y sacando a la luz un conjunto de conflictos no resueltos. También se presentó

la oportunidad de revisar la legalidad y la legitimidad de esos mapas, en relación con modo en que las instituciones acompañaron las prácticas de relevamiento y mensura avalando el material resultante de ellas. En todo este proceso el acto de ver opera como una forma de acceso al conocimiento y como una verificación del estatus de verdad (Cosgrove, 2008: 5). Los antiguos mojones coloniales, el trazado de los nuevos pueblos y el mapa impreso de Arrowsmith fueron algunos de los elementos a partir de los cuales fue posible reconstituir una “forma de ver” que aceptaba determinadas convenciones de representación pero a la vez proponía sobre una superficie plana una visión intencionada y compleja.

La idea del **paisaje como signo** fue aplicada a las imágenes de la *nature* tomando como casos dos escenarios diferentes: el del suburbio y el del espacio productivo de las estancias. La incorporación de registros pictóricos y fotográficos responde a la necesidad de recuperar la visión del alzado, en la cual los elementos lineales en las planimetrías adquieren volumen y dan cuenta de los movimientos sobre la llanura desde otra perspectiva. La pintura de San Arromán nos ha permitido documentar ese volumen que hace visibles los límites entre propiedades sobre la calle larga de Barracas, mientras que las acuarelas de Gibson nos han aportado la visualidad del movimiento en la marcha de carretas sobre las propiedades inglesas en el Tuyú. De igual forma, el conjunto armado con las fotografías de James Niven, George Corbett y Samuel Rimathé constituyó la posibilidad de reconstruir un mundo más complejo, móvil e inestable que el que presenta cada imagen aislada, lo que implica una reflexión sobre el tiempo histórico de esas representaciones. El lente de la cámara congela un instante en un espacio (una porción de la llanura), pero el resultado no funciona bajo el único eje del registro. Es cierto que el momento cuando el obturador imprimió luz, anestesió a los personajes y los convirtió en mariposas sujetas con alfileres, en palabras de Barthes, posibilita el “retorno de lo muerto”, de lo que ha desaparecido (Barthes, 1994:106). Sin embargo, las fotos como “restos” adquieren una nueva vida al ser puestas en relación unas con otras y ser interrogadas como material de estudio. Así, muestran una superposición de relatos que acompañan e interpretan el devenir de ese espacio.

Ambos registros, las pinturas y las fotos, nos ayudan a escenificar tanto la trascendencia de los conflictos sociales, no suficientemente revisados hasta ahora, como a fortalecer la idea de leer sobre la inmensidad mensurada una gran cantidad de mojones que el ojo entrenado del pintor o fotógrafo devela fragmentariamente.

El ojo como práctica sintetiza las ideas señaladas acerca del ojo de época y la reflexión sobre las prácticas que han recorrido los cambios desde el período colonial hasta finales del siglo XIX. La importancia de considerar la visión como el momento en el que se produce, en términos de Baxandall, la interpretación de los datos “mediante habilidades innatas y de otras desarrolladas a partir de la experiencia” (Baxandall, 1972: 29), nos ha permitido problematizar el valioso proceso de las experiencias en los viajes de Azara y Reyes: las construcciones cartográficas que ambos pudieron realizar sobre el Río de la Plata demuestran cómo las prácticas y los recursos humanos y materiales generaban dos maneras de “ver” el espacio geográfico. El primero de los mapas, datado en 1796, es un producto colectivo de los ingenieros españoles que participaron de las partidas demarcatorias en Sudamérica para fijar los límites con Portugal; el segundo, datado en 1822, es el resultado del recorrido de uno de los principales especialistas agrarios rioplatenses y de un joven alférez recién egresado de la Escuela de Matemáticas de Buenos Aires que hacía sus primeras prácticas de campo a gran escala. Estas diferencias habilitaron a aplicar el planteo de Baxandall, quien centra su atención en la experiencia individual como factor central en el acto de ver y que interviene en lo que cada uno interpreta de forma diferente.

No estuvo ausente en este análisis la reflexión aportada por Bourdieu y ajustada en este trabajo sobre la importancia del idioma como transferencia en la transmisión de conocimientos. Los profesores de la Escuela de Náutica propiciada por Manuel Belgrano eran en su mayoría españoles quienes depositaron en el habla, “es decir en el instrumento de desciframiento” (Bourdieu, 2012:177) lecciones epistemológicas sobre la teoría y la práctica.

Palabras e imágenes nos han permitido reconstruir las variaciones de las prácticas visuales de los cartógrafos y técnicos que recorrían la pampa, así como interpretar los resultados a partir del análisis del proceso de formación social e intelectual que los mismos poseían. Como afirma Boeri, el ver resulta un acto fundacional de nuestra relación individual con el mundo y a la vez un distanciamiento. Por ello podemos decir que tener diferentes experiencias visuales nos hace ver de diferente manera. En ese sentido, cuanto más sepamos sobre las experiencias que atravesaron a nuestros sujetos históricos, mejor podremos reconstruir el modo en que ellos construyeron los objetos que analizamos. La indagación sobre el rol **del autor y el valor de la copia** ha dado la posibilidad de plantear el valor de su opuesto, el mapa anónimo. Si el rol de autor puede ser ocupado por diversos individuos, colaboradores o competidores, al revés, lo anónimo carece de identidad y de la posibilidad de trascender en el tiempo (Chartier, 2005). La práctica cartográfica resume una actividad

productora de significaciones que nos han permitido poner en valor el trabajo del compilador de cartas anónimas o de copias originales. La ocultación del nombre pudo obedecer en algunos casos a la construcción de un autor apócrifo o a la ficción del manuscrito hallado por azar, algo que fascina a nuestro coleccionista De Angelis. La relevancia de la autoría y el valor de la copia nos han llevado a pensar el dilema de la copia como proceso alejado de lo “único” gracias al enorme trabajo de los plagiadores, así como de ladrones y mentirosos.

El armado del Atlas subyace a toda la tesis, un atlas no compuesto de mapas completos sino de ciertos acercamientos que hemos conquistado en virtud de un examen de detalles y partes puestas en foco. Es así como logramos ver congelados en representaciones producidas entre 1796 y 1895 un conjunto de fragmentos warburgianos, un Atlas de contornos y de superficies mensuradas que, en palabras de Didi-Huberman, se transformó en nuestro “obrador de un pensamiento siempre potencial, inagotable, poderoso e inconcluso” (Didi-Huberman, 2010:1). La reconstrucción del suburbio de Buenos Aires, los contornos del Río de la Plata, el límite del Salado, la avanzada del Tuyú, los enclaves pintorescos en las estancias y la compilación del catastro de la Provincia de Buenos Aires son parte de este “obrador”, el cual nos ha dado la posibilidad de discutir la idea de una sábana homogénea que la literatura ha construido y que el punto de vista cenital confirma. El trabajo sobre las representaciones de espacios fragmentarios puso a prueba la idea -que siempre me había parecido extraña- de un vacío que era necesario llenar. El tiempo ha sido, en este sentido, el encargado de trabajar en el armado de este “Atlas Mnemosyne”, capturado a partir de la información inesperada que presentaron algunas piezas cartográficas halladas en distintos archivos una vez que la mirada se detuvo sobre los detalles hasta constituir un método.

Siguiendo esta idea, puede pensarse este trabajo como un montaje de las unidades de estudio que representan las pinturas, las fotografías y los mapas. Los diagramas de líneas codifican la representación del territorio a partir de números, distancias y figuras que forman parte de una forma de calcular el espacio euclidiano. Las pinturas y las fotografías captadas por los artistas que atraviesan estos territorios nos devuelven la complejidad del paisaje que es descrito por muchos viajeros como “chato” y “aburrido”. Este “Atlas” de materiales nos ha permitido problematizar la tensión que surge en la elaboración de estas representaciones y conectarlas con la técnica, las prácticas y los procesos de institucionalización en lo que constituye un largo siglo XIX.

Recuerdo haber leído que para Hölderlin “vivir es defender una forma” y esta ha sido la manera en la que este trabajo ha construido su caladura. Cada capítulo es el fragmento de la historia de nuestro lugar, un recorrido íntimo que conecta las primeras imágenes del lugar que habitamos con las marcas que aún hoy podemos visualizar desde el Google Earth. Esta tesis pretende ser un recordatorio de que no hay *una* pampa unívoca, de que sus representaciones no se reducen a una abstracción sobre el papel sino que dan cuenta de un territorio de tránsitos, mensuras, conflictos, colmados de mojones que deberemos continuar descifrando.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivos consultados

AMNM – Archivo Museo Naval, Madrid, España

AGI – Archivo General de Indias, Sevilla, España

BNRJ – Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Brasil

AHGyC – Archivo Histórico de Geodesia y Catastro, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

AGN – Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina

AM – Archivo Museo Mitre

ABSA – Archivo Biblioteca Max von Buch Universidad San Andrés

Documentos hemerográficos

Periódicos

El Censor

El Nacional de Buenos Aires

La Abeja Argentina

La Gaceta Mercantil

The Standard <http://biblioteca.udea.edu.ar/CEyA/Archivos/The-Standard>

Ediciones y compilaciones

Álbum Ciudad y campo entre dos siglos: Buenos Aires, Cuyo y el Litoral en 1890-1910. Fotografías de Samuel Rimathé. Fundación Antorchas 2007

Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000

Archivo General de Indias. Catálogos de Mapas y Planos. Buenos Aires Tomo I y II. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1988

Azara Félix de, Viajes por la América meridional, Colección Elefante, Buenos Aires, 1999.

Badini, G., Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi. Ministero Per I Beni E Le Attività Culturali. Archivio Di Stato Di Reggio Emilia. 1999

Barrachea, A.M., Carta de Sarmiento a Rugendas. Nueva Revista de Filología Hispánica T. 36, No. 1 (1988), pp. 407-416
Published by: El Colegio De Mexico. Ultimo acceso 14 de febrero 2013

Article Stable URL:<http://www.jstor.org/stable/40300767>

Becú y Torres Revello, (1941) La colección de Documentos de Pedro de Angelis, Editorial Losada, Buenos Aires

Belgrano, Manuel, Medios Generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en el país agricultor. En Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano. Vol. III.

Bucarelli Ursúa Francisco 8 de mayo de 1770. Tratado de paz. Capítulos que debe proponer el sargento mayor Don Manuel Pinazo a los indios Aucas para convenir en [...] la paz que solicitan. Archivo General de la Nación, Sala IX, Legajo 1-7-4.

Carbia, Rómulo, Informe de Betbezé y Ducós, en: Los orígenes de Chascomús. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1930; p.79 a 81.

Catálogo de la muestra Documenta Chartographica de las Indias Occidentales y la Región del Plata. Fundación Universitaria Católica Argentina, Buenos Aires, 2007

Catálogo de la muestra Travesías de antaño. Fundación Universitaria Católica Argentina, Buenos Aires, 2006

Catálogo Exposición Pampa, Ciudad y Suburbio. Fundación OSDE, Buenos Aires, 2007

De Angelis, Pedro, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata: t.1-5. - Imprenta del Estado, 1836 1 / 35 t.6. -6 / 35.

-----, Diario del viaje a las Salinas. Pablo Zizur. 2006, Consultado el 07 febrero URL: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130492.pdf>

De Moussy, Martín, Description géographique et statistique de la Confédération Argentine. Paris, Didot, 1860. t. 1, p. 478.

D'Orbigny, Alcides, "Viaje de Parchappe a la Cruz de la Guerra". Viaje por América meridional. II Cap. XIV 1ª. Edición, Buenos Aires, Emece, 1998

Ferguson, A., *An Essay on the History of Civil Society* (1767), Edinburgh, 1966.

-----Principles of Moral and Political Sciences, Edinburgh, 1792.

Florian Paucke, *Hacia allá y para acá*. Trad. de Edmundo Wernicke. Tucumán, Univ. Nac. de Tucumán, 1944. Tomo III p. 173 y SS

Fondos Manuel Belgrano Fondo General Manuel Belgrano (1714-1873) Archivo Museo Mitre

Furetière, Antoine, *Dictionnaire universel, contenant généralement tous les mots français tant vieux que modernes, et les termes de toutes les sciences et des arts* recueilli et compilé par feu Ant. Furetière, La Haye et Rotterdam, Arnould et Reinier Leers, 1690, article: Croquer

Gutiérrez, J.M. *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires: desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús en el año 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821; con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos, inéditos o poco conocidos: 1868*. Publicación Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998

Hume, David *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects* (1739), Oxford, 1968. *Essays, Moral, Political and Literary* (1758), Indianápolis, 1985

Jovellanos, G. M., *Obras completas*, ed. de J. Caso Oviedo, 1983; *El discurso sobre la necesidad de cultivar en el Principado el estudio de las ciencias naturales* (1782) y la 'Ordenanza para el Real Instituto Asturiano' (1793).

Latzina, F., *Geografía de la República Argentina*, Buenos Aires, Felix Lajouane, Editor, 1888

Longino, D., *Sobre lo sublime*. Traducción José García López. Editorial Gredos, Madrid, 1979.

Mac Cann, Williams, *Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas*. Editorial Taurus Buenos Aires, 2001.

Mitre, Bartolomé, *Biografía del General Belgrano*, en MI-

TRE, Bartolomé, SARMIENTO, Domingo F., GUTIÉRREZ, Juan M., FRÍAS, Félix, DOMÍNGUEZ, Luis, ÁLVAREZ Y THOMAS, Ignacio, et. al, Galería de Celebridades Argentinas - Biografías de los Personajes más Notables del Río de la Plata, Buenos Aires, Librería de la Victoria, Imprenta Americana, 1857, pp. 37-116.

Narciso Parchappe, Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, año 1828. 2da. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1977. p. 11

Seymour, Richard Arthur, Un poblador de Las Pampas. Vida de un estanciero de la frontera sudeste de Córdoba entre los años 1865 y 1868. Elefante Blanco, Buenos Aires, 2003.

Smith, Adam, An Inquiry into the *Nature* and Causes of the Wealth of Nations (1767) (2 vols.), Indianápolis, 1981. The Theory of Moral Sentiments (1759), Indianápolis, 1976. Lectures on Jurisprudence (1762-4), Indianápolis, 1982.

Sourryere De Souillac J., Descripción geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera para. 1970, Consultado el 07 febrero 2013 URL <http://www.jstor.org/pss/1795680>

William Mac Cann, Viaje a caballo por las provincias argentinas. Trad. por José Luis Busaniche. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1969. p. 104.

Zeballos, Estánislao, A través de las cabañas. En Descripción amena de la Republica Argentina. Biblioteca del Congreso de la Nación.

Imágenes

1. Carta esférica de la frontera sudoeste de Buenos Aires, zona reconocida últimamente de orden del Exmo. Señor Virrey Don Pedro de Melo de Portugal, por el Capitán de Navío Felix de Azara, en la que se señala los parages mas propios para establecer las nuevas guardias q. han de cubrir y defender con igualdad la expresada frontera, lebandada (sic) por Dn. Pedro Antonio Cerviño y Dn. Juan Insiarte. Buenos Ayres a 31 de julio 1796. Detalle. (ABNRJ)

2. Carta esférica de la parte interior de la América Meridional, para manifestar el camino que conduce desde Valparaíso a Buenos Aires: construida por las observaciones astronómicas que hicieron en estas parages en 1794 / Dn. José de Espinosa y Dn. Felipe Bauzá. Grabada en España en 1801. (ABNRJ)
3. Borrador del El mapa no posee escala gráfica pero sabemos que forma parte de su mapa en escala 1: 50.000 que Azara levanta del Paraguay y de la Provincia de Buenos Aires. (1796) (AMNM)
4. Carta del Río de la Plata en la América Meridional. Andrés Oyarvide, 1803 (AMNM)
5. Carta esférica de la Provincia de Buenos Aires y Pampas del Sur hasta el establecimiento del Río Negro en la Costa Patagónica” levantadas en 1822 por José M. Reyes. El mapa de referencia lleva el subtítulo que dice lo siguiente: “Construida, corregida y aumentada con nuevas observaciones y descubrimientos hechos últimamente en el interior del Sud en Comisión conferida al Sr. Oficial Pedro Andrés García, por el Oficial Ingeniero D. José María de los Reyes, quien la dedica a dicho señor como amante de las Ciencias y de su Prosperidad. Año 1822 – J.M.R. Detalle (AHGyC)
6. Plano de la frontera de Buenos Aires que se reconoció por orden del Exemo. Sr. D. Juan José de Vértiz, Virrey y Capitán General de estas provincias. Las líneas punteadas de rojo señalan el camino que se siguió. Buenos Aires 12 de Abril de 1779. Con expediente remitido por el Virrey de Buenos Aires. Comprende el curso del Río Salado y desembocadura del de la Plata desde los 312° a loas 318° de longitud (Tenerife) e indicación de Guardias que había para defensa de la frontera. (AGI)
7. Mapa del Río de la Plata anónimo, Río Uruguay y Paraná y parte de la Patagonia (16--) Aparecen los pueblos indígenas y las misiones. Manuscrito a plumilla en tinta negra y coloreado a la acuarela en verde. Figuran símbolos representando iglesia, poblados indígenas, villas etc. (AMNM) Detalle
8. Mapa Topográfico del Virreinato del Río de la Plata y el Gran Chaco. En él se designa el sitio oportuno para establecer una colonia y treinta fuertes como el que se demuestra para cubrir y defender la navegación del Bermejo y camino para el Perú por el centro del Chaco (18--). Manuscrito con tinta negra y coloreado con referencias de las villas existentes y las colonias a crearse.

(AGN) Detalle del Río de la Plata

9. Mapa topográfico del Reyno de Aragón 1777. (AMNM) Detalle
10. Registro Gráfico de 1833. Departamento Topográfico a cargo del Ing. Felipe Senillosa. (AHGyC) Detalle
11. Carta Esferica de la Ensenada de Samboronbón :
entre Punta de Piedras y cabo de Sn. Anto. en la Costa meridional de la desembocadura del Rio de La Plata / Levantada de Orden del Rey en 1803 por Andrés de Oyarvide. Presenta dos vistas del cabo San Antonio y de Punta de Piedras Bajo el título “Para el Depósito Hidrográfico de Madrid” Manuscrito firmado, rubricado y fechado. A plumilla en tinta negra. Escala hallada a partir de un minuto de latitud [=0'9 cm]. Coordenadas referidas al meridiano de Montevideo (O 1° 15'-O 0° 05' / S 35° 18'-S 36° 30'). Relieve representado por normales Indica veriles, bajos, fondeaderos y sondas batimétricas en pies de Burgos. Clave hidrográfica para determinar la calidad del fondo. Notas explicativas informando sobre los reconocimientos realizados, mareas, sondas y fondeaderos de la isla. Detalle (AMNM)
12. Carta Topográfica de la provincia de Buenos Aires.
Con designación de sus estancias y propiedades rurales. Nuevamente aumentada y corregida. La dedica al Exm. Gobierno de la Buenos Aires su muy obediente servidor John Arrowsmith. London, Año 1852. Detalles (AHGyC)
- 13a. Plano Geográfico que comprende la Provincia de Buenosayres. Realizado por José María Cabrer en 1810. Colección Pedro De Angelis. Demarcación manuscrita de las fortificaciones de Buenos Aires. Colaborador: Cerviño, Pedro Antônio, 1757-1816. (BNJR).
- 13b. Plano Geográfico que comprende la Provincia de Buenosayres. Realizado por José María Cabrer en 1810. Colección Pedro De Angelis. Demarcación manuscrita de las fortificaciones de Buenos Aires. Colaborador: Cerviño, Pedro Antônio, 1757-1816. (BNJR)
14. Carta Geográfica de la Provincia de Buenos Aires.
Redactada según la proyección Mercator por los datos que existen en el Departamento Topográfico procedentes de las mensuras practicadas desde las márgenes del Río de la Plata y Paraná hasta las sierras de Tandil y Tapalquen. El viaje a

Salinas es sacado del plano original del Oficial de marina Dn. Pablo Zizur. La Bahía Blanca lo ha sido también por los reconocimientos que practicaron los comisionados del Gobierno en los años 1822 y 1823. Dibujado manuscrito de Pedro Benoit en 1828. (AHGyC)

15. Cartela del Registro Grafico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires. Construido por el Departamento Topográfico y publicado por autorización del Superior Gobierno de la Provincia. Litografía del Estado Cesar Hipólito Bacle en el reverso. (AHGyC)
16. Plano de las Chacras y Quintas alrededor de la ciudad levantado por orden del Exmo. Sr. Restaurador de nuestras leyes gobernador y capitán del la Provincia, Brigadier Dn. Juan Manuel de Rosas. Agrimensor Nicolás Descalzi, Buenos Aires, 3 de julio de 1831. (AHGyC)
17. Mensura practicada en por el Agrimensor don Juan Alsina, el día 27 de Noviembre de 1798, en un terreno situado en el pasaje conocido por la Laguna de Navarro, partido de Luján, dado de merced interina y sin perjuicio del arreglo de campos a don José Bernardo Mosqueyra por decreto de 3 de noviembre de 1798 y antes concedido a Don Manuel Pinaso, por decreto de 23 de noviembre de 1792, pero habiéndose presentado Don. Mariano Zacazate reclamando este terreno como propietario de él, fue privado de esta donación interina por decreto 16 de julio de 1824; por lo que queda dicho terreno en propiedad del Estado (Libro de Mensuras Antiguas, 2 pag. 18 AHGyC)
18. Mensura N° 27 de la Capital Federal. Demarcación del ejido de la Capital Federal de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Ingeniero Juan Saubidet, 1826. (AHGyC)
19. Croquis de la Villa de Chascomús realizado por Felipe Senillosa en para instruir a Juan Saubidet sobre el levantamiento del trazado del pueblo. Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos-Aires, bajo la dirección del Señor coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el Señor Senillosa, miembro de la comisión. Buenos Aires, 25 de enero de 1826. (AGN)
20. Mapa incluido en el libro de Parish, Woodbine. The provinces of the Rio de la Plata and adjacent countries: chiefly from the map constructed by J. Arrowsmith / for Sir Woodbine Parish. Draw by Augustus Petermann, 1851 (AMM)

21. Reconstrucción en autocad de la demarcación de antiguas estancias que hacia 1820 empiezan a fraccionarse en chacras y quintas. Restitución realizada por Omar Loyola y Teresa Zweifel en “La Acción Del Departamento Topográfico Y Las Comisiones De Solares En La Consolidación De Los Poblados Bonaerenses. El Partido De San José De Flores 1829-1836” Revista Estudios del Hábitat (en Prensa)
22. Óleo sobre tela de Marcelino San Arromán, La Bajada de Santa Lucía (Detalle). Buenos Aires, 1843. Museo de Arte Hispanoamericano “Isaac Fernández Blanco”.
23. Mensura de la Calle Larga de Barracas por Taylor. Índice de Planos Antiguos N 1 Capital Federal 1045-31-4)
24. Fotografía de Samuel Rimathé, Arroyo Maldonado. Buenos Aires 1895. En el Álbum Ciudad y campo entre dos siglos: Buenos Aires, Cuyo y el Litoral en 1890-1910. Fotografías de Samuel Rimathé. Fundación Antorchas 2007
25. Fotografía de James Niven Patricks Avenue. Álbum Niven (ABSA)
26. Mensura de Tomas Fair por Germán Khur 1863 (Chascomús Duplicado de Mensura 53)
27. Fotografía de James Niven Puesteros en “The Girls” Álbum Niven (ABSA). Álbum Niven (ABSA)
28. Fotografía de autor anónimo del casco de la estancia “La Caledonia”. (Foto familiar reproducida de una existente en lo que es hoy el establecimiento “La Martona”)
29. Mensura de Jorge Gibson por Ambrosio Cramer, 1830. (Gral. Lavalle Duplicado de Mensura N 49)
30. Fotografía de George Colbertt. Thomas y Ernest Gibson con peones en Los Yngleses, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000
31. Óleo sobre tela de Thomas Gibson, Paisaje con la Estancia Los Yngleses al fondo. Carreta transportando lana cruzando un cañadón yendo al puerto de Ajó, 1876. Colección privada. Publicada en el Catálogo de la muestra “Travesías de antaño”, Pabellón de la UCA, Buenos Aires, 2006

32. Fotografía de George Colbertt. Estancia Los Yngleses, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000
33. Fotografía de George Colbertt. George Gibson y su familia, 1860. Reproducida en el Álbum de Esteban Gonnet y Benito Panunzi “Buenos Aires ciudad y campaña. 1860-1870. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2000

Fuentes Secundarias

- AA.VV., Viajeros al Plata 1806-1862), Introducción, selección y notas Martín Servelli, Buenos Aires, Corregidor, Colección Voces y Letras del Plata dirigida por Julio Schwartzman, 2006.
- AA.VV., Desierto y literatura. Fronteras de la identidad, en Noé Jitrik (compilador) El despliegue. De pasados y futuros en la literatura latinoamericana, Buenos Aires, NJ editor, 2008.
- AA.VV., El mapa y el baqueano. Letra y experiencia en la literatura de frontera, en Noé Jitrik (compilador) Aventuras de la crítica. Escrituras Latinoamericanas en el siglo XXI, Córdoba, Alción Editora, 2006.
- Abadi, F. Historia y ambivalencia, de J. E. Burucúa. En Revista latinoamericana de filosofía v.34 n.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires mayo 2008. Consultado el 14 febrero 2013 URL: [http://www.rlf-cif.org.ar/Abadi%20\(estudio%20critico\).pdf](http://www.rlf-cif.org.ar/Abadi%20(estudio%20critico).pdf)
- Adams, A.J., Competing communities in the “Great Bog of Europe”: Identity and Seventeenth – Century Dutch Landscape Painting”. En Michell, W.J.T., Landscape and Power. Chicago, 2002. pp. 35-76
- Alexander, A., Historia de la fotografía: memoria del 9º Congreso de Historia de la Fotografía, “La fotografía, un patrimonio nacional”: Rosario, Argentina, 11 y 12 de agosto de 2006. Sociedad Iberoamericana de Historia de la Fotografía
- Aliata, F., “Cultura urbana y organización del territorio”” Revolución, República y Confederación (1806-1852), Nueva Historia Argentina, Tomo III, caps. VI, Buenos Aires, Sudamericana 1998
- , “Las instituciones y la organización del campo profesional en la provincia de Buenos Aires”. Trabajo presen-

tado en el III Taller de Historia Urbana. Rosario 2000.

-----, Senillosa, Felipe. En Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (directores), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, AGEA-Clarín, Buenos Aires, 2004, tomo s/z

-----, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires pos revolucionario 1821-1835*, Prometeo – UNQ, Buenos Aires, 2006.

Aliata F. y Munilla Lacasa M. L. (comps.), *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Instituto de Cultura Italiana de Buenos Aires/Eudeba, 1998

Aliata, F. y Loyola, O. “La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. Dolores entre 1821 y 1838”, en Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers, *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820 - 1890)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005

Aliata, F. y Favelukes, G., *Las formas de medir la ciudad: plano topográfico y catastro urbano en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX*; CD Jornadas de Investigación de la FAU 2002, Secretaría de Investigación y Postgrado, FAU UNLP, La Plata, 2002.

Aliata, F. y Silvestri, G., *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1994

Altuna, E., “Viajes y viajeros coloniales por las Américas”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXII, N° 63-64, 1° y 2° semestre de 2006, Lima/Hanover.

Alvárez, G., *Las conexiones entre el pensamiento de Alejandro Malaspina y la representación visual de la expedición en la Patagonia (1789-1794)*. Magallania, Consultado el 14 febrero 2013. URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442010000100001-&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Andermann, J. *Entre la Topografía y la Iconografía: Mapas y Nación 1880*, en Monserrat, Marcelo (eds. 2000) *La Ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, Contextos e Instituciones* Editorial Manantial, Buenos Aires 2000

Alpers S., *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII*, Hermann Blume, Madrid, 1987

Baltar, R., *Pedro De Angelis erudito y ladrón*. Cuartas Jornadas del Departamento de Historia UNMDP2002. Consultado el 07 febrero 2013 <http://es.scribd.com/doc/59975720/Baltar-pedro->

de-Angelis-dto-Historia-2002

Banzato, G., “Grandes estancias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Formación y consolidación del patrimonio rural en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880”. En: Casado Alonso, Hilario y Robledo Hernández, Ricardo (eds.) *Fortuna y negocios. La formación y gestión de los grandes patrimonios* (ss. XVI-XX), Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, pp.351-376.

-----, *The Landowners of the Argentine Pampas, de Roy Hora*”. En: *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, (Universidad de Murcia – España), abril 2003.

-----, *Fuentes cartográficas para el estudio de la propiedad de la tierra de la provincia de Buenos Aires. Chascomús, Ranchos y Monte, 1822-1864.*” En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina “Ricardo Levene”*, (Universidad Nacional de La Plata), 2003, pp. 25-36.

-----, Banzato, G. *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005

Barcos, M. F. “La ocupación de los ejidos en la expansión de la frontera. Monte, 1823-1865” en Mónica Blanco, Graciela Blanco, Ana Inés Ferreira, Guillermo Banzato (comps.) *Acceso y tenencia de la tierra en Argentina y América Latina. Desde los tiempos coloniales a la actualidad*. En prensa.

-----, “Ocupación y propiedad legal de las tierras ejidales. Cuestiones locales en perspectiva comparada: México y Argentina”. En *X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de mayo de 2005.

Blanco, G. y Banzato, G. (comp.) 2009. *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*. Rosario: Prohistoria Ediciones. 208

Barthes, R, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994

Baxandall, M., *Painting and experience in fifteenth-century Italy. A primer in the social history of pictorial style*, Oxford 1972, p. 29

Barriera, D., Pastore, R. y Calvo N., *Cultura colonial, ideas económicas y formación superior “ilustrada” en el Río de la Plata. El caso de Manuel Belgrano*”, en *Prohistoria*, 4, Rosario 2000, pp. 27 a 58. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Reseñas y ensayos historiográficos*, 2005, [En línea], Puesto en línea el 07

febrero 2005 consultado el 07 febrero 2013. URL: <http://nuevo-mundo.revues.org/404>

Baldó Lacombe, M., La enseñanza de los “saberes útiles” en el Río de la Plata (1790-1810). Editor: Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones. 1998. Consultado el 14 febrero 2013 . URL: <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/6200/La%20Ense%C3%B1anza%20de%20los%20Saberes%20%C3%A9tiles%20en%20el%20R%C3%ADo%20de%20La%20Plata.%201790-1810.pdf?sequence=1>CCO

Baltar, R., Pedro de Angelis, erudito y ladrón. Actas electrónicas de las III Jornadas del Departamento de Historia. Mar del Plata.2002.

Batticuore, G., Escenarios románticos en la literatura argentina. De la opulencia a la ruina. En Figuraciones del Siglo XIX. Libros, escenarios y miradas. Rosalía Baltar – Carlos Hudson (Editores). Finisterre u UNMdP, Mar del Plata, 2007. pp 101 1 127.

Baudrillard, J., El sistema de los objetos, Editorial Siglo XIX, Buenos Aires, 2004

Bauer, W., Introducción al estudio de la historia. Bosch Casa Editora, Barcelona, 1944

Benévolo, L., Historia de la arquitectura Moderna, (Definición de Arquitectura por Willim Morris pp.6) Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1980

Belting, H., Antropología de la imagen. Traducido por Gonzalo María Velez Espinosa. Katz Editores, Buenos Aires, 2007

Berger, J., Mirar, Bs. As, Ediciones de La Flor, 1987.

-----, Modos de Ver. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2010

Berlin, I., Las raíces del romanticismo. Ediciones de Henry Hardy, Taurus, Barcelona, 2000

Bermingham, A., “System, Order, and Abstracción: The Politics of English Landscape Drawing around 1795”. En Michell, W.J.T., Landscape and Power. Chicago, 2002. pp. pp. 77-101

Blanchelard, G., La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica. México, 1996

Blechman, D., El imperio visible: la mirada experta y la imagen en las expediciones científicas de la Ilustración. University of Southern California, 2009.

Blechmand, D., De Vos, P., Huffine, K., Sheehan, K., Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500–1800 Stanford University Press, Dec 18, 2008 -

Braccio, G., El pintor, la mujer y la escena. La bajada de Santa Lucía de Marcelino San Arromán. VI Jornadas – Estudios e Investigaciones CAIA 2004.

Boudieu, P., Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona. 1997

-----, Bosquejos de una teoría de la práctica. Prometeo libros. Buenos Aires, 2012

Botana, Natalio, La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo. Editorial Sudamericana 2005

Bunn, D., “Our Wattled Cot”: Mercantile and Domestic Space in Thomas Pringle’s African Landscapes. En Michell, W.J.T., Landscape and Power. Chicago, 2002. pp. 127-174

Burke, P., Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica, 2005.

-----, Formas de historia cultural. Alianza Editorial, Madrid, 2000

Bustamante Vismara, J. Escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires, primera mitad de siglo XIX. Tesis doctoral UTDT 2004

Burúcu, J.E., Historia de las imágenes e historia de las ideas: Aby Warburg y su escuela, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

-----, Historia, arte, cultura. De Aby Warburg, a Carlo Ginzburg, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003

-----, Nueva Historia Argentina, de la editorial Sudamericana a cargo de José Emilio Burucúa (Burucúa, 1999).

Cámara, Alicia, Esos desconocidos ingenieros. En Los ingenieros militares de la monarquía hispánica entre los siglos XVII y XVIII. Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos y Centro de Estudios Europa Hispánica. 2005

Canedo, M., “Fortines y pueblos en Buenos Aires colonial borbónico”, en Mundo Agrario, número 13, segundo semestre de 2006, www.mundoagrario.unlp.edu.ar

-----, Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860, Mar del Plata, UNMDP/

GIHRR, 2000

Carmagnani, M., El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Capel, H., El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española. In *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Jornadas sobre la vida y la obra del naturalista español Don Félix de Azara* (Madrid: Fundación Biodiversidad, 19-22 de octubre de 2005). Huesca: Diputación de Huesca, 2005. Consultado el 07 febrero 2013
URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-97.htm>

-----, Los Ingenieros Militares en España siglo XVIII Repertorio biográfico de inventario de su labor científico espacial. Universidad de Barcelona 1983

-----, Moncada O., Sánchez, J.E., De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII. Universidad de Barcelona, 1988

Capela H y Geraldí, A., 2004 La Pampa: de territorio a frontera. *Revista Universitaria de Geografía*. Volumen 13- N° 1 y 2 , 2004. 31-51

Chartier, R., El mundo como representación. *Historia Cultural: entre práctica y representación*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.

-----, *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.

-----, *La Historia. Lectura del Tiempo*. Gedisa, Barcelona, 2007

-----, *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires: Katz, 2006

Chiaromonte, J.C., *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina. (1800-1846)* Biblioteca del Pensamiento Argentino. Ariel Historia, Buenos Aires.1997

Cicerchia R., *Viajeros: Ilustrados y Románticos en la imaginación nacional. Viajes, relatos europeos y otros episodios de la invención Argentina*: Berkeley, California; London University of California Press, 2006

-----, *De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad*. 2000, consultado el 07 febrero 2013, URL: <http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17/s17-cicerchia.pdf>

Ciliberto, M. V., La tierra pública periurbana. Arrendamiento, enfiteusis y ventas en el entorno agrario de Buenos Aires (San José de Flores, 1800-1862), Mundo Agrario[en línea], consultado el 31 de enero 2013 URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4683/pr.4683.pdf

-----, La campaña en la ciudad. Crecimiento periurbano y transformación del espacio. Buenos Aires 1815-1870, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Aula virtual, Puesto en línea el 17 mayo 2005, consultado el 31 enero 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/972>

Craib, R. B., Carthographic Mexico. A history of state fixations and fugitive landscape. 2004, Duke University Press.

Cricelli, Susana, “La política territorial y la estructura de la Administración en relación con los pueblos de campaña en el período posrevolucionario: organismos centrales y locales, UNMP, Revista Registros n° 5, 2008

Conron J., American Picturesque, Pennsylvania, University Park, University Press, 2000

Cosgrove, D., Observando la naturaleza. El paisaje y el sentido europeo de la vista. Boletín AGE. N 34 – 2002: 63-89

-----, Geography & Vision. Seeing imagining and representing the world. London: I.B. Tauris, 2008

D’Agostino, V., Enfiteutas, propietarios, agregados y ocupantes en el nuevo partido del sur. Los partidos de Arenales y Ayacucho (1823-1860) En mundo Agrario Año/vol. 7 –N 14, la Plata, 2007, consultado el 07 febrero 2013, URL <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/845/84501407.pdf>

Deleuze G. y Guattari F. Sobre Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Madrid. Tecnos 2006

Deleuze G., Pintura. El concepto de diagrama. Editorial Cactus. Buenos Aires, 2007

Despoix, P., Le monde mesuré. Dispositif de l’exploration à l’âge des Lumières. Droz, Genève, 2005.

Delgado Ribas, J.M. Dinámicas imperiales (1650-1796). España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español, Barcelona, Bellaterra, 2007, 662 pp.

De Paula, A., Valían, L., y Galatti, L., El modelo indiano legal de ciudad y urbanística rioplatense a fines del siglo XVIII, Anales IAA, Buenos Aires, 1999

De Paula, A., Las nuevas poblaciones en Andalucía, California, y el Río de la Plata. 1767 – 1810. Anales IAA, Buenos Aires, 2000

Díaz Angel, S., Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía, y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo. En Revista Historia Crítica N 39 de 2009 Universidad de los Andes. Departamento de historia de la Facultad de Ciencias Sociales de Bogota, Colombia, consultado el 07 febrero 2013 URL: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/610/index.php?id=610>

Djenderedjian, J., Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Tomo 4. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.

Dócola, S., La región como proyecto. La articulación entre la frontera como límite y la ciudad como centro. Rosario, 1852 – 1876. 4tas. Jornadas Interescuelas de Historia. Simposio Historia Regional, cuestiones teóricas y metodológicas. Mar del Plata, 1993.

-----, La Confederación Argentina para Germán Burmeister en 1861. El mapa como recomposición de fragmentos. IV Jornadas de Ciencia y Tecnología. UNR, 2010. Publicado en IV Jornadas de Ciencia y Tecnología. “Divulgación de la Producción Científica y Tecnológica de la UNR”. Secretaria de Ciencia y Tecnología 2010. Rosario, 2011.

Eisenstein, E. La invención de la imprenta y la difusión del conocimiento científico. En Ordoñez, J y Alberto, E., La Ciencia y su público: perspectivas históricas, Editorial CSIC, Madrid 1990

Edney, Matthew H. The Origins and Development of J. B. Harley’s Cartographic Theories. Special issue of Cartographica 40, nos. 1 & 2: Monograph 54. Toronto: University of Toronto Press, 2005. Consultado el 07 febrero 2013

URL: <http://www.geography.wisc.edu/histcart/index.html>

Escarpín González, E.(ed.) Reflexiones sobre la formación y distribución de las riquezas, Universidad de Sevilla. 2003

Esteban F., El Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires. Su creación y desarrollo. Antecedentes y documentos demostrativos de la importancia de sus funciones. Breve reseña de su historia. Buenos Aires, 1962

Favelukes, G., Orden regular y operaciones gráficas. Buenos Aires 1740-1870- Revista del Instituto de Arte Americano N 142, FADU-UBA, Buenos Aires, 2004 Consultado el 07 febrero 2013 URL: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0142.pdf>

-----, El plano de la ciudad. Expansión y control urbano en la cartografía de Buenos Aires (1750-1870), Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Fernández Bollo, H., Una tradición cartográfica y física de la Argentina (1832-1882) Revista Ciencia Hoy. Consultado el 07 febrero 2013 URL : <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy46/cart01.htm>

Fernández Gómez, E. M., Argentina: gesta británica. Tomo III. Estancias y estancieros. De Barracas hasta el Salado. L.O.L.A., Bs.As., 2004.

Filiberto, V., Buenos Aires 1815-1869, Tesis de doctorado inédita, EHESS, Paris, 2004. Francastel, P., Pintura y sociedad, Madrid, Editorial Cátedra 1984

Fradkin, R. “Las quintas y el arrendamiento en Buenos Aires (siglos XVIII y XIX)”, en Fradkin, Canedo y Mateo, José, 1999. pp. 7-39.

Foucault, Michel, Las palabras y las cosas. Editorial Siglo XXI, México, 1993

-----, La arqueología del saber. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2006

Gallo, K., ¿Reformismo radical o liberal?: La política rivadaviana en una era de conservadurismo europeo. 1815-1830”, Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia, N° 49, 1999, pp. 287-313; del mismo autor, “En búsqueda de la ‘República ilustrada’. La introducción del utilitarismo y la Idéologie en el Río de la Plata a fines de la primera década revolucionaria”, en F. Herrero (comp.), Revolución, política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2004, pp. 85-100.

-----, Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino. Biografías Argentinas, Edhasa, Buenos Aires, 2012

Garavaglia, J. C. Sistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses. (1700-1830) Revistas: Desarrollo Económico; Revista de Ciencias Sociales, enero - marzo 1989

-----Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830. Buenos Aires, De la Flor, 1999.

-----y Pierre Gautreau (editores) Mensurar la tierra, controlar el territorio, siglos XVIII-XIX. Editorial Proto-historia- State Building in Latin America, Rosario 2011

García Barreiro, A. M., *La Administración Americana en el siglo XVIII. Estructuras, Gobierno y Agentes de Administración en la América Española. Siglos XVI, XVII y XVIII.* Publicado por la Casa Museo del Colón, Valladolid, 1984

García Canclini, N., *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Paidós, México, 1990.

Gazaneo, J y Scarone, M. *Tres asentamientos rurales.* UBA – FAU Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas. Buenos Aires. 1995

Geddes, P., *Ciudades en evolución ciudad: Buenos Aires.* Editorial Infinito. Versión castellana de Enrique Luis Revol, a partir de la edición inglesa de 1949, 1960.

Gelman J., *Un funcionario en busca de un Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense. 1810-1822*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997

Gelman J. y Santilli, D. *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 3. De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico.* UB Siglo XXI, Buenos Aires, 2006

Gil Amate, V., *De españoles a americanos: Variantes del criolismo en el siglo XVIII.* Arrabal, 1998, pags. 23-38

Ginzburg, C., *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia.* Gedisa, Barcelona, 2008, pp. 185 – 239

-----, *En El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio.* Traducción Luciano Padilla López. Fondo de Cultura Económica, México, 2010

Gombrich E., *Meditaciones sobre un Caballo de Jugete*, Seix Barral, Barcelona. London.1968

-----, *La imagen y el ojo.* Alianza Forma. Madrid, 1982

González Bernardo de Quiros, P., *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina.* FCC, Buenos Aires, 2001

González Leiva En Actas II Simposio de Historia Marítima Naval de Iberoamérica, (2004) “La Expedición Malaspina y la cartografía de Chile” en Revista de Geografía Norte Grande, Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Chile, N 31, Julio 2004, 144-15 y 27.

Gorelik, A., *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana.* Editorial siglo veintiuno, Buenos Aires, 2004.

-----, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura*

urbana en Buenos Aires, 1887-1936, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

-----, Gorelik, Adrián, Historiografía urbana, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (directores), Diccionario de Arquitectura en la Argentina, AGEA-Clarín, Buenos Aires, 2004, tomo e/h.

Goethe, Las afinidades electivas. Publicada en 1809, fue gestada por J. W. Goethe (1749-1832). Editorial Alianza, 2000

Guerra, F.X., De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía- En Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Hanon, M. Diccionario de Británicos en Buenos Aires. Primera época 2005.

Harley, J.B., La Naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la Historia de la Cartografía. Compilación de Paul Laxton Introducción de J.H. Andrews. Fondo de Cultura Económica. México, 2005.

Halperin Donghi T., Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla, Buenos Aires, Siglo xxi, 1979, p. 353.

-----, El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas. Editorial Alianza, 1987

-----, La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852) en M. Giménez Zapiola (comp.) El Régimen Oligárquico de Buenos Aires, 1975

-----, Una nación para el desierto argentino. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1992

-----, Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850. Madrid, Editorial Alianza, 1985

Hill, M., Statesman of the Enlightenment. The Life of Anne Robert Turgot, Othila Press, 1999

Heidegger, M., Construir, habitar, pensar. Traducción de Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Huberman, G.D., Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires 2000.

-----, Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas? Museo Nacional Reina Sofía, 2010

Hobsbawn, E., Ranger, T. The invention of tradition. Cam-

bridge: Cambridge University Press. 1995

Hollis, G., The Wrong side of the map? The cartographer encounters of Jhon Lederer. En *Early American Cartographies*, Edited by Martin Brückner, 2011. Published for the Omohundro Institute of Early American History and Culture, Williamsburg, Virginia, by the University of North Carolina Press, Chapel Hill

Infesta, M. E., Avance territorial y oferta de tierra pública. Buenos Aires 1810-1850. Anuario IEHS N° 12, 1997

Jumar F. y Kraselsky J. Las esferas del poder. Hacendados y comerciantes de Buenos Aires ante los cambios de la segunda mitad del siglo XVIII.” Anuario del Instituto de Historia Argentina N° 7, La Plata: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007, pp. 31-58.

Kossoy, B., Fotografía e historia. Biblioteca de la Mirada, Buenos Aires. 2001

Kraselsky (2011) “Las estrategias de los actores del Río de la Plata: las Juntas y

el Consulado de comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen (1748-

1809)” Tesis de Doctorado, inédita, 2011, cap. 2 y 3, pp. 76-154.

Lafuente y Mazuecos, Los caballeros del Punto Fijo. SERBAL/CSIC. Madrid. 1987

Lambs, U., Martín Fernandez de Navarrete Clears the Deck: The spanish Hydrographic Office (1809-24). En *Revista de la Universidad de Coimbra*, 1980

Liernur, J. F., El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960, en *Summa* 223, Buenos Aires, Argentina, 1986.

-----, ¿Arquitectura del Imperio español o arquitectura criolla? Notas sobre las representaciones “neocoloniales” de la arquitectura producida durante la dominación española en América, en *Anales del Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas* Mario J. Buschiazzo, no. 27-28, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires, Argentina, 1989-1991.

-----, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina, 2001.

-----, *Vigencia de Tafuri. Consideraciones sobre la crítica contemporánea de arquitectura en América Latina*. En

RA, Revista de Arquitectura, 8, jun. 2006. Departamento de Proyectos de la E.T.S de Arquitectura (Universidad de Navarra) Consultado el 07 febrero 2013, URL: <http://laarquitectura.blogspot.com/2010/09/vigencia-de-tafari-consideraciones.html>

Liernur, J. F. y Silvestri, G., El umbral de la metrópolis : transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires: 1870-1930. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993

Lafuente y Delgado La Geometrización de la Tierra (1735-1744). CSIC. Instituto Arnau de Vilanova. Madrid. 1984.167

Lee, H. K., Mapping the law of legalizing maps: The Implications of the emerging rule on map. Evidence in international law. Content downloaded/printed from

HeinOnline (<http://heinonline.org> <https://www.copyright.com/cc/basicSearch.do?>

&operation=go&searchType=0&lastSearch=simple&all=on&titleOrStdNo=1066-8632) Thu Oct 25 08:59:03 2012

Le Goff, J., Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso. Barcelona, Editorial Paidós, 1991

León Casas, M., El Sistema de Planos Acotados: Historia de un convencionalismo gráfico y su aplicación en el ámbito de la ingeniería civil, Universidad de Granada, Granada, 2001. [6] Biblioteca Nacional, Manuscrito 7293, Madrid.

Líter Mayayo C., Sanchis Ballester F. La obra de Tomás López: imagen cartográfica del siglo XVIII. Biblioteca Nacional, Madrid, 2002, p. 14

-----, Tesoros de la cartografía española, Biblioteca Nacional, Madrid, 2001, p. 112.

Lois, C., “Visualizar la nación La estandarización de las cartografías y los imaginarios territoriales en la identidad nacional”. Meridiano. Revista de Geografía. Centro Humboldt, Buenos Aires, 2000

-----, “La invención de la tradición cartográfica”, en Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales, Nº 4, 2004

-----, “Técnica, política y ‘deseo territorial’ en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941), Scripta Nova Vol. X, Num. 218, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006.

-----, “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura vi-

sual". Geocrítica. SCRIPTA NOVA. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XIII, núm. 298, 1 de septiembre de 2009. Consultado el 07 febrero 2013 URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>.

-----, "Paisajes toponímicos. La potencia visual de los topónimos y el imaginario geográfico sobre la Patagonia en la segunda mitad del siglo XIX" en Mapas de metade do mundo. A cartografia e a construção territorial dos espaços americanos: séculos XVI a XIX = Mapas de la mitad del mundo. La cartografía y la construcción territorial de los espacios americanos: siglos XVI al XIX, Francisco Roque de Oliveira e Héctor Mendoza Vargas (coord.) Centro de Estudios Geográficos, Universidade de Lisboa e Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010

-----, La patria es una e indivisible. Los modos de narrar la historia territorial en la Argentina. Revista Terra Brasilis N 1 2012

-----y Verónica Hollman (ed.) "La Argentina a mano alzada. El sentido común geográfico y la imaginación gráfica en los mapas que dibujan los argentinos". Geografía y Cultura visual: los usos de las imágenes en la reflexión sobre el espacio. (en Prensa)

Loyola, O. y Zweifel, T. La Acción Del Departamento Topográfico Y Las Comisiones De Solares En La Consolidación De Los Poblados Bonaerenses. El Partido De San José De Flores 1829-1836. Revista Habitat (en prensa)

Liotard, J.F., La condición postmoderna. Buenos Aires: Teorema, 1989.

Lucena Girado, M., Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas. Taurus, Barcelona 2010

-----, Premoniciones de la independencia de Iberoamérica. Las reflexiones de José de Abalos y el conde de Aranda sobre la situación de la América española a finales del siglo XVIII - Doce Calles - F. Mapfre Tavera-Secretaría de Cooperación Iberoamericana, 2003.

Malosetti Costa, L. y Gené M., Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2009.

Malosetti Costa, L. y Penhos M. "Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa", III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes Ciudad/campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica, Buenos Aires CAIA, 1991, pp. 195-204

Malosetti Costa, L., Los primeros modernos. Arte y sociedad

en Buenos Aires a fines del siglo XIX, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001,

-----, Catálogo Exposición Pampa, Ciudad y Suburbio. Fundación OSDE, Buenos Aires, 2007

Mandfredi, D. Alessandro Malaspina dei Marchesi di Mulazo. La inclinazioni scientifiche e reformatrici, Sarzana, 1984.

-----, L' inchiesta dell' Inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina, La Spezia, 1987 e Il viaggio attorno al mondo di Malaspina con la fregata di S.M.C. "Astrea", 1786-1788. Con lettere inedite del navigatore (a cura di Bruna Reggi), La Spezia, 1988.

Mandredi, D. y Remedi, F. Alessandro Malaspina. Studi e documenti per la biografía del navigatore, La Spezia, 1985.

Martín Meras, L. Aportaciones cartográficas de D. Félix de Azara sobre el Virreinato del Río de la Plata. Revista de la Universidad Complutense de Madrid, N° 23, 1997, págs. 167-192.

Martínez Martín, C., "Aportaciones cartográficas de D. Félix de Azara sobre el Virreinato del río de la Plata", en Revista Complutense de Historia de América, núm. 23, 1997, pp. 167-192; y de la misma autora "Una "Carta esférica" del aragonés D. Félix de Azara levantada en los primeros años de su estancia en la Provincia de Paraguay", en Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América, Zaragoza. 1998.

Martínez Sierra, R., El mapa de las pampas. Buenos Aires, 1975

Mason, Stephen F., Historia de las Ciencias. Vol. 1 y 2, Alianza Editorial, Madrid 1987

Marani Alma N. Cinco Amigos de Rivadavia. Centro de Estudios Italianos - Universidad Nacional de La Plata, FHCE , La Plata p.95-187, 1987

Mayo, C. y Latrubesse, A., Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera, 1736-1815. Buenos Aires, Biblos. 1998.

Mazzitelli, Masticchio M. y Lois C., "Pensar y representar el territorio: dispositivos legales que moldearon la representación oficial del territorio del Estado argentino en la primera mitad del siglo XX". 2004. Consultado el 07 febrero 2013 URL: http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/carla_lois.htm

Meglio, G. Algunas claves de la Revolución en el Río de la Plata (1810-1820) Estudios Ibero-Americanos, PUCRS, v. 36, n. 2, p. 266-287, jul./dez. 2010 Consultado el 07 febrero 2013 URL:

<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/8764/6148>.

Meliá J.T., La Gomera a través de la cartografía: 1588-1899. Juan Tous Meliá, 1998.

Michell, W.J.T., Teoría de la imagen. Akal estudios visuales, Madrid, 2009

-----, Landscape and Power. The University of Chicago Press, Chicago, 2002

Mirzoeff, N., Una introducción a la cultura visual. Barcelona: Paidós, 1999

Míguez, Eduardo, Las tierras de los ingleses en Argentina, Buenos Aires, 1985. Editorial de Belgrano.

Federica Morelli, « La redefinición de las relaciones imperiales: en torno a la relación reformas dieciochescas/independencia en América », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Puesto en línea el 17 mayo 2008, consultado el 07 febrero 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/32942>; DOI: 10.4000/nuevomundo.32942

Morris, W., he Prospects of architecture in Civilization, conferencia pronunciada en la London Institution el 10 de marzo de 1881 y recopilada en el libro On Art and Socialism, Londres, 1947.

Muñoz Bort D. La colonización agraria del siglo XVIII en Andalucía: el proyecto ilustrado para el espacio de Doñana. Universidad de Huelva. 2010; consultado el 07 febrero 2013 URL: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4974/b16151677.pdf?sequence=2>

Muro Morales, J. I., Las técnicas de levantamiento de los geómetras, en Montaner , Carmen.; Nadal, Francesc y Urteaga, Luis (eds.). La cartografía cadastral a Espanya (segles XVIII-XX). Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, Barcelona 2007 pp. 53-64.

-----, Mediciones de fincas, planos geométricos y evaluación de la riqueza territorial de la provincia de Tarragona (1846-1892) Treballs de la Societat Catalana de Geografia, ISSN 1133-2190, N° 69, 2010, págs. 201-228

Myers, J., La Revolución de las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1998.

-----, “Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el “gobierno de las Luces” y “la opinión pública, reina del mundo”, en H. Sabato y A. Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, fce, 2003, pp. 75-95.

-----, *Rumbos Patrios. La cultura del viaje entre fines de la Colonia y la Independencia*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2011.

Nicolau, J.C., *Ciencia y Técnica en Buenos Aires. 1800-1860*. Edudeba. Buenos Aires, 2005

Norman, D., *Frontières de France. De l’espace au territoire XVe-XIXe siècle*, París, Gallimard, Colección Bibliothèques des histoires, 1998.

Nordman, D., *Des frontières Au miroir de la France*, Annales. Histoire, Sciences Sociales 5/2003 (58e année), p. 1049-1053. Consultado el 07 febrero 2013

URL : www.cairn.info/revue-Annales-2003-5-page-1049.htm.

Navarro Floria, P., *Manuel Belgrano y el Consulado de Buenos Aires, Cuna de la Revolución (1790-1806)*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1999, p. 155. Cfr. también del mismo autor, “Al filo de la revolución. La Memoria consular de Manuel Belgrano para 1809”, en Segundo Congreso Nacional Belgraniano, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 1994, pp. 292-324.

-----, “Historia de la Patagonia”, Buenos Aires, editorial Ciudad Argentina, 1999

Olson, D., *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Gedisa, Barcelona, 1999.

Paldini Cuadrado A., *La Cartografía de Indias en el Servicio Geográfico del Ejército*. Boletín de la Real Sociedad Geográfica, N°. 126-127, 1990-1991

Penhos, M., *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, Colección Arte y Pensamiento, 2005.

----- “En las fronteras del arte: topografía, cartografía y pintura en la Expedición de la América Meridional a fines del siglo XVIII”, en Mendoza Vargas, Héctor y Carla Lois. (coords.), *Historias de la Cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problemas*, México, Instituto de Geografía, UNAM e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Colección: Geografía para el siglo XXI, Serie: Li-

bros de Investigación, núm. 4), 2009.

-----“Modelos globales frente a espacios locales: tensiones en la obra de dos artistas europeos en la Argentina del siglo XIX”, en *Studi Latinoamericani* n° 4, Udine, Forum Editrice Universitaria, 2008.

-“La “cocina” del demarcador. El Diario de Juan Francisco Aguirre (1781-1801)”, en *Actas del Taller Internacional Desplazamientos, Contactos, Lugares: La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras geografías”*, Buenos Aires, Instituto de Geografía (U.B.A.), 2005. CDRom.

-----“Viajes, viajeros e imágenes. Una relación necesaria”, en Baldasarre, María Isabel y Silvia Dolinko (eds.), *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte/ EDUNTREF, Archivos del CAIA IV, Tomo II, en prensa.

Picavet F., *Les Idéologues, essai sur l’histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc. France depuis 1789*, París, Félix Alcan, 1891; Cheryl B. Welch, *Liberty and utility. The French Idéologues and the transformation of liberalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1984

Pimentel, J., *Momentos y lugares de la ciencia española siglos XVI-XX: Arquitectos, ingenieros, cartógrafos y viajeros: El control del espacio*, p 9-29, 2000

Pinkerton J. y Samuel V., *Modern geography: A description of the empires, kingdoms, states, and colonies. With the Oceans, Seas and Isles in all parts of the world*. London 1806, p. 568

Podgorny, I. y W. Schëffner, *La intención de observar con los ojos. Narraciones, datos y medios técnicos en las empresas humboldtianas del siglo XIX*. En *Prisma Revista de Historia Intelectual* 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

Podgornry, I., *Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones americanas*. *Historia Crítica* 44, Universidad de Los Andes, Bogota, 2011. fecha de consulta: 11 de febrero de 2013. URL: <<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81122472004>>

-----, *Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro De Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850*. *Circumscribere International Journal for the History of Science* 2011

Podorny I, Penhos M. y Navarro Floria P. Viajes. Espacios y cuerpos en la Argentina del Siglo XIX y comienzos del XX. Teseo Buenos Aires, 2009

Pomian, K., Des saintes reliques à l'art moderne. Venise-Chicago XIIIe-XXe siècle, Paris, Gallimard, 2003, p. 333

----- Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris, Venise: XVIe-XVIIIe siècle. Paris, Gallimard, 1987, pp. 36 y ss.; J. Baudrillard, "The System of Collecting", en J. Elsner y R. Cardinal, The Cultures of Collecting, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1994, pp. 7-8 y ss.; y M. Bal, "Telling Objects: A Narrative Perspective on Collecting", en J. Elsner y R. Cardinal, The Cultures p. 97-115

Poirier J.P., Turgot, Perrin, París. 1999

Prieto, A., Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, 2003

Quentin Skinner, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", en Q.

Quinteros, S., Geografía y Cartografía. En tratado de Geografía Humana. Lindony – Hiernaux (dirs) Editorial Anthrops, México, 2007

Sagredo Baeza R. y González Leiva J.I., La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004

Sambricio C., Territorio y ciudad en la España de la Ilustración, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transporte, Instituto del territorio y Urbanismo, 1991.

Sánchez Martínez, C. Hita Fernández J.J., Las Nuevas Poblaciones de Andalucía del siglo XVIII. En Avilés Fernández, Sena Medina G., Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, Vol. 2, 1988: 51-72

Sanhueza, C.. En busca de un lugar en el mundo: viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX. Estudios Ibero-Americanos, Porto Alegre, 33, jan. 2008. consultado el 07 febrero 2013 URL:<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/2392/1869>

Sábato, H., Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

- Santángelo, M. Presentación Ars publica de Graciela Silvestri. 8 de septiembre de 2011, Sociedad Central de Arquitectos. Inédito
- Sabor, Josefina, (1995). Pedro De Angelis y los orígenes de la bibliografía Argentina. Ediciones Solar, Buenos Aires, 1995
- Sesto, C., Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900. Dirigido por Osvaldo Barsky- 1ª ed. – Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005
- Silvestri, G., El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo. Coedición Prometeo-UNQ, Buenos Aires, 2006
- , El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata. Edhasa, 2011
- Silvestri, G., Aliata, F., Las Dimensiones de una investigación de historia territorial. Notas sobre el proyecto “Construcción, organización y representaciones del territorio de la pampa anterior (1852-1880). UNMP. Revista Registros 2009
- Silvestri, G., La vida en clave verde. Cambios en la forma de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX. UNMP. Revista Registros 2009
- , Cuadros de la naturaleza. La retórica del viaje en el fin de siglo argentino (1878-1904). Noé Jitrik (dir. de la obra) y Alejandra Laera (dir. del volumen), Historia Crítica de la Literatura Argentina. 3: El brote de los géneros, Emecé, Buenos Aires, 2010
- Szir, S., “Los orígenes de la cultura visual masiva y sus condiciones materiales de posibilidad” en Original- Copia...Original?, Buenos Aires, CAIA, 2005
- , “De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional”, en Garabedian M. H., Szir, S. y Lida, M., Prensa Argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos, Buenos Aires, Teseo- Biblioteca Nacional, Argentina, 2009.
- Skinner, Lenguaje, política e historia, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 109-164.
- Ranciére, J., El destino de las imágenes. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009
- Ravix, J.T. y Romani, P.M.(ed.), Turgot. Formation et distribution des richesses, Flammarion, París, 1997.
- Rheims, Maurice La vie étrange des objets y L'enfer de la cu-

riosity, Reliure inconnue, París, 1960

Rodríguez, A. F., Un desierto para la nación. La escritura del vacío. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2010

Rodríguez Molas, R. Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830, Buenos Aires, Clio 1957

Rodríguez Moñino Soriano, R. Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el proyecto de un ilustre caballero de Málaga, en 1791. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, N°. 184, 2003

Román, M. S., Viajeros europeos en Entre Ríos durante el siglo XIX: su intervención en el campo cultural local y las figuras del “otro” en sus narrativas. Tesis doctoral UNER, 2003

Romero, José Luis, Las ideas políticas en la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1986.

Rorty, R., *Philosophy as a Mirror of Nature*, Princeton University Press, 1979

Sábato, H. Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

-----, Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1960: Un siglo de historia en debate”, en: Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli (comps.), Prólogo Jorge Sábato, La problemática agraria, nuevas aproximaciones, Buenos Aires, CEAL, 1993, t. III, pp.25-36.

Salvatore, R. (compilador) Culturas imperiales. Experiencias y representación en América, Asia y África. Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2005

Schwartz, H., La cultura de la copia. Parecidos sorprendentes, facsímiles insólitos. Traducción de Manuel Talents. Ediciones Catedra. Universitat de Valencia, 1998.

Simondon, G. Curso sobre La Percepción. Editorial Cactus. Buenos Aires, 2012.

Soprano, G., Estados nacionales, regiones y fronteras en la producción de una historia social del orden estatal en América Latina. En Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales (Argentina y Chile). Prometeo Libros-UB-UNGS, Buenos Aires, 2010.

Stewart, I.A.D., Living with dictator Rosas: Argentina Through Scott's Eyes. *Journal of Latin American Studies*. Vol. 29, N° 1, pp.23-44 Cambridge University Press, 1997.

- Tafuri, M., *La esfera y el laberinto*. Barcelona: G. Gili. 1984
- , “Le machine imperfette” Città e territorio nell’Ottocento. En Morachiello y Teyssot, *Le macchine imperfette*. Architettura, programa, istituzioni nel XIX secolo, Officina Edizioni, Roma.
- , “Entrevista”. *Materiales 3 PEHCH CESCA*, Buenos Aires, Marzo de 1983
- Tafuri, M., *Teorías e historia de la arquitectura*. Madrid: Ediciones Celeste. 1997.
- Tafuri, M., y Dal Co, *Arquitectura contemporánea*. Buenos Aires: Viscontea. 1982.
- Thrower, N.J.W., *Mapas y civilización. Historia de la cartografía y su contexto cultural y social*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 2002
- Tjarks, G. O. E., *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata, Volumen 2*. Publicaciones del Instituto de historia argentina “Doctor Emilio Ravignani”, Instituto de Historia Argentina “Doctor Emilio Ravignani.”. p. 877-958
- Ternavasio, Marcela “Entre el cabildo colonial y el municipio moderno. Los juzgados de campaña en el Estado de Buenos Aires, 1821-1854”, en Marco Bellingeri, *Dinámicas...*, cit., pp. 295-336.
- Todorov, T., *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. Siglo XXI, México, 1991.
- Tourzerie M., *De L’estime au cadastre en Europe: L’époque moderne*. 2003 Comité pour l’histoire économique et financieré de la France. París 2007.
- Trabulse, Elías, (1983) *La cartografía en la historia de la ciencia en México. Cartografía mexicana. Tesoros de la Nación*, México: Archivo General de la Nación, p. 3-62
- Tróstine, Rodolfo (1950) *La enseñanza del dibujo en Buenos Aires desde sus orígenes hasta 1850*. Buenos Aires : Facultad de Filosofía y Letras, 1950
- Valencia, M., «Un aspecto de la política de tierras en la provincia de Buenos Aires: los ensanches de los ejidos». En: IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. Volumen IV 1983 p. 657-669.
- , *Tierras públicas, tierras privadas*, Buenos Aires, 1852-1876 . La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La

Plata / Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 2005

Vidler, A., Art History Posthistorie, The Art Bulletin, vol 76
Septiembre de 1994

Williams, F., Colonización, espacio público y paisaje en el valle
del Chubut. La gestión del territorio entre la política y la poética.
Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Williams, R., El campo y la ciudad. Traducción Aleira Bixio.
Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.

Wunenburger, J.J., La vida de las imágenes. Traducción Hugo
Francisco Bauza. Jorge Baudino - Universidad nacional de
General San Martín, Buenos Aires, 2005.

Yuln, M., El territorio cuadrículado. La adaptación de un mod-
elo territorial estadounidense en Argentina, 1850-1890. . [http://
nuevomundo.revues.org/64653](http://nuevomundo.revues.org/64653)

Zusman, P., Sociedades Geográficas y delimitación del territo-
rio en la construcción del Estado-Nación argentino. Consultado
8 de febrero 2013 [http://www.ijsf.esc.edu.ar/Archivos/pTercero/
dv/Campa%C3%83%C2%B1a_del_desierto.pdf](http://www.ijsf.esc.edu.ar/Archivos/pTercero/dv/Campa%C3%83%C2%B1a_del_desierto.pdf)

Zweifel, T., La cartografía de América Meridional, el Río de la
Plata y las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Una lectura
del avance en la representación científica del territorio. 1750-
1850. Tesis de Master, Univeritat Politecnica de Catalunya,
Escola Superior D' Arquitectura. Barcelona, 2001

-----, De Palas a Minerva: panorama de la represen-
tación técnica en el Río de la Plata 1789-1866. Historia de la
Cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problema.
Universidad Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2009

-----, ¿Original o copia? La colección de Pedro De
Angelis y la circulación de la cartografía en el Río de la Plata
(1827-1853). Geografía y Cultura visual: los usos de las imá-
genes en la reflexión sobre el espacio. (en Prensa)

Agradecimientos

Esta investigación se fue nutriendo gracias a la red de encuentros y diálogos que se construyeron a partir de mi participación en diferentes proyectos de investigación en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, y que me sirvieron para sostener mis intereses y abrir nuevos caminos que hoy son parte de esta tesis.

En este recorrido fui conociendo y construyendo relaciones que fueron fundamentales para esta investigación, es por eso que quiero expresar mi especial agradecimiento a Fernando Gandolfi, director del Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura (Hitepac), y a todo el grupo de investigadores de ese espacio con quienes compartí el entusiasmo, siempre renovado, de pensar a la Argentina desde la historia y la cultura material. Agradezco a Fernando Aliata y Graciela Silvestri quienes me iniciaron en esta investigación, y a los comentarios y sugerencias de Fernando Williams en un momento clave de mi trabajo.

Una mención especial a Manel Guàrdia Bassols de la Escola Superior de Arquitectura de Catalunya, que como mi director del Máster en Barcelona durante el año 2000 colaboró en la delimitación al Río de la Plata y Buenos Aires como área de trabajo.

A partir de los encuentros interdisciplinario (Geografía, historia de la arquitectura, el urbanismo, el paisaje) de la Red de Historia Urbana y Territorial (RHUT) que funcionó a partir del año 2001, organizada por Fernando Aliata, Graciela Silvestri, Irina Podgorny, Silvina Quinteros, Graciela Favelukes, Silvia Dócola, Fernando Cacopardo y Adriana Collado, se abrió un ámbito central para incorporar a mi trabajo temas sobre visualidad, imágenes territoriales y ambientales, en un intercambio con investigadores provenientes de distintas formaciones. Este grupo generó un programa de encuentros que me permitió conocer a José Emilio Burucua y al grupo del Payró. Fue Burucua quien me indicó los trabajos de Marta Penhos, sobre la figura de Félix de Azara. Sin ella esta tesis no sería posible. Mi agradecimiento especial por la lectura atenta y la vitalidad que siempre me transmitió. Mi trabajo con el grupo de Historia y Epistemología de la Car-

tografía, (UBA) me permitió “ampliar” los márgenes de mis mapas y complejizar la interpretación bajo una mirada más atenta y especializada. Allí encontré un espacio para discutir cada capítulo de este trabajo. Especialmente a Carla Lois, quien fue una lectora crítica de mis aproximaciones y me ayudó a pensar en voz alta muchos de los temas que hoy están escritos en esta tesis.

Los Simposios Iberoamericanos de Historia de la Cartografía Iberoamericana que comenzaron en Buenos Aires en 2006 organizados por Carla Lois y Malena Masticchio (y que continuaron en 2008 en México organizados por José Omar Moncada Maya y Héctor Mendoza, en 2010 en San Pablo organizados por Carlos Roberto “Tónico” Moraes e Iris Kantor en Sao Paulo en el 2010 y en 2012 en Lisboa por Francisco Roque Oliveira y Miguel Rodrigues Lourenço) han abierto una renovación significativa de las herramientas teóricas y metodológicas alimentando un diálogo fluido entre Europa y América Latina que continúa acrecentándose. La discusión y el aprendizaje que compartimos en este grupo durante todos estos años han sido destellos permanentes de muchos saberes que me inspiraron a lo largo de las diferentes versiones que fui haciendo de este texto.

Los seminarios de doctorado de la Universidad Torcuato Di Tella desde el 2003 fueron una invitación constante para profundizar en el período de estudio y realizarme muchas de las preguntas que han sido abordadas en la investigación. Mi agradecimiento a las conversaciones con Tulio Halperín Donghi, a quien conocí en esta casa y quien me motivó a dudar sobre la transparencia de mis materiales y como las fuentes podían darme ideas sobre el pasado pero también sobre el presente.

Algunos avances de este trabajo fueron difundidos en publicaciones y seminarios a partir del 2007. Agradezco especialmente la invitación de Iris Kantor a presentar mis borradores en un seminario de doctorado en la Cátedra Jaime Cortesão, de la Universidad de Sao Paulo en Brasil.

La biblioteca que requirió este trabajo se nutrió de muchos textos que circularon en fotocopias y referencias en otros idiomas. Mi especial agradecimiento a las bibliotecas de Marta Penhos, Carla Lois, Fernando Aliata, Fernando Williams y Eduardo Gentile.

Las imágenes que aquí se reproducen fueron producto de una selección de muchos archivos que recorrí en todos estos años. Mi especial agradecimiento a todos y en especial a la colabo-

ración de todo el personal del Archivo Histórico de Geodesia y Catastro de La Plata, al Archivo de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro y al Museo Naval de Madrid, y a quien fuera su directora, María Luisa Martín Merás.

Hay en este trabajo colaboraciones generosas de muchos de mis compañeros del Hitepac; a Omar Loyola con quien compartí la producción del trabajo sobre Flores una mención a su apoyo incondicional. Sin el acompañamiento de todos ellos este trabajo sería otro.

A Irina Marcus, Patricia Feysulaj y Malena Mastricchio por su trabajo de revisión del texto y a Marcelo Tursi y Joaquín Carrasco por el diseño y la diagramación de las imágenes. El trabajo de ellos hizo posible la materialización de esta tesis.

Existen espacios de afecto que también merecen mi reconocimiento. A todos mis compañeros de Obras Públicas. A ellos mi gratitud por las palabras de aliento y la confianza depositada en mi crecimiento.

Por último a mi familia, a todos mis amigos y a mis hijos Juan Francisco y Joaquín, sabiendo que si ellos están, yo estoy bien y estaré mejor siempre.

A todos mi agradecimiento

